

## ESTUDIO 1º: INTRODUCCIÓN A ROMANOS

### LA EPÍSTOLA QUE ES DIFERENTE.

De todas sus cartas esta es la que más se parece a un tratado o discurso teológico. Cuando Pablo escribió Romanos se estaba dirigiendo a una iglesia en cuya fundación no había tenido nada que ver, y con la que no había tenido contacto personal.

### CIRCUNSTANCIAS EN QUE PABLO ESCRIBE A LA IGLESIA DE ROMA.

Pablo siempre había estado muy interesado en Roma. Uno de sus sueños era predicar allí. Cuando escribió la carta, en el año 58 d.C., Pablo se encontraba en Corinto.

Estaba a punto de completar un proyecto que le era muy querido: la Iglesia de Jerusalén era la madre de todas las demás, pero era pobre, y Pablo había organizado una ofrenda entre las iglesias más jóvenes para ayudarla.

(1ªCorintios 16:1-3) "En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. <sup>2</sup>Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. <sup>3</sup>Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén."

Esa ofrenda tenía un doble sentido: a) Era una oportunidad para que los convertidos más recientes manifestaran su amor cristiano. b) Era una manera práctica de enseñar a todos los cristianos la unidad de la Iglesia Cristiana; y que no eran simplemente miembros de congregaciones aisladas o independientes, sino de la Iglesia universal, en la que cada parte tiene una responsabilidad con las demás.

Cuando Pablo escribe Romanos, está a punto de ponerse en camino con esa ofrenda para la Iglesia de Jerusalén: (Romanos 15:25) *En este momento, sin embargo, debo ir a Jerusalén para llevar una ofrenda a los creyentes de allí.*

### PROPÓSITO DE PABLO AL ESCRIBIR ESTA CARTA

¿Por qué escribe precisamente entonces?

a) Pablo sabía que el viaje a Jerusalén no estaba libre de peligros. Sabía que tenía enemigos allí, y que ir a Jerusalén era arriesgar su libertad y su vida. Deseaba las oraciones de la Iglesia de Roma antes de comenzar el viaje:

(Romanos 15:30-31) "Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, <sup>31</sup> para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada."

Pablo estaba movilizando las oraciones de la Iglesia antes de partir en ese peligroso viaje.

b) Pablo tenía grandes proyectos latiendo en su corazón. Siempre deseaba embarcarse para llevar el evangelio a los del otro lado del mar. Esta vez Pablo estaba obsesionado con la idea de ir a España:

"Espero veros cuando vaya de camino a España". (Romanos 15:24).

(Romanos 15:28) "Así que, cuando haya concluido esto -es decir, cuando haya entregado la ofrenda de las iglesias a la de Jerusalén- pasaré por vosotros rumbo a España".

No hay datos históricos que nos confirmen a ciencia cierta que Pablo llegó a España, pues fue arrestado en aquella visita a Jerusalén, y después de dos años en la cárcel en Cesarea fue enviado a Roma para comparecer ante el Emperador.

El Libro de los Hechos nos le deja en Roma, viviendo por su cuenta pero como prisionero en espera de juicio; y, a partir de entonces, todo son especulaciones. Pero, al escribir Romanos, España era su sueño.

Pablo era un gran estratega. Pero para iniciar la campaña del Oeste necesitaba una base de operaciones. Sólo había una que valía la pena considerar, y era la misma Roma. Fue por eso por lo que escribió esta carta a Roma.

Tenía este gran sueño y proyecto en la mente. Necesitaba a Roma como base para su nueva campaña.

Sabía que la Iglesia de Roma le conocería por referencias. Pero también sabía que las referencias que hubieran llegado a Roma serían confusas. Así es que escribió esta carta para exponerle a la Iglesia de Roma la esencia o fundamento de su fe a fin de encontrar en Roma una iglesia que estuviera en simpatía con él, desde la que pudieran salir las líneas de comunicación al Oeste y a España.

Con tal proyecto e intención Pablo se puso a escribir en Corinto, el año 58 d.C., esta carta a la Iglesia de Roma.

## **DESARROLLO DE LA CARTA**

Se divide en cuatro partes:

- 1) Capítulos 1-8, que tratan del problema de la justificación.
- 2) Capítulos 9-11, que tratan del problema de los judíos, el pueblo escogido.
- 3) Capítulos 12-15, que tratan de cuestiones prácticas de la vida y la conducta.
- 4) Capítulo 16, que es una carta de presentación de Febe y una lista de saludos personales.

1) Cuando Pablo usa la palabra justicia quiere decir: estar en la debida relación con Dios. Una persona justa es la que mantiene la debida relación con Dios, y cuya vida lo demuestra.

Pablo empieza trazando un cuadro del mundo gentil. No hay más que ver su decadencia y corrupción para saber que no ha resuelto el problema de la justicia. Pablo repara entonces en los judíos, que habían intentado resolver el problema de la justicia mediante una obediencia meticulosa de la Ley.

El mismo Pablo había probado ese camino, que le había conducido solamente al fracaso y a la derrota, porque no hay nadie en la Tierra que pueda obedecer plenamente la Ley, y por tanto todos deben darse cuenta de que están en deuda con Dios, y merecen su desaprobación.

Así es como Pablo encuentra el único camino a la justicia en una confianza absoluta y total rendición. La única manera de llegar a la debida relación con Dios es creer en su Palabra y arrojarse, tal como se es, a merced de su misericordia y su amor.

Este es el camino de la fe. Es reconocer que lo único importante no es lo que nosotros podemos hacer por Dios, sino lo que Él ha hecho por nosotros.

Para Pablo, el centro de la fe cristiana era que no podemos nunca llegar a ganar o a merecer el favor de Dios, ni es eso lo que Él espera de nosotros. Todo, depende exclusivamente de su gracia.

Lo único que podemos hacer es aceptar con amor, y gratitud, y confianza lo que Dios ha hecho por nosotros. Sin embargo, eso no nos libra de las obligaciones, ni nos permite vivir como nos dé la gana.

Quiere decir que siempre debemos esforzarnos en ser dignos del amor que hace tanto por nosotros.

2) El problema de los judíos era penoso. Eran el pueblo escogido de Dios; y, sin embargo, cuando el Hijo de Dios vino al mundo, le rechazaron. ¿Qué explicación se puede dar a este hecho? La única que pudo encontrar Pablo fue que Dios lo había querido así.

Los corazones de los judíos se habían endurecido; pero no fue un fracaso total, porque siempre había habido un remanente fiel. Además, el hecho de que los judíos rechazaran a Cristo abrió la puerta de la salvación a los gentiles, de manera que la salvación alcanzaría a todos.

Pero Pablo llega más lejos. El judío siempre alardeaba de ser un miembro del pueblo escogido por el hecho de ser judío. Todo dependía de ser descendiente de Abraham.

Pero Pablo insiste en que el verdadero judío no es simplemente el que desciende racialmente de Abraham, sino el que hace la misma decisión de total entrega a Dios que hizo Abraham por la fe.

Por tanto, concluye Pablo, hay muchos judíos de pura sangre que no lo son en el sentido más profundo del término; y hay muchos de otras naciones que son realmente judíos en el verdadero sentido de la palabra. El Nuevo Israel no depende de la raza, sino que está formado por los que tienen la misma fe que Abraham.

3) El capítulo 12 de Romanos habla de deberes cristianos. En él establece Pablo el carácter ético de la fe cristiana.

Los capítulos 14 y 15 tratan de un problema. Había en la iglesia un sector que creía que se debía abstener de ciertos alimentos y bebidas, y que consideraba ciertos días y ceremonias de vital importancia o santidad.

Pablo los considera "hermanos débiles" en comparación con otros cuya fe no dependía de estas cosas, y que formarían el sector más liberal. Lo curioso del caso es que la descripción de los hermanos débiles parece corresponder a los que procedían del judaísmo, y Pablo considera a los otros como "más fuertes" en la fe, y no oculta sus simpatías hacia ellos.

Pero lo importante es que fija el principio de que nadie debe hacer nada que hiera la conciencia de un hermano más débil o que le pueda escandalizar. Su punto de vista es que no debemos hacer nunca nada que le haga más difícil a otro el ser cristiano; y que debemos estar dispuestos a renunciar a algo que es bueno para nosotros por amor al hermano débil.

La libertad cristiana no debe usarse nunca de forma que dañe la conciencia o la vida de otro.

4) La cuarta parte es la presentación de Febe, posiblemente la portadora de la carta, que está al servicio de la Iglesia de Cencreas y que se dirige a Roma, al parecer por asuntos o negocios personales. La carta termina con una lista de saludos y la bendición final.

## DOS PROBLEMAS

El capítulo 16 siempre ha presentado problemas a los investigadores.

Muchos piensan que no debe formar parte de la Carta a los Romanos, sino que probablemente antes pertenecía a una carta dirigida a otra iglesia, y se puso al final de ésta cuando se coleccionaron todas las cartas de Pablo.

¿Por qué piensan así? Sobre todo porque en este capítulo Pablo manda saludos a veintiséis personas diferentes, veinticuatro de las cuales menciona por nombre, y parece conocer íntimamente a todas.

Llega a decir, por ejemplo, que la madre de Rufo se ha portado con él como si fuera su madre. ¿Es probable que Pablo conociera íntimamente a veintiséis personas en una iglesia que no había visitado nunca?

Los hay que sugieren que el capítulo 16 fue dirigido a Éfeso. Parece normal que, si nos encontramos una carta que incluye saludos para Priscila y Aquila, debemos suponer que va dirigida a Éfeso, pues es allí donde vivían.

Pero no es tan evidente como parece.

Pablo no manda saludos personales en las cartas que escribe a las iglesias que conocía bien, como *Tesalonicenses*, *Corintios*, *Gálatas* y *Filipenses*; mientras que *hay* saludos personales en la carta a los *Colosenses*, aunque Pablo no había estado allí.

La razón es bien sencilla. Si Pablo mandaba saludos personales en las cartas a las iglesias que conocía bien podían surgir celos; por otra parte, cuando escribía a iglesias que no había visitado, procuraría establecer todos los lazos personales que pudiera.

El mismo hecho de que Pablo no hubiera estado nunca en Roma hace más probable el que *tratara* de establecer tantas relaciones personales como le fuera posible. Y es también natural que muchos de los nombres citados fueran los de personas que Pablo habría conocido en otras ciudades, y que habrían vuelto a sus antiguos hogares en Roma.

A pesar de las razones en favor de Éfeso, podemos considerar que no hay por qué separar el capítulo 16 de la Carta a los Romanos.

## ESTUDIO 2º: VOCACIÓN, EVANGELIO Y MISIÓN

(Romanos 1: 1-7) "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo."

Como ya he mencionado, cuando Pablo escribió Romanos se estaba dirigiendo a una iglesia que no había visitado nunca ni conocía personalmente. Estaba escribiendo a una iglesia que estaba en la ciudad más grande del imperio más grande del mundo. Por eso escogió las palabras y las ideas con el máximo cuidado.

Empezó presentando sus credenciales:

1) Se llama a sí mismo **esclavo (dulos) de Jesucristo**. Esta palabra tiene dos trasfondos de pensamiento:

a) El título que a Pablo más le gustaba aplicar a Jesús es Señor (*kyrios*). En griego, la palabra (*kyrios*) designa a alguien que posee a una persona o cosa. Quiere decir dueño o propietario en el sentido más absoluto.

Lo contrario de Señor (*kyrios*) es esclavo (*dulos*). Pablo se consideraba esclavo de Jesucristo, su Dueño y Señor. Jesús le había amado y se había entregado por él, y por consiguiente Pablo estaba seguro de que ya no se pertenecía a sí mismo, sino a Jesús.

b) Pero esclavo tiene otra vertiente. En el A.T. es el término para designar a un gran hombre de Dios. Moisés era el *dulos* del Señor (*Josué 1:2*). "*Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.*" Josué era el *dulos* de Dios (*Josué 24:29*). "*Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.*" El mayor título de los profetas, el que los distinguía del resto de hombres, era esclavos de Dios (*Amós 3:7*) "*Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.*" (*Jeremías 7:25*). "*desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar*"

Cuando Pablo se llama esclavo de Jesucristo, se está colocando en la línea de los profetas. La grandeza y la gloria de éstos dependía del hecho de ser esclavos de Dios, y lo mismo sucedía con Pablo.

Así que el título esclavo de Jesucristo incluye al mismo tiempo la obligación de un gran amor y el honor de una gran misión.

2) Pablo se describe a sí mismo como **llamado a ser apóstol**. Las grandes figuras del A.T. fueron personas que oyeron y respondieron al llamamiento de Dios. Abraham oyó el llamamiento de Dios. (*Génesis 12:1-3*) "*Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*"

Moisés respondió al llamamiento de Dios. (*Éxodo 3:10*) "Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel." Jeremías e Isaías fueron profetas porque, sin buscarlo ellos, oyeron y respondieron al llamamiento de Dios. (*Jeremías 1:4*) "Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo" (*Isaías 6:8*) "Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí."

Pablo no se consideró nunca como uno que había aspirado a un gran honor, sino como uno al que se había asignado una misión. Jesús les dijo a sus hombres: "No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros". (*Juan 15:16*).

Pablo no pensaba la vida en términos de lo que él quería hacer, sino en términos de lo que Dios quería que hiciera.

3) Pablo se describe a sí mismo como **apartado para el servicio del Evangelio**, la Buena Noticia de Dios. Era consciente de ser un hombre que había sido apartado. Dos veces se le aplica la misma palabra (*aforizein*):

a) *Fue apartado por Dios*. Creía que Dios le había separado desde antes de nacer para una misión. (*Gálatas 1:15*) "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia" Dios tiene un plan para cada persona; no hay vida que no tenga sentido: Dios la ha puesto en el mundo para algo determinado.

b) *Fue apartado por hombres*, cuando el E.S les dijo a los responsables de la Iglesia de Antioquía que le apartaran a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los tenía destinados. Pablo era consciente de que le habían asignado una tarea Dios y la Iglesia de Antioquía.

Hay personas que se consideran llamadas por Dios aunque la iglesia no las reconoce, y viceversa; pero el verdadero llamamiento viene de Dios y es confirmado por el Pueblo de Dios.

4) Había **recibido la gracia**. Gracia siempre describe algún regalo inmerecido y gratuito. Antes de ser cristiano, Pablo había tratado de ganar gloria a los ojos de los hombres y mérito a los ojos de Dios cumpliendo meticulosamente la Ley; pero no había encontrado la paz por ese camino.

Ahora ya sabía que lo importante no es lo que nosotros podamos hacer, sino lo que Dios ha hecho por medio de Jesucristo. Para decirlo con pocas palabras: "La Ley establece lo que el hombre tiene que hacer; el Evangelio ofrece lo que Dios ha hecho".

Ahora veía Pablo que la Salvación no depende de lo que el esfuerzo humano pueda hacer, sino de lo que ya ha hecho el amor de Dios. Todo es por gracia, inmerecido y gratuito.

5) Había recibido una tarea. Había sido **apartado para ser el Apóstol de los Gentiles**. Pablo sabía que había sido escogido, no para un honor, sino para una responsabilidad. Sabía que Dios le había apartado, no para una gloria, sino para un trabajo.

Puede que nos encontremos aquí con un juego de palabras: Saulo había sido fariseo. (*Filipenses 3:5*) "circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo"

Fariseo quiere decir separado, y tenían ese nombre porque se separaban deliberadamente de la gente ordinaria hasta el punto de no permitir que su ropa tocara la de una persona ordinaria.

Se habrían estremecido ante la sola sugerencia de que Dios invitara a los gentiles, que para ellos eran "leña para los fuegos del infierno". Así había sido Saulo: se había sentido separado de tal manera que no sentía nada más que desprecio hacia las personas ordinarias.

Ahora se sabía separado de tal manera que su vida estaba dedicada totalmente a llevar la Buena Noticia del amor de Dios a todas las naciones. El Evangelio nos separa siempre; pero no para el privilegio, la gloria personal y el orgullo, sino para el servicio, la humildad y el amor a todo el mundo.

Además de presentar sus credenciales en este pasaje, Pablo expone las líneas esenciales del Evangelio que predicaba, que estaba centrado en Jesucristo (versículos 2 y 3). Especialmente era la Buena Noticia de dos cosas:

a) *Era el Evangelio de la Encarnación.* Hablaba de un Jesús que era real y verdaderamente un hombre. Uno de los primeros grandes pensadores de la Iglesia Cristiana lo resumió cuando dijo de Jesús: "Se hizo lo que somos nosotros para hacernos lo que es Él".

Pablo no predicaba de una figura legendaria, o de un semidiós mitad dios y mitad hombre. Predicaba de alguien que se había hecho hombre como a los que vino a salvar.

b) *Era el Evangelio de la Resurrección.* Si Jesús hubiera vivido una vida maravillosa y hubiera tenido una muerte heroica y eso hubiera sido todo, se le podría incluir entre los grandes hombres y los héroes, pero habría sido sencillamente uno entre muchos.

Su elemento diferenciador fue garantizado para siempre por el hecho de la Resurrección. Todos "los demás" murieron y desaparecieron, aunque se los recuerda. Jesús vive y nos otorga su presencia siempre llena de poder.

### **ESTUDIO 3º: LA CORTESÍA DE LA GRANDEZA AUTÉNTICA**

(Romanos 1:8-15) "Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. Porque

testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.”

Después de más de mil novecientos años este pasaje todavía gotea afecto, y podemos sentir el corazón de Pablo palpar de amor hacia la iglesia que todavía no conocía ni siquiera de vista.

El problema de Pablo al escribir esta carta era que él no había estado en Roma ni había colaborado en la fundación de aquella iglesia. Tenía que hacerles sentir que no estaba tratando de introducirse en territorio ajeno para implicarse en algo que no le correspondía.

Antes de nada tenía que crear contacto con ellos para que desaparecieran las barreras y suspicacias. Por fortuna, su reputación era excelente; su fe sólida se conocía en todo lugar.

1) Pablo, con una mezcla de psicología y amor, empieza **alabándolos por algo positivo**: les dice que da gracias a Dios porque la fe de ellos se conoce en todo el mundo.

Hay personas que tienen la lengua siempre dispuestas para alabar, y otras, siempre afilada para criticar; hay personas que enfocan la mirada para descubrir defectos, y otras, virtudes.

Se decía de Thomas Hardy que, cuando iba al campo, no descubría las florecillas silvestres, sino el estercolero que había en algún rincón. Pero es un hecho que nos llevaremos mejor con las personas que alabamos que con las que criticamos.

Los que más inspiran y ayudan a los demás son los que tienen la capacidad de ver lo mejor que hay en las personas. Nadie puede ayudar a salvar a otros a menos que, en primer lugar, crea en ellos.

Una persona humana es una criatura pecadora que no merece más que el infierno; pero tiene un héroe dormido en el alma, y a menudo una palabra de aprecio despierta ese heroísmo oculto, mientras que la crítica y la condenación no producirán más que resentimiento y desesperación.

2) Aunque Pablo no los conocía personalmente, **oraba constantemente por ellos a Dios**. Es un privilegio y un deber cristianos el orar por nuestros seres queridos y nuestros hermanos en la fe.

El teólogo Gregorio de Nisa tiene un pasaje lírico sobre la oración:

*"El efecto de la oración es la unión con Dios; y, si uno está con Dios, está fuera del alcance del enemigo. Mediante la oración conservamos la castidad, controlamos el genio y nos desembarazamos de la vanidad. Nos hace olvidar las ofensas, vence la envidia, derrota la injusticia y enmienda el pecado. Mediante la oración obtenemos*

*bienestar físico, un hogar feliz, una sociedad fuerte y bien ordenada... La oración es el sello de la virginidad y la garantía de la fidelidad en el matrimonio. Escuda al viajero, protege al dormido, infunde valor al vigilante...Es refresco al cansado y consuelo al triste. La oración es deleite para el que está contento, y solaz para el afligido... La oración es la intimidad con Dios y la contemplación de lo invisible...La oración es el disfrute de las cosas presentes y la sustancia de las venideras".*

Aunque estemos separados de otros y aunque no tengamos otra cosa que darles, podemos rodearlos con la fuerza y la protección de nuestras oraciones.

Ahora...Cuando ore por alguna preocupación, no te sorprendas por la forma en que Dios responda. Cuando Pablo escribía esto, no se podía imaginar las condiciones en que dicho viaje se iba a realizar.

Cuando al fin llegó a Roma, fue como prisionero. Pablo oró por un viaje tranquilo y llegó después que le arrestaran, abofetearan, naufragara y, entre otras cosas, lo mordiera una víbora.

A menudo, la manera en que Dios responde nuestras oraciones dista mucho de lo que esperamos. Cuando ores, espera la respuesta de Dios aunque no siempre sea de tu agrado.

3) Pablo, en su humildad, estaba siempre tan **dispuesto a recibir como a dar**. Empieza diciendo que quería ir a Roma para animarlos en cuanto a sus dones y fe; y entonces cambia:

Dice que quería ir a Roma para que tanto él como la iglesia de allí pudieran animarse y fortalecerse mutuamente, y para que cada uno pudiera encontrar riqueza en la fe del otro.

Es decir, recibía para dar, y quería que, conforme las ramas ascendían, las raíces ahondaran. Los más santos necesitan ser más y más consolidados. Por otra parte...

Hay dos clases de maestros: los que se consideran por encima de sus alumnos y les dicen lo que tienen que saber y aceptar; y los que más bien parecen decirles: "Venga, vamos a aprender esto juntos".

Pablo era el mayor pensador que había en la Iglesia Primitiva; y sin embargo, cuando pensaba en aquellos a los que quería predicar, no consideraba que él solo tenía que enseñarles, sino también que podía aprender de ellos.

Requieren humildad tanto el enseñar como el aprender.

4) **Desempeño fiel de su cometido como apóstol de los gentiles**. El versículo 14 tiene un doble sentido en griego. Pablo estaba pensando en dos cosas cuando escribió eso:

a) Estaba en deuda con ellos por todas las muestras de afecto que había recibido. b) Estaba en deuda con ellos porque había recibido de Dios el encargo de predicarles el Evangelio, y se lo debía.

Esta frase tan breve quiere decir: "Por todo lo que he recibido de ellos y por todo lo que tengo el deber de darles estoy en deuda con todo el mundo".

Lo mucho que recibía le hacía ser deudor. Habríamos de pensar en esto al codiciar grandes cosas, ya que cuanto más recibimos, más deudores somos, pues somos sólo administradores de los bienes de Dios.

Con "a griegos y a no griegos", Pablo se refiere a todos los de la cultura griega y a los que no lo son. "A sabios y a no sabios" se refiere a las personas educadas y las analfabetas. Para los intelectuales y para los sencillos, para los cultos y para los incultos.

¿Cuál era la deuda de Pablo? Después de su experiencia con Cristo en el camino de Damasco, gastó toda su vida en predicar las buenas nuevas de la salvación. Su deuda era con Cristo por ser su Salvador y debía pagarla a todo el mundo.

#### **ESTUDIO 4º: LA BUENA NOTICIA DE LA QUE SE ESTÁ ORGULLOSO.**

(Romanos 1:16-17) "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al

griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”

Pablo empieza diciendo que está orgulloso del Evangelio que tiene el privilegio de predicar. Es oportuno tener en cuenta el trasfondo de esta afirmación.

A Pablo le habían *metido en la cárcel en Filipos*. (Hechos 16:23) “Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.” (Contexto: 2º viaje misionero de Pablo. La visión de un hombre en Macedonia, actual Grecia, hace que Pablo llegue hasta allí. Un Sábado, Pablo y sus compañeros encontraron un lugar “de oración” en las afueras de Filipos. Allí encontraron a Lidia, una vendedora de púrpura, y bautizaron a su familia. Y tras el encuentro con una esclava con espíritu de adivinación son encarcelados.)

Le habían *obligado a escapar por su vida en Tesalónica*, (Hechos 17:10) “Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.” (Contexto: Pablo y Silas llegan a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga. Pablo, según su costumbre, va a la sinagoga de los judíos y cada sábado, durante tres fines de semana, discute con ellos. Basándose en las Escrituras les explica que el Mesías tenía que morir y después resucitar. Les dice: este mismo Jesús, a quien yo anuncio, es el Mesías. Algunos de los judíos creen y se unen a Pablo y a Silas. También creen muchos griegos que adoraban a Dios pero, esto hace que los judíos que no creen digan: “estos hombres trastornan el mundo entero. Todos ellos violan las leyes del emperador romano; pues dicen que hay otro rey, Jesús. Al oír estas cosas, la gente y las autoridades se inquietan.)

Le habían tenido que *sacar de contrabando en Berea*. (Hechos 17:14) “Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.” (Contexto: Los hermanos envían de noche a Pablo y a Silas a Berea. Estando allí entran en la sinagoga de los judíos. De éstos se dice que eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibían la palabra con solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si era así. Cuando los judíos de Tesalónica se enteran que también en Berea es anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y también alborotaron a las multitudes.)

*Se habían reído de él en Atenas*. (Hechos 17:32) “Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.” (Contexto: Al salir de Berea lo llevaron a Atenas. Ante tanta idolatría Pablo les presentó al único Dios verdadero. Confrontó a sus oyentes con la resurrección de Jesús y su significado para la gente: bendición o castigo. Para ellos la idea de resurrección era increíble y hasta ofensiva para ellos. Pablo no escondió la verdad. Cambió su forma de exponer pero nunca el mensaje.)

*Y en Corinto su Mensaje les había parecido una estupidez a los griegos y un escándalo a los judíos*. (Hechos 18:6) “Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.” (Contexto: Pablo dijo a los judíos, que seguían rechazando a Jesús como su Mesías, que había hecho todo lo que estaba a su alcance por ellos. A pesar de ello muchos fueron salvos en el año y medio que estuvo allí.)

A pesar de todo eso y mucho más, Pablo pregona que está orgulloso del Evangelio. Había algo en el Evangelio que le hacía salir victorioso de todo lo que los hombres le pudieran hacer.

En este pasaje nos encontramos con tres de las grandes consignas paulinas, tres grandes pilares de su pensamiento y creencia.

1) **Tenemos su idea de la Salvación (sótéria).** En aquel momento de la Historia, la Salvación era algo que todos estaban buscando. Cuatrocientos o quinientos años antes, los filósofos pasaban el tiempo discutiendo cuál es el elemento básico del que se ha formado el universo.

Pero con el paso de los siglos, la vida se había derrumbado: los antiguos "valores" habían desaparecido; los hombres se sentían rodeados de opresores, conquistadores y peligros; la decadencia y la debilidad los aguardaban, y la filosofía cambió de canal: se hizo práctica. Dejó de ser filosofía *natural* para convertirse en filosofía *moral*. Su único propósito era levantar "*una muralla defensiva contra el caos que se les echaba encima*".

Epicteto llamaba a su aula "*el hospital para las almas enfermas*". Epicuro llamaba a su enseñanza "*la medicina de la salvación*". Séneca, el contemporáneo de Pablo, decía: "*Lo que necesitamos es que se nos tienda una mano para levantarnos*". La gente amaba sus vicios, y los odiaba al mismo tiempo.

Decía Epicteto: "*En este mundo desesperado la gente está buscando la paz, no la que proclama el César, sino la de Dios*".

Difícilmente encontraremos otra época de la Historia en que la humanidad estuviera buscando más la salvación. Era precisamente esa salvación, esa liberación y ese poder, lo que el Evangelio ofrecía al mundo.

Veamos qué era esa Salvación cristiana:

a) *Era la salvación de la enfermedad física.* (Mateo 9:21-22) "pues decía para sí: Si tan sólo toco su manto, sanaré. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora." (La hija de Jairo y la mujer enferma de flujo de sangre); (Lucas 8:36) "Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado." (Legión, el endemoniado gadareno)

No era algo que sólo tuviera relación con el mundo venidero. Estaba orientado a rescatar al ser humano en cuerpo y alma. (El hombre es tripartito)

(b) *Era la salvación del peligro.* (Mateo 8:25) "Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! (Jesús calma la tempestad) (Mateo 14:30) "Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! (Jesús y Pedro andan sobre el mar)

No es que le garantizaba al hombre una vida libre de riesgos y peligros, sino que le daba la seguridad del alma en cualquier circunstancia.

Como escribió Rupert Brook en los días de la I Guerra Mundial en su poema *Seguridad*:

A salvo estaré al salir secretamente armado  
frente a todas las asechanzas de la muerte;  
a salvo, cuando se pierda toda seguridad;  
a salvo cuando los hombres caigan; y, si estos pobres miembros mueren,  
del todo a salvo.

La Salvación de Cristo nos pone a salvo de las circunstancias externas.

(c) *Era la salvación de toda contaminación.* El cristiano está a salvo del contagio de una generación retorcida y perversa (Hechos 2:40). "Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación." (Primer discurso de Pedro tras La Venida del Espíritu Santo)

Los que tienen la Salvación de Cristo tienen un desinfectante divino que los guarda de la infección del mal que hay en el mundo.

d) *Era la salvación de la perdición.* (Mateo 18:11) "Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido." (Jesús introduce parábola de la oveja perdida) (Lucas 19:10). "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." (Jesús posa con Zaqueo, jefe de los publicanos)

Jesús vino a buscar y salvar a los que se habían perdido. Por naturaleza nos encontramos en un camino equivocado, que nos conduce a la muerte. Cuando recibimos la Salvación de Cristo vamos por el camino verdadero de la Vida. (Juan 14:6) "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Tomás le dice a Jesús que no saben dónde va, ¿cómo van a saber el camino)

e) *Era la salvación del pecado.* (Mateo 1:21) "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." El ser humano está sometido bajo un tirano del que no puede escapar. La Salvación de Cristo nos libra del pecado cuya paga es muerte. (Romanos 6:23). "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

f) *Era la salvación de la ira de Dios.* (Romanos 5:9) "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira." Hay en el mundo una ley moral inevitable, y el anuncio de un juicio obligatorio forma parte del Evangelio. Si no fuera por la Salvación de Cristo, no podríamos esperar más que la condenación eterna.

g) *Era una salvación escatológica.* Es decir: una salvación que alcanza su totalidad en el triunfo final de Jesucristo (Romanos 13:11) "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos." (1 Corintios 5:5) "el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús." (2 Timoteo 4:18) "Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén." (1ª Pedro 1:5) "que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero." El Evangelio viene a ofrecerle a un mundo sin esperanza una Salvación que puede mantener a salvo en esta vida y en la eternidad a todos los que la aceptan.

2) **Tenemos su idea de la fe.** Esta es una palabra llena de sentido en el pensamiento de Pablo.

a) *Su sentido más corriente es lealtad.* Escribiendo a los tesalonicenses, Pablo quería tener noticias de su fe; es decir: si su lealtad estaba resistiendo la prueba. En (2 Tesalonicenses 1:4) "tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis." se combinan fe y paciencia o firmeza. La fe es la fidelidad a toda prueba que caracteriza a todo fiel soldado de Jesucristo.

b) *Fe quiere decir creencia,* la convicción de que algo es verdad. En (1ª Corintios 15:17) "y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados."

Pablo les dice a los corintios que si Jesús no resucitó, entonces su fe es frágil, débil, todo lo que han creído se derrumba. La fe es la aprobación al Evangelio, su aceptación como verdad.

c) *Fe es sinónimo a veces de la religión cristiana (La Fe).* En (2 Corintios 13:5) "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" Pablo dice a los que se le oponen que se examinen a sí mismos para ver si realmente se *mantienen en la fe*, es decir, si son o no cristianos.

d) *Fe es a veces equivalente a una esperanza indestructible. "Andamos -dice Pablo, no dependiendo de lo que vemos, sino por la fe". (2 Corintios 5:7).*

e) Pero en su sentido más característicamente paulino, *fe quiere decir aceptación total y confianza absoluta.* Es decir: Jugarse la vida a que hay Dios, y que es como Jesús nos Le ha mostrado.

Es estar absolutamente seguros de que lo que Jesús ha dicho es la verdad, y apostar el tiempo y la eternidad a esa seguridad. "Aunque me mate, en Él esperaré". -decía Job (13:15).

La fe empieza por *predisposición*. Cuando, por lo menos, estamos dispuestos a escuchar el Evangelio. Sigue por *aceptación*: después de oír, estamos de acuerdo en que es verdad; pero esa aceptación puede no acabar en acción.

Muchas personas saben que algo es cierto, pero no cambian lo más mínimo en frutos. El paso decisivo se da cuando de la aceptación se pasa a *la entrega total*. La fe madura se da cuando alguien escucha el Evangelio, está de acuerdo en que es verdad y se entrega en una rendición incondicional.

3) **Tenemos su idea de la justificación.** No hay palabras que sean más difíciles de entender en todo el Nuevo Testamento que *justo, justicia, justificar y justificación*. En esta carta nos las encontraremos a menudo. Por lo pronto nos conformaremos con entender las líneas generales por las que va el pensamiento de Pablo.

El verbo griego que usa Pablo para *justificar* es *dikaiún*, del que la primera persona de singular del presente de indicativo es *dikaioó, justifico*. Debemos darnos cuenta de que la palabra *justificar* tiene aquí un sentido distinto del castellano.

Cuando "nos justificamos", damos razones para demostrar que teníamos razón; si es otro el que "nos justifica", presenta pruebas que confirman que actuamos como es debido.

Pero todos los verbos griegos que terminan en *oó* no quieren decir *probar o hacer* que una persona o cosa sea algo, sino *tratar o considerar* a una persona como si fuera algo.

Si Dios justifica a un pecador, no quiere decir que le da la razón y le acepta como justo. ¡Nada más lejos de la verdad! Ni siquiera quiere decir que Dios hace que el pecador sea bueno. Quiere decir que *Dios trata al pecador como si no lo fuera*. En lugar de tratarle como a un criminal que merece ser condenado, Dios le trata como a un hijo al que ama. Eso es lo que quiere decir *la justificación*: que Dios nos considera, no como enemigos, sino como amigos; no como merecen los malos, sino como merecen los buenos; no como a transgresores de la ley a los que hay que castigar, sino como a hombres y mujeres a los que hay que amar.

Esta es la esencia del Evangelio. Esto quiere decir que *ser justificados* es entrar en una nueva relación con Dios, una relación de amor, de confianza y de amistad, en lugar del distanciamiento de la enemistad y el miedo. Ya no nos dirigimos a un Dios que irradia justo y terrible castigo, sino perdón y amor redentor.

La justificación es la relación correcta entre Dios y el hombre. El que es justo es el que está en esta correcta relación con Dios -y aquí viene un detalle de suma importancia-, no por nada que él haya hecho, sino por lo que Dios ha hecho por él.

Está en la debida relación con Dios, no por haber cumplido al detalle todos los mandamientos de la ley, sino porque se ha entregado con decisión a la misericordia y el amor de Dios.

En (Romanos 1:17) tenemos la famosa frase: "**Mas el justo por su fe vivirá**". Ahora podemos ver lo que quería decir Pablo con esta cita de *Habacuc* 2:4. Es el que está en la correcta relación con Dios -no por sus propias obras, sino por su fe en lo que el amor de Dios ha hecho- el que experimenta de verdad la vida, ahora y en la eternidad.

Para Pablo, ha sido la obra de Jesús lo que ha hecho posible para el hombre entrar en esta nueva relación con Dios. El miedo a Dios ha dejado su lugar al amor. A un Dios al que el hombre consideraba enemigo, ahora le ve y le conoce como amigo.

## **ESTUDIO 5º: LA IRA DE DIOS.**

(Romanos 1:18-23) "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la

creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles."

En el pasaje anterior Pablo estaba pensando en la relación que el hombre puede tener con Dios a través de la fe que es confianza y entrega. A diferencia de esa relación pone ahora la ira de Dios en la que se cae cuando adrede se es ciego a Dios, y se anteponen nuestros propios pensamientos e ídolos en vez de a Él.

Esto es difícil y nos exige pensar en serio, porque aquí nos encontramos con la idea de *la ira de Dios*, una frase alarmante. ¿Qué quiere decir? ¿Qué tenía Pablo en la mente cuando la usaba?

En las partes más antiguas del A.T la ira de Dios se relaciona especialmente con el pueblo del pacto. El pueblo de Israel tenía una relación especial con Dios, que le había escogido y ofrecido una relación especial que duraría siempre que guardara la Ley.

(Éxodo 24:3-8) "Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas."

Eso quería decir dos cosas:

a) Quería decir que, dentro de la nación, cualquier desobediencia a la Ley provocaba la ira de Dios, porque quebrantaba la relación con Él. Números 16 nos habla de la rebelión de Coré, Datán y Abiram, y que al final Moisés le dijo a Aarón que hiciera expiación por el pecado del pueblo.

(Números 16:46) "Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado."

Cuando los israelitas se desviaron para dar culto a Baal, "Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel". (Números 25:3)

b) Además, como la nación de Israel tenía una relación exclusiva con Dios, cualquier otra nación que atentara contra ella caía en la ira de Dios.

Ejemplo: Babilonia había maltratado a Israel, y...(Jeremías 50:13). "Por la ira de Jehová no será habitada, sino será assolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades."

En los profetas aparece la idea de la ira de Dios, pero con un nuevo punto de vista. El pensamiento religioso judío a partir de los profetas estaba sujeto por la idea de las

dos edades, la presente y la por venir: la presente es esencialmente mala, y la por venir será esencialmente buena.

Entre ambas estará el Día del Señor, que será un día terrible de juicio. Será entonces cuando entre en acción *la ira del Señor* de una manera terrible.

(Isaías 13:9) "He aquí el Día del Señor viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la Tierra en soledad". (Isaías 9:19) "Por la ira del Señor de los Ejércitos se oscureció la Tierra, y será el pueblo como pasto del fuego". (Ezequiel 7:19). "Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor del Señor". (Sofonías 3:8). "Dios derramará sobre las naciones su enojo, todo el ardor de su ira; por el fuego de su celo será consumida toda la Tierra."

Pero los profetas no consideraban que la ira de Dios se posponía hasta ese terrible Día del Juicio. La veían constantemente en acción. Cuando Israel se alejaba de Dios, cuando era rebelde e infiel, la ira de Dios actuaba en su contra y le llevaba a la ruina, desastre, cautividad y derrota.

Para los profetas, la ira de Dios se manifestaba continuamente, aunque alcanzaría su clímax en el Día del Señor.

Un investigador moderno lo expresa de la siguiente manera: "Porque Dios es Dios, y es esencialmente santo, no puede tolerar el pecado, y la *ira de Dios* es su "reacción aniquiladora" contra el pecado."

Esto nos cuesta entenderlo y aceptarlo. De hecho es la clase de religión que identificamos con el Antiguo Testamento más que con el Nuevo. Hasta Lutero lo encontraba difícil, y hablaba del *amor como la obra característica de Dios, y de la ira como la extraña acción de Dios*.

Para la mentalidad cristiana es una cosa sorprendente. Vamos a tratar de ver cómo lo entendía Pablo.

Charles Harold Dodd escribió con mucha profundidad y sabiduría sobre este tema. Pablo habla a menudo de la idea de la ira; pero *no dice nunca que Dios esté airado*. Habla del amor de Dios, y dice que Dios ama; habla de la gracia de Dios, y de Dios actuando por gracia; habla de la fidelidad de Dios, y de que Dios es fiel con su pueblo... Pero, aunque nos parezca extraño, habla de la ira de Dios, pero no dice nunca que Dios esté airado o se aïre, expresión que sí encontramos en el *Antiguo Testamento*; así es que hay una diferencia entre el amor y la ira de Dios.

Además, Pablo habla de la ira *de Dios* solamente tres veces: aquí, en **Efesios 5:6** y en **Colosenses 3:6**, donde habla de la ira de Dios que viene sobre los hijos de desobediencia.

Habla a menudo de *la ira*, sin decir que es la ira *de Dios*, como sujeto impersonal que actúa en el mundo.

En **Romanos 5:9** habla de ser salvos de la Ira. "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira."

En **Romanos 13:5** habla de la Ira como una razón de peso para hacer a los hombres obedecer las leyes. (Original Griego) "Por lo cual es necesario someterse, no sólo a causa de la ira, sino también a causa de la conciencia."

En **Romanos 4:15** dice que la Ley produce Ira. "Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión."

Y en [1 Tesalonicenses 1:10](#) dice que Jesús nos ha librado de la Ira venidera. **"Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera."**

Ahora bien, aquí hay algo muy importante: Pablo sí habla de la Ira, pero nos dice que Jesús nos salva de esa misma Ira.

Volvamos a los profetas. Muy a menudo su mensaje equivale a: "Si no obedecéis a Dios, su ira os traerá ruina y desastre". Ezequiel lo dice de manera seca: **"El alma que pecare, ésa morirá". (Ez.18:4)**. Hay un orden moral en este mundo, y el que lo incumple tiene que sufrir más tarde o más temprano.

Eso es exactamente lo que dijo el historiador [James Anthony Froude](#): **"Hay una lección, una sola, que podemos decir que la Historia repite con claridad; y es que el mundo está basado en un fundamento moral, y que, a la larga, les va bien a los buenos y, a la larga, les irá mal a los malvados"**.

La esencia del mensaje de los profetas hebreos es que hay un orden moral en el mundo. La conclusión es clara: *Ese orden social es la acción de la ira de Dios*. Dios ha hecho este mundo de tal manera que, si quebrantamos sus leyes, sufrimos las consecuencias.

Ahora bien: si estuviéramos solamente a merced de ese ineludible orden moral, no podríamos esperar más que muerte y destrucción. El mundo está hecho de tal manera que el alma que peque tendrá que morir -si no hay más que ese orden moral.

Pero en este problema de la humanidad llega el amor de Dios, y en un acto de gracia indescriptible rescata al hombre de las consecuencias del pecado y le salva de la ira en que ha incurrido.

Pablo continúa insistiendo en que el hombre no puede alegar ignorancia de Dios. Puede ver cómo es por Su obra. Se puede conocer bastante a una persona por lo que ha hecho, e igualmente a Dios por Su creación.

El Antiguo Testamento ya lo afirma. En Job 38-41 se nos presenta esta misma idea. Pablo lo sabía; cuando habla de Dios a los paganos de Listra, empieza por Su obra en la naturaleza ([Hechos 14:17](#)) **"si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones."**

[Tertuliano](#), el gran teólogo de la Iglesia Primitiva, tiene mucho que decir acerca de la convicción de que a Dios se Le puede conocer en la creación: **"No fue la pluma de Moisés la que inició el conocimiento del Creador... La inmensa mayoría de la humanidad, aunque no han oído nada de Moisés, y no digamos de sus libros, conocen al Dios de Moisés". "La naturaleza es el maestro, y el alma, el discípulo". "Una florecilla junto a la valla, y no digo del jardín; una concha del mar, y no digo una perla; una pluma de alguna ave, no tiene que ser la de un pavo real, ¿os dirán acaso que el Creador es mezquino?". "Si te ofrezco una rosa, no te burlarás de su Creador"**.

En la creación podemos conocer al Creador. El argumento de Pablo es totalmente válido: si observamos el mundo vemos que *el sufrimiento sigue al pecado*. Si quebrantas las leyes de la agricultura, la cosecha no crece; si las de la arquitectura, el edificio se derrumba; si las de la salud, se presenta la enfermedad.

Pablo estaba diciendo: "¡Observad el mundo, y veréis cómo está construido! Fijándonos en cómo es el mundo, podemos aprender mucho de cómo es Dios". El pecador no tiene disculpa.

Pablo avanza aún otro paso. ¿Qué hace el pecador? *En lugar de mirar hacia Dios, se mira a sí mismo*. Se enreda en vanas reflexiones y se cree sabio, cuando en realidad no es más que un necio.

¿Por qué? Porque hace de sus ideas, sus opiniones y sus deducciones, en lugar de *la voluntad de Dios*. La necedad del pecador consiste en hacer "al hombre dueño y señor de las cosas".

Basa sus principios en sus propias opiniones en lugar de en las leyes de Dios. Vive en un universo del que él es el centro, en lugar del universo del que el centro es Dios. En lugar de caminar con la mirada fija en Dios, no se mira nada más que a sí mismo y, por no mirar por dónde ni adónde va, cae.

El resultado es la *idolatría*. Se cambia la gloria de Dios por imágenes de formas humanas y animales. La raíz del pecado de la idolatría es *el egoísmo*. El hombre hace un ídolo, le trae ofrendas y le dirige oraciones.

¿Por qué? *Para que prosperen sus planes y sus sueños*. Su religión no tiene en cuenta a Dios, sino a sí mismo.

En este pasaje nos encontramos cara a cara con el hecho de que la esencia del pecado es ponernos a nosotros mismos en el lugar de Dios.

## **ESTUDIO 6º: HOMBRES CON LOS QUE DIOS NO PUEDE HACER NADA.**

(Romanos 1:24-25) "Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios

cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén."

La palabra que traducimos como *concupiscencia (epithymía)*, es la clave de este pasaje. Aristóteles definía *epithymía* como *lanzarse tras el placer*. Los estoicos, como *lanzarse tras un placer que desafía toda razón*. Clemente de Alejandría lo llamaba un irracional lanzarse hacia lo que produce placer.

*Epithymía* es el deseo ardiente de un placer prohibido. Es el deseo que hace cometer acciones innombrables y vergonzosas. Es la manera de vivir de una persona que está tan metida en el mundo que ya no tiene a Dios en cuenta para nada.

Es algo terrible decir que Dios *ha dejado* a alguien, *se ha desentendido de él*; y sin embargo hay dos razones para decirlo:

1) **Dios ha dado a los hombres el libre albedrío, y se lo respeta.** En último término, ni siquiera Él puede interferir en el libre albedrío. En **Efesios 4:19** Pablo habla de los que se han abandonado a la lascivia, le han rendido toda su voluntad. "los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza."

**Oseas 4:17** tiene una frase terrible: "Efraín se ha entregado a los ídolos. ¡Déjalo!".

Al hombre se le ofrece libre elección, y así tiene que ser. Sin posibilidad para elegir no puede haber bondad, ni puede haber amor. Una bondad impuesta no es verdadera, como un amor impuesto no es amor.

Si los hombres escogen conscientemente volver la espalda a Dios después que Él ha enviado al mundo a su Hijo Jesucristo, ni siquiera Él puede hacer nada para evitarlo.

Cuando Pablo dice que Dios *entregó* a los hombres a la inmundicia, esa palabra no contiene indignación airada. Es más, su tono no es de condenación o juicio, sino de dolor, de pesar, como el de un amante que ha hecho todo lo que ha podido y ya no puede hacer más.

Describe exactamente el sentimiento del padre que ve a su hijo volverle la espalda y marcharse poniendo distancia de por medio.

Dios no quiere el pecado y, por eso, no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva. Pero si el paciente no se somete a lo que el médico le prescribe, no hay que culpar al médico sino al enfermo.

Como dijo John Murray: "No se deslizaron por ese camino por dejarlos Dios, sino que Dios les dejó ir sin freno por el camino que ellos ya llevaban."

2) Y sin embargo **en esta palabra entregar hay más que eso, hay juicio.** Es algo inevitable de la vida que, cuanto más se comete una mala acción, más fácil resulta cometerla.

Tal vez se empieza con cierto temor por lo que se está haciendo, pero se acaba por hacerlo sin darse uno cuenta. No es que Dios le esté castigando, sino que empieza a atraer el castigo sobre sí mismo, convirtiéndose más y más en esclavo del pecado.

Los judíos conocían este hecho, y lo expresaban con ciertos dichos: "Todo cumplimiento del deber se recompensa con otro; y toda transgresión se castiga con

otra". "El que se esfuerza por mantenerse puro, recibe poder para serlo; y el que se atreve a abrir la puerta a la impureza, acaba por encontrarla siempre abierta". "El que levanta una pared a su alrededor se queda emparedado, y el que se entrega queda entregado".

Lo más terrible del pecado es su poder para crear pecado. La dura responsabilidad del libre albedrío es que puede usarse de tal manera que al final se pierde, y se llega a ser esclavo del pecado.

En el pecado hay siempre una mentira, porque el pecador cree que aquello le va a hacer feliz, y al final arruina la vida, tanto la propia como la ajena, en este mundo y en el venidero.

Estas personas decidieron rechazar a Dios y Él se lo permitió. Dios no interfiere en nuestras decisiones que van en contra de su voluntad. Nos permite declarar nuestra aparente independencia de Él, a pesar de que sabe que en poco tiempo seremos esclavos de nuestra rebeldía, y perderemos la libertad de no pecar.

¿Tiene la vida sin Dios la apariencia de libertad para ti? Piénselo bien. No hay peor esclavitud que la del pecado.

La gente suele creer mentiras que respaldan sus propias creencias egocéntricas. Hoy más que nunca debemos tener cuidado con los datos que moldean nuestros principios.

A través de la televisión, la música, las películas y el resto de los medios de comunicación que nos presentan estilos de vida pecaminosos y valores malsanos, constantemente nos bombardean con actitudes y creencias opuestas por completo a la Biblia.

Tenga cuidado con lo que permite que forme parte de sus opiniones. La Biblia es la única norma de verdad. Evalúe las demás opiniones a la luz de sus enseñanzas.

### La parábola del río

Había una vez cinco hijos que vivían con su padre en un palacio en las montañas. El mayor era un hijo obediente, pero sus cuatro hermanos menores eran rebeldes. Su padre les advertía respecto al río, pero no escuchaban. Les suplicaba que se mantuvieran lejos de las orillas para que la corriente no los arrastrara, pero el encanto del río era demasiado fuerte.

Cada día los cuatro hermanos rebeldes se acercaban aún más hasta que uno de ellos se atrevió a tocar y a sentir las aguas. «Sosténganme de la mano para no caerme», dijo, y sus hermanos así lo hicieron. Pero en cuanto tocó el agua, con un tirón la corriente lo arrastró junto con los otros tres hermanos y se los llevó río abajo.

Dieron tumbos contra las rocas, a través del cauce rugiente, arrastrados por el oleaje. Sus gritos pidiendo auxilio se perdieron en la furia del río. Aunque luchaban por recobrar el equilibrio, no podían hacer nada contra la fuerza de la corriente. Después de horas de lucha, se abandonaron al impulso del río. Las aguas finalmente los arrojaron en la orilla de una tierra extraña, en un país lejano y en un lugar desolado. Había salvajes en esa tierra. No existía seguridad como en la suya. Vientos fríos azotaban la tierra. No era cálida como la suya. Montañas escabrosas cubrían la tierra. No era acogedora como la suya.

Aunque no sabían dónde estaban, de una cosa estaban seguros: no los hicieron para ese lugar. Por largo tiempo los cuatro jóvenes se quedaron exhaustos en la orilla, estupefactos por su caída y sin saber a dónde acudir.

Después de un tiempo hicieron acopio de su valor y se volvieron a meter al agua esperando poder caminar río arriba. Pero la corriente era demasiado fuerte. Intentaron caminar por la orilla del río, pero el terreno era demasiado escabroso. Consideraron trepar las montañas, pero los picos eran demasiado altos. Además, no conocían el camino.

Finalmente, hicieron una fogata y se sentaron. —No debimos haber desobedecido a nuestro padre —admitieron—. Estamos muy lejos de casa. Con el paso del tiempo los hijos aprendieron a sobrevivir en la tierra extraña. Hallaron nueces para comer y mataron animales para aprovechar las pieles. Determinaron no olvidarse de su tierra ni abandonar las esperanzas de regresar.

Cada día se dedicaban a la tarea de hallar comida y construir refugio. Cada noche encendían una fogata y contaban historias acerca de su padre y su hermano mayor. Los cuatro hermanos anhelaban verlos de nuevo.

Entonces, una noche, uno de ellos no apareció junto al fuego. Los otros lo hallaron a la mañana siguiente en el valle con los salvajes. Estaba construyendo una enorme choza de paja y lodo. —Ya me cansé de nuestras charlas —les dijo—. ¿De qué sirve recordar? Además, esta tierra no es tan mala. Voy a construir una gran casa y me estableceré aquí. —Pero esta no es nuestra casa —objetaron los otros—. —No, pero lo es si no piensan en la verdadera. —Pero, ¿qué de nuestro Padre? —¿Y qué de él? No está aquí. No está cerca. ¿Debo quedarme para siempre esperando su llegada? Estoy haciendo nuevos amigos; estoy aprendiendo nuevas cosas. Si viene, que venga, pero no voy a quedarme sentado esperándolo.

Y así, los otros tres dejaron a su hermano con la choza de lodo que estaba construyendo y se alejaron. Continuaron reuniéndose alrededor del fuego, hablando de su casa y soñando con regresar.

Algunos días más tarde un segundo hermano no apareció en el campamento. A la mañana siguiente los hermanos lo hallaron en la falda de una colina contemplando la choza de su hermano. —¡Qué atrocidad! —les dijo mientras se acercaban—. Nuestro hermano es un completo fracaso. Un insulto a nuestro apellido. ¿Pueden imaginar una acción más detestable? ¿Construir una choza y olvidarse de nuestro padre? —Lo que hace no está bien —convino el menor—, pero lo que nosotros hicimos tampoco estuvo bien. Desobedecimos. Tocamos el río. Pasamos por alto las advertencias de nuestro padre. —Pues bien, tal vez cometimos una o dos faltas, pero comparado con el majadero de la choza somos santos. Nuestro padre se olvidará de nuestro pecado y lo castigará a él. —Ven — instaron los dos hermanos—, regresa a la fogata con nosotros. —No, pienso que me quedaré aquí para vigilar a nuestro hermano. Alguien tiene que anotar sus errores para mostrárselas a nuestro padre.

Y así los dos regresaron, dejaron a un hermano construyendo y al otro juzgando. Los dos hijos restantes se quedaron cerca al fuego, animándose mutuamente y hablando de su hogar.

Entonces, al despertar una mañana, el hijo menor descubrió que estaba solo. Buscó a su hermano y le halló cerca del río apilando piedras. —Es inútil —explicó mientras el hermano que apilaba piedras trabajaba—. Papá no vendrá a buscarme. Debo ir a él. Lo ofendí. Lo insulté. Le fallé. Solo hay una alternativa. Construiré un sendero junto al río, para regresar e ir hasta la presencia de nuestro padre.

Apilaré piedra sobre piedra hasta que tenga suficientes como para recorrer el camino río arriba hasta el palacio. Cuando él vea lo duro que he trabajado y lo diligente que he sido, no tendrá otra alternativa que abrirme la puerta y permitirme entrar a casa. El último hermano no supo qué decir.

Regresó a sentarse junto al fuego, solo. Una mañana oyó una voz familiar detrás de él. —Papá me ha mandado a que te lleve a casa. El hijo más joven levantó sus ojos para ver la cara de su hermano mayor. —¡Viniste a buscarnos! —exclamó. Por largo rato los dos se abrazaron. —¿Y tus hermanos? —finalmente preguntó el mayor. — Uno construyó una casa aquí. Otro lo está vigilando. El tercero está haciendo un sendero río arriba. Y así el primogénito se dispuso a buscar a sus hermanos.

Primero fue a la choza de techo de paja en el valle. —¡Fuera de aquí, extraño! —gritó el hermano por la ventana—. ¡Tu presencia no es grata aquí! —He venido para llevarte a casa. —No es cierto. Has venido para quitarme mi mansión. —Esto no es ninguna mansión —replicó el primogénito—. Es una choza. —¡Es una mansión! La mejor de todo el valle. La hice con mis propias manos. Ahora, fuera de aquí. No puedes apoderarte de mi mansión. —¿No te acuerdas de la casa de tu padre? —No tengo padre. —Naciste en un palacio en una tierra distante, donde el aire es cálido y los frutos abundantes. Desobedeciste a tu padre y acabaste en esta tierra extraña. He venido para llevarte a tu hogar. El hermano miró por la ventana al primogénito como si reconociera una cara que recordara haber visto en un sueño. Pero la pausa fue breve porque rápidamente los salvajes que estaban en la casa cubrieron la ventana. —¡Fuera de aquí, intruso! —exigieron—. Esta no es tu casa. —Tienen razón —respondió el primogénito—, pero tampoco es la de él. Los ojos de los dos hermanos se encontraron de nuevo. Una vez más el hermano constructor de la choza sintió un tirón en su corazón, pero los salvajes habían ganado su confianza. —Todo lo que quiere es tu mansión —exclamaron—. ¡Dile que se vaya! Y así lo hizo.

El primogénito buscó al siguiente hermano. No tuvo que andar mucho. En la colina cerca de la choza y al alcance de la vista de los salvajes estaba el hijo buscador de faltas. Cuando vio que el primogénito se acercaba, le gritó: —¡Qué bueno que viniste para observar los pecados de nuestro hermano! ¿Te das cuenta de que le ha vuelto la espalda al palacio? ¿Te das cuenta de que nunca habla de casa? Sabía que vendrías. He guardado un registro cuidadoso de sus obras. ¡Castígale! Aplaudiré tu cólera. ¡Se lo merece! Enfrenta los pecados de nuestro hermano. —Tenemos que enfrentar primero los tuyos —dijo el primogénito con dulzura. —¿Mis pecados! —Sí, desobedeciste al Padre. El hijo se retorció y dio una palmada al aire. —Mis pecados son nada. Allí está el pecador —exclamó señalando la choza—. Déjame contarte de los salvajes que se quedan allí... —Prefiero que me hables de ti. —No te preocupes por mí. Déjame mostrarte quién necesita ayuda —dijo corriendo hacia la choza—. Ven, miraremos por las ventanas. Él nunca me ve. Vamos juntos. El hijo llegó a la choza antes de percatarse de que el primogénito no lo había seguido.

Luego, el hijo mayor se dirigió al río. Allí, halló al último hermano que estaba metido hasta las rodillas en el agua apilando piedras. —Papá me ha enviado para que te lleve a casa. —No puedo hablar ahora. Tengo que trabajar —dijo el hermano sin siquiera levantar la vista. —Papá sabe que has caído. Pero él te perdonará... —Tal vez —interrumpió el hermano luchando por conservar el equilibrio contra la corriente—, pero tengo antes que llegar al palacio. Tengo que construir un sendero río arriba. Primero le mostraré que valgo la pena. Luego le pediré su misericordia. —Él ya te ha dado su misericordia. Te llevaré río arriba. Nunca podrás construir un sendero. El río es demasiado largo. La tarea es mucha para tus manos. Papá me ha mandado para que te lleve a tu hogar. Yo soy más fuerte. Por primera vez el hermano que apilaba piedras levantó la vista. —¡Cómo te atreves a hablar con tanta irreverencia! Mi padre no va a perdonar con tanta facilidad. He pecado. ¡He pecado grandemente! Él nos dijo que evitáramos el río y desobedecimos. Soy un gran pecador. Necesito trabajar

mucho. —No, hermano mío, no necesitas trabajar mucho. Necesitas mucha gracia. La distancia entre tú y la casa de nuestro padre es demasiado grande. No tienes suficiente fuerza ni piedras para construir el camino. Es por eso que nuestro padre me envió. Él quiere que te lleve a casa. —¿Estás diciendo que no puedo hacerlo? ¿Estás diciendo que no soy lo bastante fuerte? Mira mi trabajo. Mira las piedras. ¡Ya puedo dar cinco pasos! —¡Pero tienes que dar cinco millones más! El hermano más joven miró al primogénito con enojo. —Sé quién eres. Eres la voz del mal. Tratas de seducirme y alejarme de mi trabajo sagrado. ¡Aléjate de mí, víbora! —respondió y le lanzó al primogénito la piedra que estaba a punto de colocar en el río. —¡Hereje! —gritó el constructor de caminos—. Sal de esta tierra. ¡No puedes detenerme! Voy a construir este camino y llegaré hasta mi padre y él tendrá que perdonarme. Me ganaré su favor. Me ganaré su misericordia. El primogénito sacudió su cabeza. —Favor ganado no es favor. Misericordia ganada no es misericordia. Te imploro, déjame llevarte cargado río arriba. La respuesta fue otra piedra. De modo que el primogénito se dio vuelta y se alejó.

El hermano menor lo estaba esperando junto a la fogata cuando el primogénito regresó. —¿Los otros no vinieron? —No. Uno decidió divertirse, el otro juzgar y el tercero trabajar. Ninguno escogió a nuestro padre. —¿De modo que se quedarán aquí? El hermano mayor asintió lentamente. —Por ahora. —¿Y nosotros regresaremos al Padre? —preguntó el hermano. —Sí. —¿Me perdonará? — ¿Me hubiera enviado si así no fuera? Y así el hermano más joven se subió a la espalda del primogénito y emprendió el camino hacia el hogar.

Los cuatro hermanos oyeron la misma invitación. Cada uno tuvo la oportunidad de que el hermano mayor lo llevara a casa. El primero dijo que no escogiendo una choza de lodo en vez de la casa de su padre.

El segundo dijo que no optando por analizar las faltas de su hermano antes que admitir las suyas.

El tercero dijo que no pensando que es más sabio dar una buena impresión antes que una sincera confesión.

Y el cuarto dijo que sí escogiendo la gratitud antes que la culpa. —Me divertiré —resuelve un hijo. —Me compararé —opta otro. —Me salvaré yo mismo —determina el tercero. —Me entregaré confiado a ti —decide el cuarto.

¿Puedo hacerte una pregunta vital? Al escuchar acerca de los hermanos, ¿cuál de ellos describe tu relación con Dios? ¿Has reconocido, como el cuarto hermano, tu imposibilidad de emprender solo el regreso al hogar? ¿Estás atrapado en manos de la gracia? ¿O eres como uno de los otros tres hijos?

## **ESTUDIO 7º: LA VIDA QUE HA PRESCINDIDO TOTALMENTE DE DIOS.**

(Romanos 1:28-32) "Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables,

sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.”

Es difícil encontrar un pasaje que muestre con más claridad lo que le sucede a la persona que no tiene en cuenta a Dios. No es tanto que Dios le envía el juicio sino que esa persona lo atrae sobre sí al dejar a Dios fuera de su vida.

Cuando uno destierra a Dios de su vida se convierte en cierta clase de persona, y en este pasaje tenemos una descripción terrible de la clase de persona que llega a ser.

Tales personas hacen cosas que son impropias de un ser humano. Algunas cosas son esencial e inherentemente parte de la humanidad, y otras no.

Como dice Shakespeare en *Macbeth*: **Osaré hacer todo lo que compete a un hombre; El que pretende hacer más, no lo es.** El que echa a Dios no pierde sólo la piedad; pierde también la humanidad.

A continuación viene una larga lista de cosas terribles. Vamos a estudiarlas una por una.

a) **Injusticia (*adikía*)**. *Adikía* es precisamente lo contrario de *dikaiosyné*, que quiere decir *justicia, integridad*; y los griegos definían la *justicia* como *darle a Dios y al hombre lo que les es debido*.

El *malvado* es el que quita sus derechos al hombre y a Dios. Se ha creado un altar a sí mismo en el centro de todo, de manera que se rinde culto a sí mismo excluyendo a Dios y al hombre.

b) **Maldad (*ponería*)**. La palabra griega quiere decir más que *maldad*. Hay una clase de maldad que, por lo general, no hace daño nada más que al que la tiene. Cuando perjudica a otras personas, como es natural que suceda con la maldad, no lo hace intencionadamente. Puede ser cruel, pero no tiene una crueldad endurecida.

Pero los griegos definían *ponería* como *el deseo de hacer daño*. Es la voluntad de causar una ofensa. Cuando los griegos definían a una mujer como *ponerá* querían decir que seducía deliberadamente a los inocentes.

Uno de los títulos más corrientes de Satanás en griego es *ho ponerós*, *el malvado*, el que ataca a propósito la bondad para destruirla. *Ponerós* describe al hombre que no sólo es malo, sino que quiere hacer a los demás tan malos como él. *Ponería* es una maldad destructiva.

c) **Avaricia (*pleonexía*)**. La palabra griega es compuesta de otras dos que quieren decir *tener más*. Los mismos griegos definían *pleonexía* como *un maldito amor a tener*.

Se describe como el espíritu que persigue el interés propio sin tener en absoluto en cuenta los derechos de los demás, y hasta sin la menor consideración para con la humanidad.

**Teodoreto**, el prolífico teólogo sirio del siglo V, lo describe como **el espíritu que se apropia y retiene cosas a las que no tiene ningún derecho**.

Puede obrar en cualquier esfera de la vida: en cuanto a cosas materiales quiere decir apropiarse de dinero y bienes sin respeto ni honradez; en la esfera ética se refiere a la ambición que lo pisotea todo para ganar algo que no le corresponde; en la esfera

moral indica la concupiscencia incontrolada que encuentra placer donde no tiene ningún derecho. La *pleonexía* es el deseo que no respeta ninguna ley.

d) **Malicia (*kakía*)**. *Kakía* es la palabra griega más general para maldad. Describe la situación del que está falto de toda cualidad positiva. Por ejemplo, un *kakós krités* es un juez que no tiene ningún respeto a las leyes, ni tampoco la moral ni la rectitud de carácter que no pueden faltar en un buen juez.

**Teodoreto** describe esta condición como "*la tendencia del alma a lo peor*". La palabra que usa para tendencia es *ropé*, que quiere decir *la inclinación de la balanza*. Un hombre que es *kakós* es el que siempre tiende hacia lo peor.

*Kakía* se ha descrito acertadamente como la corrupción total que incluye todos los vicios e introduce todos los pecados. Es la degeneración de la que crecen y florecen todos los pecados.

e) **Envidia (*fthonos*)**. Hay envidia buena y mala. Existe una envidia que muestra a una persona sus debilidades e incapacidades, y la predispone a seguir buenos ejemplos; y existe otra que sencillamente se entristece por el bien ajeno y, si lo desea para sí, tendría que ser sin que le costara el menor esfuerzo, aunque, como dice el poeta, a veces puede llegar hasta el crimen:

La envidia de la virtud - hizo a Caín criminal.  
¡Gloria a Caín! Hoy el vicio - es lo que se envidia más.

Es la más destructiva y retorcida de las emociones humanas.

(f) **Homicidio (*fonos*)**. Debemos tener presente siempre que Jesús amplió muchísimo el sentido de esta palabra cuando enseñó que no son solamente los actos de violencia los que debemos evitar, sino también el espíritu de odio y de ira (**Mateo 5:21-22**). "Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego."

Debemos desechar de nuestro corazón toda hostilidad o desprecio hacia otras personas. Tal vez no hayamos pegado nunca a nadie; pero, ¿podemos decir que no le hemos deseado nunca el mal?

Como decía **Tomás de Aquino** hace mucho tiempo: "El hombre mira los hechos; pero Dios ve las intenciones".

(g) **Contienda (*eris*)**. Indica la rivalidad que nace de la envidia, de la ambición, del deseo de prestigio, puestos y superioridad. Si nos limpiamos de los celos ya hemos hecho algo para librarnos de muchas peleas y enfrentamientos.

Es un don de Dios el ser capaces de experimentar tanto placer ante el éxito de los otros como ante el nuestro.

(h) **Engaño (*dolos*)**. Como mejor comprendemos el sentido de esta palabra es a partir del verbo correspondiente, *dolún*. *Dolún* quiere decir mezclar un metal precioso con otro de menos valor, o aguar el vino.

*Dolos* es *falsedad*; describe a la persona retorcida, que no sabe actuar con rectitud y que se inclina hacia métodos astutos y disimulados para salirse con la suya; que siempre actúa con segundas.

i) **Malignidad (*kakoétheía*)**. *Kakoétheía* quiere decir literalmente *de mala naturaleza*. En el sentido más amplio quiere decir *malignidad*. **Aristóteles** decía que era "el espíritu que siempre piensa lo peor de los demás". Plinio lo llamaba "malignidad en la interpretación". **Jeremy Taylor** decía que es "la bajeza de la naturaleza que nos hace tomarlo todo por el lado malo, y atribuirle a todo la peor intención".

Puede que este sea pecado más corriente de todos, el que se recomienda en el conocido dicho español: "**Piensa mal, y acertarás**".

Es triste pensar en la cantidad de reputaciones que se han asesinado mientras se tomaban unas cañas o unos cafés, cuando se achaca mala intención a una acción completamente inocente. Cuando nos den ganas de hacerlo, debemos recordar que Dios oye y recuerda cada palabra que decimos.

(j) **Chismosos y detractores (*psithyristés y katálalos*)**. Estas dos palabras describen a los de lengua viperina; pero hay diferencia entre ellas. *Katálalos*, describe al que va pregonando sus habladurías por todas partes, al que hace sus críticas y cuenta sus cuentos abiertamente.

*Psithyristés* describe al que cuenta sus historias al oído, llevándose a su interlocutor a un rincón para susurrarle una confidencia destructiva. Los dos son malos; pero el confidente es el peor. Uno puede por lo menos defenderse de una acusación pública; pero es impotente frente al cuchicheo que se deleita en destruir reputaciones.

(k) **Odiadores de Dios (*theostygués*)**. Esta palabra describe al que odia a Dios porque sabe que Le está desafiando. Dios es la barrera que se interpone entre él y sus placeres, la cadena que le impide hacer lo que le dé la gana. De buena gana eliminaría a Dios si pudiera, porque el mejor de todos los mundos posibles sería para él uno en el que su vicio no tuviera límites.

(l) **Insolentes (*hybristés*)**. *Hybris* era para los griegos el vicio que más atraía su propia destrucción a manos de los dioses. -Representa dos líneas de pensamiento:

1) Describe el espíritu de la persona que desafía a Dios movida por el orgullo; la soberbia que precede a la caída. Es el espíritu del que está tan confiado en su riqueza, poder y habilidad, que cree que no tiene que depender de nadie.

2) Describe a la persona que es desenfrenada, cruel e injuriosa. **Aristóteles** lo describe como **el espíritu que hiere y ofende a los demás, no por venganza ni para obtener ninguna ventaja, sino simplemente por el placer de hacer daño**.

Hay personas que disfrutan viendo a uno sufrir al oír una palabra cruel. Hay personas que sienten placer causando a otros un dolor mental o físico. Eso es *hybris*. Es el que se deleita haciendo daño a los demás solamente por hacer daño.

(m) **Arrogantes (*hyperéfanos*)**. Esta es una palabra que se usa tres veces en la Escritura cuando se dice que "Dios resiste a los *soberbios*". (**Proverbios 3:34**) "**Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia.**" (**Santiago 4:6**) "**Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.**" (**1 Pedro 5:5**) "**Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.**"

**Teofilacto** lo llamaba "la cumbre de todos los pecados". **Teofrasto**, filósofo griego, definía *hyperéfanía* como "un profundo desprecio por todo lo que no sea uno mismo", y señala las cosas de la vida diaria que son señales de esta arrogancia:

Cuando se le pide a uno que acepte un cargo y rehúsa porque dice que no tiene tiempo para esas cosas; nunca dirige la mirada a nadie en la calle a menos que le produzca algún placer; invita a comer a una persona y luego no aparece él. Está rodeado de una atmósfera de desprecio, y se complace en hacer que los demás se sientan insignificantes.

(n) **Jactanciosos (*alazón*)**. *Alazón* es una palabra que tiene una historia interesante. Literalmente quiere decir *vagabundo*. De ahí pasó a designar a charlatanes ambulantes que presumen de haber realizado curas extraordinarias.

Los griegos definían *alazonía* como el espíritu que pretende tener lo que no tiene. **Jenofonte** decía que se da este nombre a los que **presumen de ser más ricos o más valientes de lo que son, y se comprometen a hacer para obtener alguna ganancia o provecho lo que no son capaces de hacer**.

Es la clase de persona que pretende tener negocios, estar en relación con gente importante, haber hecho obras de caridad y haber prestado servicios públicos que no existen más que en su imaginación. Dice que su casa es demasiado pequeña para él/ella, y que tiene que comprarse otra mayor. La persona presumida sólo pretende impresionar a las demás, y quedan muchas de las tales en el mundo.

(ñ) **Inventores de maldades (*efeuretés kakón*)**. La frase describe a la persona que, digamos, no tiene bastante con las maneras ordinarias y corrientes de pecar, sino que descubre o inventa vicios nuevos y recónditos, porque ya está hastiada y anda buscando nuevas emociones en nuevos pecados.

(o) **Desobedientes a los progenitores (*goneúsín apeithés*)**. Tanto los judíos como los romanos colocaban la obediencia a los padres muy alta en la escala de las virtudes. Era uno de los Diez Mandamientos el respetar a los padres.

En los primeros tiempos de la República Romana, la *patria potestas* -es decir, la autoridad paterna- era tan absoluta que el padre tenía poder de vida o muerte sobre su familia.

La razón para incluir aquí este pecado es que, una vez que se relajan los lazos familiares, se produce una degeneración total en cadena.

(p) **Insensatos (*asynetos*)**. Esta palabra describe a la persona que carece de sentido común, que no aprende por experiencia, que se niega a usar la cabeza que Dios le ha dado.

(q) **Desleales (*asynthetos*)**. Esto sería especialmente grave para los romanos; porque, en los buenos tiempos de la historia de Roma, la honradez era clave e importantísima. La palabra de un hombre era suficiente garantía. En realidad, en eso se distinguían los romanos de los griegos, que eran unos tramposos experimentados.

Los griegos decían que si se le confiaba un talento -una suma importante de dinero- a un gobernador o a un funcionario, aunque estuvieran presentes diez secretarios o contables, ya se las arreglaría para hacer un desfalco; mientras que un romano, ya fuera un magistrado en su jurisdicción o un general en una campaña, podía hacerse cargo de miles de talentos con la sola garantía de su palabra, sin que faltara luego ni una blanca.

Al usar esta palabra, Pablo estaba recordándoles a los romanos no sólo la ética cristiana, sino los principios de honradez de sus mejores días como nación.

(r) Sin afecto natural (*ástorgos*). *Storgué* era la palabra griega para el amor de la familia. Es verdad que el amor de la familia estaba desapareciendo en aquella época.

Nunca ha sido la vida de un niño tan insegura como entonces. Los hijos se consideraban una desgracia. Cuando nacía un bebé, se le ponía a los pies de su padre: si le levantaba, eso quería decir que le reconocía; pero si se marchaba dejándole ahí, se le echaba a la basura literalmente. Todas las noches había treinta o cuarenta bebés abandonados en el foro romano.

Hasta *Séneca*, que fue un gran hombre en muchos sentidos, escribía: "Matamos a un perro rabioso; sacrificamos a un toro acorneados; aplicamos el cuchillo a las reses enfermas para que no contaminen el rebaño; a los bebés que nacen deformes o débiles, los ahogamos". Los lazos de amor humano estaban desapareciendo.

(s) Despiadados (*aneleémón*). Nunca ha tenido menos valor la vida humana. Un amo podía matar o torturar a un esclavo si quería; al fin y al cabo no era más que *una cosa*, y la ley le concedía al amo un poder ilimitado sobre el esclavo.

Una vez, en una casa de lujo, un esclavo que llevaba una bandeja de copas de cristal tropezó, y se le cayó una; inmediatamente el amo hizo que echaran al esclavo en un estanque que estaba lleno de voraces lampreas que se le comieron vivo.

Era una época despiadada en sus mismos placeres, la de las luchas de gladiadores que le encantaba presenciar a la gente para ver cómo se mataban. Era una época en la que se desconocía la compasión.

(t) Pablo termina su catálogo de vicios diciendo que aquella gente había *desterrado de su vida a Dios*. Sucede a menudo que una persona sabe que es pecadora, y que está mal lo que hace, y lo critica en los demás.

Pero en aquel tiempo, la gente había llegado a tal grado de maldad que no le daba ninguna importancia y animaba a otros a que hicieran lo mismo.

*George Bemard Shaw* dijo una vez: "No hay nación que sobreviva a la pérdida de sus dioses". Aquí nos da Pablo una descripción terrible de lo que pasa cuando desterramos deliberadamente a Dios de nuestra vida. A su debido tiempo, Roma pereció. El desastre sigue irremisiblemente a la degeneración.

## ESTUDIO 8º: LA RESPONSABILIDAD DEL PRIVILEGIO.

(Romanos 2:1-11) "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo

bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.

En este pasaje Pablo se dirige concretamente a los judíos. Su pensamiento se desarrolla de la manera siguiente: En el pasaje anterior, Pablo ha descrito con los colores más oscuros el mundo pagano, que se encontraba bajo la condenación de Dios.

Los judíos estarían totalmente de acuerdo con todos los términos de esa condenación; pero no considerarían ni por un momento que ellos se encontraban en la misma situación.

Creían que ocupaban una posición privilegiada, porque Dios podría ser el Juez de los paganos, pero era el Protector especial de los judíos.

Aquí Pablo les dice a los judíos que son tan pecadores como los gentiles, y que al condenar a los gentiles se están condenando a sí mismos; porque Dios los juzgará, no sobre la base de su herencia racial, sino por la clase de vida que viven.

Los judíos siempre se consideraban en una posición especialmente privilegiada con Dios. Decían: "Dios no ama más que a Israel entre todas las naciones del mundo". "Dios juzgará a los gentiles con una medida, y a los judíos con otra". "Todos los israelitas tendrán parte en el mundo venidero". "Abraham se sienta delante de la puerta del infierno, y no deja entrar a ningún israelita por malo que sea".

Cuando Justino Mártir estaba discutiendo con un judío acerca de la posición de los judíos en el *Diálogo con Trifón*, el judío decía: "Los que son descendientes de Abraham por naturaleza participarán del Reino eterno aunque sean pecadores e incrédulos y desobedientes a Dios".

El autor del *Libro de la Sabiduría (libro apócrifo)*, comparando la actitud de Dios hacia los gentiles y los judíos, dice: "Porque a éstos probaste enseñándoles como padre; mas a los otros, como severo rey, condenándolos los pusiste en tormento". (11:9, *Biblia del Oso*). "Así que cuando a nosotros castigas, mil veces más azotas a nuestros enemigos". (12:22).

Los judíos creían que todos tendrían que pasar por el juicio menos ellos; y que se librarían de la ira de Dios, aunque no fueran mejores que los demás, simplemente por ser judíos. Para salir al paso de esta situación, Pablo les recuerda cuatro cosas a los judíos.

1) Les dice claramente que **están comerciando con la misericordia de Dios**. En el v.4 usa tres grandes palabras. Les pregunta: "¿menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad?".

a) *Benignidad (jréstótés)*. En griego hay dos palabras para *bueno*: son *agathós* y *jréstós*. Tienen matices diferentes. La bondad de uno que es *agathós* puede terminar en reprensión, disciplina y castigo; pero la bondad de uno que es *jréstós* es fundamentalmente amable.

Jesús fue *agathós* cuando echó del Templo a los cambistas y a los vendedores de palomas con una ira al rojo vivo; pero fue *jréstós* cuando trató a la mujer pecadora que le ungió los pies y a la que había sido sorprendida en adulterio (*Lucas 7 y Juan 8*).

Lo que Pablo dice realmente es: "Vosotros, judíos, estáis sencillamente tratando de sacar ventaja de la gran amabilidad de Dios".

b) *Paciencia (anojé)*. *Anojé* es la palabra para *tregua*. Es verdad que quiere decir cese de hostilidades, pero que tiene un límite.

Pablo les está diciendo a los judíos en realidad: "Creéis que estáis a salvo porque no os ha caído todavía el juicio de Dios; pero lo que Dios os está dando no es carta blanca para pecar, sino una oportunidad para arrepentiros y enmendaros".

Nadie puede seguir ofendiendo a Dios sin castigo por tiempo indefinido.

c) *Longanimidad (makrothymía)*. *Makrothymía* es una palabra que indica expresamente *paciencia con las personas*. Crisóstomo la definía como la cualidad del que se puede vengar y escoge a propósito no hacerlo.

Pablo les está diciendo a los judíos: "No penséis que si Dios no os castiga es porque no puede. El que Su castigo no siga inmediatamente al pecado no es una señal de impotencia, sino de paciencia. Le debéis vuestra vida a la paciencia de Dios".

Un gran comentarista ha dicho que casi todos tenemos "una vaga e indefinida esperanza en la impunidad", algo así como decirse: "No me pasará nada".

Los judíos llegaban todavía más lejos: Creían estar exentos del juicio de Dios. Jugaban con Su misericordia, lo mismo que siguen haciendo muchas personas todavía.

2) Pablo les decía a los judíos que **estaban tomando la misericordia de Dios como una invitación a pecar más que como un incentivo a arrepentirse.**

Fue Heine el que hizo una famosa y cínica afirmación. No cabe duda de que no le preocupaba el otro mundo. Le preguntaron por qué estaba tan confiado, y contestó: "Dios me perdonará". Y cuando le preguntaron que cómo estaba tan seguro, contestó: "*C'est son métier*", "Para eso está".

Pensémoslo en términos humanos: hay dos actitudes ante el perdón humano.

Supongamos que un joven hace algo vergonzoso, que les produce tristeza y dolor a sus padres, y supongamos que se le perdona totalmente por amor, y aquello se olvida.

Puede hacer una de dos cosas: puede ir y hacer lo mismo otra vez, asumiendo que se le perdonará otra vez; o puede sentirse tan agradecido por el generoso perdón que ha recibido, que pasa la vida tratando de ser digno de él.

Una de las cosas más vergonzosas del mundo es tomar el perdón que provoca el amor como excusa para seguir pecando. Eso era lo que estaban haciendo los judíos. Y eso es lo que sigue haciendo mucha gente.

La misericordia y el amor de Dios no han de hacernos pensar que podemos pecar porque no nos pasará nada; sino quebrantarnos el corazón de tal manera que procuremos no pecar nunca más.

3) Pablo insiste en que **no hay nación que sea más favorecida que las demás en la economía divina.** Puede que haya naciones a las que se les dé una tarea o una responsabilidad especiales, pero ninguna a la que se le dé un privilegio o una consideración especiales.

Toda la religión judía se basaba en la convicción de que los judíos ocupaban una posición privilegiada y favorecida a los ojos de Dios. Puede que consideremos que esa es una actitud del pasado; pero, ¿lo es? ¿Es que no existe la barrera del color? ¿Es que ya no se da tal cosa como el sentimiento de superioridad sobre los que consideramos inferiores?

Esto no es decir que todas las naciones tengan el mismo talento; pero sí que las más avanzadas no deberían mirar por encima del hombro a las otras, sino ayudarlas a avanzar.

4) Este es el pasaje de Pablo que deberíamos estudiar más a fondo para comprender exactamente lo que él pensaba; porque muchas veces se dice que a Pablo lo único que le importaba era la fe; y se suele apartar como ajena al Nuevo Testamento una religión que haga hincapié en la importancia de las obras.

Nada más lejos de la verdad. "Dios -decía Pablo- tratará a cada uno según sus obras". Para Pablo, una fe que no producía obras era una fe de pega, o no era fe ni era nada.

Él habría dicho que sólo se puede ver la fe de alguien en sus obras. Una de las tendencias religiosas más peligrosas es hablar de la fe y las obras como si fueran cosas diferentes.

No hay tal cosa como una fe que no produce obras, ni obras que no sean el resultado de la fe. La fe y las obras van inseparablemente unidas. ¿Cómo va a poder juzgar Dios a nadie fuera de sus obras?

No podemos decir cómodamente: "Yo tengo fe", y dejarlo ahí. Nuestra fe tiene que producir obras, porque es por las obras por lo que somos aceptados o condenados.

## ESTUDIO 9º: LA LEY QUE NO ESTÁ ESCRITA.

Preambulo:

En el hipotético caso de que un hombre de una tribu donde no hay gobierno, no hay ley, mata a su prójimo. ¿Es pecador?

(Romanos 7: 7-8) <sup>7</sup> ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: «No codiciarás». <sup>8</sup> Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto." (RVR95)

La Biblia dice que la ley **no** es pecado en ninguna manera. Dice que por la ley conocemos lo que es pecado. Así que la Biblia nos explica, nos enseña, que el pecado es infringir la ley, que el pecado es desobedecer la ley de Dios.

Entonces por la ley, conocemos lo que es pecado, y por la ley sabemos que el pecado es infringir, o desobedecer la ley de Dios (1 Juan 3:4). "Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley."

(Romanos 2:12-16) <sup>12</sup> Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; <sup>13</sup> porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. <sup>16</sup> en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. <sup>14</sup> Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, <sup>15</sup> mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”

En el "power point" hemos cambiado el orden de los versículos. El sentido del pasaje pide que el versículo 16 siga inmediatamente al 13, ya que los versículos 14 y 15 son un largo paréntesis donde el apóstol explica que el juicio será según la luz de cada uno.

Hay que tener presente que Pablo no estaba escribiendo esta carta sentado a la mesa y pensando las palabras y frases. Estaría paseándose por la habitación mientras se la dictaba a Tercio, que hacía todo lo posible por no olvidar nada. (Romanos 16:22) "Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor."

En este pasaje, Pablo se dirige a los gentiles. Antes se ha referido a los judíos y a su pretensión de un privilegio especial. Pero es verdad que los judíos tenían una ventaja, que era la Ley.

Un gentil podía responder: "Es justo que Dios condene a los judíos, porque tenían la Ley y deberían saber mejor lo que hacían; pero nosotros nos libramos del juicio porque no hemos tenido oportunidad de conocer la Ley, y no sabíamos nada".

Pablo responde a esto poniendo dos grandes principios.

### **1) Cada uno será juzgado por lo que tuvo oportunidad de saber.**

<sup>12</sup> Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”.

Si no conocía la Ley, se le juzgará como a uno que no conocía la Ley. Dios es justo. Entonces, ¿cómo se aplicará el juicio? Los que no tienen la Ley han pecado, y serán juzgados sin la ley. Los que están bajo la Ley también han pecado y serán juzgados según ley.

Y aquí tienen la respuesta los que preguntan qué les va a pasar a los que vivieron en el mundo antes que Jesús viniera, y no tuvieron oportunidad de conocer el Evangelio.

Cada uno será juzgado por su fidelidad a lo más elevado que pudo conocer.

¿Y los de la Ley? <sup>13</sup> porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.”

Conocer la Ley no es suficiente. Hay que cumplirla. ¿Quién puede hacerlo?

### **2) Pablo sigue diciendo que, hasta los que no conocieron la Ley escrita, tenían otra ley en el corazón.**

Nosotros lo llamamos un conocimiento instintivo del bien y del mal. El razonamiento de Pablo es que el ser humano sabe por naturaleza cómo debe vivir, porque Dios les ha puesto allí la luz de la conciencia.

“<sup>15</sup> mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”.

Y esta luz les da testimonio de lo bueno y de lo malo: de la justicia y la injusticia, de la honra y el deshonor, del amor y el odio, etc.

Esta luz les dirige y les juzga: les dice si es bueno o malo lo que van a hacer, y les acusa o defiende según sea malo o bueno lo que hayan hecho.

Pablo veía el mundo dividido en dos clases de personas: a los judíos, con la Ley que venía directamente de Dios y estaba escrita de forma que la podía leer; y a las demás naciones, sin una ley escrita, pero con un conocimiento del bien y del mal colocado por Dios en sus corazones.

Nadie podía pretender la eliminación del juicio de Dios. No la podía pretender el judío por el hecho de ocupar un lugar especial en el plan de Dios. Y el gentil tampoco, por el hecho de no haber recibido la Ley escrita.

El judío será juzgado como alguien que ha conocido la Ley; y el gentil, como uno que tiene la conciencia que Dios le ha dado. Dios juzgará a cada uno según lo que ha conocido y ha tenido oportunidad de conocer.

La gente se condena no por lo que desconoce, sino por lo que hace con lo que sabe. Quienes conocen la Palabra escrita de Dios y su Ley serán juzgados por ellas. Quienes nunca han visto una Biblia saben diferenciar entre lo bueno y lo malo, y se les juzgará por no haber tenido en cuenta las normas que su conciencia le dictaba.

Si viajáramos alrededor del mundo, descubriremos en cada sociedad evidencias de la Ley moral de Dios. Por ejemplo, todas las culturas prohíben el homicidio y aun así en todas las sociedades esa ley se quebranta.

Somos tercos. Sabemos lo que es bueno, pero insistimos en hacer lo malo.

## **ESTUDIO 10º: EL JUDÍO VERDADERO.**

(Romanos 2:17-29) “He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tomada su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.”

Este pasaje le resultaba escandaloso a un judío. Tan seguro de que Dios le consideraba una persona especial sencillamente por ser descendiente de Abraham, y porque llevaba en el cuerpo la señal de la circuncisión.

Pero Pablo deja aquí una idea a la que volverá en más de una ocasión. El judaísmo, insiste, no es en absoluto una cuestión de raza, y no tiene nada que ver con la circuncisión: depende de la conducta.

Si es así, muchos supuestos judíos, que son descendientes directos de Abraham y que llevan en el cuerpo la señal de la circuncisión, en realidad no son judíos; y muchos gentiles que ni siquiera han oído hablar de Abraham ni se les ha pasado por la cabeza el circuncidarse, son judíos en el verdadero sentido de la palabra.

A un judío esto le sonaría a herejía, y le enfadaría como religioso privilegiado que se consideraba. Pero Pablo les muestra que a pesar del conocimiento que tienen de la voluntad de Dios, tenían la culpa de no vivir lo que creían.

Pablo les dice a los judíos que necesitaban auto juzgarse por la Ley y no juzgar a otros. Ellos conocían muy bien la Ley pero la Ley es más que la "letra". Son normas para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, y una advertencia de que no podemos vivir rectamente sin mantener una relación con Dios.

El último versículo de este pasaje contiene un juego de palabras que es muy interesante: "La alabanza de tal hombre no viene de los hombres sino de Dios".

La palabra griega para alabanza es *épainos*. Si retrocedemos al Antiguo Testamento nos encontramos que el sentido original de la palabra Judá es *alabanza (épainos)*.

(Génesis 29:35) "Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz." (Génesis 49:8) "Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti."

Así es que esta frase quiere decir dos cosas:

- a) Que la alabanza de tal hombre no viene de los hombres, sino de Dios.
- b) Que el judaísmo de tal hombre no viene de los hombres, sino de Dios.

El sentido del pasaje es que las promesas de Dios no son para los de una cierta raza, ni para los que llevan una cierta señal en el cuerpo, sino para personas que viven cierta clase de vida, sean de la raza que sean.

El ser un verdadero judío no es cuestión de "pedigrí", sino de carácter; y a menudo uno que no es judío de raza puede que sea mejor judío que el otro. Pablo dice que hay judíos cuya conducta hace que se hable mal de Dios entre los gentiles.

Cuando le desobedecemos, deshonramos su nombre y por ello la gente incluso puede hablar mal de Dios. ¿Qué piensa de Dios la gente al ver nuestras vidas?

Veamos lo que los gentiles pensaban de los judíos en los tiempos del *Nuevo Testamento*. Consideraban el judaísmo como una "superstición", y a los judíos como "la raza más repelente", y como "la pandilla de esclavos más despreciables".

Falseaban los orígenes de la religión judía con mala intención e ignorancia. Se decía que los judíos habían sido en su origen una compañía de leprosos a los que el rey de Egipto había mandado a trabajar en los campos de arena; y que Moisés había reunido a esa banda de esclavos leprosos y los había guiado a Palestina a través del desierto.

Se decía que adoraban una cabeza de burro porque una manada de asnos salvajes los había llevado adonde había agua cuando se estaban muriendo de sed en el desierto.

Decían que se abstenían de comer carne de cerdo porque los cerdos suelen tener una enfermedad de la piel, la sarna, que era la que padecían los judíos en Egipto.

Los gentiles se burlaban de algunas costumbres judías: El no comer carne de cerdo daba para muchos chistes. **Plutarco** creía que **podría ser porque los judíos tenían a un cerdo como dios**. **Juvenal** afirma que **la misericordia judía permitía que los cerdos disfrutaran de una buena y larga vida**.

Achacaban a la pereza la costumbre de descansar los sábados. Y algunas cosas de las que disfrutaban los judíos enfadaban a los gentiles. No comprendían que, siendo tan impopulares, los judíos tuvieran privilegios extraordinarios del gobierno romano.

a) Se les permitía dar a Jerusalén el impuesto del Templo todos los años.

b) Se les permitía, hasta cierto punto, tener sus propios tribunales y vivir según sus leyes. Se sabe de un decreto del gobernador Lucio Antonio de Asia hacia el año 50 a.C., en el que se decía: **"Nuestros ciudadanos judíos se dirigieron a mí para informarme de que tenían sus propias asambleas privadas que llevaban a cabo según sus leyes ancestrales, y un lugar propio privado en el que resuelven sus asuntos y pleitos. Cuando pidieron que se les permitiera continuar con sus costumbres, yo dicté sentencia favorable a que se les permitiera conservar este privilegio"**. A los gentiles les fastidiaba ver a una raza de gente que vivía como una especie de grupo separado y especialmente privilegiado.

c) El gobierno romano respetaba la observancia judía del sábado. Estaba establecido que a un judío no se le podía citar para prestar declaración en un juicio en sábado.

Y también que si se repartían ayudas especiales entre la gente en sábado, los judíos podrían reclamar su parte al día siguiente.

Y los judíos disfrutaban de exención del servicio militar, debido a que la observancia del mandamiento de descansar el sábado les impedía cumplir los deberes militares ese día.

Había dos cosas de las que acusaban a los judíos especialmente:

a) Los acusaban de **ateísmo**. En aquel tiempo resultaba difícil entender una religión que no tuviera imágenes visibles de culto. **Plinio** llamaba a los judíos **"una raza que se distingue por su desprecio de todos los dioses"**. **Tácito** decía: **"Los judíos conciben su deidad como una, solamente con la mente... De ahí que no erijan imágenes en sus ciudades, ni siquiera en sus templos. Esta reverencia no se la dan a los reyes, ni a los césares este honor"**. **Juvenal** dijo: **"No veneran más que las nubes y la deidad del cielo"**.

Pero la verdad era que lo que más disgustaba de los judíos a los gentiles no era tanto su culto sin imágenes sino su desprecio hacia todas las demás religiones. Esta actitud era una de las cosas en que estaba pensando Pablo cuando decía que los judíos desacreditaban el Nombre de Dios.

b) Se los acusaba de **odio a sus semejantes** y de ser poco sociables. **Tácito** decía que los judíos **"manifiestan una honradez a toda prueba y una compasión inaplazable entre ellos; pero hacia todos los demás no muestran más que odio y antagonismo"**.

Tácito decía que lo primero que le enseñaban a los gentiles que se convertían al judaísmo era "despreciar a los dioses, repudiar su nacionalidad, y denigrar a sus padres, hijos y hermanos".

Juvenal aseguraba que si se le preguntaba a un judío cómo se iba a un sitio, se negaba a dar ninguna información, como no fuera a otro judío; y que si uno estaba buscando una fuente donde beber, no le dirigiría a menos que fuera circuncidado.

Otra vez nos encontramos con lo mismo: la actitud característica de un judío hacia los que no lo eran era de desprecio, lo que provocaba odio como respuesta.

No se puede negar que los judíos desprestigiaban al Nombre de Dios; porque se encerraban en una comunidad rígida que excluía a todos los demás, adoptaban una actitud de desprecio a la religión, y eran insensibles a las necesidades de los no judíos.

La verdadera religión se manifiesta en un corazón y una puerta abiertos; mientras que el judaísmo los tenía cerrados. Sin embargo, Pablo aclara que la membresía en la familia de Dios se basa en cualidades internas, no externas.

Todos los que tengan corazones rectos son judíos en verdad, o sea, miembros de la familia de Dios. Así como la circuncisión no era suficiente para los judíos, tampoco lo es asistir a la iglesia, ser bautizado, o aceptado como miembro.

Dios busca nuestra sincera entrega y obediencia.

## ESTUDIO 11º: LA FIDELIDAD DE DIOS Y LA INFIDELIDAD HUMANA.

(Romanos 3:1-8) "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? <sup>2</sup> Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. <sup>3</sup> ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? <sup>4</sup> De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado. <sup>5</sup> Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) <sup>6</sup> En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? <sup>7</sup> Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? <sup>8</sup> ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?".

Aquí Pablo mantiene una discusión muy difícil. Nos será de ayuda recordar que está hablando con un oponente imaginario. Imaginemos la escena.

*Oponente.* - La consecuencia de todo lo que has estado diciendo sería que no hay ninguna diferencia entre los judíos y los gentiles, y que se encuentran en la misma situación. ¿Es eso lo que quieres decir?

*Pablo.* - De ninguna manera.

*Oponente.* - Entonces, ¿en qué consiste la diferencia?

**Pablo.** - Lo primero es que los judíos conocen los mandamientos de Dios, y los gentiles no.

**Oponente.** - ¡De acuerdo! Pero, ¿qué pasa si algunos judíos desobedecen esos mandamientos y merecen la condenación por haber sido infieles? Acabas de decir que Dios colocó a los judíos en una posición especial y les dio una promesa exclusiva. Y ahora estás diciendo que por lo menos algunos están bajo la condenación de Dios. ¿No querrá decir eso que Dios está faltando a su promesa y quedando como injusto?

**Pablo.** - ¡Nada de eso! Lo que sí queda claro es que Dios no hace discriminación, y que castiga el pecado donde lo encuentra. El hecho de que condene a los judíos infieles es la mejor demostración de su justicia. Se habría podido suponer que Dios pasaría por alto los pecados de Su pueblo escogido, pero no hay tal cosa.

**Oponente.**- ¡Muy bien, entonces! Lo que has conseguido demostrar es que mi desobediencia le ha dado a Dios oportunidad de demostrar Su justicia. Mi infidelidad le ha dado a Dios una oportunidad maravillosa para hacer gala de Su fidelidad. Según eso, ¡mi pecado es algo excelente! ¡Le ha dado a Dios la oportunidad de demostrar lo bueno que es! Puede que yo haya hecho algo malo, pero el resultado ha sido bueno. ¡No se puede condenar a un hombre para darle a Dios la oportunidad de demostrar su justicia!

**Pablo.** - Tal razonamiento es peor que despreciable. ¡No tienes más que sugerirlo para descubrir lo inaceptable que es!

Explicando así el texto vemos alguna de las ideas de Pablo acerca de los judíos.

**1) No cabe duda de que creía que los judíos ocupan una posición especial en el plan de Dios.** De hecho eso es lo que los judíos mismos creían. La diferencia está en que Pablo creía que esa posición especial era *una responsabilidad*; mientras que los judíos la consideraban *un privilegio*.

¿Qué es lo que Pablo decía que se les había confiado especialmente a los judíos? *La Palabra de Dios*. ¿Qué quiere decir eso? La palabra que él usa es *loguía*, que es la que se usa normalmente en la traducción griega del *Antiguo Testamento* para designar una comunicación o pronunciamiento de Dios.

Aquí quiere decir *Los Diez Mandamientos*, que en hebreo se llaman *Las diez Palabras (Debarim)*. Pablo les dice: "Sois un pueblo especial; por tanto, tenéis que vivir una vida especial".

No dijo: "Sois un pueblo especial; por tanto podéis hacer lo que os dé la gana". Lo que sí dijo fue: "Sois un pueblo especial para Dios; *por tanto, tenéis que hacer Su voluntad*".

Cuando el **Lord Dunsany** quedó con vida después de la guerra de 1914-18, nos cuenta que se dijo: "**Por alguna extraña razón, todavía estoy vivo. ¿Qué será lo que Dios quiere que haga con una vida que ha sido preservada de una manera tan especial?**".

Eso no se les ocurría nunca a los judíos. Nunca se dieron cuenta de que la elección especial de Dios era para una tarea especial. ¿Lo tenemos presente nosotros cuando hablamos de la elección de Dios?

**2) Hay tres ideas básicas acerca de los judíos que siempre aparecen en los escritos de Pablo.** Aquí las encontramos en su inicio; pero en realidad son las tres ideas que desarrolla en toda la epístola.

Debemos darnos cuenta de que no coloca a todos los judíos bajo la misma condenación. Lo que dice es: "¿Qué pasa si *algunos de ellos* fueron infieles?"

a) **Estaba seguro de que Dios tenía razón al condenar a los judíos.** Ocupaban un lugar especial y habían recibido promesas especiales; y por eso mismo su condenación había de ser mayor.

La responsabilidad siempre es la otra cara del privilegio. Cuantas más oportunidades tiene una persona para hacer el bien, mayor será su condenación por hacer el mal.

b) **Pero no todos fueron infieles.** Pablo nunca se olvidaba del resto fiel; y estaba completamente seguro de que ese resto fiel -aunque fuera muy pequeño en número- era el verdadero Israel.

Los demás habían perdido sus privilegios y estaban bajo condenación. Ya no eran verdaderos judíos. El resto era el verdadero pueblo de Dios.

c) **Pablo estaba siempre seguro de que el rechazo de Dios no era definitivo.** La consecuencia de ese rechazo fue que se abrió la puerta a los gentiles; pero, *al final*, los gentiles harán volver a los judíos al redil, y judíos y gentiles serán una sola cosa en Cristo.

La tragedia de los judíos fue que rechazaron la gran tarea de la evangelización del mundo que les habría correspondido; y por tanto se les asignó a los gentiles, de forma que el plan de Dios se invirtió: no fueron los judíos los que evangelizaron a los gentiles, sino al revés; y este proceso todavía continúa.

Además, este pasaje contiene dos grandes verdades humanas universales.

1) **La desobediencia es la raíz de todo pecado.** La raíz del pecado de los judíos fue la desobediencia a la Ley de Dios que conocían. Cuando el orgullo enfrenta a la voluntad humana con la de Dios, se produce el pecado. Si no hubiera desobediencia no habría pecado.

2) **Una vez que ha cometido un pecado, el ser humano despliega una habilidad extraordinaria para justificarse.** Aquí tenemos un razonamiento que se presenta con frecuencia en el pensamiento religioso: el de que el pecado le da a Dios la oportunidad de demostrar al mismo tiempo su justicia y su misericordia, y es por tanto una cosa buena.

Es un razonamiento tergiversado. Se podría decir -y, de hecho, sería el mismo razonamiento- que está bien el quebrantarle el corazón a una persona, porque así se le da la oportunidad de demostrar lo mucho que nos ama.

Cuando uno peca, lo que necesita no es ingenio para justificarse, sino humildad para reconocerlo y arrepentirse.

## ESTUDIO 12º: UN MUNDO SIN CRISTO.

(Romanos 3:9-18) <sup>9</sup>¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.<sup>10</sup> Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; <sup>11</sup>No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. <sup>12</sup>Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. <sup>13</sup>Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; <sup>14</sup>Su boca está llena de maldición y de amargura. <sup>15</sup>Sus pies se apresuran para derramar sangre; <sup>16</sup>Quebranto y desventura hay en sus caminos; <sup>17</sup>Y no conocieron camino de paz. <sup>18</sup>No hay temor de Dios delante de sus ojos."

En el pasaje anterior Pablo insistía en que, a pesar de todo, los judíos ocupan una posición especial en el plan de Dios. No nos sorprende que entonces el oponente pregunte si eso quiere decir que los judíos les llevan ventaja a los demás pueblos.

Y la respuesta de Pablo es que tanto los judíos como los gentiles, si están sin Cristo, están bajo el dominio del pecado.

La frase griega que usa es fascinante: *hypo hamartían*. En este sentido, *hypo* quiere decir: *en el poder de, bajo la autoridad de*. En Mateo 8:9, el centurión dice: "**Tengo soldados *hypo emautón, por debajo de mí***". Es decir, *a mis órdenes*.

Un estudiante está *hypo paidagógon, bajo la dirección del pedagogo*. En su estado natural, sin Cristo, el ser humano está bajo el control del pecado, y es incapaz de evitarlo.

Hay otra palabra interesante en este pasaje, la del versículo 12, cuando dice: "**a una se hicieron inútiles**". La palabra griega es *ajeiroó*, que quiere decir literalmente *dejar inútil*.

Se usa, por ejemplo, con la leche que se ha estropeado. La naturaleza humana sin Cristo es una cosa estropeada e inútil.

Pablo hace aquí lo que solían hacer los rabinos. En los versículos 10-18 introduce una serie de textos del *Antiguo Testamento*, no citándolos literalmente sino de memoria; incluye versículos de los **Salmos 14:1-3** "**Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien.**<sup>2</sup> **Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, Que buscara a Dios.** <sup>3</sup> **Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.**"

**5:9** "**Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; Sus entrañas son maldad, Sepulcro abierto es su garganta, Con su lengua hablan lisonjas.**"

**140:3** "**Aguzaron su lengua como la serpiente; Veneno de áspid hay debajo de sus labios.**"

**10:7** "**Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; Debajo de su lengua hay vejación y maldad.**"

**Isaías 59:7** "**Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.**"

**Salmo 36:1** "**La iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos.**"

Era normal en la predicación de los rabinos introducir textos así. Lo llamaban *jaraz*, que quería decir precisamente eso: *ensartar perlas*.

Es una descripción dura de la naturaleza humana sin Cristo. Pablo usa estas referencias del A.T. para mostrar que la humanidad en general, en su condición pecadora, es inaceptable ante Dios.

¿Ha dicho alguna vez: "No soy tan malo. Soy buena persona."? Piense en estos versículos y vea si se ajustan a usted. ¿Ha mentado alguna vez? ¿Ha herido los sentimientos de alguien con sus palabras o tono de voz? ¿Es brusco con alguien?

En pensamientos, palabras y obras, como cualquier persona en este mundo, tenemos culpa delante de Dios. Debemos recordar lo que somos ante Él: pecadores alejados.

Vaughan señala que estos textos del *Antiguo Testamento* describen tres cosas:

a) *EL carácter* cuyas notas distintivas son la ignorancia, la indiferencia, la tortuosidad y la inutilidad.

b) *La lengua* que se caracteriza por sus cualidades destructivas, mentirosas y maliciosas.

c) *La conducta* que se manifiesta en la opresión, la injuria, la implacabilidad.

Estos son los resultados de no tener en cuenta a Dios.

Nadie ha visto tan claramente como Pablo la maldad de la naturaleza humana; pero esto no era para él una llamada a la desesperación, sino un desafío a la esperanza.

Cuando decimos que Pablo creía en el pecado original y en la perversión de la naturaleza humana no debemos pensar que desesperara de la naturaleza humana ni que la mirara con desprecio.

Una vez, cuando **William Jay de Bath** ya era anciano, dijo: "Me va fallando la memoria; pero hay dos cosas de las que no me olvido nunca: Que soy un gran pecador, y que Jesucristo es un gran Salvador".

Pablo nunca le quitaba importancia al pecado humano, ni grandeza al poder redentor de Jesucristo.

Una vez un predicador tenía tan poco éxito que estaba desanimado y a punto de dejar la obra, cuando recibió una regañina del evangelista Moody, que le preguntó: "Entonces, ¿es que son demasiado malos para salvarse?". El desafío le hizo volver al predicador a la labor.

Pablo creía que la gente sin Cristo era mala, la raíz de todo este mal es (v.18) que "No hay temor de Dios delante de sus ojos." El temor de Dios resume aquí la actitud de las personas frente a Dios. Como los malvados no temen a Dios, nada bueno puede esperarse de ellos.

La gente sin Cristo era mala, pero no demasiado mala para salvarse. Estaba convencido de que lo que Cristo había hecho por él lo podía hacer por cualquier otro.

### **ESTUDIO 13º: LA ÚNICA MANERA DE QUEDAR EN PAZ CON DIOS.**

(Romanos 3:19-26) <sup>19</sup> Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; <sup>20</sup> ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. <sup>21</sup> Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; <sup>22</sup> la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, <sup>23</sup> por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, <sup>24</sup> siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, <sup>25</sup> a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, <sup>26</sup> con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."

Aquí tenemos otro pasaje que no es fácil de entender, pero que está lleno de riqueza cuando se capta su significado. A ver si podemos penetrar en la verdad básica que contiene.

El problema supremo de la vida es: ¿Cómo puede uno estar en la debida relación con Dios? ¿Cómo puede sentirse en paz con Dios? ¿Cómo puede dejar de sentirse a una distancia insalvable, y de tenerle miedo a la presencia de Dios?

La religión de los judíos contestaba: "Uno puede llegar a estar en la debida relación con Dios cumpliendo meticulosamente todo lo que manda la Ley". Pero eso equivale a decir sencillamente que nadie tiene la menor posibilidad de llegar a estar en la debida relación con Dios, porque nadie puede cumplir perfectamente todos los mandamientos de la Ley.

Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Para que nos demos cuenta de la realidad del pecado. Sólo cuando conocemos la Ley e intentamos cumplirla nos damos cuenta de que nos es imposible. El propósito de la Ley es hacernos conscientes de nuestra debilidad y pecado.

Entonces, ¿es imposible llegar a Dios? Todo lo contrario; porque el camino que nos lleva a Dios no es el de la Ley, sino el de la Gracia. No por las obras, sino por la fe.

Para ponérselo más claro, Pablo usa tres comparaciones.

1) **Nos pone el ejemplo del tribunal, lo que llamamos justificación.** En este ejemplo se piensa que el hombre se encuentra ante el tribunal de Dios.

La palabra griega que traducimos por *justificar* es *dikaiún*. Todos los verbos griegos que terminan en *ún* quieren decir, no *hacer* a alguien algo, sino *tratar, considerar* a uno como algo.

Si se presenta ante el juez uno que es inocente, el juez *le declara* inocente. Pero el caso del que se presenta ante Dios es que es *totalmente culpable*, y sin embargo Dios, en su infinita misericordia, le trata y le considera como si fuera inocente.

Eso es lo que quiere decir *justificación*. Cuando Pablo dice que "Dios justifica al malvado", quiere decir que Dios le trata como si fuera bueno.

Eso era lo que escandalizaba a los judíos hasta el colmo. Para ellos eso sólo lo haría un juez injusto. "El justificar al culpable es una abominación para Dios". (Proverbios 17:15). "Yo no perdonaré al culpable". (Éxodo 23:7).

Pero Pablo dice que eso es precisamente lo que hace Dios. ¿Cómo puedo yo saber que Dios es así? Lo sé *porque Jesús lo ha dicho*. Vino a decirnos que Dios nos ama aunque somos malos. Vino a decirnos que, aunque somos pecadores, Dios nos sigue queriendo.

Cuando descubrimos eso y lo creemos, cambia radicalmente nuestra relación con Dios. Somos conscientes de nuestro pecado, pero ya no estamos asustados ni alejados.

Quebrantados y arrepentidos acudimos a Dios, como viene a su madre un niño triste, y sabemos que el Dios al que venimos es amor. Eso es lo que quiere decir justificación por la fe en Jesucristo. Quiere decir que estamos en la debida relación con Dios porque creemos de todo corazón que lo que Jesús nos ha dicho de Dios es la verdad.

Ya no somos extraños que tienen miedo a un Dios airado. Somos hijos, hijos errantes que confían en que su Padre los ama y los perdonará. Y nosotros no podríamos haber llegado nunca a esa relación con Dios si Jesús no hubiera venido a vivir y a morir para decirnos lo mucho que Dios nos ama.

2) **Pablo nos pone el ejemplo del sacrificio.** Nos dice que Dios hizo que Jesús fuera el que ganara el perdón de nuestros pecados.

La palabra griega que usa Pablo para describir a Jesús es *hilastérion*. Viene de un verbo que quiere decir *propiciar*, y que se usa en relación con los sacrificios.

En el Antiguo Testamento, cuando uno quebrantaba la Ley le ofrecía un sacrificio a Dios. Lo que pretendía era que el sacrificio le librara del castigo que habría de venirle.

Para decirlo de otra forma: un hombre pecaba, y aquel pecado destruía su relación con Dios; para restaurarla ofrecía un sacrificio. Pero la experiencia humana era que un sacrificio animal no podía producir ese efecto.

"A Ti no Te complacen los sacrificios; si yo Te ofreciera holocaustos, a Ti no Te agradaría". (Salmo 51:16).

"¿Con qué me presentaré al Señor, y daré culto al Dios Altísimo? ¿Con holocaustos, con becerros de un año? ¿Le agradarán al Señor millares de carneros, o miríadas de arroyos de aceite? ¿Tendré que dar mi primogénito en compensación por mi transgresión, o el fruto de mis entrañas para expiar el pecado de mi alma?". (Miqueas 6:6-7).

Los hombres sabían instintivamente que, una vez que habían pecado, toda la parafernalia de los sacrificios terrenales no podría arreglar las cosas.

Por eso dice Pablo: "Jesucristo, con su vida de obediencia y su muerte por amor, le ofreció a Dios el único sacrificio que puede expiar el pecado real y verdaderamente".

E insiste en que lo que sucedió en la Cruz nos abre la puerta para que volvamos a estar en la debida relación con Dios, cosa que no puede hacer ningún otro sacrificio.

3) **Pablo pone el ejemplo de la esclavitud.** Habla de *la liberación* que ha obrado Jesucristo.

La palabra *apolytrósis* significa *rescate, redención, liberación*. Esto quiere decir que la humanidad estaba en poder del pecado, y Jesucristo es el único que la podía libertar.

Por último, Pablo dice que Dios hizo todo esto porque es justo, y acepta como justo al que cree en Jesús. Es lo más sorprendente que se puede decir jamás. Bengel lo llamaba "*la suprema paradoja del Evangelio*".

Pensemos un poco: quiere decir que Dios es justo, y que acepta al pecador como si fuera justo. Lo natural habría sido decir: "Dios es justo; y, por tanto, condena al pecador como a un criminal".

Pero aquí tenemos la gran paradoja: Dios es justo, y, de alguna manera, con esa Gracia increíble, milagrosa, que Jesús vino a traer al mundo, acepta a los pecadores, no como criminales, sino como hijos a los que sigue amando a pesar de todo.

¿Qué es todo esto en esencia? ¿En qué consiste la diferencia entre esto y el antiguo sistema de la Ley? La diferencia fundamental es esta: que el método de la obediencia a la Ley se refiere a lo que el hombre puede hacer por sí mismo; mientras que el método de la Gracia consiste en lo que Dios ha hecho por él.

Pablo insiste en que nada que nosotros podamos hacer puede ganar el perdón de Dios; solamente lo que Dios ha hecho por nosotros puede ganarlo.

Por tanto, el camino que conduce a la perfecta relación con Dios no es un agotador y desesperado intento por ganar el perdón de Dios por nuestra cuenta, sino la humilde y arrependida aceptación del Amor y de la Gracia que Dios nos ofrece en Jesucristo.

## ESTUDIO 14º: EL FINAL DEL CAMINO DE LOS LOGROS HUMANOS.

(Romanos 3:27-31) <sup>27</sup> ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. <sup>28</sup> Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. <sup>29</sup> ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. <sup>30</sup> Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. <sup>31</sup> ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley."

Pablo desarrolla aquí tres puntos.

1) Si el camino a Dios es el de la fe y la aceptación, queda descartada cualquier posibilidad por méritos humanos. Había cierto tipo de religiosidad judía que pretendía llevar una cuenta del debe y del haber con Dios, y el que la llevaba -naturalmente, el hombre- llegaba al convencimiento de que Dios estaba en deuda con él.

Pablo partía de la base de que todos somos pecadores y estamos en deuda con Dios, y que nadie puede llegar por su propio esfuerzo a estar en paz con Dios; por tanto, no hay la menor base para estar satisfecho o presumir de ningún mérito propio.

Y después de conocer a Cristo, "todo lo bueno que haya podido hacer no he sido yo sino la Gracia de Dios obrando en mí". (1 Corintios 15:10). (Paráfrasis)

2) Pero un judío podría argumentar: "Eso está muy bien para un gentil que no conoce la Ley; pero no para un judío que la conoce".

A eso Pablo contestaría con la frase que es la base del credo de Israel, y con la que empiezan todas sus devociones privadas y públicas: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es." (Deuteronomio 6:4).

No hay un Dios para los judíos y otros para los gentiles. Dios no hay más que *Uno*. El camino a Dios es el mismo para judíos y gentiles; y no es el de los méritos humanos, sino el de la confianza y la aceptación.

3) "Pero -podría decir el judío-, ¿quiere eso decir que la Ley no cuenta para nada?". Y podríamos esperar que Pablo contestara que sí; pero contesta: "No". Dice que, por el contrario, lo que hace es dar más valor a la Ley.

Lo que Pablo quiere decir es que, hasta ahora, los judíos han procurado ser buenos y cumplir los mandamientos porque le tenían miedo a Dios, y les aterraba el castigo que les traería el quebrantar la Ley.

Pero esa actitud ya no tiene la menor *justificación*, porque lo único que ahora tiene la máxima importancia es *el amor de Dios*. Debemos esforzarnos por ser buenos y cumplir la Ley de Dios, pero no porque tenemos miedo al castigo de Dios, sino porque nos damos cuenta de que debemos hacer todo lo posible para ser dignos de ese amor tan maravilloso.

El esforzarnos por ser buenos no viene de tenerle miedo a Dios, sino de tenerle amor. Ahora sabemos que el pecado no es quebrantar la Ley, sino quebrantar el corazón de Dios; y es, por tanto, mucho más terrible.

Comparemos esto con lo que pasa a nivel humano. Muchas personas se enfrentan con la tentación de hacer algo que no está bien; y no lo hacen, no porque tienen miedo a las consecuencias legales -una multa, o la cárcel-, sino porque no podrían enfrentarse con el dolor o la tristeza en los ojos de algún ser querido. No es la ley del miedo, sino la ley del amor la que les ha evitado dar el mal paso.

Esa debe ser nuestra actitud con Dios. Hemos sido liberados de la esclavitud de la ley del miedo, pero eso no *justifica* el que vivamos de cualquier manera.

Ya no podemos hacer las cosas buscando sólo nuestro gusto o interés material, porque lo que ahora nos mueve a la bondad es la ley del amor, a la que nos sentimos más obligados que antes a la ley del miedo.

Pablo nos dice que la obra entera de nuestra salvación es *para alabanza de la gloria de su gracia*, puesto que a Dios se debe toda la gloria en dicha obra, mientras queda excluida toda jactancia de nuestra parte (v. 27). No hay lugar para que nadie se jacte de privilegios personales ni raciales. Esto tiene un peso especial para el judío.

Y sigue preguntándose Pablo: "*¿Por cuál ley?*", esto es, ¿qué sistema normativo ha decretado esa exclusión de la jactancia? *¿La de las obras*, el sistema en que las obras son un medio de justificación? *¡No*, por cierto, *sino por la ley de la fe*, esto es, en virtud del sistema en que la justificación se obtiene exclusivamente por la fe, puesto que la fe es una gracia de dependencia absoluta, de vaciamiento de sí mismo y *arroja su corona delante del trono!* (Ap. 4:10). Si nos salvásemos por obras, bien podríamos conservar esa corona en la cabeza y llevarla con orgullo.

De todo esto, Pablo saca la siguiente conclusión: "*Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley*".

## ESTUDIO 15º: CREER EN LA PALABRA DE DIOS.

(Romanos 4:1-8) <sup>1</sup>¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? <sup>2</sup>Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. <sup>3</sup>Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. <sup>4</sup>Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; <sup>5</sup>mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. <sup>6</sup>Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, <sup>7</sup>diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. <sup>8</sup>Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado."

Pablo habla de Abraham por tres razones.

1) Los judíos consideraban a Abraham el patriarca de su pueblo y el modelo de todo lo que debe ser un hombre; por tanto era natural que le preguntaran a Pablo:

"Si lo que dices es cierto, ¿qué fue lo que Dios vio en Abraham cuando le eligió para que fuera el patriarca de Su pueblo escogido? ¿En qué era diferente de los demás?"

Pablo se dispone a contestar a esa pregunta.

2) Pablo trató de demostrar que lo que pone a un hombre en relación con Dios no es el cumplimiento de lo que establece la Ley, sino la confianza que se demuestra con una entrega incondicional creyendo que Dios tiene palabra, y que nos sigue amando a pesar de que no hemos hecho nada para merecerlo.

La reacción inmediata de los judíos era: "Esto es algo completamente nuevo, y que contradice todo lo que se nos ha dicho que tenemos que creer. Esto es totalmente increíble".

Y Pablo responde: "Lejos de ser nada nuevo, esta doctrina es tan antigua como la fe de Israel. Lejos de ser algo novedoso, es la base de la religión judía".

Y eso es lo que se dispone a demostrar.

3) Pablo empieza hablando de Abraham porque es inteligente y sabe cómo funciona la mente humana. Ha estado hablando de la fe. La fe es una idea abstracta. Una mente sencilla tiene dificultad para captar las ideas abstractas.

Un buen maestro sabe que las ideas hay que simbolizarlas; que la única manera de que una mente normal pueda entender una idea abstracta es presentársela en tomando un ejemplo.

Así que lo que Pablo dice en realidad es: "He estado hablando de la fe. Si quieres saber lo que es la fe, mira a Abraham".

Cuando Pablo empieza a hablar de Abraham lo hace porque les era conocido a todos los judíos. Abraham ocupaba un puesto de honor en su pensamiento. Era el fundador de la nación. Fue el primer hombre con quien Dios se puso en contacto. Fue un hombre único, porque Dios le escogió, y porque escuchó y obedeció a Dios. Los rabinos habían discutido mucho sobre Abraham.

Para Pablo la esencia de su grandeza era que Dios se había puesto en contacto con él, y le había mandado marcharse de su casa, y de sus familiares, y amigos, y su modo de vida, y le había dicho: "*Si te embarcas en esta gran aventura de fe, llegarás a ser el padre de una gran nación*".

Abraham creyó que Dios tenía palabra; no se puso a discutir, ni a dudar, sino que se puso en camino sin saber adónde iba (Hebreos 11:8). "Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba."

Lo que le puso en relación con Dios no fue haber cumplido meticulosamente las normas de una ley, sino poner toda su confianza en Dios, y estar dispuesto a dedicarle su vida. Para Pablo eso era la fe, y fue la fe de Abraham lo que hizo que Dios le considerara bueno.

Había un comentario rabínico que decía: "Nuestro padre Abraham heredó este mundo y el mundo venidero únicamente por el mérito de la fe con que creyó en el Señor; porque dice la Escritura que "creyó al Señor, y Él se lo contó como justicia".

Pero la gran mayoría de los rabinos manipulaban la historia de Abraham para ponerla de acuerdo con sus creencias. Aseguraban que Abraham era el único justo de su generación, y por eso Dios le eligió como patriarca de su pueblo escogido.

La pega sería: "Si la única manera de ser *justo* es cumplir perfectamente la Ley, ¿cómo pudo serlo Abraham, que vivió cientos de años antes de que se diera la Ley?".

Y los rabinos contestaban con la extraña teoría de que Abraham cumplió la Ley por *intuición* o por *anticipación*. (*Apocalipsis de Baruc 57:2*) "En aquel entonces la Ley no escrita se conocía instintivamente, y así se podían cumplir los mandamientos".

(*Eclesiástico 44:20s*) "Cumplió la Ley del Altísimo y entró en alianza con Dios... Por tanto, Dios le aseguró con un juramento que las naciones serían benditas en su descendencia".

Los rabinos estaban tan enamorados de su teoría de las obras que insistían en que Abraham había sido elegido por sus obras, aunque entonces tenían que suponer que conocía la Ley por anticipación, porque todavía no había sido anunciada.

Aquí tenemos otra vez la causa de la división entre el legalismo judío y la fe cristiana. La idea básica de los judíos era que el hombre tiene que *ganarse* el favor de Dios; y

la idea básica del Cristianismo es que lo único que puede hacer el hombre es creer que Dios tiene palabra, y cumplirá sus promesas.

El razonamiento de Pablo, realmente incontestable, era que Abraham había entrado en relación con Dios, no por cumplir toda clase de normas legales, sino por confiar en la promesa de Dios, y obrar en consecuencia.

La fe que al hombre anima, tu más precioso don,  
es luz en las tinieblas, alivio en la aflicción;  
amparo al desvalido, al náufrago salud,  
origen de alegrías, cimiento a la virtud.

JUAN BAUTISTA CABRERA.

El mayor descubrimiento de la vida cristiana es que no tenemos que ganarnos el amor de Dios, sino que lo único que tenemos que hacer es aceptarlo con toda confianza.

Es verdad que, después de eso, una persona está obligada toda su vida a mostrarse agradecida por ese amor. Pero ya no es un criminal que trata de cumplir una ley imposible, sino un enamorado ofreciéndose entero al que le amó cuando no lo merecía.

James Barrie contó una vez una historia acerca de Robert Louis Stevenson: "Cuando Stevenson fue a Samoa, primero se construyó una choza, y luego se mudó a una casa grande. La primera noche que pasó en la casa grande se sentía muy frustrado y triste porque no se le había ocurrido encargarle a su criado que le trajera café y cigarrillos. Cuando estaba pensándolo, se abrió la puerta y entró el muchacho nativo con una bandeja de café y cigarrillos. Stevenson le dijo en su lengua nativa: "Grande es tu previsión". A lo que contestó el muchacho, corrigiéndole: "Grande es mi amor".

Prestaba sus servicios, no a la fuerza ni humillado, sino movido por el amor. Esa es la motivación de la bondad cristiana.

## ESTUDIO 16º: EL PADRE DE LOS FIELES.

(Romanos 4:9-12) <sup>9</sup>¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. <sup>10</sup>¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. <sup>11</sup>Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; <sup>12</sup>y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado."

Para comprender este texto tenemos que entender lo importante que era la circuncisión para los judíos. Para ellos, si uno no estaba circuncidado no era judío, aunque lo fueran sus padres y sus antepasados.

La oración judía en la circuncisión dice: "Bendito sea el Que santificó a su amado desde el seno materno, y puso su ordenanza sobre su carne, y selló su descendencia con la señal del santo pacto".

La ley rabínica mandaba: "No comeréis la Pascua si no tenéis el sello de Abraham en vuestra carne". Si un gentil se convertía a la religión de Israel, no podía participar plenamente en ella hasta que hubiera cumplido tres ordenanzas: bautismo, sacrificio y circuncisión.

El oponente judío al que está contestando Pablo todavía porfía. "Supongamos que yo admitiera -dice- todo lo que estás diciendo de Abraham, y el hecho de que fue su absoluta confianza en Dios la que permitió la perfecta relación con Él; pero tendrás que reconocer que fue circuncidado".

Y Pablo hace un razonamiento contundente. La historia del llamamiento de Abraham y de la bendición que Dios le dio está en Génesis 15:6 "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia."; y la historia de la circuncisión de Abraham en Génesis 17:10ss. "Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros."

No fue circuncidado realmente hasta catorce años después de haber respondido a la llamada de Dios, y entrado en aquella relación exclusiva con Dios. La circuncisión no fue la puerta de acceso a la relación con Dios, sino el signo de que ya había entrado.

El que se le contara como justicia no tenía nada que ver con la circuncisión, sino con su acto de fe. De este hecho indiscutible Pablo saca dos conclusiones:

1) **Abraham no es el padre de los meramente circuncidados, sino de los que hacen el mismo acto de fe en Dios que él hizo.** Es decir: que es el padre de todos los que en cualquier tiempo y lugar han creído la palabra de Dios como él, aunque no estén circuncidados.

Esto quiere decir que el verdadero judío es el que confía en Dios como Abraham, sea de la raza que sea. Todas las promesas de Dios son, no para la nación judía, sino para los que son descendientes de Abraham porque confían en Dios como él.

Lo que importa no es pertenecer a una determinada nación, sino una manera de vivir y una relación con Dios.

Los descendientes de Abraham no son los que pertenecen a una nación determinada, sino los que pertenecen a la familia de Dios, sean de la nación que sean.

2) **La inversa también es cierta.** Uno puede ser judío de pura cepa y estar circuncidado, y sin embargo no ser descendiente de Abraham en el verdadero sentido. No tiene ningún derecho a llamar a Abraham su padre ni a reclamar las promesas de Dios a menos que emprenda la aventura de la fe que hizo Abraham.

Con un breve pasaje Pablo ha provocado una sacudida en todo el pensamiento judío. Los judíos creían que, por el hecho de serlo, gozaban automáticamente de los privilegios de la bendición de Dios y de la inmunidad del castigo.

La prueba de que se era judío era la circuncisión. Tan literalmente tomaban esto algunos rabinos que de hecho llegaban a decir que, si un judío era tan malo que Dios tenía que condenarle, había un ángel cuya misión era volverle otra vez incircunciso antes de entrar en el lugar del castigo.

Pablo ha dejado bien sentado el gran principio de que el camino a Dios no consiste en pertenecer a una cierta nación, ni en llevar en el cuerpo una señal; sino la fe que cree la Palabra de Dios, según la cual todo depende, no de los méritos del hombre, sino solamente de la Gracia de Dios.

-Abraham fue justificado antes de ser circuncidado (v. 10). Su fe le fue contada por justicia *cuando estaba aún en la incircuncisión*. De esta forma responde Pablo a la pregunta del v. 9 sobre si esa bendición era sólo para los israelitas (*la circuncisión*) o se extendía también los gentiles (*la incircuncisión*). Aquí tenemos dos razones por las que Abraham fue justificado por fe cuando todavía era incircunciso:

- a) *La circuncisión era señal, sello de la justicia de la fe que tenía estando aún incircunciso* (v. 11). Como "señal", apuntaba a la realidad significada; como "sello", garantizaba la autenticidad de lo sellado. Así se demuestra que la circuncisión no fue para Abraham la "condición" que se le exigió para ser justificado, sino la "marca" que garantizaba la genuinidad de la fe que había ejercitado y que le había sido cargada en cuenta como "justicia".
- b) De esta manera (v. 11-12), Abraham venía a ser "*padre*", modelo y guía, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles: de todos los que, en filas compactas, codo con codo, "*siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado*". El apóstol hace hincapié en el v. 12 en

lo de "la circuncisión", hablando como judío que era el mismo, para poner de relieve que al judío no le basta la circuncisión para ser justificado; necesita la fe como todos los demás.

## ESTUDIO 17º: TODO POR GRACIA.

(Romanos 4:13-17) <sup>13</sup> Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. <sup>14</sup> Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. <sup>15</sup> Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. <sup>16</sup> Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros <sup>17</sup> (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen."

Dios le hizo a Abraham una promesa excelente. Le prometió que sería una gran nación, y que en él serían benditas todas las familias de la Tierra (Génesis 12:1-3) "Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. <sup>2</sup> Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. <sup>3</sup> Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra."

La Tierra se le daría como heredad. Y Dios le hizo esa promesa simplemente porque puso su confianza en Él. No la recibió por haber amontonado méritos cumpliendo los mandamientos de la Ley, sino por una gracia generosa en respuesta a su fe absoluta en Dios.

La promesa, como lo vio Pablo, dependía exclusivamente de dos cosas: de la Gracia generosa de Dios, y de la perfecta fe de Abraham. La Gracia es la mano que da, y la fe, la mano que recibe, como en la famosa pintura de Miguel Ángel.

Los judíos seguirían preguntando: "¿Cómo puede uno entrar en la debida relación con Dios para estar incluido en esta gran promesa?" La respuesta que ellos mismos daban era: "Adquiriendo méritos ante Dios haciendo lo que manda la Ley". Es decir, uno tiene que conseguirlo por su propio esfuerzo.

Pero Pablo veía con absoluta claridad que esta actitud judía *había destruido totalmente la promesa*. Y la razón era que no hay nadie que pueda cumplir perfectamente la Ley; por tanto, si la promesa depende de la observancia de la Ley, no se puede cumplir.

Pablo veía las cosas con claridad meridiana. Veía dos maneras mutuamente excluyentes de tratar de entrar en relación con Dios: una dependía del esfuerzo humano, y la otra, de la Gracia divina.

La primera era una batalla irremisiblemente perdida para obedecer una ley imposible; y la segunda, la fe que no hace más que cogerle a Dios la palabra. Cada una tenía tres partes:

**1) Por una parte tenemos la promesa de Dios.** Hay dos palabras griegas que quieren decir *promesa*: *Hyposjésis* es una promesa con condiciones: "Prometo hacer esto si tú haces lo otro".-

*Epanguelía* quiere decir una promesa que se hace generosamente y sin ninguna condición por la otra parte; y esta es la palabra que usa Pablo; como si dijéramos: "Dios es como un padre humano; promete amar a sus hijos independientemente de lo que hagan".

Cierto que amaré a algunos de nosotros con un amor que le hace estar contento, y a otros con un amor que le hará estar triste; pero en ambos casos es un amor que no nos abandonará jamás. No depende de nuestros méritos, sino sólo del generoso corazón de Dios.

**2) Tenemos la fe.** Fe es la seguridad de que Dios es realmente así. Es jugárnoslo todo a su amor.

**3) Tenemos la Gracia.** Un regalo *de gracia* es siempre algo que no se gana ni merece. La verdad es que nadie puede ganar el amor de Dios. Tenemos que encontrar nuestra gloria, no en lo que podamos hacer por Dios, sino en lo que Él ha hecho por nosotros.

**1) Por otra parte tenemos la Ley.** Lo que pasa con la ley es que siempre puede diagnosticar la enfermedad, pero no puede curarla. La Ley le dice a uno lo que está mal, pero no le ayuda a evitarlo.

De hecho, como Pablo señalará más adelante, hay una especie de paradoja terrible en la Ley. La naturaleza humana tiende a querer aquello que se le prohíbe. "La fruta robada es la más dulce". Así que la Ley puede de hecho inducirnos a desear precisamente lo que nos prohíbe.

La consecuencia natural de la Ley es el juicio; y, mientras una persona viva en una religión cuyo principal componente sea la Ley, no puede verse a sí misma más que como un criminal ante el tribunal de Dios.

**2) Tenemos la transgresión.** En cuanto se introduce la ley, la transgresión la sigue. No se puede quebrantar una ley que no existe, ni se puede condenar a nadie por quebrantar una ley que no sabía que existiera -aunque es un principio jurídico que *la ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento*-.

Si no hacemos más que introducir una ley, y si hacemos de la religión exclusivamente una cuestión de obedecer una ley, la vida se reduce a una cadena de transgresiones a la espera del castigo.

**3) Tenemos la ira.** Pensad en *la ley*, y en *la transgresión*, e inevitablemente el siguiente pensamiento será *la ira*. Pensad en Dios en términos de ley, y no podréis evitar el pensar en Él en términos de justicia ofendida.

Pensad en una persona en términos de ley, y no podréis considerarla más que como culpable y destinada a la condenación de Dios.

Así es que Pablo pone ante los romanos dos caminos: uno es el del que trata de relacionarse debidamente con Dios mediante su propio esfuerzo; y el otro, el del que entra por la fe en una relación con Dios que ya existe por la gracia de Dios para que él pueda entrar con confianza.

### **ESTUDIO 18º: LA FE EN UN DIOS QUE HACE POSIBLE LO IMPOSIBLE.**

(Romanos 4:18-25) "18 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia. 23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación."

El texto anterior acaba diciendo que Abraham creyó en el Dios que llama a vida a los muertos, y que hace ser lo que no era. En este texto Pablo insiste con otro ejemplo magnífico en la disposición de Abraham a cogerle la palabra a Dios.

La promesa de que todas las familias de la Tierra serían benditas en su descendencia se le dio a Abraham cuando ya era viejo. Su mujer, Sara, siempre había sido estéril; y entonces, cuando él tenía cien años y ella noventa, les llegó la promesa de que tendrían un hijo.

(Génesis 17:17) "Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?"

Sin duda parecía totalmente increíble e imposible, porque a él ya se le había pasado la edad de engendrar, y a ella la de concebir y dar a luz. Pero, una vez más, Abraham le tomó la palabra a Dios, y de nuevo fue la fe lo que se le contó a Abraham por justicia.

Lo que puso a Abraham en relación con Dios fue el creer Su palabra. Los rabinos judíos tenían un dicho que aquí cita Pablo. Decían: "Lo que está escrito de Abraham está escrito de sus hijos".

Querían decir que las promesas que Dios le hizo a Abraham se aplican también a sus hijos. Por tanto, si lo que le puso en la debida relación con Dios fue estar dispuesto a creer en Su palabra, lo mismo nos sucederá a nosotros.

No fueron las obras que mandaba la Ley, sino la fe que confía lo que creó la relación que debe existir entre Dios y el hombre.

La esencia de la fe de Abraham en este caso fue que creyó que Dios puede hacer posible lo imposible.

Mientras creamos que todo depende de nuestro esfuerzo no tenemos más remedio que ser pesimistas, porque la triste lección de la experiencia es que es muy poco lo que podemos lograr con nuestro esfuerzo.

Cuando nos damos cuenta de que no es nuestro esfuerzo sino la Gracia y el poder de Dios lo que importa, entonces podemos ser optimistas, porque podemos creer que no hay imposibles para Dios.

Se dice que una vez santa Teresa quería construir un convento, y no tenía más que una cantidad insignificante de dinero. Alguien le dijo: "Ni siquiera Teresa puede hacer tanto con tan poco". Y ella contestó: "Cierto; pero Teresa, con tan poco y *Dios* puede hacerlo todo".

Uno puede dudar de emprender una gran tarea por sí mismo; pero no tiene por qué dudar si Dios está con él.

La gran misionera maestra Ann Hynter Small cuenta que su padre, que también había sido misionero, solía decir: "¡Qué malvados y qué estúpidos son los que no hacen más que gruñir!".

Y el dicho favorito de ella era: "Una iglesia que está viva se atreve con todo".

El atreverse sólo es posible cuando una persona o una iglesia confía en la Palabra de Dios.

## ESTUDIO 19º: CONFÍANDO EN DIOS.

(Romanos 5:1-5) "1Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado."

Aquí tenemos un gran pasaje lírico de Pablo, en el que canta el gozo de su confianza en Dios. La confianza de la fe hace lo que nunca podría conseguir el esfuerzo por hacer las obras de la Ley: le da al hombre la paz con Dios. Hasta que vino Jesús, nadie podía sentirse realmente cerca de Dios.

Algunos han llegado a pensar en Dios, no como el bien supremo, sino como el mal supremo. Antonio Machado escribió en su poema El dios ibero: "¡Señor, por Quien arranco el pan con pena, sé tu poder, conozco mi cadena! ¡Oh dueño de la nube del estío que la campiña arrasa, del seco otoño, del helar tardío, y del bochorno que la mies abrasa!".

Algunos han considerado a Dios como el supremo forastero, el totalmente inalcanzable.

En uno de los libros de H. G. Wells se encuentra la historia de un hombre de negocios que tenía la mente tan tensa que estaba al borde de la locura. Su médico le dijo que lo único que podía salvarle era encontrar la paz que da la relación con Dios.

"¡Qué! -dijo el hombre- ¿Pensar en Ése, allá arriba, en relación conmigo? ¡Más fácil me parecería refrescarme el gaznate con la Vía Láctea, o chocar los cinco con las estrellas!".

Para él Dios era totalmente inasequible.

Rosita Forbes, la viajera, cuenta que se refugió en el templo de un pueblo chino porque no tenía otro lugar. En medio de la noche se despertó y vio, a la luz de la luna que entraba de refilón por las ventanillas, los rostros de las imágenes de los dioses, en los cuales no había más que gestos despectivos, burlones y sarcásticos hacia los humanos, como si los odiaran.

Sólo cuando nos damos cuenta de que Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo entra en nuestra vida esa intimidad con Él, esa nueva relación que Pablo llama justificación.

**"Por medio de Jesús, dice Pablo, tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes..." (V.2a)** La palabra que usa para entrada es *prosagógué*. Es una palabra que sugiere dos imágenes:

1) Es la palabra habitual para introducir a una persona a la presencia de la realeza; y es también la palabra que se usa para el adorador que se acerca a Dios.

Es como si Pablo dijera: "Jesús nos introduce a la presencia de Dios; nos abre la puerta de acceso a la presencia del Rey de reyes. Y cuando se abre esa puerta, lo que encontramos es la Gracia; no condenación, ni juicio, ni venganza; sino la original, inmerecida, increíble amabilidad de Dios".

2) Pero *prosagógué* nos presenta otra escena. En el griego también es la palabra para el lugar donde atracan los barcos, puerto o muelle.

Si la tomamos en este sentido, quiere decir que mientras tratemos de depender de nuestros propios esfuerzos nos encontramos a merced de las tempestades, como los marineros que luchan con un mar que amenaza con tragárselos; pero ahora que hemos oído la Palabra de Cristo, hemos llegado por fin al puerto de la Gracia de Dios, y conocemos la calma que viene de depender, no de lo que podemos hacer por nosotros mismos, sino de lo que Dios ha hecho por nosotros.

Gracias a Jesús tenemos entrada a la presencia del Rey de reyes, y al puerto de la Gracia de Dios. Cuando Pablo acaba de decir esto, se le presenta la otra cara de la moneda.

Todo esto es cierto; pero sigue sucediendo que en esta vida los cristianos lo tenemos muy difícil. Era difícil ser cristiano en Roma. Al recordarlo, Pablo sube de nivel: **"La tribulación -dice- produce paciencia". (v.3)**

La palabra que usa para tribulación es *thlipsis*, que quiere decir literalmente opresión. Hay un montón de cosas que pueden oprimir a un cristiano: necesidades, estrecheces, dolor, persecución, rechazo y soledad.

Todo lo que oprime, dice Pablo, produce paciencia. La palabra que usa para paciencia es *hypomoné*, que quiere decir más que aguante: es el espíritu que puede vencer al mundo, que no se limita a resistir pasivamente, sino que vence activamente las pruebas y tribulaciones de la vida.

**Cuando Beethoven se vio amenazado por la sordera, lo más terrible que le puede suceder a un músico, dijo: "Cogeré a la vida por el cuello".** Eso es *hypomoné*.

**Cuando Walter Scott estaba en la ruina por la bancarrota de sus editores, dijo: "Nadie va a decir que soy un pobre hombre. Pagaré la deuda con mi propia mano".** Eso es *hypomoné*.

**Alguien le dijo a una noble alma que estaba pasando un gran dolor: "El dolor le da color a la vida, ¿no?". Y respondió: "¡Sí! ¡Pero yo escojo el color!".** Eso es *hypomoné*.

**Cuando Henley yacía en la enfermería de Edimburgo con una pierna amputada y con la otra en peligro de serlo, escribió Invictus: En medio de las nieblas que me cubren, como un pozo de polo a polo negras, doy gracias por mi alma inconquistable.** Eso es *hypomoné*.

Hypomoné no es un espíritu que se tumba y deja que la inundación le pase por encima, sino el espíritu que apechuga con la adversidad y la vence.

"Y la paciencia -continúa Pablo- prueba". (V.4a) La palabra que usa para prueba es dokimé. Dokimé se dice de un metal que ha pasado por el fuego de manera que ha quedado limpio de todo lo inferior.

Cuando se enfrenta el dolor o la tristeza con entereza, se sale de la batalla más fuerte, más puro y mejor, más cerca de Dios.

"Y la prueba -continúa Pablo- produce esperanza". (V.4b) Dos personas se enfrentan con la misma situación; a una puede conducirla a la desesperación, y a la otra puede llevarla a la victoriosa. Para una puede ser el final de la esperanza, y para la otra un desafío a la grandeza.

"No me gustan las crisis, pero sí las oportunidades que presentan". Lord Reith

La diferencia está en las personas. Si uno es débil y flojo, si ha dejado que las circunstancias le venganzan, si no ha hecho más que quejarse y achicarse bajo la aflicción, ha llegado a un punto en el que, cuando se presenta el desafío de la crisis, no puede hacer más que desesperarse.

Si, por el contrario, uno ha ido por la vida con la frente alta, enfrentándose con las cosas hasta conquistarlas, entonces, cuando llega el desafío, lo enfrenta con los ojos cargados de esperanza. El carácter que ha resistido la prueba siempre sale lleno de esperanza.

Luego Pablo hace una afirmación final: (V.5) "y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado."

La Epístola moral a Fabio dice de ciertas esperanzas: "Fabio, las esperanzas cortesanas prisiones son do el ambicioso muere y donde al más activo nacen canas..."

Pero la esperanza que se pone en Dios, no se desvanece, ni deja frustrados. La esperanza que se pone en el amor de Dios no es ninguna ilusión; porque Dios nos ama con un amor eterno respaldado por un poder eterno.

## ESTUDIO 20º: LA PRUEBA DEFINITIVA DEL AMOR.

(Romanos 5:6-11) <sup>6</sup> Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. <sup>7</sup> Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. <sup>8</sup> Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. <sup>9</sup> Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, <sup>10</sup> porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. <sup>11</sup> Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación."

El hecho de que Jesucristo muriera por nosotros es la prueba definitiva del amor de Dios.

Sería bastante difícil encontrar a alguien que estuviera dispuesto a morir por un justo; sería posible convencer a alguien para que muriera por un gran ideal; y alguien podría tener el amor necesario para dar su vida por un amigo.

Pero lo maravilloso del amor de Jesucristo es que murió por nosotros cuando no éramos más que pecadores distanciados de Dios. Ningún amor puede llegar más lejos.

Rita Snowdon relata un incidente de la vida de T. E. Lawrence. En 1915 iba viajando por el desierto con unos árabes. La situación era desesperada. Ya casi no tenían comida, y apenas les quedaba una gota de agua. Llevaban las capuchas puestas para protegerse la cabeza del viento, que era como una llama e iba cargado de la tempestad de arena.

De pronto, alguien dijo: "¿Dónde está Jazmin?". Y otro contestó: "¿Qué Jazmin?". "El de la piel amarilla, de Maan; el que mató al cobrador turco y huyó al desierto".

El primero dijo: "Mira, no hay nadie montado en el camello de Jazmin. Su rifle está colgando, pero Jazmin no está". Y un segundo dijo: "Alguien le ha pegado un tiro durante la marcha". Y un tercero añadió: "No está muy bien de la cabeza. A lo mejor ha visto un espejismo. Y no es muy fuerte; a lo mejor se ha desmayado y se ha caído del camello". Y el primero comentó: "¡Qué más da! Jazmin no valía un céntimo".

Y los árabes se acomodaron en sus camellos y reanudaron la marcha. Pero Lawrence se dio la vuelta. Solo, en el calor abrasador, arriesgando la vida, volvió para atrás. Después de hora y media de cabalgada vio algo en la arena. Era Jazmin, ciego y loco de calor y de sed, a punto de perecer en el terrible desierto.

Lawrence le montó en su camello, le dio las últimas gotas de agua que le quedaban e inició la lenta marcha hacia la comitiva. Cuando los alcanzó, los árabes le miraron alucinados. "Aquí está Jazmin -dijeron-, que no vale un céntimo, y nuestro jefe Lawrence ha arriesgado la vida para salvarle".

Esto es toda una parábola. No fue por buenas personas por las que murió Cristo, sino por pecadores; no eran amigos de Dios, sino gente que estaba enemistada con Él.

Pablo da otro paso adelante. Gracias a Jesús ha cambiado nuestro *status* con Dios. Aunque éramos pecadores, Jesús nos puso en la debida relación con Dios. *Pero eso no es todo*. No sólo había que cambiar nuestro *status*; también había que cambiar nuestro *estado*.

Un pecador salvado no puede seguir siendo pecador; tiene que hacerse bueno. La muerte de Cristo cambió nuestro *status*; su vida de Resurrección cambia nuestro *estado*.

Jesús no está muerto, sino vivo; está siempre con nosotros para ayudarnos y guiarnos, para llenarnos de Su fuerza para que vencamos la tentación, para vestirnos con algo de su gloria.

Jesús empieza por poner a los pecadores en la debida relación con Dios aun cuando son pecadores; y continúa, por su Gracia, capacitándolos para que abandonen el pecado y sean personas nuevas y buenas.

Hay términos técnicos para estas cosas. El cambio de nuestro *status* es la *justificación*; ahí es donde empieza todo el proceso de la Salvación.

El cambio de nuestro *estado* es la *santificación*; así prosigue el proceso de nuestra Salvación, que no termina hasta que Le veamos cara a cara y seamos como Él. (1 Juan 3: 2) "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es."

Hay que notar aquí una cosa de gran importancia. Pablo está seguro de que todo el proceso *salvífico*, la venida de Cristo y su muerte, son una prueba del amor *de Dios*.

A veces se presenta esta verdad como si por una parte estuviera un Dios airado y vengativo, y por otra un Cristo compasivo y amoroso; y como si Cristo hubiera hecho algo que *obligó a Dios* a cambiar de actitud.

¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Nuestra Salvación tiene su origen y realización en el amor de Dios. Jesús no vino a cambiar Su actitud hacia los hombres, sino a mostrarles a éstos cómo es y ha sido siempre Dios. Vino para demostrar, sin lugar a dudas, que Dios es amor.

## ESTUDIO 21º: LA RUINA Y EL RESCATE.

(Romanos 5:12-21) <sup>12</sup> Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. <sup>13</sup> Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. <sup>14</sup> No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. <sup>15</sup> Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. <sup>16</sup> Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. <sup>17</sup> Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. <sup>18</sup> Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. <sup>19</sup> Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. <sup>20</sup> Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; <sup>21</sup> para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro."

No hay texto en todo el Nuevo Testamento que haya tenido más influencia en la teología que éste; ni que sea más difícil de entender para la mentalidad moderna.

Es difícil, porque Pablo se expresa con dificultad. Notamos, por ejemplo, que la primera frase no termina, sino que se interrumpe a mitad del camino mientras Pablo persigue otra idea por otro lado.

Y además, es que Pablo está pensando y expresándose en términos que eran corrientes y claros para los judíos de su tiempo, pero no para nosotros.

Si hubiéramos de encerrar el pensamiento de este pasaje en una sola frase escogeríamos la que Pablo pone al principio e interrumpe después: "Por el pecado de Adán toda la raza humana quedó contaminada de pecado y separada de Dios; pero por la justicia de Jesucristo toda la humanidad adquiere la justicia y vuelve a estar en la debida relación con Dios".

De hecho, Pablo lo dijo mucho más claro en (1ª Corintios 15:21-22) "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."

Hay que tener en cuenta dos ideas judías básicas para entender este pasaje.

**1) Está la idea de la *solidaridad*.** El judío no se consideraba a sí mismo individualmente, sino siempre como parte de una tribu, de una familia o nación, aparte de la cual no tenía una identidad real.

Hoy en día también se dice que si se le pregunta a un aborigen australiano cómo se llama, responde con el nombre de su tribu o clan. No piensa en sí mismo como una persona, sino como un miembro de una sociedad.

Uno de los ejemplos más claros de esta mentalidad se ve en la venganza de sangre en los pueblos primitivos. Supongamos que uno que es de una tribu mata a otro que es de otra. La de la víctima adquiere la responsabilidad de vengarse de la otra; es la tribu la que ha sufrido un daño, y por tanto es la que debe buscar reparación.

En el Antiguo Testamento tenemos un claro ejemplo de esto. Es el caso de Acán que se nos cuenta en Josué 7. En el asedio a Jericó, Acán se quedó con parte del botín, desobedeciendo lo que Dios había mandado, es decir, que todo se destruyera.

En la siguiente batalla, estaban cercando a Hai, que parecía una empresa mucho más fácil, pero los ataques fracasaron desastrosamente. ¿Por qué? Porque Acán había pecado, ya toda la nación había adquirido culpa y fue castigada por Dios.

El pecado de Acán no era el de un individuo, sino el de toda la nación. Esta no era una suma de individuos, sino una masa indivisible. Lo que hacía uno de sus miembros lo hacía la nación.

Cuando se descubrió el pecado de Acán, no fue ejecutado él solo, sino toda su familia; porque Acán no era un individuo aislado, sino parte de un pueblo del que no se le podía separar.

Así es como Pablo ve a Adán: no como un individuo, sino como el representante de toda la humanidad; y, como tal, su pecado fue el de todos los seres humanos. Pablo dice que "todos los seres humanos adquirimos el pecado de Adán". Literalmente "pecamos en Adán".

Si hemos de llegar a comprender el pensamiento de Pablo tenemos que saber lo que quiere decir aquí, y que lo dice en serio. A lo largo de la historia del pensamiento cristiano se han hecho esfuerzos para interpretar de diferentes maneras la conexión entre el pecado de Adán y el de la humanidad.

**(a) Se ha pensado que este pasaje quiere decir que "todo ser humano es su propio Adán".**

Esto quiere decir que, como Adán pecó, todos hemos pecado; pero que entre el pecado de Adán y el de la humanidad no hay ninguna conexión real, como si dijéramos, que el pecado de Adán es típico del de todos los seres humanos.

**(b) Existe la que se ha llamado la interpretación legal.**

Esta supone que Adán era el *representante* de la humanidad, y que ésta participa de la obra de su representante. Pero un representante ha de ser *escogido* por las personas a las que representa; y eso no lo podemos decir de Adán.

**(c) Existe la interpretación de que, lo que heredamos de Adán es *la tendencia al pecado*.**

Eso es cierto, sin duda; pero no es lo que Pablo quiere decir. No encajaría en absoluto en su razonamiento.

(d) A este texto hay que darle lo que se ha llamado *la interpretación realista*, es decir, que, a causa de la solidaridad de la raza humana, toda la humanidad pecó de hecho en Adán.

Esto no era ninguna idea rara para un judío, sino lo que creían de hecho los pensadores judíos. El autor de **2 Esdras** lo dice con toda claridad: "Una semilla de mal se sembró en el corazón de Adán desde el principio, y ¡cuánta maldad ha producido hasta este tiempo! ¡Y cuánta producirá hasta que llegue el tiempo de la recolección!". (4:30). "Porque el primer Adán, que tenía un corazón malo, transgredió y fue vencido; y no sólo él, sino todos los que descienden de él". (3:21).

2) La segunda idea básica está íntimamente relacionada con la primera en el razonamiento de Pablo: **La muerte es la consecuencia directa del pecado.**

Los judíos creían que, si Adán no hubiera pecado, los seres humanos habríamos sido inmortales. (Sirac 2:23) "Una mujer fue el origen del pecado, y por medio de ella morimos todos".

El **Libro de la Sabiduría** dice: "Dios creó al hombre para la inmortalidad, y le hizo a imagen de su propia naturaleza; pero la muerte penetró en el mundo a causa de la envidia del demonio".

En el pensamiento judío, el pecado y la muerte están íntimamente relacionados. A eso es a lo que Pablo está llegando por el complicado y difícil camino de pensamiento de los versículos 12 al 14. Vamos a trazar sus etapas en una serie de ideas.

(a) Adán pecó porque quebrantó el mandamiento directo de Dios de no comer del fruto del árbol prohibido; y porque pecó, murió, aunque había sido creado inmortal.

(b) La Ley no llegó hasta el tiempo de Moisés. Ahora bien: si no hay ley, no puede haber transgresión de la ley; es decir, pecado. Por tanto, los seres humanos que vivieron entre Adán y Moisés cometieron de hecho acciones pecaminosas, pero no se los podía considerar pecadores, porque no existía la Ley.

(c) A pesar de que no se les podía atribuir pecado, sin embargo morían. Estaban sujetos al régimen de la muerte, aunque no se los podía acusar de haber quebrantado una ley que no existía.

(d) Entonces, ¿por qué morían? Era porque habían pecado *en Adán*. El estar implicados en el pecado les producía la muerte, aunque no había una ley que pudieran quebrantar. De hecho, esa es la prueba para Pablo de que toda la humanidad pecó *en Adán*.

Hemos resumido la esencia de una parte del pensamiento de Pablo. A causa de esta idea de la completa solidaridad de la humanidad, literalmente todos los seres humanos pecamos en Adán; y como la muerte es la consecuencia del pecado, ejerce su dominio sobre todos nosotros.

Pero esta misma concepción, que se puede usar para producir una visión desesperada de la situación humana, se puede usar también a la inversa para llenarla de un resplandor de gloria.

En esta situación entra Jesús. Jesús Le ofreció a Dios la perfecta bondad. Y, exactamente de la misma manera que todos los seres humanos estuvieron implicados

en el pecado de Adán, todos están implicados en la perfecta bondad de Jesús; y, de la misma manera que el pecado de Adán fue la causa de la muerte, la perfecta bondad de Jesús conquista la muerte y da a los humanos la vida eterna.

El razonamiento triunfal de Pablo es que, como la humanidad estaba implicada en Adán y quedó por tanto condenada a muerte, así está ahora *en Cristo*, y queda absuelta para poder vivir.

Ese es el razonamiento de Pablo, y es inapelable para la mentalidad judía. Contiene dos grandes verdades.

1) La primera es la siguiente: Supongamos que asumimos el sentido literal de la historia de Adán: *nuestra conexión con Adán es puramente física*. No nos queda otra posibilidad; de la misma manera que no se le deja al niño escoger su padre.

Pero, por otra parte, *nuestra conexión con Cristo es voluntaria*. La unión con Cristo es algo que uno puede aceptar o rechazar. Se trata de una conexión distinta en ambos casos.

No se nos dio la opción de elegir o no nuestra relación con Adán, en cuya naturaleza hemos recibido una herencia con muchas cosas buenas, pero también con una mala: nuestra condición de pecadores, y la paga del pecado, que es la muerte.

Para darnos una salida victoriosa a una vida abundante y a una renovada relación con Dios, Cristo vino al mundo y murió por nosotros. Si bien esta relación es optativa y no impuesta como la que tenemos con Adán, la invitación a aceptar el Evangelio debe llegar a toda la raza humana. Esta es la misión de la Iglesia.

2) La segunda es la siguiente: Pablo conserva la verdad de que la humanidad está bajo una situación de la que no puede escapar; el pecado tiene al ser humano en su poder, y no hay esperanza.

Jesucristo entra en esta situación trayendo algo que corta el nudo que existía. Por lo que Él hizo, por Quien Él es y por lo que Él da, permite al hombre salir de una situación en la que se encontraba dominado por el pecado.

Sea lo que sea lo que digamos del razonamiento de Pablo, es absolutamente cierto que el pecado ha sumido al hombre en la ruina, y que Cristo le rescata.

## ESTUDIO 22º: MORIR PARA VIVIR.

(Romanos 6:1-11) <sup>1</sup>“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? <sup>2</sup>En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? <sup>3</sup>¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? <sup>4</sup>Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. <sup>5</sup>Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; <sup>6</sup>sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. <sup>7</sup>Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. <sup>8</sup>Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; <sup>9</sup>sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. <sup>10</sup>Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. <sup>11</sup>Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Como ya ha hecho varias veces en esta carta, Pablo vuelve aquí a tener una discusión con una especie de oponente imaginario. La discusión surge de lo dicho al final del capítulo anterior: **"mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia"**.

Podemos imaginarlo así.

**Oponente.**- Acabas de decir que la Gracia de Dios es suficientemente grande para perdonar cualquier pecado.

**Pablo.**- Y lo mantengo.

**Oponente.**- Estás diciendo que la Gracia de Dios es la cosa más maravillosa del mundo.

**Pablo.**- Eso es.

**Oponente.**- Pues entonces, ¡sigamos pecando! Cuanto más pequemos, más abundará la Gracia. El pecado no importa, porque Dios lo va a perdonar de todas maneras. De hecho, aún podríamos decir más: que el pecado es algo excelente, porque le ofrece a la Gracia una oportunidad de manifestarse.

La conclusión de tu razonamiento es que el pecado produce la Gracia; y por tanto tiene que ser una cosa buena, ya que produce la cosa más grande del mundo.

La primera reacción de Pablo es retirarse de la discusión horrorizado: *"¿Sugieres -pregunta- que deberíamos seguir pecando para darle más oportunidades a la Gracia de seguir operando? ¡No permita Dios algo tan inaceptable!"*.

Pero luego pasa a otra cosa: *"¿Has pensado alguna vez -pregunta- lo que te sucedió cuando te bautizaste?"*. Ahora bien, cuando intentamos entender lo que Pablo dice a continuación tenemos que recordar que el bautismo en su tiempo, y tal como

nosotros lo practicamos hoy, es distinto de lo que es corriente, por ejemplo, en las iglesias católicas.

a) **Era bautismo de adultos.** En la Iglesia Primitiva una persona mayor venía a Cristo libremente, a menudo dejando atrás a la familia.

b) **El bautismo en la Iglesia Primitiva estaba íntimamente relacionado con la confesión de fe.** Una persona era bautizada cuando entraba en la Iglesia dejando el paganismo. Al bautizarse, una persona hacía una decisión que producía un corte radical en su vida, lo que muchas veces quería decir que acababa una vida y empezaba otra totalmente distinta.

c) **Generalmente el bautismo era por inmersión total, y esa práctica simbolizaba una verdad que no queda tan clara en el bautismo por aspersion.** Cuando una persona descendía al agua, y era sumergida totalmente, era como si la enterraran. Cuando salía del agua, era como si resucitara saliendo de la tumba.

El bautismo quería decir simbólicamente *morir y resucitar*. La persona moría a una clase de vida y resucitaba a otra; moría para la vieja vida del pecado, y resucitaba a la nueva vida de la Gracia.

Cuando se convertía un pagano al judaísmo, tenía que hacer tres cosas: *sacrificio, circuncisión y bautismo*.

El gentil entraba en la fe de Israel mediante el bautismo, cuyo ritual tenía estas partes: El que iba a bautizarse se cortaba el pelo y las uñas; se desnudaba totalmente; el bautisterio tenía que contener por lo menos unos 500 litros, (medio metro cúbico de agua), y el agua tenía que llegar a todas las partes de su cuerpo.

Mientras estaba en el agua tenía que confesar su fe ante tres *padrinos*, y se le dirigían algunas exhortaciones y bendiciones.

El efecto de este bautismo se creía que era una total regeneración; al bautizado se le consideraba como un recién nacido aquel día. Se le perdonaban todos los pecados, porque Dios no podía castigar los que hubiera cometido antes de nacer de nuevo.

Lo completo del cambio se veía en el hecho de que ciertos rabinos mantenían que el hijo que le naciera a un hombre después de su bautismo era su primogénito, aunque hubiera tenido otros en su vida anterior.

En teoría se mantenía -aunque esta creencia nunca se ponía en práctica- que un hombre era tan totalmente nuevo que podría casarse con una hermana, o hasta con su madre. No era solamente un hombre cambiado; era una persona diferente.

Cualquier judío entendería lo que decía Pablo acerca de la necesidad de que un bautizado fuera completamente nuevo.

En este pasaje hay tres grandes verdades permanentes.

1) **Es una cosa terrible el intentar comerciar con la misericordia de Dios convirtiéndola en una licencia para seguir pecando.** En términos humanos sería tan despreciable como el que un hijo se creyera con derecho a defraudar a su padre porque sabe que éste le perdonará. Eso sería aprovecharse del amor para romperle el corazón.

2) **La persona que inicia el camino cristiano se compromete a una clase de vida diferente.** Ha muerto para una clase de vida, y ha nacido de nuevo para otra. En los

tiempos actuales puede que tendamos a presentar la conversión al Cristianismo como algo que no tiene por qué producir una gran diferencia.

Pablo habría dicho que tiene que producir la mayor diferencia del mundo.

3) Pero hay más que un cambio de conducta en la vida de una persona que acepta a Cristo. Hay una verdadera identificación con Él. Es un hecho que no puede haber un cambio real de vida sin esa unión con Cristo. La persona está *en Cristo*. Un gran pensador cristiano ha sugerido una metáfora para explicar esa frase: "No podemos vivir la vida física a menos que estemos en el aire y el aire esté en nosotros; de la misma manera, no podemos vivir la vida que Dios nos quiere dar a menos que estemos en Cristo y Cristo en nosotros."

## ESTUDIO 23º: LA PRÁCTICA DE LA FE.

(Romanos 6:12-14) <sup>12</sup>No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; <sup>13</sup>ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. <sup>14</sup>Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia."

El pasaje anterior era la expresión acerca de la unión mística entre el cristiano y Cristo que se realiza en el bautismo; hablaba de la manera como debe vivir un cristiano, tan cerca de Cristo que se puede decir que vive en Él.

Y ahora, después de la experiencia mística viene la exigencia práctica. El Cristianismo no es una experiencia emocional, sino una manera de vivir. El cristiano no lo es para complacerse en una experiencia, por muy maravillosa que sea, sino para salir a vivir una cierta clase de vida entre los ataques y problemas del mundo.

Es normal en nuestra vida religiosa que nos sentemos en la iglesia y sintamos como una ola de sentimiento que pasa por nuestro interior. A veces, aun cuando nos encontramos solos, nos sentimos muy cerca de Cristo.

Pero el Cristianismo que se detiene allí no ha recorrido más que la mitad del camino. Esa emoción tiene que traducirse en acción. El Cristianismo no puede ser sólo una mera experiencia interior. Tiene que ser una vida en el escenario del mundo.

Cuando uno sale al mundo se tiene que enfrentar con una situación terrible. Como Pablo la ve, Dios y el pecado están buscando armas que puedan usar. Dios no puede actuar sin hombres; si quiere que se diga algo, tiene que encontrar a una persona que lo diga; si quiere que se haga algo, tiene que encontrar a alguien que lo haga, y si quiere que alguien reciba ánimo, necesita a alguien que se lo dé.

Y lo mismo sucede con el pecado: alguien tiene que empujarlo. El pecado está buscando gente que impulse a otros a pecar con sus palabras o ejemplo. Es como si Pablo estuviera diciendo: "En este mundo hay una batalla constante entre Dios y el pecado; decide de qué parte estás".

Nos enfrentamos con la alternativa de convertirnos en instrumentos en las manos de Dios, o en las del pecado. Un creyente inmaduro podría muy bien decir: "Hay decisiones que son demasiado difíciles, y voy a fallar".

La respuesta de Pablo es: "No te desanimes ni te desesperes; el pecado no te dominará". "¿Por qué?". "Porque ya no estamos bajo la Ley, sino bajo la Gracia. "¿Y eso cambia tanto las cosas?". "Sí; porque ya no estamos tratando de satisfacer las exigencias de la Ley, sino tratando de ser dignos de los dones del Amor".

Ya no pensamos en Dios como un juez severo, sino como el que ama las almas de todas las personas. No existe en todo el mundo una inspiración que se pueda comparar con la del amor.

¿Hay alguien que salga de la compañía del ser querido sin sentir el deseo ardiente de ser mejor persona? La vida cristiana ya no es una carga que hay que soportar, sino un privilegio a cuya altura se puede vivir.

Como decía Denney: "No son las prohibiciones lo que libera del pecado, sino la inspiración; no es el monte Sinaí, sino el Calvario el que produce santos".

Muchos han sido liberados del pecado, no por las normas de la ley, sino porque no habrían podido soportar el desilusionar, o fallar, o herir a una persona a la que amaban o que los amaba.

En el mejor de los casos la ley nos sujeta por el temor; pero el amor nos redime inspirándonos para que seamos mejores de lo que hemos conseguido ser. La inspiración del cristiano viene, no del miedo al castigo de Dios, sino de la contemplación de lo que Dios ha hecho por él.

## ESTUDIO 24º: LA POSESIÓN EXCLUSIVA.

(Romanos 6:15-23) <sup>15</sup> ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. <sup>16</sup> ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? <sup>17</sup> Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; <sup>18</sup> y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. <sup>19</sup> Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. <sup>20</sup> Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. <sup>21</sup> ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. <sup>22</sup> Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. <sup>23</sup> Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

Para algunos la doctrina de la Gracia gratuita es siempre una tentación a decir: <sup>15</sup> ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? "Si el perdón es tan fácil, si lo único que Dios quiere es perdonar, y si su Gracia es tan ancha como para cubrir cualquier mancha o defecto, ¿por qué preocuparnos del pecado? ¿Por qué no vivir como nos dé la gana? A fin de cuentas, da lo mismo".

Pablo se opone a eso con una imagen de la vida real: <sup>16</sup> ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?"

"Hubo un tiempo en que os entregasteis al pecado como sus esclavos; entonces la integridad no tenía ningún derecho sobre vosotros. Pero ahora os habéis entregado a Dios como esclavos de la integridad, y el pecado no tiene ningún derecho sobre vosotros".

Para entender esto tenemos que comprender el status de un esclavo. Cuando hablamos de un empleado, hoy día, nos referimos a una persona que da una parte acordada de su tiempo y actividad a un jefe, del que recibe un salario.

El tiempo acordado está al servicio del jefe y a sus órdenes; pero, cuando termina ese tiempo, es libre para hacer lo que quiera. Durante la jornada laboral "pertenece" a su patrono; pero en el tiempo libre se pertenece a sí mismo.

Pero en el tiempo de Pablo el status de un esclavo era completamente diferente. Literalmente, no se pertenecía a sí mismo en ningún momento, todo el tiempo le pertenecía a su amo. Era propiedad exclusiva de su amo. Esa es la imagen que Pablo tiene en mente.

Dice: "Hubo un tiempo cuando eras esclavo del pecado. El pecado era tu dueño absoluto. Entonces no podías hablar de nada más que del pecado. Pero ahora has tomado a Dios como tu dueño, y Él tiene posesión absoluta de tu persona. Ahora ya no puedes ni hablar del pecado: tienes que hablar sólo de la santidad".

Pablo se disculpa por adoptar este ejemplo. Dice: "Estoy simplemente usando una analogía humana para que vuestras mentes lo puedan captar". Se disculpa porque no le gusta comparar la vida cristiana con ninguna forma de esclavitud.

Pero lo que quiere decirnos es que el cristiano no puede tener más dueño que Dios. No puede darle a Dios una parte de su vida y otra parte al mundo. En cuanto a Dios, es todo o nada.

Mientras uno tenga una parte de su vida que no pertenece a Dios no es cristiano de veras. Es cristiana la persona que le ha dado a Cristo el completo control de su vida sin reservarse nada. Nadie que lo haya hecho podría nunca pensar en usar la Gracia como una licencia para el pecado.

Pero Pablo tiene algo más que decir: **"<sup>17</sup> Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados"**.

En otras palabras, es como si dijera: "Tú sabías lo que estabas haciendo, y lo hiciste con total libertad".

Esto es interesante. Recuerda que este pasaje ha surgido de una conversación acerca del bautismo; por tanto quiere decir que al bautismo se llegaba después de una preparación.

Ya hemos visto que en la Iglesia Primitiva el bautismo era de adultos, es decir, de creyentes, previa confesión de fe. Está claro, por tanto, que uno no ingresaba en la iglesia en un momento de emoción. Se le instruía. Tenía que saber lo que estaba haciendo. Se le enseñaba lo que Cristo ofrecía y demandaba. Entonces, y sólo entonces, tomaba la decisión de incorporarse.

**Cuando uno quiere ingresar en la gran orden benedictina se le acepta por un año de prueba. Todo ese tiempo tiene colgada en su celda la ropa que usaba en el mundo. En cualquier momento se puede quitar el hábito y ponerse la otra ropa y salir, y nadie se lo impedirá. Sólo después de aquel año se llevan definitivamente de su celda la ropa del mundo. Con los ojos abiertos y sabiendo lo que hace entra en la orden.**

Así sucede con el Evangelio. Jesús no quiere seguidores que no se hayan parado a considerar el precio. No se conforma con una persona que hace una declaración de lealtad en la cresta de una ola de emoción. La Iglesia tiene el deber de presentar la fe en toda su riqueza, y las exigencias en toda su seriedad, a los que quieren hacerse miembros.

Pablo traza una diferencia entre la vida vieja y la nueva. La vida vieja se caracterizaba por la suciedad y la iniquidad. El mundo pagano era un mundo sucio; no conocía la castidad.

**Justino Mártir lanza un ataque terrible cuando habla de la exposición de los bebés. En Roma, los niños que no se querían, especialmente las niñas, literalmente se tiraban a la basura. Todas las noches había muchas tiradas en el foro. A algunas las recogían ciertos tipos repugnantes que regentaban burdeles y las criaban para emplearlas en ellos. Justino presenta a sus detractores paganos la posibilidad de que, en su inmoralidad, cuando fueran a un burdel de la ciudad, podría ser que les correspondiera su propia hija.**

En el mundo pagano la concupiscencia era la única ley, y el crimen producía más crimen. Esa y no otra es la ley del pecado: el pecado engendra pecado.

La primera vez que se hace algo malo, tal vez se hace con vergüenza y temor. La segunda vez es más fácil; y, si se sigue así, ya no hay que vencer ningún escrúpulo ni realizar ningún esfuerzo. El pecado pierde su horror.

La primera vez puede que nos conformemos con muy poco; pero luego se llega a querer más y más para conseguir el mismo o más placer. El pecado conduce al pecado; el libertinaje, al libertinaje. Una vez que se entra en el camino del pecado, se va cada vez más lejos.

La nueva vida es diferente: es la vida de la integridad. Los griegos definían la integridad como darles al hombre y a Dios lo que se les debe. La vida cristiana le da a Dios Su lugar, y respeta los derechos de las personas.

El cristiano nunca desobedecerá a Dios ni usará a una persona humana para satisfacer su deseo de placer. La vida cristiana conduce a la santificación.

La palabra griega es haguiasmós. Todas las palabras griegas que terminan por "asmós" describen, no un estado, sino un proceso.

La santificación es el camino que conduce a la santidad. Cuando una persona le entrega su vida a Cristo, eso no la hace perfecta instantáneamente; la lucha no ha terminado ni mucho menos; pero el Cristianismo siempre ha considerado más importante la dirección en que se marcha que la etapa particular que se ha alcanzado.

Una vez que se pertenece a Cristo se ha empezado el proceso de la santificación, el camino a la santidad. (Filipenses 3:13-14) <sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, <sup>14</sup> prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."

Robert Louis Stevenson decía: "Viajar con esperanza es mejor que llegar". Lo que no se puede negar es que es una gran cosa ponerse en camino hacia una meta gloriosa.

Pablo termina con una gran frase que contiene una doble metáfora: <sup>23</sup> Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

Pablo usa dos palabras militares: Para paga usa la palabra *opsónia*, que quiere decir literalmente la paga del soldado "la soldada", lo que se ha ganado arriesgando la vida y con mucho sudor y dolor, algo que se le debe y que no se le debe escatimar; y para regalo usa *járisma* "en latín donativum", que es algo que no se ha ganado, que el ejército recibía a veces.

En ocasiones especiales -por ejemplo, en su cumpleaños, el día que ascendía al puesto supremo o en el aniversario-, el emperador les repartía a los soldados un regalo en dinero. No se había ganado, sino que el emperador lo daba por generosidad y gracia.

Así que Pablo dice: "Si se nos da lo que nos hemos ganado, no vamos a recibir nada más que la muerte; pero Dios nos da la Vida eterna por pura Gracia y generosidad.

## ESTUDIO 25º: LA NUEVA LEALTAD.

(Romanos 7:1-6) "¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? <sup>2</sup> Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. <sup>3</sup> Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. <sup>4</sup> Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. <sup>5</sup> Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. <sup>6</sup> Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra."

Este es un pasaje bastante complicado y difícil de entender. C. H. Dodd llegó a decir que **aquí tenemos que olvidarnos de lo que Pablo dice, y procurar descubrir lo que quiso decir.**

La idea clave del texto es la máxima legal de que la muerte cancela todos los contratos. Pablo empieza con una ilustración de esta verdad, y quiere usarla como símbolo de lo que le sucede al cristiano.

Mientras está vivo su marido, una mujer no puede pertenecer a otro hombre sin cometer adulterio. Pero cuando muere su marido, el contrato matrimonial queda, por así decirlo, cancelado, y ella es libre para casarse con quien quiera.

Siguiendo esa alegoría Pablo habría podido decir que nosotros estábamos casados con el pecado; que el pecado ha muerto en la Cruz de Cristo, y que, por tanto, ahora somos libres para pertenecer a Dios. Parece que era eso lo que quería decir; pero la Ley se mete en la escena.

Pablo podría haber dicho sencillamente que estábamos casados con la Ley; que la Ley ha dejado de existir por la Obra de Cristo, y que ahora somos libres para pertenecer a Dios.

Pero, de pronto, algo cambia, y somos nosotros los que hemos muerto para la Ley. ¿Cómo puede ser eso? Por el bautismo, participamos de la muerte de Cristo. Eso quiere decir que, habiendo muerto, quedamos descargados de todas las obligaciones que teníamos con la Ley y somos libres para casarnos de nuevo, y esta vez nos casamos con Cristo.

Cuando eso sucede, la obediencia cristiana ya no es algo impuesto externamente por un código escrito de leyes, sino una lealtad interior del espíritu a Jesucristo.

Pablo dibuja la diferencia entre dos estados del hombre: sin Cristo y con Él. Antes de conocer a Cristo tratábamos de vivir obedeciendo un código escrito de leyes. Eso era cuando estábamos en la carne. La carne no quiere decir simplemente el cuerpo, porque el ser humano tiene cuerpo mientras vive.

Hay algo en el hombre que presta atención a la seducción del pecado, que le ofrece al pecado un medio de acceso, y esa es la parte de nuestra personalidad que Pablo llama la carne. La carne es la naturaleza humana aparte de la ayuda de Dios.

Pablo dice que, cuando nuestra naturaleza humana estaba separada de Dios, la Ley nos inducía al pecado. ¿Qué quiere decir con eso?

Más de una vez expresa el pensamiento de que la Ley realmente produce el pecado; porque, precisamente porque una cosa está prohibida, nos parece más atractiva. Cuando no teníamos más que la Ley, estábamos a merced del pecado.

Luego Pablo pasa a considerar el estado del hombre con Cristo. Cuando uno dirige su vida mediante la unión con Cristo, ya no lo hace por obediencia a un código de ley escrita que de hecho despierta el deseo de pecar, sino por la lealtad a Jesucristo en lo íntimo del espíritu y del corazón.

No la Ley, sino el Amor es el móvil de su vida; y la inspiración del Amor puede hacerle capaz de lo que la imposición de la Ley era incapaz de ayudarlo a hacer.

## ESTUDIO 26º: LA ABSOLUTA PECAMISOSIDAD DEL PECADO.

(Romanos 7:7-13) "7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. 8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. 9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; 11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. 12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. 13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso."

Aquí empieza uno de los pasajes más maravillosos del Nuevo Testamento; y uno de los más conmovedores, porque Pablo nos presenta su propia autobiografía espiritual, descubriéndonos su corazón y alma.

Pablo está hablando de la torturadora paradoja de la Ley. En sí misma, es algo maravilloso y espléndido. Es santa, que es tanto como decir que es la misma voz de Dios.

El sentido de la raíz de la palabra santo (*haguios*) es diferente. Describe algo que no es de este mundo. La Ley es divina, y transmite la misma voz de Dios. Es justa. Ya hemos visto que la idea de la raíz griega de la justicia nos dice que consiste en dar al hombre y a Dios lo que les es debido.

Por tanto la Ley es lo que establece todas las relaciones, humanas y divinas. Si una persona cumpliera perfectamente la Ley, estaría en perfecta relación tanto con Dios como con sus semejantes.

La Ley es buena. Es decir, que está diseñada exclusivamente para nuestro bien. Su fin es hacer que el hombre sea bueno. Todo esto es cierto; y, sin embargo, es un hecho que esa misma Ley es el medio por el que el pecado se introduce en el hombre.

¿Cómo puede ser así? Hay dos maneras en las que se puede decir que la Ley es, en cierto sentido, el origen del pecado.

**1º Define el pecado.** El pecado sin la Ley, como dijo Pablo, no tiene existencia. Hasta que la Ley define algo como pecado, no se podía saber que lo fuera.

Podemos encontrar cierta similitud con lo que pasa en los juegos, por ejemplo el tenis. Un jugador podría dejar que la pelota botara más de una vez en su campo antes de devolverla; si no hubiera reglas del juego, eso no sería ninguna falta.

Pero hay reglas, y establecen que la pelota no puede botar más de una vez antes de que se devuelva al otro lado de la red; así que es falta dejarla botar dos veces. Las reglas definen las faltas, y la Ley define el pecado.

Podemos tomar una analogía mejor: lo que se le puede permitir a un niño, o a una persona sin civilizar de un país salvaje, no se le permitiría a un hombre maduro de un país civilizado.

La persona madura y civilizada reconoce unas reglas de conducta que no conocen el niño o el salvaje; por tanto, no se le perdonaría lo que a éstos se les puede perdonar.

La Ley crea el pecado en el sentido de que lo define. Tal vez en algún lugar era legal conducir un vehículo en cualquiera de los dos sentidos; pero luego se decidió que no se podía nada más que en un sentido, y desde aquel momento está prohibido hacer lo que antes estaba permitido.

Así la Ley, al presentar sus prohibiciones, crea el pecado.

### **2º Pero hay un sentido mucho más serio en el que la Ley produce el pecado.**

Una de las cosas raras de la vida es la fascinación de lo prohibido. Los rabinos judíos y los pensadores descubren esa tendencia en el Huerto del Edén. Al principio Adán vivía inocentemente.

Entonces se le prohibió para su bien que no comiera el fruto de cierto árbol; pero vino la serpiente y cambió astutamente la prohibición en una tentación. El hecho de que estuviera prohibido hacía aquel árbol más deseable; así es que Adán fue seducido al pecado por el fruto prohibido, y la muerte fue la consecuencia.

Filón de Alejandría alegorizaba toda la historia. La serpiente era el placer; Eva representaba los sentidos; el placer, como sucede siempre, quería la cosa prohibida, y atacó por los sentidos. Adán era la razón; y, por el ataque de lo prohibido a los sentidos, la razón se extravió y vino la muerte.

En un pasaje de sus Confesiones, Agustín habla de la fascinación que produce la cosa prohibida.

"Había un peral cerca de nuestra viña, cargado de fruta. Una noche de tormenta, unos cuantos gamberros hicimos el plan de robarla y llevarnos el botín. Cogimos un montón tremendo de peras -no para comérmolas nosotros, sino para echárselas a los cerdos, aunque nosotros también comimos lo suficiente para saborear el fruto prohibido. No eran muy buenas; pero no eran las peras lo que codiciaba mi alma pecadora, porque tenía muchas mejores en casa. Las cogí sencillamente para cometer un robo. La única fiesta que celebré fue la de la iniquidad, y ésta la disfruté a tope. ¿Qué era lo que me atraía del robo? ¿El placer de actuar contra la ley, yo que, al fin y al cabo, era un prisionero de las reglas, para tener un pobre simulacro de libertad haciendo algo prohibido, como una forma de impotente pataleo? ... El deseo de robar me lo suscitaba precisamente la prohibición de hacerlo".

Poned algo la categoría de prohibido, o fuera de los límites, e inmediatamente ejerce fascinación. En este sentido, la Ley produce el pecado. Pablo usa una palabra reveladora en relación con el pecado: "El pecado me sedujo".

Siempre hay decepción en el pecado. Vaughan dice que la ilusión del pecado obra en tres direcciones.

### **1º Nos engañamos pensando en la satisfacción que vamos a encontrar en él.**

Todos tomamos la cosa prohibida creyendo que nos va a hacer felices; pero a nadie le resulta así.

**2º Nos engañamos creyendo que tenemos disculpa.** Todos pensamos que podemos justificarnos por haber hecho lo que no debíamos; pero la disculpa suena vana cuando se hace en la presencia de Dios.

**3º Nos engañamos pensando en la probabilidad de escapar a las consecuencias.** Todos pecamos con la esperanza de salirnos con la nuestra; pero es cierto que, tarde o temprano, se nos descubrirá.

Entonces, ¿es la Ley una cosa mala porque produce el pecado? Pablo no tiene la menor duda de que hay sabiduría en el proceso.

**1) Primero, está convencido de que, sean las consecuencias las que sean, el pecado tiene que verse como pecado.**

**2) El proceso muestra la terrible naturaleza del pecado, porque toma una cosa -la Ley- que era santa y justa y buena, y la retuerce para que sirva para el mal.**

Lo terrible del pecado se ve en el hecho de que puede tomar una cosa buena, y convertirla en un instrumento para el mal. Eso es lo que hace el pecado. Puede tomar el encanto del amor, y convertirlo en lujuria. Puede tomar el deseo lícito de independencia, y convertirlo en una obsesión de dinero y poder. Puede tomar la belleza de la amistad, y usarla como seducción para cosas malas.

Eso era lo que **Carlyle** llamaba "**la infinita condenabilidad del pecado**". El mismo hecho de que tomó la Ley y la convirtió en puente para el pecado muestra la suprema maldad del pecado.

Todo este proceso no es accidental; está diseñado para mostrarnos lo terrible que es el pecado, porque puede tomar las cosas más maravillosas y contaminarlas con su sucio contacto.

## **ESTUDIO 27º: LA SITUACIÓN HUMANA.**

(Romanos 7:14-25) <sup>14</sup> Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. <sup>15</sup> Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. <sup>16</sup> Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. <sup>17</sup> De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que

mora en mí. <sup>18</sup> Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. <sup>19</sup> Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. <sup>20</sup> Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. <sup>21</sup> Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. <sup>22</sup> Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup> pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup> ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup> Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado."

Pablo nos desnuda su alma; y nos habla de una experiencia paradigmática de la situación humana. Sabía lo que estaba bien, y quería hacerlo; y sin embargo, por alguna razón, no podía hacerlo.

Sabía lo que estaba mal, y lo último que querría sería hacerlo; y, sin embargo, lo hacía. Se daba cuenta de que tenía una personalidad dividida, como si hubiera dos personas diferentes dentro de su piel, tirando cada una en un sentido diferente.

Le perseguía este sentimiento de frustración; su capacidad para ver lo que estaba bien, y su incapacidad para hacerlo; su capacidad para reconocer lo que estaba mal, y su incapacidad para resistirse a hacerlo.

Los contemporáneos de Pablo conocían muy bien este sentimiento, lo mismo que lo conocemos nosotros. Séneca lo llamaba "nuestra indefensión en las cosas necesarias", y decía que los hombres odian sus pecados y los aman al mismo tiempo. Ovidio, el gran poeta latino, había escrito la famosa sentencia: "Veo las cosas mejores y las apruebo; pero sigo las peores".

Nadie conocía este problema mejor que los judíos. Lo planteaban diciendo que, en toda persona, hay dos naturalezas, a las que llamaban yétser hatob y yétser hará - tendencia al bien y tendencia al mal-. Los judíos estaban convencidos de que Dios había hecho al hombre con un buen impulso y con un mal impulso.

Había rabinos que creían que el mal impulso estaba en el embrión antes del nacimiento. Era una "segunda personalidad malévola". Era "el implacable enemigo del hombre". Estaba acechando toda la vida para destruir al hombre. Pero los judíos veían con la misma claridad, en teoría, que nadie tiene por qué sucumbir a ese mal impulso.

Ben Sira escribió: "Dios mismo creó al hombre al principio, y le dejó en la mano de su propio consejo. Si así lo quieres, guardarás los mandamientos, y de tu voluntad depende el obrar con fidelidad. Él te ha puesto delante agua y fuego: extiende la mano a lo que prefieras. Delante del hombre están la vida y la muerte, y se le dará la que escoja... Él no le ha mandado a nadie que obre maldad, ni a ningún hombre ha dado licencia para pecar". (Eclesiástico 15:14-17, 20).

Había ciertas cosas que guardarían al hombre de caer en el impulso malo, y una de ellas era la Ley. Pensaban que Dios decía: "Yo he creado para ti el mal impulso; y he creado para ti la Ley como un antiséptico". "Si te ocupas en la Ley no caerás en poder del mal impulso".

Estaban la voluntad y la razón. "Cuando Dios creó al hombre, implantó en él las pasiones y las disposiciones; y entonces, por encima de todo, entronizó la sagrada razón gobernadora".

Cuando atacaba el mal impulso, los judíos creían que la sabiduría y la razón lo podían derrotar; el estar ocupado en el estudio de la Palabra de Dios era su seguridad; la Ley era un profiláctico; en tales momentos se podía pedir la ayuda del buen impulso.

Pablo sabía todo eso; y también sabía que, si bien todo era cierto en teoría, no lo era en la práctica. Había cosas en la naturaleza humana -eso era lo que él quería decir con este cuerpo fatal- que respondían a la seducción del pecado.

Es parte de la situación humana que conocemos el bien pero hacemos el mal, que nunca somos tan buenos como sabemos que debemos ser. Al mismo tiempo y a la vez nos atraen la bondad y la maldad.

Desde cierto punto de vista este pasaje se podría llamar el de las incapacidades.

**1) Demuestra la incapacidad del conocimiento humano.** Si el saber que una cosa es buena fuera el hacerla, la vida sería fácil. Pero el conocimiento solo no hace bueno a nadie.

Es lo mismo en la vida ordinaria: podemos saber -por lo menos mucha gente pretende saber- cómo se debe jugar al fútbol; pero eso no quiere decir que se sepa jugar.

Puede que conozcamos las reglas de la poética; pero eso no quiere decir que sepamos escribir poesías que merezcan ese nombre.

Parece fácil decir lo que se debe hacer en una situación laboral, económica o política, y muchos pretenden saberlo; pero, como en la fábula de los ratones, lo difícil es ponerle el cascabel al gato.

Esa es la diferencia entre religión y moral. La moral es el conocimiento de un código; la religión es el conocimiento de una Persona; y es sólo cuando conocemos a Cristo cuando podemos hacer lo que sabemos que debemos hacer.

**2) Demuestra la incapacidad de las resoluciones humanas.** El decidir hacer una cosa está muy lejos del hacerla. Tiene la naturaleza humana una debilidad radical en la voluntad.

Se enfrenta con los problemas, con las dificultades y con la oposición... y falla. Una vez, Pedro hizo una gran resolución: "**Aunque tenga que morir contigo** -le dijo a Jesús-, **no te negaré**". (Mateo 26:35); y sin embargo fracasó lastimosamente cuando se le presentó la ocasión de demostrar su lealtad.

Cuando no recibe la fuerza de Cristo, la voluntad humana está abocada al fracaso.

**3) Demuestra las limitaciones del diagnóstico.** Pablo sabía muy bien lo que estaba mal, pero era incapaz de corregirlo. Era como un médico que sabe diagnosticar con toda seguridad una enfermedad, pero no puede prescribir la cura.

Jesús es el único que no sólo diagnostica el mal sino que puede curarlo, y hacer que lo que está malo se ponga bueno. Lo que ofrece no es una crítica, sino una cura.

## **ESTUDIO 28º: LA LIBERACIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA.**

(Romanos 8:1-4) **"<sup>1</sup>Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. <sup>2</sup> Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup> Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del**

pecado, condenó al pecado en la carne; <sup>4</sup> para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

Este texto resulta difícil de puro comprimido, y también porque Pablo alude a cosas de las que ya ha hablado antes. Hay dos palabras que aparecen una y otra vez en este texto: **carne (sarx)** y **espíritu (pneuma)**. No podremos seguir el razonamiento de Pablo a menos que entendamos el sentido que les da a estas dos palabras.

**1) Sarx quiere decir literalmente carne.** Una lectura rápida de las cartas de Pablo nos bastaría para descubrir que usa esta palabra con mucha frecuencia y con un sentido especial.

En términos generales la usa de tres maneras diferentes:

a) La usa en su sentido literal. Habla de la circuncisión física, literalmente "en la carne". (Romanos 2:28). "Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente *en la carne*."

b) Una y otra vez emplea la frase kata sarka, literalmente de acuerdo con la carne, que quiere decir casi siempre mirando las cosas desde el punto de vista humano.

Por ejemplo, dice que Abraham es nuestro antepasado kata sarka, en cuanto a la naturaleza humana. (Romanos 4:1) "¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?"

Dice que Jesús es hijo de David kata sarka (Romanos 1:3) "acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne", es decir, en cuanto a su naturaleza humana.

Habla de los judíos como sus parientes kata sarka (Romanos 9:8) "Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes."; es decir, por parentesco natural. Cuando Pablo usa la expresión kata sarka, siempre implica que está considerando las cosas desde el punto de vista humano.

c) Pero otras veces usa la palabra sarx en un sentido que le es característico. Hablando de los cristianos, se refiere al tiempo cuando estábamos en la carne (Romanos 7:5) "Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte."

Habla de los que andan conforme a la carne en contraposición a los que viven la vida cristiana (Romanos 8:4s). "para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu..."

Dice que los que están en la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:8) "y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios." Dice que la mentalidad de la carne es muerte, y enemiga de Dios (Romanos 8:6, 8). <sup>6</sup> Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. <sup>8</sup> y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios."

Habla de vivir de acuerdo con la carne (Romanos 8:12) "Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne". Les dice a sus amigos cristianos: "Vosotros no estáis en la carne". (Romanos 8:9) "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él."

Está muy claro, sobre todo en el último ejemplo, que Pablo no usa la palabra carne refiriéndose al cuerpo, como cuando nosotros hablamos de carne y hueso. Lo que quiere decir realmente es la naturaleza humana con todas sus debilidades y su vulnerabilidad al pecado.

Se refiere a la parte de nuestra persona que le sirve de puente al pecado; es decir, nuestra naturaleza pecadora, aparte de Cristo; todo lo que nos ata al mundo en lugar de a Dios.

Vivir conforme a la carne es llevar una vida dominada por los dictados y deseos de la naturaleza pecadora en lugar de una vida gobernada por el amor de Dios. La carne representa lo más bajo de la naturaleza humana.

Tenemos que damos cuenta de que, cuando Pablo piensa en la clase de vida que está dominada por sarx, no está pensando exclusivamente en los pecados sexuales o corporales.

Cuando da una lista de las obras de la carne en [Gálatas 5:19-21](#), incluye los pecados sexuales y corporales, pero también la idolatría, el odio, la ira, la agresividad, las herejías, la envidia y el asesinato.

Para él la carne no era algo material, sino espiritual; era la naturaleza humana en toda su debilidad y pecado, todo lo que el ser humano es aparte de Dios y de Cristo.

**2) Está la palabra espíritu;** solo en este capítulo aparece no menos de veinte veces. Esta palabra tiene, como la anterior, un trasfondo que le viene del Antiguo Testamento. En hebreo existe la palabra **rúaj**, que contiene dos ideas básicas:

a) **No quiere decir sólo espíritu, sino también viento;** siempre tiene el sentido de algo poderoso, como un potente viento de tempestad.

b) **En el Antiguo Testamento siempre contiene la idea de algo que es más que humano.** El Espíritu, para Pablo, representa un poder divino. Así es que Pablo dice en este texto que hubo un tiempo cuando el cristiano estaba a merced de su propia naturaleza humana pecadora.

En ese estado, la Ley era algo que le hacía pecar, de modo que iba de mal en peor, derrotado y frustrado. Pero, cuando se convirtió al Evangelio, vino a su vida el poder del Espíritu de Dios; y, en consecuencia, entró en una vida de victoria.

En la segunda parte del texto, Pablo habla del efecto de la Obra de Jesús en nosotros. Es complicado y difícil de entender, pero Pablo quiere decir lo siguiente: Recordemos que empezó este tema diciendo que todos pecamos en Adán.

Ya hemos visto cómo la idea judía de la solidaridad le permitía afirmar que, literalmente, todos los seres humanos estamos implicados en el pecado de Adán y en su consecuencia, la muerte.

Pero esto tiene otra cara: Jesús ha venido a este mundo con una naturaleza puramente humana; y le ha ofrecido a Dios una vida de perfecta obediencia, de perfecto cumplimiento de Su voluntad.

Ahora bien: como Jesús era plenamente humano, de la misma manera que éramos uno con Adán somos ahora uno con Cristo; y de la misma manera que nos vimos involucrados en el pecado de Adán, ahora lo estamos en la perfección de Cristo.

En Cristo, la humanidad le ofreció a Dios la perfecta obediencia, lo mismo que en Adán le había ofrecido una desobediencia fatal. Los hombres que estaban antes involucrados en el pecado de Adán son ahora salvos porque están incluidos en la bondad de Cristo.

Ese es el razonamiento de Pablo; y para él y para los que le leían era algo totalmente convincente, aunque sea difícil de entender para nosotros.

Gracias a la Obra de Cristo, se nos ofrece a los cristianos una vida que no está dominada por la carne, sino por el Espíritu de Dios, que llena al hombre de un poder que antes no tenía ni conocía. Se le anula el castigo de su pasado y se le asegura la fuerza para su futuro.

## **ESTUDIO 29º: LOS DOS PRINCIPIOS DE LA VIDA.**

(Romanos 8:5-11) <sup>5</sup> Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. <sup>6</sup> Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. <sup>7</sup> Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; <sup>8</sup> y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. <sup>9</sup> Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios

mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. <sup>10</sup> Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. <sup>11</sup> Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros."

Pablo está presentando el contraste entre dos clases de vida:

**1) La vida que está dominada por la naturaleza humana pecadora, cuyo centro es el yo, cuya única ley es el propio deseo, que se apodera de lo que quiere en cuanto puede.** Personas diferentes describirán esa vida de forma diferente. Puede estar controlada por las pasiones, por la lujuria, por el orgullo o por la ambición. Se caracteriza por estar absorta en las cosas en las que pone su delicia la naturaleza humana sin Cristo.

**2) Y la vida controlada por el Espíritu de Dios.** Como los seres vivos necesitan el aire para vivir, así el cristiano vive en Cristo. De la misma manera que está en nosotros el aire que respiramos, así también Cristo.

El cristiano no tiene una mente propia; su mente es la de Cristo (1 Corintios 2:16) "Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo." No tiene deseos propios: la voluntad de Cristo es su única ley. Está gobernado por el Espíritu, controlado por Cristo, centrado en Dios.

Estas dos vidas van en sentidos diametralmente opuestos. La vida dominada por los deseos y las actividades de la naturaleza humana pecadora se dirige a la muerte.

En el sentido más literal, no tiene futuro, porque se va alejando más y más de Dios. El permitir que las cosas del mundo dominen totalmente la vida conduce a la extinción, es un suicidio espiritual.

Al vivir así uno se incapacita cada vez más para estar en la presencia de Dios. Se vuelve resentido contra la Ley y el control de Dios. No piensa en Dios como su amigo, sino como su enemigo.

La vida gobernada por el Espíritu, centrada en Cristo y orientada hacia Dios, se va acercando día a día al Cielo aun cuando sigue en la Tierra. Es una vida que es una marcha tan regular hacia Dios que la transición final de la muerte no es más que un paso más en el camino.

Como Enoc, de quien se nos dice que su vida era un caminar con Dios, y Dios le tomó; o, como lo contó un niño, "se daba paseos con Dios, hasta que un día no volvió". (Génesis 5:24). "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios."

Cuando Pablo acababa de decir esto, se le ocurrió una objeción: "Tú dices que una persona controlada por el Espíritu va de camino a la vida; pero el hecho es que todos tenemos que morir. ¿Qué quieres decir?".

Y Pablo contesta: "Todos los seres humanos mueren porque están involucrados en la situación humana. Cuando entró en el mundo el pecado, le siguió la muerte como una consecuencia natural. Por tanto, es inevitable que los seres humanos mueran; pero los que están controlados por el Espíritu y tienen a Cristo en el corazón mueren para resucitar".

El pensamiento fundamental de Pablo es que el cristiano está indisolublemente unido a Cristo. Ahora bien, Cristo murió y resucitó; y el que es uno con Cristo es uno con el Conquistador de la muerte y participa de Su victoria.

La persona controlada por el Espíritu y unida a Cristo va de camino a la vida; la muerte no es más que un intermedio inevitable que hay que pasar en el camino.

### **ESTUDIO 30º: LA ENTRADA EN LA FAMILIA DE DIOS.**

(Romanos 8:12-17) <sup>12</sup> Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne: <sup>13</sup> Porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. <sup>14</sup> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. <sup>15</sup> Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. <sup>16</sup> Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. <sup>17</sup> Y si hijos,

también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Pablo nos presenta otra alegoría de las suyas, con las que nos describe la nueva relación que tienen los cristianos con Dios. Dice que el cristiano es adoptado como hijo en la familia de Dios.

Para entender la profundidad y el sentido de este pasaje tenemos que saber algo de lo seria y complicada que era la adopción entre los romanos.

Lo que hacía de la adopción un asunto tan complicado y difícil era la patria potestad romana; es decir, la autoridad del padre sobre toda la familia. El padre tenía poder para disponer absolutamente de la familia; y, en los primeros tiempos, hasta de vida o muerte.

En relación con su padre, un hijo nunca alcanzaba la mayoría de edad; siempre estaba bajo la patria potestad, y era propiedad absoluta de su padre, que podía disponer de él como quisiera.

Ya se comprende que esto convertía la adopción por otra familia en un paso difícil y serio. Por la adopción, una persona pasaba de estar bajo una patria potestad a estar bajo otra.

Tenía dos etapas. La primera se llamaba *mancipatio*, y se llevaba a cabo mediante una venta simulada en la que se usaban simbólicamente unas monedas y una balanza.

El simbolismo de la venta se llevaba a cabo tres veces: el padre hacía como que vendía a su hijo dos veces, y otras dos volvía a comprarlo; pero la tercera vez ya no le compraba, por lo cual se consideraba que quedaba rota la patria potestad.

Luego seguía la *ceremonia de vindicatio*. El padre adoptante se dirigía al *praetor*, uno de los magistrados romanos, y presentaba el caso legal para la transferencia a su patria potestad de la persona que iba a adoptar.

Cuando todo esto se completaba, quedaba consumada la adopción. No cabe duda de que era un proceso sumamente serio e impresionante.

Pero aún nos interesan más para comprender la alegoría de Pablo las consecuencias de la adopción. Las principales eran cuatro:

1º) La persona adoptada perdía todos los derechos que le hubieran correspondido en su vieja familia, y adquiría todos los de un hijo legítimo de la nueva familia. En el sentido legal más estricto, adquiría un nuevo padre.

2º) Automáticamente quedaba constituido heredero de las propiedades de su nuevo padre. Aunque después le nacieran a éste otros hijos, eso no afectaba a sus derechos. Sería irrenunciablemente coheredero con ellos.

3º) Para la ley, la vida anterior de la persona adoptada se borraba completamente. Por ejemplo: si tenía deudas, quedaban canceladas. Se le consideraba una nueva persona que empezaba una vida nueva sin la menor vinculación con el pasado.

4º) Para la ley era hijo de su nuevo padre en todos los sentidos. La historia de Roma contaba un caso que dejaba bien claro hasta qué punto esto era verdad.

El emperador Claudio adoptó a Nerón para que le sucediera en el trono. No eran parientes antes. Claudio ya tenía una hija, Octavia. Para consolidar la alianza Nerón se quería casar con ella; no había entre ellos ningún lazo de sangre; sin embargo, para la ley eran hermanos, así es que no se podían casar a menos que el senado romano dictara una ley especial.

Eso es lo que está pensando Pablo aquí. Y usa además otra figura de la adopción romana: dice que el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que somos de veras hijos de Dios.

La ceremonia de adopción se llevaba a cabo en presencia de siete testigos. Supongamos que el padre adoptante muriera, y se pusiera en duda el derecho a la herencia del hijo adoptivo; uno o más de los siete testigos se personaría y juraría que la adopción había sido genuina.

Así quedaba garantizado el derecho de la persona adoptada. En nuestro caso, dice Pablo, es el mismo Espíritu Santo el que da testimonio de que Dios nos ha adoptado como sus hijos.

Vemos que todos los pasos de la adopción romana tenían un significado concreto para Pablo como ejemplo de nuestra adopción en la familia de Dios:

Hubo un tiempo en el que estábamos bajo el control absoluto de nuestra naturaleza humana pecadora; pero Dios, en su misericordia, nos ha tomado como su posesión.

El pasado ya no tiene ningún derecho sobre nosotros; Dios es el único que tiene derecho absoluto. El pasado está cancelado, y las deudas borradas; empezamos una vida nueva con Dios, y somos herederos de todo lo que es suyo. Ahora somos coherederos con Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios.

Lo que Cristo hereda, nosotros lo heredamos también. Si Cristo tuvo que sufrir, nosotros también heredamos ese sufrimiento; pero como Cristo resucitó a la vida y a la gloria, nosotros también heredamos esa vida y gloria.

En esta alegoría de Pablo, cuando una persona llega a ser cristiana entra en la familia de Dios. No había hecho nada para merecerlo; Dios, el gran Padre, en su maravilloso amor, ha tomado al perdido, indigente, desahuciado y endeudado pecador, y le ha adoptado en su familia, de forma que sus deudas han quedado canceladas, y hereda la gloria.

## ESTUDIO 31º: LA GLORIOSA ESPERANZA.

(Romanos 8:18-25) <sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. <sup>19</sup> Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. <sup>20</sup> Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; <sup>21</sup> porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. <sup>22</sup> Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; <sup>23</sup> y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. <sup>24</sup> Porque en esperanza

fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? <sup>25</sup> Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos."

Pablo ha estado hablando de la gloria de la adopción en la familia de Dios, y ahora vuelve al estado turbulento del mundo presente. Traza un gran cuadro. Habla con visión poética.

Ve a toda la naturaleza esperando la gloria que será. Por el momento, la creación está sometida a la esclavitud de la caducidad. En el mundo se marchita la belleza y se marchita el encanto; es un mundo caduco, pero en espera de la liberación y la realización.

Para pintar este cuadro, Pablo estaba usando ideas que cualquier judío podría reconocer y entender. Habla de la edad presente y de la gloria que se manifestará. El pensamiento judío dividía la historia del tiempo en dos secciones: la edad presente y la edad por venir.

La edad presente era totalmente mala, sometida al pecado, a la muerte y a la corrupción. Pero alguna vez llegaría el Día del Señor. Sería un día de juicio en el que se sacudirían hasta los mismos cimientos del mundo; pero de su ruina surgiría un nuevo mundo.

La renovación del mundo era uno de los grandes pensamientos judíos. El Antiguo Testamento habla de ella sin multiplicar o elaborar detalles: "He aquí que Yo crearé nuevos cielos y nueva Tierra". (Isaías 65:17). Pero en los días entre los dos Testamentos, cuando los judíos eran oprimidos, esclavizados y perseguidos, soñaban con aquella nueva Tierra y con aquel mundo renovado.

"La viña dará diez mil veces más fruto, y en cada cepa habrá mil sarmientos, y cada sarmiento producirá mil racimos, y cada racimo tendrá mil uvas, y cada uva dará un coro de vino. Y los que hayan pasado hambre se regocijarán; además, contemplarán maravillas todos los días, porque los vientos saldrán de mi Presencia para traer cada mañana la fragancia de frutos aromáticos, y a la caída de la tarde las nubes destilarán rocíos salubres". (Apocalipsis de Baruc 29:5).

"Y la tierra, y todos los árboles, y los innumerables rebaños de ovejas darán fielmente a la humanidad sus productos de vino y dulce miel y blanca leche y cereales que son el regalo más excelente para los hombres". (Oráculos sibilinos 3:620-633).

"La Tierra, la madre universal, dará a los mortales sus mejores frutos en incalculables cantidades de grano, vino y aceite. Sí, de los cielos descenderá una dulce lluvia de deliciosa miel. Todos los árboles darán su propio fruto, y los ricos rebaños y manadas darán terneros, corderos y cabritos. Él hará que las dulces fuentes de blanca leche broten y corran. Y las ciudades estarán llenas de cosas buenas, y los campos, feraces. Y no habrá ninguna espada en todo el país, ni ruido de batalla; ni será conmovida la Tierra nunca más con gemidos profundos. Ya no habrá más guerras, ni sequías en todo el país, ni hambruna, ni granizo que destruya las cosechas". (Oráculos sibilinos 3:744-756).

El sueño de un mundo renovado les era muy querido a los judíos. Pablo lo sabía y aquí, por así decirlo, dota a la creación de sensibilidad. Concibe la naturaleza esperando anhelante el día en que será quebrantado el dominio del pecado, y la muerte y la corrupción habrán pasado, y vendrá la gloria de Dios.

Con un detalle de imaginación poética, dice que el estado de la naturaleza era aún peor que el de los seres humanos; porque éstos habían pecado deliberadamente; pero aquélla había sido sojuzgada involuntariamente.

Inconscientemente se había visto involucrada en las consecuencias del pecado humano. "Maldita será la tierra por tu causa", dijo Dios a Adán después de la caída (Génesis 3:17). Y aquí Pablo, con visión poética, contempla a la naturaleza esperando la liberación de la muerte y de la corrupción que ha traído al mundo el pecado humano.

Si eso es verdad de la naturaleza, es todavía más verdad de la humanidad; así es que Pablo pasa a considerar la ansiedad humana. En la experiencia del Espíritu Santo los hombres tienen un anticipo, un primer plazo de la gloria que ha de ser; ahora anhelan con todo el corazón la realización del significado de su adopción en la familia de Dios.

La manifestación final de esa adopción será la redención del cuerpo. Pablo no pensaba que la criatura humana en su estado de gloria sería un espíritu sin cuerpo.

En este mundo, el hombre es un cuerpo y un espíritu; en el mundo de la gloria, el hombre será salvo en su totalidad. Pero su cuerpo ya no será la víctima de la caducidad y el instrumento del pecado, sino un cuerpo espiritual apto para la vida del hombre espiritual.

Entonces viene el gran dicho: "Somos salvos por esperanza". La verdad resplandeciente que iluminaba la vida para Pablo era que la situación humana no es desesperada. Pablo no era pesimista.

H. G. Wells dijo una vez: "El hombre, que empezó al abrigo de una cueva, terminará en las ruinas de un suburbio contaminado por la enfermedad".

Pero Pablo no decía eso. Veía el pecado humano y el estado del mundo; pero veía también el poder redentor de Dios. Por lo tanto, lo veía todo con esperanza. La vida no era para él una espera desesperada del trágico final de un mundo sitiado por el pecado, la muerte y la corrupción; sino una anticipación anhelante de la liberación, la renovación y la recreación que obrarán la gloria y el poder de Dios.

En el versículo 19 se usa una palabra maravillosa para anhelo ardiente, apokaradokía, que describe la actitud del que adelanta la cabeza y aguza la mirada escrutando el horizonte para descubrir en la distancia las primeras señales del amanecer de la gloria.

Para Pablo la vida no era una fatigosa y frustrante espera, sino una expectación gozosa y trepidante. El cristiano está involucrado en la situación humana. Por dentro, tiene que luchar con su propia naturaleza humana pecadora; por fuera, tiene que vivir en un mundo de muerte y corrupción.

Sin embargo, el cristiano no vive sólo en este mundo: ¡también vive en Cristo! No mira solamente a las cosas de este mundo, sino también hacia Dios. Además de las consecuencias del pecado humano, ve también el poder, la misericordia y el amor de Dios.

Por tanto, la clave de la vida cristiana es siempre la esperanza y nunca la desesperación. El cristiano espera, no la muerte, sino la vida.

## **ESTUDIO 32º: TODO ES DE DIOS.**

(Romanos 8:26-30) “<sup>26</sup> Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. <sup>27</sup> Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. <sup>28</sup> Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. <sup>29</sup> Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. <sup>30</sup> Y a los que

predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”

Los primeros dos versículos forman uno de los pasajes más importantes que encontramos en el N.T. acerca de la oración. Pablo dice que, por nuestra debilidad, no sabemos qué es lo que debemos pedir; pero que las oraciones que nosotros deberíamos hacer las hace por nosotros el Espíritu Santo.

C. H. Dodd definía la oración de esta manera: "La oración es lo divino en nosotros apelando a lo Divino sobre nosotros".

Hay dos razones muy claras por las que no podemos orar como debiéramos:

La primera es porque no podemos predecir el futuro. No podemos ver el año que viene, ni siquiera la hora que viene; y por tanto, puede que pidamos ser librados de cosas que serían para nuestro bien, y que se nos concedan otras que nos causarían mal.

Y en segundo lugar, no podemos orar como es debido porque, en una situación dada, no sabemos qué es lo que más nos conviene. Muchas veces estamos en la situación del niño que quiere algo que le podría traer muchos problemas; y Dios está muchas veces en el lugar del padre que tiene que negarle al hijo lo que le pide, y mandarle hacer lo que no quiere; porque sabe mejor que el niño lo que le conviene.

C. H. Dodd lo expresa diciendo que no podemos saber cuáles son nuestras verdaderas necesidades, ni abarcar con nuestras mentes finitas todo el plan de Dios; en última instancia, todo lo que podemos dirigir a Dios es un suspiro inarticulado que el Espíritu Santo Le traducirá por nosotros.

Pablo veía que la oración, como todo lo demás, es cosa de Dios. Pablo veía que al hombre no le es posible justificarse por su propio esfuerzo; y también sabía que no puede el hombre saber lo que tiene que pedirle a Dios.

En última instancia, la oración perfecta es decir sencillamente: "Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu. Hágase Tu voluntad y no la mía".

Pero Pablo sigue adelante. "28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." Dice que los que aman a Dios, y que han sido llamados conforme a su propósito, saben muy bien que Dios hace todas las cosas para su bien.

La experiencia del cristiano da fe que todas las cosas ayudan a su bien. No tenemos que ser muy viejos para mirar atrás y ver que las cosas que considerábamos desastrosas resultaron a nuestro favor; y las que nos causaron una desilusión luego resultaron una bendición.

Pero tenemos que recalcar que esa experiencia solo les sucede a los que aman a Dios.

Los estoicos enseñaban que el deber de todo hombre era la aceptación. El que aceptaba las cosas que Dios le enviaba experimentaba la paz. Si las resistía, estaba machacándose la cabeza inútilmente contra el propósito ineludible de Dios.

Pablo tiene la misma idea. Dice que todas las cosas ayudan para bien, pero sólo de los que aman a Dios. Si una persona ama, y confía, y acepta a Dios, si está convencida de que Dios es el Padre infinitamente sabio y amoroso, entonces puede aceptar todo lo que le manda Dios.

Uno puede ir al médico, que le prescribe un tratamiento que al principio es desagradable y hasta doloroso; pero si confía en el médico, acepta lo que le prescribe.

Así nos sucede a nosotros si amamos a Dios. Pero si uno no ama a Dios, ni confía en Él, se quejará de todo lo que le sucede, y peleará contra la voluntad de Dios. Sólo al que ama a Dios y confía en Él todas las cosas ayudan para bien, porque para él vienen de un Padre que quiere su bien.

Pablo va más lejos; pasa a hablar de la experiencia espiritual de cada cristiano. (v.29-30) "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó".

Este es un pasaje que desgraciadamente se ha usado mal. Si hemos de llegar a entenderlo, tenemos que reconocer el sencillo hecho de que Pablo nunca se propuso que fuera una formulación teológica; lo que quería era que fuera una expresión casi lírica de la experiencia cristiana.

Si lo tomamos como teología y le aplicamos las leyes de la lógica, querrá decir que Dios escogió a unos y no a otros. Y no es eso lo que quiere decir. Piensa en la experiencia cristiana. Cuanto más lo piensa un cristiano más se convence de que él no tuvo nada que ver con ello, y que todo es cosa de Dios.

Jesucristo vino a este mundo, vivió, fue a la Cruz, resucitó. Nosotros no hicimos nada para que todo eso sucediera; es la Obra de Dios. Nosotros oímos la historia de este amor maravilloso. No la hicimos; solamente la recibimos.

El amor despertó en nuestros corazones; vino la convicción de pecado, y con ella la experiencia del perdón y de la salvación. No lo realizamos nosotros; todo es de Dios. Eso es lo que Pablo está pensando aquí.

El Antiguo Testamento usa la palabra conocer de una manera iluminadora. "Yo te conocí en el desierto", le dijo Dios a Oseas acerca de Su pueblo Israel (Oseas 13:5).

"A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la Tierra", le dijo Dios a Amós (Amós 3:2).

Cuando la Biblia dice que Dios conoce a un hombre, quiere decir que tiene un propósito, y un plan, y una tarea para él. Y cuando miramos hacia atrás y pensamos en nuestra experiencia cristiana, todo lo que podemos decir es: "Yo no lo hice; jamás hubiera podido hacerlo; Dios es el Que lo hizo todo".

Y sabemos muy bien que eso no es negar nuestra libertad. Dios conocía a Israel; pero llegó el día cuando Israel rechazó el destino que Dios le había asignado.

La dirección invisible de Dios está en nuestra vida; pero en cualquier momento podemos rechazarla y seguir nuestro propio camino. Es la experiencia de todo cristiano que todo es de Dios; que él no hizo nada, y que Dios lo hizo todo.

Eso es lo que Pablo quiere decir aquí: que Dios nos ha elegido para la salvación desde el principio del tiempo; que a su debido tiempo nos dirigió Su llamada; pero el orgullo del corazón humano puede estropear el plan de Dios, y la desobediencia de la voluntad del hombre puede rechazar la invitación de Dios.

### **ESTUDIO 33º: EL AMOR DEL QUE NADA NOS PUEDE SEPARAR.**

(Romanos 8:31-39) " <sup>31</sup> ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? <sup>32</sup> El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? <sup>33</sup> ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. <sup>34</sup> ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. <sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? <sup>36</sup> Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. <sup>37</sup> Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. <sup>38</sup> Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por

venir, <sup>39</sup> ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Este es uno de los pasajes más líricos del apóstol Pablo. En el versículo 32 hay una maravillosa alusión que impactaría a cualquier judío que conociera bien el A.T.: "Por amor a nosotros Dios no escatimó ni el dar a su propio Hijo; no cabe duda de que esa es la garantía definitiva de que nos ama lo suficiente para suplir todas nuestras necesidades".

Las palabras que usa Pablo refiriéndose a Dios son las mismas que Dios usó acerca de Abraham, que le demostró su lealtad cuando estuvo dispuesto a sacrificarle a su propio hijo Isaac cuando Dios se lo mandó. Dios le dijo: "No te has negado a darme a tu hijo, a tu único hijo". (Génesis 22:12).

Pablo parece decir: "Piensa en el ejemplo más grande que ha dado un hombre de su lealtad a Dios; así es la lealtad de Dios contigo". De la misma manera que Abraham fue tan leal a Dios que estuvo dispuesto a sacrificarle lo más precioso que tenía, Dios es tan leal a los hombres que estuvo dispuesto a sacrificar a su propio Hijo único por ellos. Sin duda podemos confiar en una lealtad así para todo.

Es difícil decidir cómo hemos de tomar los versículos 33-35. <sup>33</sup> ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. <sup>34</sup> ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. <sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?"

Se pueden tomar de dos maneras, cada una de las cuales tiene un sentido excelente y contiene una preciosa verdad.

1) Podemos tomarlos como dos afirmaciones seguidas de dos preguntas que les hacen referencia:

a) Es Dios el que declara a los hombres no culpables -esa es la afirmación-. Siendo así, ¿quién se atreverá a condenar a los hombres? Si es Dios quien ha declarado a los hombres no culpables, entonces están a salvo de que nadie los condene.

b) Ponemos nuestra fe en Cristo, que murió y resucitó y vive para siempre -esta es la afirmación-. Siendo así, ¿puede haber algo en este o en otro mundo que nos pueda separar de nuestro Señor resucitado?

Si lo interpretamos así, se establecen dos grandes verdades:

a) Dios nos ha declarado no culpables; por tanto, nadie nos puede condenar.  
b) Cristo ha resucitado; por tanto, no hay nada que nos pueda separar de Él.

2) Pero hay otra manera de interpretarlo. Dios nos ha declarado no culpables. Entonces, ¿quién nos puede condenar? Y la respuesta es que Jesucristo es el Juez de toda la humanidad, el único que tiene derecho a condenar -pero, lejos de condenar, está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros; así que estamos a salvo.

Puede que Pablo esté diciendo algo muy maravilloso en el versículo 34. <sup>34</sup> ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Está diciendo cuatro cosas acerca de Jesús: a) Que murió. b) Que resucitó. (c) Que está a la diestra de Dios. d) Que allí intercede por nosotros.

Ahora bien: el primer credo de la Iglesia Cristiana, que sigue siendo la quintaesencia de todos los credos, dice: "Fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de la muerte, y está sentado a la diestra de Dios; de allí vendrá a juzgar a los vivos y los muertos".

Tres afirmaciones de la declaración de fe de Pablo coinciden con las del credo de la Iglesia Primitiva: que Jesús murió, que resucitó y que está sentado a la diestra de Dios.

Pero la cuarta es diferente. En el credo es que Jesús vendrá como Juez de vivos y muertos. En Pablo, que Jesús está a la diestra de Dios defendiéndonos como nuestro abogado.

Es como si Pablo dijera: "Creéis que Jesús es el juez que está ahí para condenaros; y bien pudiera, porque tiene derecho. Pero os equivocáis. No está ahí como fiscal, sino como abogado encargado de nuestra defensa".

Yo creo que la segunda forma es la correcta. En un tremendo salto de pensamiento, Pablo contempla a Cristo, no como juez, sino como amador de las almas de los hombres.

Con fervor de poeta, Pablo prosigue cantando que nada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

1) Ni la aflicción, ni las penalidades de la vida, ni el peligro nos pueden separar (v. 35) "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" Los desastres del mundo no separan de Cristo al que es suyo, sino le acercan más a Él.

2) En los versículos 38 y 39 Pablo hace una lista de cosas terribles. "38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

a) Ni la vida ni la muerte nos pueden separar de Cristo. En la vida, vivimos con Cristo; en la muerte, morimos con Él; y como morimos con Él, también resucitamos con Él. La muerte, lejos de ser una separación, es solamente un paso hacia una unión más íntima; no es el final, sino "la puerta en el Cielo" que nos da acceso a la presencia de Jesucristo.

b) Los poderes angélicos no nos pueden separar de Él. En aquel tiempo, los judíos habían desarrollado mucho la creencia en los ángeles. Todo tenía su ángel: había ángeles de los vientos, de las nubes, de la nieve, del granizo y de la escarcha, del trueno y del rayo, del frío y del calor, y de las estaciones. Los rabinos decían que no había nada en el mundo, ni siquiera una brizna de hierba, que no tuviera su ángel.

Según los rabinos había tres rangos de ángeles: el primero incluía tronos, querubines y serafines; el segundo, poderes, señoríos y fuerzas, y el tercero, ángeles, arcángeles y principados. Pablo se refiere a estos ángeles en más de una ocasión (Efesios 1:21) "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero" (Efesios 3:10) "para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales" (Efesios 6:12) "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

(Colosenses 2:10, 15) "10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. 15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz." (1 Corintios 15:24) "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia."

Ahora bien: los rabinos —y recordemos que Pablo había sido uno de ellos- creían que los ángeles eran poco amigos de los humanos. Creían que se habían enfadado cuando Dios creó a los hombres; se habían puesto celosos, porque no querían compartir a Dios con otra especie.

Los rabinos tenían la leyenda de que, cuando Dios se apareció en el monte Sinaí para darle la Ley a Moisés, estaba rodeado de sus ejércitos de ángeles, que no estaban de acuerdo con que se diera la Ley a Israel y asaltaron a Moisés cuando subía a la montaña y le hubieran impedido llegar arriba si Dios mismo no hubiera intervenido.

Así es que Pablo, haciéndose eco de las ideas de su tiempo, dice que "ni siquiera los mezquinos y celosos ángeles nos pueden separar del amor de Dios, por mucho que lo intenten".

c) **No hay época de la Historia que nos pueda separar de Cristo.** Pablo habla de cosas presentes y cosas por venir. Sabemos que los judíos dividían el tiempo en esta era presente y la era por venir.

Pablo está diciendo: "En este mundo presente no hay nada que nos pueda separar de Dios en Cristo; llegará el día cuando este mundo será sacudido y amanecerá la nueva era. Pero no importa; porque entonces tampoco, cuando se acabe este mundo y se haga realidad el nuevo, el lazo de unión con Cristo permanecerá".

d) **Ninguna influencia maligna (poderes) nos separará de Cristo.** Pablo menciona específicamente altura y profundidad. Son términos de astrología. El mundo antiguo estaba obsesionado con la idea de la tiranía de las estrellas.

Creían que todas las personas nacemos bajo una cierta estrella que decide nuestro destino. Todavía hay algunos que creen en la influencia de las estrellas; pero en el mundo antiguo era una creencia más general y obsesiva.

La altura (hypsóma) era cuando una estrella estaba en su cenit, y se suponía que su influencia era máxima; profundidad (hathos) era cuando estaba en su nadir, dispuesta a empezar a ascender y ejercer su influencia en alguna persona.

Pablo dice a los que estaban -y a los que están- obsesionados con estas cosas: "Las estrellas no te pueden hacer ningún daño. En su subir y bajar son impotentes para separarte del amor de Dios".

e) **Ni ningún otro mundo nos podrá separar de Dios.** La palabra que usa Pablo para otro es héteros, que significa realmente diferente. Está diciendo: "Supongamos que, inexplicablemente, como por arte de magia, os encontrarais en otro mundo totalmente diferente de éste. Estaríais a salvo: seguiría envolviéndoos el amor de Dios".

Aquí tenemos una visión que despeja toda soledad y todo temor. Pablo está diciendo: "Podéis pensar en cualquier cosa aterradora que pueda producir este mundo o cualquier otro mundo diferente: ninguna de ellas conseguirá separar al cristiano del amor de Dios que se encuentra en Jesucristo. Que es Señor de todo terror y de todo mundo".

En Él se hace realidad la seguridad que anunciaba proféticamente el **Salmo 27: El Señor es mi luz y mi salvación. ¿De quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida. ¿De quién he de atemorizarme?**

### **ESTUDIO 34º: EL PROBLEMA DE LOS JUDÍOS.**

En los capítulos 9 al 11 Pablo se enfrenta con uno de los problemas más sorprendentes que se le presentan a la Iglesia Cristiana: el problema de los judíos.

Los judíos eran el pueblo escogido de Dios; habían ocupado un lugar exclusivo en el propósito de Dios; y sin embargo, cuando vino al mundo el Hijo de Dios, Le rechazaron y Le crucificaron.

¿Cómo se puede explicar este disparate? Este es el problema que Pablo trata de resolver en estos capítulos, complicados y difíciles. Antes de empezar a estudiarlos en detalle, será conveniente que veamos en líneas generales la solución que Pablo nos presenta.

Hay algo que debemos tener presente antes de empezar a aclarar el pensamiento de Pablo, y es que estos capítulos no se escribieron con ira, sino con profundo dolor de

corazón. Pablo no podía olvidar que era judío, y estaba dispuesto a dar su vida para traer a sus hermanos de raza a Jesucristo.

Pablo no niega nunca que los judíos eran el pueblo escogido. Dios los había adoptado como propios; les había dado los pactos, el culto del Templo y la Ley; les había concedido la presencia de Su misma gloria, y les había dado los patriarcas.

Pero, sobre todo, Jesús era judío, de la tribu de Judá, como estaba profetizado. Pablo acepta como máxima en toda esta cuestión que los judíos ocupaban un lugar especial en la economía de la Salvación.

Lo primero que Pablo aclara en su argumento es que, si bien es cierto que los judíos, como nación, rechazaron y crucificaron a Jesús, también lo es que *no todos los judíos Le rechazaron*; algunos Le recibieron y creyeron en Él, porque todos los primeros seguidores de Jesús eran judíos.

A continuación, Pablo repasa la historia, e insiste en que lo que hace que un hombre sea judío no es el ser descendiente de Abraham. Repetidas veces en la historia de Israel hubo un proceso de selección -Pablo lo llama *elección*- en el que algunos descendientes de Abraham fueron elegidos, y otros rechazados.

En el caso del mismo Abraham, su hijo Isaac, que nació en cumplimiento de la promesa de Dios, fue elegido; pero Ismael, que nació sencillamente como el resultado de un proceso natural, no lo fue.

En el caso de Isaac, su hijo Jacob fue elegido; pero el mellizo de éste, Esaú, no. Esta selección no era el resultado de los méritos personales, sino de la sabiduría y la soberanía de Dios.

Además, el verdadero pueblo escogido nunca era toda la nación, sino un *resto fiel*, unos pocos que eran leales a Dios cuando todos los demás Le negaban. Ese fue el caso en los días del profeta Elías, cuando permanecieron fieles al Señor siete mil, mientras la mayoría de la nación se había apartado para seguir a Baal.

Era una parte esencial de la enseñanza de Isaías, que dijo: **"También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo."** (Romanos 9:27 cf. Isaías 10:22).

Lo que Pablo deja bien sentado es que nunca fue toda la nación el pueblo escogido. Siempre hubo *selección* por parte de Dios. Sin embargo, el que Israel fuera rechazado no fue insensible ni caprichoso.

Se le cerró la puerta a Israel para que pudiera abrirse a los gentiles. Dios endureció el corazón de los judíos y cegó sus ojos con el propósito final de abrirles el camino de la fe a los gentiles.

¿Qué error fundamental cometieron los judíos? Pablo sostiene que, aunque estaba en el plan de Dios el que los judíos fueran rechazados, sin embargo no tenía por qué haber sucedido.

El error fundamental de los judíos fue que intentaron llegar a la perfecta relación con Dios por su propio esfuerzo. Trataron de ganarse la Salvación; mientras que los gentiles se limitaron a aceptar con perfecta confianza lo que Dios les ofrecía. Los judíos deberían haber sabido que la única manera de llegar a Dios era mediante la fe, y que los logros humanos no llevan a ninguna parte.

Así lo expresó Isaías: "Nadie que ponga en Él su confianza quedará defraudado". (Isaías 28:16; Romanos 10:11). Y Joel: "Todos los que invoquen el Nombre del Señor se salvarán". (Joel 2:32; Romanos 10:13).

Es verdad que nadie puede tener fe hasta oír el ofrecimiento de Dios; pero a los judíos se les hizo el ofrecimiento. Ellos se aferraron al mérito humano de la obediencia a la Ley; se lo jugaron todo a sus obras; pero deberían haber sabido que el camino que conduce a Dios es el de la fe, porque ya se lo habían dicho los profetas.

Una vez más es necesario subrayar que todo esto era el plan de Dios, y que Su propósito era que los gentiles pudieran entrar. Por tanto, Pablo se vuelve ahora a los gentiles. Les dice que no caigan en el orgullo. Están en la posición del acebuche del que se han injertado algunas ramas en el olivo cultivado.

No merecieron la Salvación más que los judíos; de hecho, dependen de los judíos, porque no son más que ramas injertadas: la raíz y el tronco son el pueblo de Israel. El que fueran elegidos y los judíos rechazados no debe producir orgullo en el corazón de los gentiles, porque si no ellos también serán rechazados.

¿Acaban aquí y así las cosas? ¡De ninguna manera! El propósito de Dios es que los judíos sientan envidia de la relación que los creyentes gentiles tienen con Él, y eso los mueva a solicitar su admisión.

Moisés dijo: "Os hago tener celos de los que no son la nación; os provocaré a envidia con los que no Me conocían". (Deuteronomio 32:21; Romanos 10:19). Al final, los gentiles serán el instrumento para la Salvación de los judíos: "Y así se salvará todo Israel". (Romanos 11:26).

Vamos a resumir los pasos por los que Pablo llega a este final de su argumento:

- 1) Israel es el pueblo escogido.
- 2) Pertenecer a Israel quiere decir más que ser descendiente natural. Siempre ha habido elección dentro de la nación, y los verdaderamente elegidos eran el resto fiel.
- 3) La selección que Dios hace no es injusta.
- 4) Dios endureció el corazón de los judíos, pero sólo para abrirles la puerta a los gentiles.
- 5) El error de Israel era depender de los méritos humanos sobre la base de la Ley; el único acceso a Dios es el del corazón totalmente confiado.
- 6) Los gentiles no tienen por qué estar orgullosos; porque no son más que ramas del olivo borde injertadas en el olivo cultivado. Y eso es algo que no debemos olvidar jamás.
- 7) La cosa no termina ahí; los judíos se sentirán tan avergonzados y envidiosos del privilegio que han recibido los gentiles que, al final, éstos los harán entrar.
- 8) Así que, al final, tanto los judíos como los gentiles se salvarán.

La gloria se encuentra al final del argumento de Pablo. Empezó diciendo que algunos eran aceptados y otros rechazados. Pero acaba diciendo que la voluntad de Dios es que todos se salven (1ª Timoteo 2:4). "el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad."

## ESTUDIO 35º: EL TRÁGICO FRACASO.

(Romanos 9:1-5) “<sup>1</sup> Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, <sup>2</sup> que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. <sup>3</sup> Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; <sup>4</sup> que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; <sup>5</sup> de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.”

Pablo empieza intentando explicar el que los judíos rechazaran a Jesús como Mesías; y empieza, no con rabia, sino con angustia; no con airada condenación, sino con el dolor de un corazón quebrantado.

Pablo compartía el sentimiento del Dios al que amaba y servía: odiaba el pecado, pero amaba al pecador. Nadie tratará jamás de intentar salvar a nadie a no ser que

empiece por amarle. Pablo veía a los judíos, no como culpables a los que había que azotar con ira, sino como personas a las que había que anhelar con amor.

De buena gana habría dado Pablo su vida si así hubiera podido ganar a los judíos para Cristo. Tal vez sus pensamientos le transportaban a uno de los grandes episodios de la historia de su pueblo.

Cuando Moisés subió a la montaña para recibir la Ley de la mano de Dios, el pueblo que había dejado abajo pecó haciéndose un becerro de oro y adorándolo. Dios estaba airado con ellos; y entonces Moisés hizo la gran oración: "Así que, si quieres, perdónales su pecado; y si no, te lo suplico, bórrame del libro que has escrito". (Éxodo 32:32).

Pablo dice que, por amor a sus hermanos, estaría dispuesto a que cayera sobre él la maldición de Dios si así se pudiera remediar algo. La palabra que usa es anáthema, que es una palabra terrible.

Cuando algo era anatema, estaba bajo maldición; estaba dado para una destrucción total. Cuando se tomaba una ciudad pagana, todo lo que había en ella se destruía totalmente porque estaba contaminado. (Deuteronomio 3:6) "Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños." (Deuteronomio 2:34) "Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno." (Josué 6:17) "Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos." (Josué 7:1-26).

Si alguien trataba de seducir a Israel para apartarle del culto al único Dios verdadero, se le condenaba irremisiblemente a una destrucción total (Deuteronomio 13:8-11). "8 no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, 9 sino que lo matarás; tu mano se alzaré primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo. 10 Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; 11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta."

La cosa más amada que Pablo tenía en su vida era la seguridad de que nada le podía separar del amor de Dios en Jesucristo; pero, si así podían salvarse sus hermanos, estaba dispuesto a perderla.

Aquí tenemos una vez más la gran verdad de que el que quiera salvar al pecador tiene que empezar por amarle. Cuando un hijo o una hija ha hecho algo por lo que merece castigo, muchos padres y madres cargarían con gusto con el castigo si pudieran.

Como Myers hace decir a Pablo en su famoso poema inglés: "Como un escalofrío de anhelo insoportable, que me recorre todo cual toque de trompeta, ¡Oh, para que se salven entregar vida y alma, ofreciéndolo todo en sacrificio a Dios!"

Eso fue lo que sintió e hizo Cristo. Pablo también tenía el mismo sentimiento. Si hemos de ser instrumentos para la Salvación de otros, eso es lo que debemos sentir.

Pablo no negó ni un momento que los judíos ocupaban un lugar especial en la economía de Dios. Y enumera sus privilegios:

1) En un sentido especial eran hijos de Dios, especialmente elegidos y adoptados en la familia de Dios. "Vosotros sois los hijos del Señor vuestro Dios". (Deuteronomio

14:1). "¿Es que no es Él vuestro Padre, el que os crió?". (Deuteronomio 32:6). "Israel es mi primogénito". (Éxodo 4:22). "Cuando Israel era un chico, le amé; y de Egipto llamé a Mi hijo". (Oseas 11:1). La Biblia está llena de esta idea de la especial relación filial de Israel con Dios, que el pueblo rechazó aceptar hasta las últimas consecuencias.

Boreham dice que, cuando era pequeño, estaba una vez de visita en casa de un amigo. Había una habitación en la que tenía prohibido entrar. Se encontraba una vez en la habitación de enfrente cuando se abrió la puerta y vio dentro a un chico de su misma edad, pero en un estado sobrecogedor. Vio que la madre se acercaba al chico.

Había visto al joven Boreham, sano e inteligente, y miraba a su hijo, no pudiendo por menos de hacer una comparación que le partía el corazón. La vio arrodillarse al lado de la cama del enfermo, y la oyó decir gimiendo de angustia: "Te he alimentado, y vestido, y querido... ¡y tú ni siquiera me reconoces!".

Eso era lo que Dios hubiera podido decir de Israel; solamente que en este caso aún era más terrible, porque el rechazo de Israel era consciente. Es terrible llegar a partírle el corazón a Dios.

2) **Israel tenía la gloria.** La shejina o kabod aparece una y otra vez en la historia de Israel. Era el divino esplendor de luz que descendía cuando Dios visitaba a su pueblo (Éxodo 16:10) "Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube." (Éxodo 24:16) "Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube." (Éxodo 33:18-22) "18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. 19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. 20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. 21 Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado."

Israel había visto la gloria de Dios, y sin embargo le había rechazado. A nosotros se nos ha concedido contemplar la gloria del amor y la gracia de Dios en el rostro de Jesucristo, y sería terrible que escogiéramos el camino del mundo.

3) **Israel tenía los pactos.** Un pacto es la relación en que entran dos personas, un acuerdo de interés mutuo, un compromiso de amistad recíproca. Una y otra vez Dios se había acercado al pueblo de Israel y había entrado en una relación especial con él. Lo hizo con Abraham, Isaac y Jacob, y en el monte Sinaí cuando dio la Ley.

Ireneo distingue cuatro grandes ocasiones en las que Dios llegó a un acuerdo con los hombres, aunque hay otras que también puede considerarse como pactos. La primera fue el pacto con Noé después del diluvio, y la señal fue el arco iris en los cielos, que representaba la seguridad que Dios daba de que no habría otro diluvio.

El segundo fue el pacto que Dios hizo con Abraham, y su señal fue la circuncisión. El tercero fue el pacto que estableció con la nación de Israel en el monte Sinaí, y su base fue la Ley. Y el cuarto es el Nuevo Testamento en Jesucristo, cuya señal y garantía es el Espíritu Santo.

Es maravilloso pensar que Dios se acerca a los hombres y entra en una relación acordada con ellos. La verdad es que Dios no ha abandonado nunca a los hombres. No hizo señal de acercarse para luego abandonarlos, sino que se ha acercado una y

otra vez; y aún lo sigue haciendo con cada alma humana. Está a la puerta, y llama; y es la tremenda responsabilidad de la voluntad humana que puede negarse a abrir.

4) **Israel tenía la Ley.** No podía pretender ignorar la voluntad de Dios, porque Dios le había dicho cómo quería que viviera. Si Israel pecaba, lo hacía a sabiendas y no por ignorancia; y el pecado consciente es el pecado contra la luz, que es el peor de todos.

5) **Israel tenía el culto del Templo.** El culto es, en esencia, el acercamiento del alma a Dios; y Dios había dado a los judíos en el culto del Templo una manera para que se acercaran a Él. Si estaba cerrada la puerta de acceso a Dios eran ellos los que la habían cerrado.

6) **Israel tenía las promesas.** No podía decir que no conocía su destino. Dios les había dado a conocer la tarea y el privilegio que les tenía reservado en Su propósito. Sabían que estaban destinados para grandes cosas en la economía de Dios.

7) **Israel tenía a los patriarcas.** Tenía una tradición y una historia; y no hay mayor miseria que la del que se atreve a ser infiel a su tradición y avergonzarse de la herencia que ha recibido.

8) Y aquí viene la culminación: **de Israel vino el Mesías, el Ungido de Dios.** Todo lo demás había sido la preparación; y sin embargo, cuando vino, Le rechazaron.

El mayor pesar que puede sentir una persona es haberle dado a un hijo todas las oportunidades de éxito, el haberlo dedicado y sacrificado todo para darle las mejores oportunidades, y descubrir que el hijo, por desobediencia o rebeldía o dejadez, ha dejado de aprovecharlas.

Aquí está la tragedia; porque se hacen baldíos los esfuerzos del amor, y no se hacen realidad sus sueños. La tragedia de Israel consistió en que Dios le había preparado para el día de la venida de Su Hijo, y toda aquella preparación resultó frustrada. No es que fuera quebrantada la Ley de Dios, sino que Su amor fue desdeñado. No es la ira de Dios la que se oculta tras las palabras de Pablo, sino el corazón quebrantado de Dios.

## **ESTUDIO 36º: LA ELECCIÓN DE DIOS.**

(Romanos 9:6-13) "6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, 7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. 10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí."

El que los judíos rechazaran y crucificaran a Jesús, el Hijo de Dios, ¿quiere decir que el propósito de Dios se frustró, y fracasó Su plan? Pablo está convencido de que eso no puede ser.

De hecho, no todos los judíos rechazaron a Jesús; algunos le aceptaron, porque no hay duda de que todos sus primeros seguidores eran judíos, lo mismo que Pablo. "Ahora bien –dice Pablo–, a lo largo de la historia de Israel vemos el proceso de selección una y otra vez.

Una y otra vez vemos que no eran todos los judíos los que estaban en el designio de Dios. Algunos estaban, y otros no. La línea de la nación con la que Dios contaba, y por medio de la cual trabajaba para llevar adelante su plan, no eran todos los descendientes de Abraham.

No es la descendencia física la que cuenta, sino la selección, la elección de Dios. Como demostración de esta verdad cita Pablo dos ejemplos de la historia de Israel, y los refuerza con citas bíblicas:

a) Abraham tuvo dos hijos: Ismael, que le nació de la esclava Agar, e Isaac, que tuvo con su esposa Sara. Los dos eran igualmente descendientes de Abraham. Cuando les nació Isaac, Abraham y Sara eran ya de edad avanzada; tanto es así que, humanamente hablando, ya era imposible que tuvieran un hijo.

Cuando Isaac era chico, un día Ismael se burló de él; a Sara le dio tanta rabia, que le pidió a Abraham que echara de casa a la esclava y a su hijo, para que Isaac fuera el único heredero.

Abraham no quería; pero Dios le dijo que lo hiciera, porque sería la descendencia que tuviera a través de Isaac la que preservaría su nombre (Génesis 21:12). "Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia."

Ahora bien: Ismael había nacido por un proceso humano natural, mientras que Isaac había nacido en cumplimiento de la promesa de Dios (Génesis 18:10-14). <sup>10</sup> Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. <sup>11</sup> Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. <sup>12</sup> Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? <sup>13</sup> Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? <sup>14</sup> ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo."

Fue al hijo de la promesa al que se le concedió transmitir la herencia de la elección de Dios. Aquí tenemos la prueba de que no todos los descendientes naturales de Abraham se pueden considerar elegidos. Y dentro de la nación siguió manifestándose la selección y elección de Dios.

b) Pablo pasa a citar otro ejemplo. Cuando Rebeca, la mujer de Isaac, estaba embarazada, Dios le hizo saber que iba a tener mellizos que serían los patriarcas de dos naciones; pero que, en el tiempo venidero, el que naciera primero serviría y estaría sometido al segundo. (Génesis 25:23). "y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor."

Cuando nacieron los mellizos, Esaú nació el primero, y sin embargo la elección de Dios recayó en Jacob; y fue por la línea de Jacob por la que Dios siguió llevando a cabo su plan.

Para remachar bien su argumento, Pablo cita Malaquías 1:2-3 "Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto." Dios le dice al profeta: "He amado a Jacob y aborrecido a Esaú".

Pablo sostiene que ser judío es algo más que ser parte de la descendencia física de Abraham; que el pueblo escogido no es meramente la suma de los descendientes de Abraham, sino que en esa familia se lleva a cabo un proceso de selección a lo largo de la historia.

Hasta aquí, un judío aceptaría el argumento de Pablo. Los árabes son los descendientes de Ismael, que fue hijo de Abraham; pero a los judíos no se les pasaría por la cabeza decir que los árabes pertenecían al pueblo escogido.

Los edomitas eran los descendientes de Esaú -fue eso lo que quería decir Malaquías-, y Esaú fue tan hijo de Isaac como Jacob su mellizo; pero a ningún judío se le ocurriría decir que los edomitas tenían parte en el pueblo escogido.

Desde el punto de vista judío, Pablo ha demostrado su argumento: había un proceso de elección que se estaba llevando a cabo en la familia de los descendientes de Abraham.

Pablo añade que esa selección no se basa en las obras ni en el mérito. La prueba está en que Jacob fue elegido y Esaú rechazado antes de que naciera ninguno de los dos, cuando estaban en el seno materno. Este argumento sigue siendo válido y concluyente para un judío.

Y hasta para nosotros, una gran verdad surge del corazón de este argumento: Todo es de Dios; detrás de todo está su obrar; aun las cosas que parecen arbitrarias y fortuitas tienen en Él su origen. Nada en el mundo va a la deriva.

## **ESTUDIO 37º: LA VOLUNTAD SOBERANA DE DIOS.**

(Romanos 9:14-18) "14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. 16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece."

Ahora Pablo sale al paso de las preguntas y objeciones que surgen en nuestra mente.

Ha dicho que el proceso de selección y elección ha seguido su curso a lo largo de la historia de Israel; ha recalcado el hecho de que la elección no se basa en ningún mérito humano, sino exclusivamente en la voluntad de Dios.

Nuevamente cita dos ejemplos para demostrar su afirmación, y los refuerza con citas bíblicas.

El primer ejemplo está tomado de **Éxodo 33:19**. "Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y

tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.”

Moisés está pidiendo una prueba definitiva de que Dios está realmente con el pueblo de Israel. La respuesta de Dios es que Él tendrá misericordia de los que tenga misericordia; es decir, le dice a Moisés que confíe y deje la cosa en Sus manos, porque Él sabe lo que hace.

Su actitud de misericordia hacia la nación depende exclusivamente de Él mismo.

Y el otro ejemplo está tomado de la batalla para la liberación de la esclavitud de Egipto y el poder del Faraón.

La primera vez que Moisés fue a pedir la libertad, advirtió a Faraón que Dios le había colocado en el escenario de la historia para demostrar Su divino poder y servir de ejemplo a la humanidad de lo que sucede a los que se oponen a Dios.

(Éxodo 9:16). “Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.”

Pero esto no quiere decir que Faraón no fuera más que una marioneta. Dios le advirtió, pero Faraón escogió no hacer caso.

Cuando llegamos al fondo de la cuestión, vemos que conserva una gran verdad. Es imposible pensar en la relación entre Dios y el hombre en términos de *justicia* entendida ésta en los términos de nuestra limitada experiencia humana. El hombre no puede tener nunca ningún derecho ante Dios.

La criatura no puede pretender nada ante el Creador. Sea cual fuere la justicia que se aplica, la respuesta es que el hombre no merece nada ni puede pretender nada. En el trato de Dios con los humanos lo esencial son Su voluntad y Su misericordia.

## **ESTUDIO 38º: EL ALFARERO Y LA ARCILLA.**

(Romanos 9:19-29) “<sup>19</sup> Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? <sup>20</sup> Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? <sup>21</sup> ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? <sup>22</sup> ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, <sup>23</sup> y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, <sup>24</sup> a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? <sup>25</sup> Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. <sup>26</sup> Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente. <sup>27</sup> También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; <sup>28</sup> porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. <sup>29</sup> Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.”

En el pasaje anterior Pablo ha mostrado que, a lo largo de toda la historia de Israel, se ha producido el proceso de elección y selección de Dios.

Cuando el alfarero hace una vasija, ésta no le hace sugerencias ni le discute su destino; el alfarero tiene el poder sobre la arcilla para hacer de ella algo destinado a un uso honorable o vulgar, y la arcilla no tiene derecho a protestar.

Pablo en realidad tomó este ejemplo de **Jeremías 18:1-6** "1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: 2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. 3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. 4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. 5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel."

Es un ejemplo de la paciencia de Dios, que no descarta la masa rebelde, sino le da una nueva forma. Este pasaje ha inspirado un corito que se canta en muchas iglesias: "Yo quiero ser, Señor amante, como el barro en manos del alfarero: toma mi vida, hazla de nuevo; yo quiero ser, yo quiero ser un vaso nuevo."

Conviene decir aquí un par de cosas. Pero debemos recordar una: fue con tristeza de corazón como Pablo escribió este pasaje. Se enfrentaba con el hecho desconcertante de que el mismo pueblo de Dios, sus propios parientes, habían rechazado y crucificado al Hijo de Dios.

De todas maneras, Pablo no termina así su argumento. Continúa diciendo que el que los judíos hayan rechazado al Mesías ha sido con el fin de que se les abriera la puerta a los gentiles.

Pablo estaba discutiendo con los judíos, y sabía que la única manera de reforzar su argumento era con citas de sus Sagradas Escrituras; así es que pasa a citar textos que prueben que el que Cristo fuera rechazado por los judíos y aceptado por los gentiles había sido de hecho anunciado por los profetas.

Oseas había dicho que Dios haría que fuera pueblo suyo uno que no lo era (**Oseas 2:23**) "...Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío." y que serían llamados hijos de Dios (**Oseas 1:10**) "Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente."

Isaías había previsto una situación en la que Israel sería borrado si no fuera por un remanente (**Isaías 10:22**) "Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebotará justicia." (**37:32**) "Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."

Su argumento es que Israel podría haber previsto su ruina si hubiera tenido entendimiento.

## ESTUDIO 39º: LA EQUIVOCACIÓN DE LOS JUDÍOS.

(Romanos 9:30-33) "30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; 31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. 32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado."1

Aquí Pablo marca un contraste entre dos actitudes para con Dios:

La de los judíos pretendía alcanzar la debida relación con Dios mediante el propio esfuerzo. Dicho de otra manera, la idea de los judíos era que un hombre, mediante la estricta obediencia a la Ley, podía llegar a tener una cuenta positiva con Dios, con el resultado de que Dios estaría en deuda con él y le debería la Salvación.

Pero estaba claro que siempre era una batalla perdida, porque la imperfección humana no podía nunca satisfacer la perfección de Dios; nada que el hombre pudiera hacer por Dios podría ni empezar a devolverle a Dios lo que ha hecho por el hombre.

Eso es precisamente lo que Pablo descubrió. Como él decía, los judíos se pasaban la vida tratando de satisfacer una Ley cuya obediencia les dejara en paz con Dios; y nunca lo conseguían, porque tal cosa era imposible.

Los gentiles no estaban empeñados en tal empresa; pero, cuando se encontraron de pronto cara a cara con el amor increíble de Dios manifestado y ofrecido en Jesucristo, sencillamente se arrojaron en los brazos de ese amor con total confianza.

Fue algo así como si los gentiles vieran la Cruz y dijeran: "Si Dios me ama de tal manera, puedo confiarle mi vida y mi alma".

El judío trataba de hacer que Dios quedara en deuda con él; el gentil estaba contento de estar en deuda con Dios. El judío creía que podía ganarse la Salvación haciendo cosas para Dios; el gentil se sumía en la admiración de lo que Dios había hecho por él. El judío trataba de llegar a Dios por sus obras; el gentil llegaba a Dios por el camino de la confianza.

José M. De Mora, dijo: **No ya he de gloriarme jamás, ¡oh Dios mío!, de aquellos deberes que un día cumplí. Mi gloria era vana; confío tan sólo en Cristo y su sangre vertida por mí. Pablo habría dicho "Amén" a esto.**

La piedra es una de las referencias características de los primeros escritores cristianos. En el Antiguo Testamento se menciona varias veces una piedra misteriosa.

En **Isaías 8:14** "**Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.**" Se dice que Dios será como una piedra de ofensa y una roca de tropiezo a las casas de Israel.

En **Isaías 28:16** "**por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.**" Dios dice que ha puesto en Sión una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, con cimiento estable.

En **el Salmo 118:22**, el salmista escribe: "**La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo.**"

Cuando los cristianos empezaron a buscar en el Antiguo Testamento anuncios de la venida de Cristo se encontraron con estas referencias a la piedra maravillosa, y se dieron cuenta de que se referían a Cristo.

En los Evangelios se dice que fue el mismo Jesús quien se aplicó a Sí mismo el Salmo 118:22 (**Mateo 21:42**). "**Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?**"

Los cristianos vieron figuras de Cristo en la piedra que era el fundamento estable, la piedra angular que daba unidad a todo el edificio, la piedra que había sido desechada y luego reconocida como la más importante de todas.

La cita que hace aquí Pablo combina **Isaías 8:14** "**Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.**" **Isaías 28:16** "**por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.**"

Los cristianos entendieron que su significado era que Dios se había propuesto que su Hijo fuera el fundamento de la vida de todos los hombres; pero cuando Él vino, los judíos le rechazaron; y el rechazar al Don de Dios que era para su Salvación se convirtió en la causa de que quedaran excluidos.

La verdad eterna que contiene este pensamiento es que Jesús fue enviado al mundo para ser el Salvador de todos los hombres, pero es también la Piedra de toque por la que son juzgados.

Si el corazón de una persona responde al amor de Jesús y le recibe como Salvador, para ella lo es; pero si el corazón de una persona queda totalmente insensible o le rechaza, para ella es la condenación.

Jesús vino al mundo para nuestra Salvación; pero por nuestra actitud hacia Él podemos recibirla o perderla.

#### **ESTUDIO 40º: UN CELO MAL ORIENTADO.**

(Romanos 10:1-13) "1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. 2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; 4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. 5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). 8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo."

Pablo ha estado diciendo algunas cosas muy duras de los judíos; cosas que a ellos no les gustaría oír, y más aún reconocer. Todo el pasaje de Romanos 9 al 11 es una condenación de la actitud religiosa de los judíos.

Sin embargo, desde el principio hasta el fin no hay ira, sino un anhelo cordial. Lo que Pablo desea por encima de todo es que los judíos se salven.

Si vamos a llevar a Cristo a otras personas, esa debe ser nuestra actitud. Los grandes predicadores lo han reconocido. "No des palizas". -decía uno-. "Acuérdate de no chillar demasiado". -decía otro. Y un gran predicador decía que predicar es "suplicar a las almas".

Eso era lo que decía también Pablo (2ª Corintios 5:20). "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios."

Y Jesús lloró por Jerusalén. Hay una manera de predicar que pretende aterrorizar al pecador con palabras airadas de condenación; pero Pablo decía la verdad con amor.

Pablo estaba totalmente dispuesto a admitir que los judíos tenían celo de Dios; pero ese celo estaba mal orientado. La religión judía estaba basada en una obediencia meticulosa a la Ley.

Ahora bien: está claro que esa obediencia sólo se la podía proponer alguien que tomara la religión totalmente en serio. No era nada fácil. En muchas ocasiones ocasionaba grandes inconvenientes y hacía la vida sumamente incómoda.

Tomemos como ejemplo la ley del sábado. Se establecía exactamente la distancia máxima que se podía andar; se prohibía llevar una carga superior al peso de dos higos secos; se prohibía cocinar en sábado; se fijaban los medios para evitar que un enfermo se pusiera peor, pero se prohibía curarle. Todavía hoy en día hay judíos ortodoxos estrictos que no encienden ni apagan una luz en sábado. Algunas familias judías acomodadas emplean a criados gentiles para que hagan las cosas imprescindibles los sábados -aunque, según Éxodo 20:10 y Deuteronomio 5:14, la ley del sábado obligaba igualmente a los siervos y a los forasteros gentiles.

Esto es algo que nos debe mover, no a la risa, sino a la admiración. La vida bajo la ley no era fácil. Nadie se sometería a menos que lo tomara realmente en serio. Los judíos eran y son celosos. Pablo no tenía dificultad en reconocérselo, pero les advertía que aplicaban mal su celo.

En el Cuarto libro de los Macabeos se relata un incidente sorprendente. Llevaron al sacerdote Eleazar ante Antíoco Epífanes, que se había propuesto acabar con la religión judía. Antíoco le mandó a Eleazar que comiera cerdo. El anciano sacerdote rehusó: "Ni aunque me saques los ojos o me abrases las entrañas. Nosotros, oh Antíoco, que vivimos bajo la Ley divina, no admitimos ninguna obligación por encima de la obediencia a la Ley". Si tenía que morir, sus antepasados le recibirían "santo y puro".

Dio orden de que le apalearan. "Le rasgaron la carne con látigos hasta que chorreaba sangre por todo el cuerpo y las heridas le descubrían los costados. Cayó, y un soldado le dio de patadas. Al final, los soldados se compadecieron de él y le trajeron carne que no era de cerdo y le dijeron que la comiera y dijera que había comido cerdo. Se negó. Por último, le mataron. "Muerdo en feroces tormentos por amor a la Ley". -dijo en oración a Dios. "Resistió -añade el narrador- hasta la agonía de la muerte por causa de la Ley".

¿Y por qué todo eso? Por no comer cerdo. Parece mentira que alguien esté dispuesto a morir así por una ley. Pero los judíos estaban dispuestos. No cabe duda que tenían celo por la Ley. No se puede decir que no tomaran absolutamente en serio su religión.

Los judíos estaban convencidos de que ganaban crédito con Dios mediante la obediencia a la Ley. Lo que mejor revela la actitud judía son las tres clases en que dividían la humanidad:

Había personas que eran buenas, cuyo balance era positivo; había otros que eran malos, cuya vida arrojaba un balance de deuda, y había quienes estaban en medio, que serían buenos si hicieran una buena obra más. Todo era cuestión de ley y mérito.

A esto contesta Pablo: "Cristo es el final de la Ley", lo que quiere decir que es el final del legalismo. La relación entre Dios y el hombre ya no es la que existe entre un acreedor y un deudor, entre un asalariado y un patrono o entre un juez y un acusado.

Gracias a Jesucristo, el hombre ya no está en la posición de tener que satisfacer la justicia divina; sólo tiene que aceptar su amor. Ya no tiene que merecer el favor de Dios, sino solamente tomar la gracia y el amor y la misericordia que Dios le ofrece gratuitamente.

Para demostrar su argumento Pablo cita dos pasajes del Antiguo Testamento. En primer lugar, **Levítico 18: 5** "Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.", donde se dice que el que obedezca meticulosamente los mandamientos de Dios encontrará la vida. Es verdad, pero nadie ha podido. Luego cita **Deuteronomio 30:12**. "12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? 14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. 15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; 16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella."

Dice Moisés que la Ley de Dios no es inasequible o imposible: está en la boca, en la mente y en el corazón del hombre. Pablo toma ese pasaje en sentido alegórico. No fue nuestro esfuerzo el que trajo al mundo a Cristo o le resucitó. No es nuestro esfuerzo lo que nos reconcilia con Dios. Dios lo ha hecho por nosotros, y no tenemos más que aceptarlo y recibirlo.

Los versículos 9 y 10 son de suprema importancia. Contienen la base del primer credo cristiano. "9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."

1) Hay que confesar que Jesucristo es el Señor. La palabra para Señor es Kyrios. Es la palabra clave del cristianismo primitivo. Su significado pasa por cuatro etapas:

a) Es el título normal de respeto, como en español señor, en inglés sir, en francés monsieur y en alemán Herr.

b) Era el título que se aplicaba al Emperador romano.

c) Era el título de los dioses griegos y romanos, que se colocaba antes del nombre; por ejemplo: Kyrios Serapis.

d) En la traducción al griego del Antiguo Testamento, Kyrios es la traducción normal del nombre divino Yahweh o Jehová.

Los primeros cristianos iban a la muerte con tal de no confesar que el César era Kyrios, porque sólo aplicaban ese título a Jesucristo. Cuando llamaban a Jesús Kyrios, no sólo le confesaban como el Señor supremo de su vida, y le estaban equiparando al Emperador o a los dioses griegos, sino con el Dios único y verdadero, al Que se debía absoluta obediencia y culto reverente.

Llamar Kyrios a Jesús era reconocer y confesar su divinidad. Lo primero para ser cristiano es el sentimiento de que Jesucristo es supremamente único.

2) Hay que creer que Jesucristo ha resucitado. La Resurrección de Jesucristo era una parte esencial del credo cristiano. El cristiano cree, no solamente que Cristo vivió, sino también que vive.

No sólo debe saber de Cristo, sino conocerle personalmente. No se limita a estudiar un personaje histórico, por muy grande que fuera; sino que vive con una Presencia real. No sólo debe saber de Cristo el Mártir: debe también conocer a Cristo el Vencedor.

3) Pero el cristiano no sólo debe creer en su corazón, sino también confesar con sus labios. Ser cristiano es creer y confesar.

El creer supone testificar ante los demás. No es suficiente que Dios sepa de qué parte estamos, sino que hace falta que también lo sepa la gente. A un judío le resultaría difícil creer que el acceso a Dios no era por medio de la Ley; este camino de la confianza y la aceptación era algo revolucionario e increíblemente nuevo para él. Además, le resultaría sumamente difícil creer que el acceso a Dios estaba abierto a todo el mundo. Le parecía que los gentiles no podían estar en la misma posición que los judíos.

Así es que Pablo concluye su argumento citando dos pasajes del Antiguo Testamento como última demostración. Cita en primer lugar **Isaías 28:16: "Nadie que crea en Él será defraudado"**. No se dice nada de la Ley; todo se basa en la fe. Y en segundo lugar cita **Joel 2:32; "Todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará"**.

No hay limitación aquí; la promesa es para todos; por tanto no hay diferencia entre judíos y gentiles. En esencia, este pasaje es una apelación a los judíos para que abandonen el camino del legalismo y acepten el de la Gracia.

Es una petición para que reconozcan que su celo está desencaminado, y para que presten atención a los profetas que declararon hace mucho tiempo que la fe es el único camino de acceso a Dios, y que está abierto a todo el mundo.

## ESTUDIO 41º: EL FINAL DE LAS EXCUSAS.

(Romanos 10:14-21) “<sup>14</sup> ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? <sup>15</sup> ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! <sup>16</sup> Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? <sup>17</sup> Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. <sup>18</sup> Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. <sup>19</sup> También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. <sup>20</sup> E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. <sup>21</sup> Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.”

Todos los intérpretes están de acuerdo en que éste es uno de los pasajes más difíciles y oscuros en la *Carta a los Romanos*. Da la impresión de que lo que tenemos aquí no es una exposición completa sino un resumen.

Tiene un estilo telegráfico. Puede ser que sean las notas de una predicación que Pablo tenía costumbre de dirigir a los judíos para convencerlos de su error.

En reglas generales se podría presentar así: En el pasaje anterior Pablo ha dicho que el acceso a Dios no depende de las obras ni del legalismo, sino de la fe y la confianza.

La objeción es: "Pero, ¿qué pasa si los judíos nunca lo han oído?" Pablo se ocupa ahora de esa objeción de varias maneras, reforzando su argumento con citas de la Escritura.

Vamos a tomar ahora las objeciones y los textos bíblicos que las contestan uno a uno.

**1)** La primera objeción es: **"<sup>14</sup> ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? <sup>15</sup> ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?"**

Pablo resuelve esa objeción citando **Isaías 52:7**. En ese pasaje el profeta expresa la bienvenida que se les da a los que traen buenas noticias de cosas buenas; así es que la primera respuesta de Pablo es: "No puedes decir que no ha habido mensajeros; porque Isaías los describe en este pasaje, e Isaías vivió hace mucho tiempo".

**2)** La segunda objeción es: **"<sup>16</sup> Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?"**

Pero, el hecho es que Israel no hizo caso de la Buena Noticia, aunque tu argumento fuera cierto. ¿Qué dices tú a eso?" Y Pablo contesta: "Era normal esperar que Israel no creyera, porque hace mucho tiempo Isaías se sintió movido a decir desesperadamente: **"Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?" (Isaías 53:1)**.

Es verdad que Israel no aceptó la Buena Noticia de Dios, y al rechazarla repitieron su historia.

**3)** La tercera objeción es una nueva formulación de la primera: **"<sup>18</sup> Pero digo: ¿No han oído?"** Pero, ¿qué si yo insisto en que nunca tuvieron oportunidad de oír?". Esta vez Pablo cita el **Salmo 19:4** **"Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras."** Lo cual es como decir: "No puedes decir que Israel nunca tuvo oportunidad de oír, porque la Escritura dice claramente que el mensaje de Dios ha llegado a todo el mundo".

**4)** La cuarta objeción es: **"<sup>19</sup> También digo: ¿No ha conocido esto Israel?"** Pero, ¿qué si Israel no se enteró? Aparentemente quería decir: "¿Y si el mensaje era tan difícil de entender que, aunque Israel lo oyó, no pudo entender su significado?".

Aquí es donde el pasaje se hace verdaderamente difícil. **"Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. <sup>20</sup> E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí."**

Pablo responde: "Israel puede que no se enterara; pero los gentiles sí: comprendieron perfectamente el sentido del ofrecimiento cuando les llegó, aunque no lo buscaban ni esperaban".

Para probarlo, Pablo cita dos pasajes. Uno es de **Deuteronomio 65:1**, en el que Dios dice que, por la desobediencia y rebeldía de Israel, transferirá Su favor a otro pueblo, e Israel se verá en la situación de tener celos de una gente que no son ni siquiera nación.

Y el segundo pasaje es de **Isaías 65:1**, donde Dios dice que, inexplicablemente, Le ha encontrado un pueblo que ni siquiera Le estaba buscando.

Por último, **"<sup>21</sup> Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor."** Pablo insiste en que, a lo largo de toda su historia, Dios ha estado apelando a Israel con Sus brazos extendidos, e Israel siempre ha sido desobediente y perverso.

Un pasaje así puede resultarnos extraño y poco convincente; y puede parecernos que Pablo cita algunos de los textos fuera de contexto y con un sentido que no era el original.

Sin embargo tenemos que reconocer que esa era la manera característica de los rabinos, de los cuales Pablo había sido uno; y que resultaría totalmente aceptable y convincente para sus objetores judíos.

Lo que no se puede negar es que hay algo en este pasaje que es de permanente valor. Fluye por él la convicción de que hay ciertas clases de ignorancia que no se pueden excusar.

**1) Existe una ignorancia que viene del desprecio del conocimiento.** Hay una máxima que dice que la ignorancia genuina puede ser una defensa; pero el no darle ninguna importancia al conocimiento, no.

No se le puede echar en cara a una persona el que no sepa lo que no tuvo oportunidad de aprender; pero sí el no saber por haber desaprovechado las oportunidades que se le brindaron.

Por ejemplo: si una persona firma un contrato sin haber leído las condiciones, no puede luego quejarse de que sean distintas de las que se imaginó. Si dejamos de prepararnos adecuadamente para una tarea cuando se nos han dado todas las facilidades, no tenemos disculpa. Uno es responsable por no saber lo que podía y debía haber sabido.

**2) Hay una ignorancia que viene de una falta de visión voluntaria.** Los seres humanos tenemos una capacidad ilimitada y fatal para cerrarnos a lo que no queremos saber. "No hay peor sordo que el que no quiere oír".

Puede que sepamos que cierto hábito, o negligencia, o amistad, o relación, va a traernos consecuencias desastrosas; pero muchas veces nos negamos a reconocerlo y obrar en consecuencia.

El hacernos los sordos puede que sea una virtud en algunos casos; pero en otros es la mayor estupidez.

**3) Hay una ignorancia que es en esencia pura falsedad.** Lo que ignoramos o dudamos es menos de lo que a veces pretendemos. Son pocas las veces que tenemos derecho a decir: "No sabía que esto iba a acabar así".

Dios nos ha dado la conciencia y la dirección del Espíritu Santo; y muchas veces alegamos ignorancia cuando, si fuéramos honrados, tendríamos que reconocer que, en nuestro fuero interno, sabíamos la verdad.

Hay algo más que queda por decir sobre este pasaje. En el argumento, hasta donde hemos llegado, se presenta una contradicción. En toda esta sección Pablo ha estado insistiendo en la responsabilidad personal de los judíos. Tenían que haber sabido lo que hacían; no les faltaron oportunidades; pero rechazaron la llamada de Dios.

Ahora empezaba el argumento diciendo que todo es cosa de Dios, y que los hombres no somos más que como la arcilla en manos del alfarero. Ha puesto las cosas de dos maneras: todo es cosa de Dios, y todo es responsabilidad humana.

Pablo no intenta resolver el dilema; y el hecho es que no tiene solución: es el dilema de la experiencia humana. Sabemos que Dios está en todo; y, sin embargo, al mismo

tiempo, sabemos que tenemos libertad para aceptar o rechazar lo que Dios nos ofrece.

Es lo absurdo de la situación humana que Dios está en control de todo y que la voluntad humana es libre.

## ESTUDIO 42º: CON CALLOS EN EL CORAZÓN.

(Romanos 11:1-12) "1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: 3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? 4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. 5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. 6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. 7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8 como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. 9 Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; 10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre. 11 Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. 12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?".

Lo anterior originaba una pregunta que un judío tendría que hacer: "¿Quiere decir esto que Dios ha rechazado a su pueblo?". Y esa era una pregunta que el corazón de Pablo no podía soportar; después de todo, él también pertenecía a ese pueblo.

Así es que recuerda una idea que recorre buena parte del Antiguo Testamento. El profeta Elías se encontraba en cierta ocasión totalmente desesperado (1 Reyes 19:10-18). Había llegado a la conclusión de que era el único israelita que permanecía

fiel a Dios. Pero Dios le dijo que todavía quedaban siete mil que no habían doblado la rodilla a Baal. Así se presentó en el pensamiento judío la idea del Remanente.

Los profetas empezaron a darse cuenta de que nunca había habido un tiempo, ni lo habría, en el que toda la nación fuera fiel a Dios; sin embargo, siempre había habido un remanente que no había olvidado su lealtad ni falseado su fe.

Un profeta tras otro empezaron a verlo claro. (Amós 9:8-10) "8 He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. 9 Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. 10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal." Amós creía que Dios estaba cribando al pueblo como trigo para que quedara sólo lo bueno.

(Miqueas 2:12; 5:3) "2:12 De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres. 5:3 Pero los dejaré hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel." Miqueas tuvo una visión de Dios reuniendo el remanente de Israel.

Sofonías 3:12-13 "12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. 13 El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice." Sofonías tuvo la misma idea.

Esta idea dominó de una manera especial el pensamiento de Isaías, que llamó a su hijo *Shear-Yashub*, que quiere decir *un resto volverá*, es decir, *La Salvación del Remanente*.

Aquí está amaneciendo una tremenda verdad. Como lo expresó un gran pensador, "Ninguna iglesia o nación se salvará *en masse*". La idea de un Pueblo Escogido hace agua por esta misma razón. La relación con Dios es algo personal e individual. Cada uno tiene que darle a Dios su corazón y rendirle su vida.

Dios no llama a la masa; tiene "Su entrada secreta a cada corazón", como dijo alguien. Una persona no se salva por pertenecer a una nación o familia, o por medio de una justicia y salvación que ha heredado de sus antepasados; se salva porque ha decidido personalmente entrar en relación con Dios.

No se trata ya de toda una nación que es Pueblo de Dios en bloque, sino de ese remanente que está formado por hombres y mujeres individuales que Le han dado a Dios el corazón.

El argumento de Pablo es que la nación judía no ha sido rechazada, sino que los verdaderamente judíos no son la nación en su totalidad sino el remanente fiel. Para confirmar su idea reúne el pensamiento de varios pasajes del Antiguo Testamento (Deuteronomio 29:4; Isaías 6:9s; 29:10).

Cita el (Salmo 69:22) "Sea su convite delante de ellos por lazo, Y lo que es para bien, por tropiezo." En otras palabras: "Que su mesa se les vuelva una red". La idea es que hay gente sentada cómodamente en un banquete; y su

misma actitud de seguridad se convierte en su ruina. Están tan confiados en su falsa tranquilidad que el enemigo se les puede echar encima y pillarlos desprevenidos.

Así estaban los judíos: tan confiados, tan satisfechos, tan convencidos de que eran el Pueblo Escogido, que esa misma convicción se había convertido en su ruina. Llegaría el día cuando ya no podrían ver en absoluto, y andarían palpando con la espalda encorvada como ciegos o como personas sumidas en la más densa oscuridad.

El v. 7: "... los demás fueron endurecidos". El verbo griego es *pórun*. El nombre *pórosis* nos acercará al sentido: es un término médico que quiere decir *callo*. Se usaba en cirugía para designar la formación ósea alrededor de una fractura que ayuda a la cicatrización. Cuando se forma un callo en alguna parte del cuerpo, ésta pierde sensibilidad.

La mente de la masa del pueblo se ha vuelto insensible: ya no puede oír ni sentir la llamada de Dios. Esto le puede suceder a cualquier persona: si persiste en no hacer caso a la llamada de Dios, acabará por hacerse insensible. Si sigue pecando, al final llegará a dejar de percibir el horror del pecado y el atractivo de la bondad. Si uno vive mucho tiempo en condiciones miserables, se llega a acostumbrar.

Lo mismo que en los pies o en las manos, nos pueden salir callos en el corazón. Eso es lo que le había pasado a la masa del pueblo de Israel. ¡Que Dios nos libre de tal condición!

Pero Pablo tiene más que decir. Esa situación es trágica, pero Dios ha sacado de ella un bien: la insensibilidad de Israel le ha abierto la puerta de la Salvación a los gentiles.

Como Israel no quiso el mensaje del Evangelio, pasó a comunicársele a un pueblo que estaba dispuesto a recibirlo. El rechazo de Israel ha enriquecido al mundo.

Y de ahí pasa Pablo a presentar el sueño que está detrás de todo esto. Si el rechazo de Israel ha enriquecido al mundo al abrirle la puerta a los gentiles, ¡cuál no será la riqueza al final del día, cuando se cumpla plenamente el plan de Dios e Israel también entre en la bendición de Dios!

Así que, al final, después de la tragedia viene la esperanza. Israel se ha hecho insensible, "el pueblo escogido" tiene el corazón hecho callo; los gentiles entraron por la puerta de la fe y la confianza en el amor de Dios; pero llegará el día en que el amor de Dios actuará como un disolvente hasta en el corazón encallecido, y se encontrarán incluidos los judíos y los gentiles.

Pablo está convencido de que, a fin de cuentas, nada podrá resistir al amor de Dios.

### **ESTUDIO 43º: EL ACEBUCHE. PRIVILEGIO Y ADVERTENCIA.**

(Romanos 11:13-24) “<sup>13</sup> Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, <sup>14</sup> por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. <sup>15</sup> Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? <sup>16</sup> Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. <sup>17</sup> Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, <sup>18</sup> no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. <sup>19</sup> Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. <sup>20</sup> Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. <sup>21</sup> Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. <sup>22</sup> Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. <sup>23</sup> Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. <sup>24</sup> Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”.

Hasta ahora Pablo ha estado hablando a los judíos; pero aquí se dirige a los gentiles. Es el apóstol de los gentiles, pero no se puede olvidar de su propio pueblo. De hecho, llega a decir que una de sus metas principales es hacer que los judíos tengan envidia cuando vean lo que el Evangelio ha hecho por los gentiles.

Una de las maneras más seguras de hacer que la gente desee el Evangelio es hacerle ver en la vida real lo que puede hacer por una persona.

Una vez había un soldado que había sido herido en una batalla. El capellán se arrastró hasta el lugar e hizo todo lo que pudo por él. Se quedó haciéndole compañía cuando se retiró el resto de la tropa. En el ardor del día le dio agua de su cantimplora, mientras él mismo se abrasaba de sed. Por la noche, cuando descendía el frío, le cubría con su propia ropa. Al final, el herido miró al capellán y le dijo: "Padre, ¿es usted cristiano?". "Lo procuro". -le contestó el capellán. "Entonces -siguió diciendo el herido-, si el Cristianismo le hace hacer a uno por los demás lo que usted está haciendo por mí, dígame lo que es eso, porque yo lo quiero".

El Cristianismo en acción le hizo sentir envidia de una fe que podía producir una vida así. Pablo esperaba, pedía y anhelaba que algún día los judíos vieran lo que el Evangelio había hecho por los gentiles y llegaran a desearlo.

Para Pablo el mundo sería un paraíso si los judíos entraran en la Salvación. Si el rechazo de los judíos había logrado tanto; si, por medio de él, el mundo gentil se había reconciliado con Dios, ¡qué gloria superlativa sería cuando los judíos entraran otra vez!

Si la tragedia del rechazo había tenido unos resultados tan maravillosos, ¿cómo sería el final feliz cuando el rechazo se cambiara en la gloria de la aceptación? Pablo dice simplemente que sería como una resurrección.

Seguidamente Pablo usa dos alegorías para mostrar que los judíos no pueden ser rechazados definitivamente. Todos los alimentos, antes de comerse, tenían que ofrecerse a Dios.

Así la Ley establecía... (Números 15:19-21) "19 cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová. 20 De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis. 21 De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones."

...que, si se preparaba la masa para hacer pan, la primera torta se tenía que ofrecer a Dios; una vez hecho eso, toda la masa quedaba consagrada. No hacía falta, digamos, ofrecerle a Dios todo el amasijo; el ofrecimiento de la primera porción santificaba el todo.

Era costumbre plantar árboles sagrados en lugares consagrados a Dios. Entonces, cuando se plantaba el pimpollo, se consagraba a Dios, y todas las ramas que diera después estaban consagradas.

Lo que Pablo deduce de este principio es que se da por sentado que los patriarcas fueron consagrados a Dios; tenían costumbre de oír la voz de Dios y de obedecer a Su palabra; habían sido elegidos y consagrados a Dios de una manera especial.

De ellos procedió toda la nación de Israel; y lo mismo que sucedía con la primera torta de la masa, que se consagraba para que toda aquella hornada quedara consagrada, y con los pimpollos, para que todo el árbol fuera consagrado, la consagración especial de los fundadores hacía a la nación de Israel consagrada a Dios de una manera especial.

La verdad que se nos quiere hacer comprender es que el remanente de Israel derivaba su fidelidad de los antepasados. Cada uno de nosotros vive de alguna manera del capital del pasado. No somos los primeros, ni el producto de nuestro propio esfuerzo. Somos lo que nos han hecho nuestros padres y antepasados piadosos; y, aunque nos apartemos y seamos infieles a nuestra herencia, no podemos desligarnos del todo de la bondad y fidelidad que nos hizo lo que somos.

Pablo pasa a hacer otra larga analogía. Más de una vez los profetas habían comparado la nación de Israel con el olivo de Dios. Eso era natural, porque el olivo era el árbol más corriente y útil en los países del Mediterráneo. "Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó el Señor tu nombre". (Jeremías 11:16). "Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo". (Oseas 14:6).

Ahora Pablo compara a los gentiles con las ramas de un acebuche que han sido injertadas en el olivo cultivado que era Israel. Desde el punto de vista de la horticultura eso no se haría nunca. Por eso Pablo dice "y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo". (v.24)

Lo natural sería injertar una rama de olivo cultivado en el silvestre para que diera buen fruto. Pero lo que Pablo nos quiere decir está muy claro: los gentiles habían estado en los montes entre otros árboles silvestres, y ahora, por obra de la Gracia de Dios, estaban injertados en el buen olivo del huerto de Dios, participando de su riqueza y fertilidad.

De esta alegoría Pablo saca dos lecciones:

1) La primera es una palabra de advertencia. Habría sido posible que los gentiles adoptaran una actitud de desprecio. ¿No era verdad que los judíos habían sido rechazados para que ellos entraran? En un tiempo en el que los judíos eran despreciados por todo el mundo, tal actitud habría sido de esperar.

La advertencia de Pablo nos sigue siendo necesaria a nosotros. En efecto, dice que no habría habido tal cosa como el Cristianismo si no hubiera existido primero el pueblo de Israel.

Sería una desgracia que la Iglesia Cristiana olvidara su deuda para con la raíz de la que brotó. Tiene una deuda que no podrá pagar nunca más que llevando el Evangelio a los judíos.

Así que Pablo advierte a los gentiles contra el peligro del desprecio. Severamente, dice que si las ramas naturales fueron desgajadas por su infidelidad, más fácilmente les puede pasar lo mismo a las ramas injertadas.

2) La segunda parte es una palabra de esperanza. Los gentiles han experimentado la bondad de Dios; y los judíos, Su severidad. Si los gentiles permanecen fieles, seguirán disfrutando de la bondad de Dios; pero, si los judíos abandonan su incredulidad y entran en la fe, serán injertados; porque, dice Pablo, si fue posible que el acebuche fuera injertado en el olivo cultivado, mucho más será posible que las propias ramas del olivo cultivado sean injertadas de nuevo en su árbol original.

De nuevo vemos que Pablo sigue esperando el final feliz, cuando los judíos se conviertan a Cristo.

Mucho de este pasaje es difícil de entender, aunque las analogías mediterráneas no podemos decir que nos suenen remotas; pero una cosa queda más clara que el agua: la relación que existe entre el judaísmo y el Cristianismo, entre lo antiguo y lo nuevo, el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Aquí está la respuesta a los que quieren prescindir del Antiguo Testamento como si fuera un libro exclusivamente judío y sin nada que ver con el Cristianismo. Eso es tan estúpido como desembarazarnos de una patada de la escalera por la que hemos subido adonde nos encontramos.

Sería estúpido de la rama el desgajarse del tronco que la sostiene. Israel es la raíz de la que crece la Iglesia Cristiana. La consumación vendrá solamente cuando el olivo silvestre y el cultivado sean uno solo y el mismo, y cuando no queden ramas sin injertar en el árbol padre.

#### **ESTUDIO 44º: PARA QUE TODO SEA POR GRACIA.**

(Romanos 11:25-32) “<sup>25</sup> Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; <sup>26</sup> y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. <sup>27</sup> Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. <sup>28</sup> Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. <sup>29</sup> Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. <sup>30</sup> Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, <sup>31</sup> así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. <sup>32</sup> Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.”

Pablo está llegando al final de su argumento. Se ha enfrentado con una situación desconcertante y, para un judío, descorazonadora. Tenía que encontrar una explicación al hecho de que el pueblo escogido de Dios rechazara al Hijo de Dios cuando vino al mundo.

Pablo no cerró los ojos al trágico suceso, sino encontró la forma en que toda trágica situación podía encajar en el plan de Dios. Es verdad que los judíos rechazaron al Mesías; pero, como Pablo lo veía, ese rechazo sucedió para que Cristo pudiera ser ofrecido a los gentiles.

Pablo insiste en la responsabilidad personal de los judíos por no haber aceptado el ofrecimiento de Dios. Mantiene al mismo tiempo la soberanía divina y la responsabilidad humana.

Pero entonces suena una nota de esperanza. Su argumento es un tanto complicado, y resultará más fácil si tratamos de separar las diferentes partes.

1) Pablo estaba seguro de que este endurecimiento de los corazones de los judíos no era total ni permanente. Había de cumplir un propósito, y una vez alcanzado, la situación cambiaría.

2) Pablo expone la contradicción del lugar de los judíos en el plan de Dios. A fin de que los gentiles pudieran entrar y de que se pudiera cumplir el propósito universal del Evangelio, los judíos habían llegado a una situación en la que quedaban como enemigos de Dios.

La palabra que Pablo usa es *efhroi*. Es difícil de traducir porque tiene al mismo tiempo un sentido negativo y otro positivo. Puede querer decir tanto *aborrecedor* como *aborrecido*.

Puede ser que en este pasaje tenga que entenderse en los dos sentidos a la vez. Los judíos eran hostiles a Dios y habían rechazado Su ofrecimiento, cayendo por ello en la desaprobación de Dios.

Ese era el hecho presente; pero había otro hecho en relación con los judíos que nada podía alterar: eran el pueblo escogido de Dios y ocupaban un lugar especial en Su plan. Independientemente de lo que hicieran, Dios no podía faltar a Su Palabra.

Le había hecho a los antepasados de aquel pueblo una promesa que tenía que cumplirse. Era seguro para Pablo por tanto, y cita **Isaías 59:20-21** <sup>20</sup> **Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. <sup>21</sup> Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.**

Lo usa como confirmación, que el que Dios rechazara a los judíos no podía tener carácter permanente; ellos también, por fin, entrarían.

**3) Entonces Pablo tiene una idea que nos puede parecer extraña: "Dios ha confinado a todos los seres humanos en una situación de desobediencia, i para tener misericordia de todos!".** La única cosa que Pablo no podía concebir era que nadie, de ninguna nación, pudiera merecer su propia Salvación.

Ahora bien: si los judíos hubieran observado una completa obediencia a la voluntad de Dios, podrían haber considerado que se habían ganado la Salvación de Dios como un derecho; así es que Pablo dice que Dios involucró a los judíos en desobediencia para que, cuando viniera Su Salvación, pudiera ser inconfundiblemente un acto de Su misericordia y no el resultado del mérito humano.

Ni los judíos ni los gentiles podían salvarse nada más que por la misericordia de Dios.

En muchos sentidos nos puede parecer extraño el argumento de Pablo; pero el argumento no es irrelevante, porque detrás de él se encuentra nada menos que *una filosofía de la Historia*.

Para Pablo, *Dios está en control*. Nada va a la deriva. Ni siquiera el acontecimiento más descorazonador puede estar fuera del propósito de Dios. Nada sucede a tontas y a locas. El propósito de Dios no se puede frustrar.

**Se dice que una vez estaba un niño a la ventana en una noche terrible de tormenta. "A Dios -dijo- tienen que habérsele desbocado los vientos".**

Para Pablo eso no podía suceder jamás. Nada estaba nunca fuera del control de Dios. Pablo habría añadido a ésta otra tremenda convicción. Habría insistido en que en todo y por medio de todo *el propósito de Dios es de Salvación y no de destrucción*.

Puede que Pablo hubiera llegado a decir que Dios ordenaba las cosas para salvar a los hombres *aunque fuera contra voluntad de ellos*. En última instancia no es la ira de Dios la que persigue a los hombres sino el amor de Dios.

La situación de Israel era exactamente la que **Francis Thompson** describe de manera tan conmovedora en *The Hound of Heaven -El Mastín celestial-*:

Huí de Él atravesando las noches y los días,  
le huí bajo los arcos de los años;  
Le huí por los caminos laberínticos  
de mi mente; y en la niebla de lágrimas  
me escondí de Él, y en risa galopante.

-----

Pero en caza sin prisa,  
con paso imperturbable,  
con ritmo calculado e instancia mayestática,  
los pies batían -y una voz latía  
más insistente que los pies-.  
-Todas las cosas te traicionan, porque me traicionas a Mí.

Y entonces llega el momento de la derrota del fugitivo:

¡Desnudo espero el inminente golpe de Tu amor!  
Has arrancado una tras otra las piezas de mi arnés,  
y me has hecho caer de rodillas, abatido,  
totalmente indefenso".

Y entonces llega el fin:

Junto a mí se detienen las pisadas;  
¿Es que es mi sombra sólo  
la de Tu mano en gesto de caricia?  
-¡Ah simple, ciego y débil,  
¡Yo soy el Que tú buscas!  
¡Te alejas del amor al huir de Mí!

Esa era exactamente la situación de los judíos. Se encontraron luchando contra Dios, resistiéndole; y aún lo siguen haciendo. Pero el amor de Dios los sigue persiguiendo. Aunque a veces *Romanos 9-11* nos dé otra impresión, en el último análisis es la historia de una todavía inacabada persecución de amor. No es la única.

## ESTUDIO 45º: EL GRITO DE UN CORAZÓN ADORADOR.

(Romanos 11:33-36) "33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35 ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén."

Este es el pasaje más característico del apóstol Pablo. Aquí la teología se hace poesía. Aquí se pasa de la investigación de la mente a la adoración del corazón. Como conclusión, todo debe quedar como un misterio que el hombre no puede comprender ahora, pero cuyo secreto es el amor.

Si uno puede decir que todas las cosas proceden de Dios, que todas las cosas tienen su ser por Él y que todas las cosas conducen a Él, ¿para qué decir más? Hay una cierta contradicción en la situación humana.

Dios le ha dado al hombre una mente, y el hombre está obligado a usarla para pensar las cosas hasta donde pueda alcanzar su pensamiento. Pero es igualmente cierto que a veces se llega al límite y a uno no le queda más que aceptar y adorar.

Es pobre ahora mi cantar; mas cuando en gloria esté y allí Te pueda contemplar, mejor Te alabaré.

Pablo se había enfrentado con un problema descorazonador con todas las fuerzas de su extraordinaria inteligencia. No dice que lo ha resuelto como uno podría resolver un problema de matemáticas; pero dice que, después de intentarlo lo mejor posible, está contento con dejárselo todo al poder y al amor de Dios.

Muchas veces en la vida no nos queda más que decirle a Dios: "Con mi mente no lo puedo comprender, pero con todo mi corazón confío en Tu amor. ¡Hágase Tu voluntad!".

## ESTUDIO 46º: EL CULTO VERDADERO Y EL CAMBIO ESENCIAL.

(Romanos 12:1-2) "1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."

Aquí tenemos a Pablo siguiendo su esquema habitual de escribir a sus amigos: siempre termina sus cartas con consejos prácticos. Su mente se sumerge en el infinito, pero nunca se pierde en él; siempre termina con los pies firmemente plantados en la tierra.

Puede debatirse con los problemas más profundos de la teología; pero siempre acaba con las demandas éticas que gobiernan la vida de todo el mundo.

"Presentadle a Dios vuestro cuerpo". -dice. No hay exigencia más característicamente cristiana. Ya hemos visto que eso es lo que nunca diría un griego. Para él, lo que importaba era el espíritu; el cuerpo no era más que una prisión, algo despreciable y vergonzoso.

Pero el cristiano sabe que su cuerpo pertenece a Dios tanto como su alma, y que puede servir a Dios tanto con su cuerpo como con su mente o su espíritu. El cuerpo es el templo del Espíritu Santo y el instrumento con el que hace Su obra.

Después de todo, el gran hecho de la Encarnación quiere decir básicamente que Dios no desdeñó asumir un cuerpo humano, vivir en él y obrar por medio de él.

Tomad el caso de una iglesia o catedral: se construye para dar culto a Dios; pero tiene que diseñarla la mente de un arquitecto; tienen que construirla obreros y artesanos, y sólo entonces llega a ser un templo en el que la gente se reúne para dar culto a Dios. Es un producto de la mente y del cuerpo y del espíritu del hombre.

Dice Pablo: "Tomad todas las tareas que tenéis que hacer todos los días: el trabajo

ordinario de la tienda, la fábrica, la obra, la casa... y ofrecédselo a Dios como un acto de culto".

La palabra del v. 1 que han traducido por culto en la versión Reina-Valera tiene una historia interesante. Es *latreía*, el nombre correspondiente al verbo *latréuein*. En su origen, *latréuein* quería decir *trabajar por la paga o el sueldo*.

Era la palabra que se usaba para un trabajador que daba su tiempo y esfuerzo a un contratista a cambio de un salario. No era el trabajo de un esclavo, sino una actividad voluntaria.

De ahí pasó a significar *servir* en general; pero también *aquello a lo que una persona dedica toda su vida*. Por ejemplo: de un artista se decía que estaba *latréuein kallei*, que quiere decir *dedicar la vida al servicio de la belleza*.

En ese sentido ya se acercaba al de *dedicarse o dedicar la vida*. Por último, llegó a ser la palabra característica del *servicio de los dioses*. En la Biblia siempre se refiere al servicio y al culto a Dios.

Aquí tenemos un hecho muy significativo: el verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestro cuerpo y todo lo que hacemos con él todos los días. El verdadero culto a Dios no es ofrecerle una liturgia, por muy noble que sea, o un ritual, ni siquiera el más solemne.

*El verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestra vida cotidiana*; no algo que hay que hacer en la iglesia, sino algo que ve todo el mundo, porque somos el templo del Dios vivo.

Uno puede que diga: "Voy a la iglesia a dar culto a Dios"; pero debería también decir: "Voy a la fábrica, la tienda, la oficina, la escuela, el taller, la obra, el bar, el campo, el jardín o la cocina, a dar culto a Dios".

Esto no quiere decir precisamente estar cantando coritos o pensando en Dios o "dando testimonio" mientras se trabaja, lo cual tal vez nos restaría concentración en lo que estamos haciendo; sino hacer lo que se espera de nosotros lo mejor posible, como si fuera -¡como que es!- para la gloria de Dios.

Esto, sigue diciendo Pablo, exige un cambio radical. No debemos adoptar las formas del mundo; sino transformarnos, es decir, adquirir una nueva manera de vivir. Para expresar esta verdad Pablo usa dos palabras griegas casi intraducibles, que requieren frases para transmitir su sentido.

La palabra que usa para amoldarnos al mundo es *sysjématísthai*, de la raíz *sjéma* -de donde viene la palabra española y casi internacional *esquema*-, que quiere decir *forma exterior* que cambia de año en año y casi de día en día.

El *sjéma* de una persona no es el mismo cuando tiene 17 años que cuando tiene 70; ni cuando sale del trabajo que cuando está de fiesta. Está cambiando constantemente.

Por eso dice Pablo: "No tratéis de estar siempre a tono con todas las modas de este mundo; no seáis "camaleones", tomando siempre el color del ambiente".

La palabra que usa para *transformaos* de una manera distinta a la del mundo es *metamorfústhai*, de la raíz *morfé*, que quiere decir *la naturaleza esencial e inalterable* de algo.

Una persona no tiene el mismo *sjéma* a los 17 que a los 70 años, pero sí la misma *morfé*; con el mono no tiene el mismo *sjéma* que vestido de ceremonia, pero tiene la misma *morfé*; cambia su aspecto exterior, pero sigue siendo la misma persona.

Así, dice Pablo, para dar culto y servir a Dios tenemos que experimentar un cambio, no de aspecto, sino de personalidad. ¿En qué consiste ese cambio? Pablo diría que, por nosotros mismos, vivimos *kata sarka*, dominados por la naturaleza humana en su nivel más bajo; en Cristo vivimos *kata Jriston* o *kata Pneuma*, bajo el control de Cristo o del Espíritu.

El cristiano es una persona que ha cambiado en su esencia: ahora vive, no una vida egocéntrica, sino Cristocéntrica. Esto debe ocurrir, dice Pablo, por la renovación de la mentalidad.

La palabra que usa para *renovación* es *anakainósis*. En griego hay dos palabras para *nuevo*: *neós* y *kainós*. *Neós* se refiere al *tiempo*, y *kainós* al *carácter* y *la naturaleza*. Un lápiz recién fabricado es *neós*; pero una persona que era antes pecadora y ahora está llegando a ser santa es *kainós*.

Cuando Cristo entra en la vida de un hombre, éste es un *nuevo* hombre; tiene una mentalidad diferente, porque tiene la mente de Cristo. Cuando Cristo llega a ser el centro de nuestra vida es cuando podemos presentarle a Dios el culto verdadero, que consiste en ofrecerle cada momento y cada acción.

## ESTUDIO 47º: UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO.

(Romanos 12:3-8) “<sup>3</sup> Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. <sup>4</sup> Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup> así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. <sup>6</sup> De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; <sup>7</sup> o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; <sup>8</sup> el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.”

Uno de los pensamientos favoritos de Pablo acerca de la Iglesia es que es como un cuerpo (1 Corintios 12:12-27). Los miembros del cuerpo no discuten, ni se envidian, ni se pelean unos con otros. Cada parte del cuerpo realiza sus funciones, ya sean prominentes o humildes.

Pablo estaba convencido de que así debería suceder en la Iglesia. Cada miembro tiene una tarea; y es sólo cuando todos cumplen con su función como es debido cuando el cuerpo de la Iglesia funciona como Dios manda.

En este pasaje encontramos reglas para la vida común.

1) **Lo primero de todo es conocernos a nosotros mismos.** Uno de los principios básicos de los sabios griegos era: "Conócete a ti mismo". No llegaremos muy lejos en nada hasta que sepamos lo que podemos y lo que no podemos hacer.

El tener clara nuestra capacidad, sin presunción ni falsa modestia, es una de las primeras cosas esenciales para una vida útil.

2) Segundo, nos anima a aceptarnos a nosotros mismos y a usar los talentos que Dios nos ha confiado. No tenemos que envidiar los que tengan otros ni lamentar no tenerlos nosotros.

Tenemos que aceptarnos tal como somos y usar el don que tengamos. Puede que el resultado sea que descubramos y tengamos que aceptar el hecho de que nuestro servicio ha de ser humilde y poco apreciado.

Una de las creencias básicas importantes de los estoicos era que hay una chispa divina en todas las vidas. Los escépticos se reían de esa doctrina. "¿Que Dios está en los gusanos? -preguntaban los escépticos-. ¿Dios en los abejorros?". A lo que respondían los estoicos: "¿Por qué no? ¿Es que no pueden esas criaturas servir a Dios? ¿Es que hay que ser general para ser un buen soldado? ¿No puede el soldado raso pelear bien y dar la vida por la patria? Feliz el que sirve a Dios y cumple su misión tan fielmente como un gusano".

Pablo está diciendo aquí que uno tiene que empezar por aceptarse a sí mismo; y aunque encuentre que la contribución que puede ofrecer no se va a ver, ni va a recibir alabanza ni prominencia, debe hacerla con la seguridad de que es importante, y que sin ella el mundo y la iglesia quedarían privados de algo.

3) Tercero: Pablo está diciendo realmente que todos los dones vienen de Dios. Llama a los dones j́arisma. En el Nuevo Testamento, j́arisma es algo que Dios le da a una persona que no habría podido adquirir por sí misma.

De hecho, así es la vida. Uno puede pasarse la vida practicando, y nunca tocará la guitarra como Paco de Lucía. Este tenía más que práctica; tenía un extra, un j́arisma, un don de Dios.

Puede que uno se afane toda la vida, y no consiga manejar como quisiera la madera, o el vidrio, o los metales; y sin embargo otro les puede dar forma con tal facilidad que parece que la herramienta que usa es parte de su cuerpo; tiene algo especial, el j́arisma, que es un don de Dios.

Una persona puede estar practicando día tras día para hablar en público, y no consigue adquirir ese algo mágico que mueve a una audiencia o a una congregación; otro no hace más que aparecer en la tarima o asomarse al púlpito, y ya tiene a la gente pendiente de sus labios; tiene ese j́arisma, o don de Dios.

Uno se pasará la vida intentando expresar sus pensamientos por medio de la palabra escrita sin conseguirlo, mientras otro no tiene más que ponerse a escribir, y las páginas le salen perfectas y como sin esfuerzo; el segundo tiene el j́arisma, que es un don de Dios.

Cada uno tiene su propio j́arisma. Puede que sea escribir, o predicar, o construir casas, o plantar semillas, o tocar el piano, o cantar canciones, o enseñar a los niños, o jugar al fútbol o a lo que sea. Es un extra que Dios le ha dado.

4) Cuarto: sea el que sea el don que uno tenga, debe usarlo, no para su prestigio personal, sino porque está convencido de que es tanto su deber como su privilegio el hacer su contribución al bien común. La parábola de los talentos nos advierte, además, que es peligroso defraudar a Dios en el uso de sus dones. Y pobre de la iglesia que no tiene interés en descubrir los dones y en dar ocasión de practicarlos al que los tiene. Se empobrece a sí misma y al mundo.

Veamos ahora los dones que Pablo especifica aquí.

1) **El don de profecía.** Rara vez se menciona en el N.T con el sentido de predecir el futuro; más corrientemente quiere decir proclamar la Palabra de Dios. En **1 Corintios 14:3** se nos dice que el que profetiza habla para edificar, exhortar y consolar.

El profeta anuncia el mensaje del Evangelio con la autoridad del que sabe lo que dice. Para anunciar a Cristo a los demás uno tiene que conocerle primero por sí mismo. "Lo que necesita esta parroquia -decía el padre de Carlyle- es un hombre que conozca a Cristo más que de segunda mano". Eso es lo que necesitan todas las iglesias.

2) **El don del servicio práctico (diakonía).** Es significativo que Pablo coloque el servicio práctico entre los primeros dones de la lista. Puede que uno no tenga nunca la oportunidad de subirse a un púlpito para proclamar a Cristo; pero no hay nadie que no tenga oportunidades todos los días de mostrar el amor de Cristo en obras de servicio a sus semejantes.

3) **El don de enseñar.** No basta con proclamar el mensaje de Cristo; también hay que explicarlo. Es muy posible que uno de los fallos de las iglesias en el tiempo presente esté precisamente ahí. La exhortación y la invitación sin una enseñanza sólida son insuficientes y a veces hasta inútiles.

4) **El don de la exhortación.** La exhortación debe tener una nota dominante, que es dar ánimo. Hay una regla en la marina que es que ningún oficial debe desanimar a otro en el cumplimiento de su deber. Hay una clase de exhortación que desalienta. La verdadera exhortación tiene por objeto, no suspender al oyente sobre las llamas del infierno, sino animarle a disfrutar plenamente de la vida en Cristo.

5) **Está el compartir.** Pablo dice que hay que hacerlo con una simpática amabilidad. La palabra que usa Pablo es haplotés, que es difícil de traducir porque incluye la sencillez y la generosidad.

Un gran comentario cita un pasaje del Testamento de Isacar que ilustra perfectamente el significado de esta palabra: "Y mi padre me bendijo, viendo que yo me conducía con sencillez (haplotés). Yo no era entremetido en mis acciones, ni malintencionado ni envidioso con mi prójimo; no hablaba mal de nadie ni atacaba la vida de nadie, sino miraba a la gente con sinceridad (literalmente: con haplotés de mi ojo). Proveía de las cosas buenas de la tierra a los pobres y afligidos con sencillez (haplotés) de corazón. Una persona sencilla (haplús) no desea oro, ni seduce a su prójimo, ni se preocupa de alimentos delicados, ni anhela ropas diversas, ni se promete una larga vida, sino recibe solamente lo que Dios quiere para él. Se conduce rectamente y considera todo con sencillez (haplotés)."

Hay una clase de dar que cotillea las circunstancias de la persona, que suelta un rollo al dar la ayuda, y da no tanto para aliviar la necesidad del otro como para regodearse en su propia vanidad y satisfacción; que da por un molesto sentido del deber en lugar de un sentimiento radiante de alegría; que da siempre con una segunda intención y nunca por el simple placer de dar.

El compartir cristiano es con haplotés, la sencilla amabilidad que se deleita en el simple placer de dar, sin otra razón.

6) **También está el ser llamado a ocupar un puesto de responsabilidad o de dirección.** Pablo dice que, si somos llamados, debemos hacerlo con celo. Uno de los problemas más difíciles que acechan hoy a las iglesias es encontrar personas responsables para todos sus departamentos.

Hay cada vez menos personas con sentido de servicio y de responsabilidad, deseosas de sacrificar su ocio para asumir un cargo directivo. En muchos casos se pretende no

estar preparado ni ser digno, cuando la verdad es que no se está dispuesto, o no se tiene suficiente interés. Si tal puesto directivo se asume, dice Pablo, se ha de cumplir con celo.

Hay dos maneras en las que un anciano de la iglesia puede preocuparse por un enfermo: puede llamarlo por teléfono o hacerle una visita. Hay dos maneras en que un maestro puede preparar una lección: con mente y corazón entregados, o de una manera rutinaria.

Una persona puede cumplir sus deberes en la iglesia aburrida y monótonamente, o con la alegría y el entusiasmo que da el celo. Las iglesias necesitan ahora líderes con celo en el corazón. Hay una palabra terrible en **Jeremías 48:10: "Maldito el que hiciera indolentemente la obra del Señor"**.

**7) Hay momentos en los que hay que mostrar compasión.** Y ha de hacerse con amable simpatía, dice Pablo. Se puede perdonar de una forma que resulta un insulto. Se puede perdonar y al mismo tiempo mostrar crítica y desprecio.

Si alguna vez hemos de perdonar a un pecador, debemos recordar que nosotros también somos pecadores. **"Ese sería yo, si no fuera por la gracia de Dios"**. -dijo **George Whitefield cuando vio a un criminal camino de la horca.**

Hay una manera de perdonar que empuja al ofensor hacia el sumidero; y hay otra manera que saca del cieno. El verdadero perdón se basa en el amor y no en la superioridad, y redime y no humilla.

## ESTUDIO 48º: DIEZ REGLAS PARA LA VIDA COTIDIANA.

(Romanos 12:9-13) “<sup>9</sup> El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. <sup>10</sup> Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. <sup>11</sup> En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; <sup>12</sup> gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; <sup>13</sup> compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.”

Pablo ofrece a sus amigos diez reglas telegráficas para la vida ordinaria y cotidiana. Vamos a considerarlas una a una.

1) **El amor debe ser absolutamente sincero.** No debe tener nada de hipocresía, ni de apariencia, ni de segundas intenciones. Hay tal cosa como un amor interesado que da afecto con un ojo y mira la ganancia con el otro.

Hay tal cosa como un amor egoísta cuya meta es recibir más de lo que se da. El amor cristiano está limpio de egoísmo; es dar el corazón antes que nada.

2) **Debemos aborrecer lo malo y adherirnos a lo bueno.** Se ha dicho que nuestra única seguridad frente al pecado está en que nos repela. Fue Carlyle el que dijo que lo que necesitamos es ver la infinita belleza de la santidad y la infinita fealdad del pecado.

Las palabras que usa Pablo son fuertes. Se ha dicho que ninguna virtud es fuerte si no es apasionada. Una persona no tiene estabilidad si todo lo que hace es evitar prudentemente el mal y calcular su adhesión al bien; debe odiar el mal y amar el bien.

De una cosa tenemos que estar seguros: lo que muchos odian no es el mal, sino sus consecuencias. Nadie es realmente bueno si lo es sólo porque teme las consecuencias de ser malo. El camino a la verdadera bondad no es temer las consecuencias de la deshonra, sino amar apasionadamente la honra.

3) **Debemos ser afectuosos en nuestro amor a los hermanos.** La palabra que usa Pablo es filostorgos, y storgué es la palabra griega para el amor de la familia.

Debemos amarnos porque somos de la familia. No somos extraños para los demás de la iglesia, ni ellos para nosotros. Y mucho menos unidades aisladas. Somos hermanos y hermanas porque tenemos un mismo Padre, Dios.

4) Debemos conceder prioridad a los demás en el honor. Más de la mitad de los problemas que surgen en las iglesias es por los derechos y los privilegios y los prestigios. A alguien no se le ha respetado el puesto; se ha olvidado a alguien o no se le han dado las gracias.

La señal del verdadero cristiano ha sido siempre y debe ser la humildad. Uno de los hombres más humildes fue el gran santo e investigador rector Caims. Alguien ha recordado un incidente simpático que le mostraba tal como era. Formaba parte del equipo que presidía una gran conferencia. Cuando él salía por la puerta, en la reunión pública hubo una gran explosión de aplausos. Caims se puso a un lado, cedió el paso al siguiente y empezó a aplaudirle; no se figuraba que el aplauso era para él.

No es fácil ceder a otro el puesto de honor. Hay lo bastante del hombre natural en nosotros como para querer que se nos ponga por delante; pero el cristiano no tiene derechos; sólo deberes.

5) No debemos ser perezosos en lo que requiere celo. Hay una cierta intensidad en la vida cristiana; no hay lugar para el letargo. El cristiano no puede echarle pachorra a las cosas, porque el mundo es siempre un campo de batalla entre el bien y el mal, el tiempo es corto y la vida es una preparación para la eternidad. El cristiano se puede consumir, pero no oxidar.

6) Debemos mantener el espíritu al rojo vivo. El único al que el Señor Resucitado no podía aguantar era el que no era ni caliente ni frío (Apocalipsis 3:1 Ss). Ahora la gente mira con sospecha a los entusiastas; el grito de batalla moderno es: "¡Me importa un rábano!". Pero el cristiano lo toma desesperadamente en serio; está ardiendo para Cristo.

7) La séptima advertencia de Pablo puede querer decir una de dos cosas. Los manuscritos antiguos oscilan entre dos lecturas: unos ponen "Servid al Señor", y otros "Servid al tiempo", es decir, "No dejéis escapar las oportunidades".

La razón por la que hay estas variantes es que todos los antiguos amanuenses usaban abreviaturas. Una de las más corrientes era omitir las vocales -como se hace ahora en taquigrafía- y colocar una tilde sobre las restantes letras.

Ahora bien: la palabra para Señor es Kyrios, y la de tiempo es kairós; así es que las dos se abreviaban krs. En una sección tan llena de consejos prácticos es lo más probable que Pablo estuviera diciéndoles a sus amigos: "Aprovechad las oportunidades que se os presenten".

La vida nos ofrece toda clase de oportunidades -de aprender algo nuevo, o de podar algo viejo o infructuoso; de dar una palabra de ánimo, o de advertencia; de ayudar, o de consolar. Una de las tragedias de la vida consiste en dejar escapar estas oportunidades que, en la misma forma, no se nos volverán a presentar.

Como dice un refrán: "Hay tres cosas que no vuelven: la flecha que se tira, la palabra que se dice y la oportunidad que se pierde".

8) Tenemos que regocijarnos en la esperanza. Cuando Alejandro Magno estaba haciendo los planes para una de sus campañas en Oriente, estaba repartiendo toda clase de regalos entre sus amigos. En su generosidad ya había dado casi todas sus posesiones. "Señor -le dijo uno de sus amigos-, no te va a quedar nada". "¡Sí! -contestó Alejandro-. Me quedarán mis esperanzas".

El cristiano es optimista por naturaleza. Simplemente porque Dios es Dios, el cristiano siempre está seguro de que lo mejor está por venir. No le va aquello del poeta de que "cualquiera tiempo pasado fue mejor".

Como sabe que la Gracia de Dios es siempre suficiente, y que la potencia de Dios se perfecciona en nuestras debilidades, el cristiano sabe que ninguna tarea le vendrá grande.

"No hay situaciones desesperadas en la vida; lo que hay son personas que han perdido la esperanza". No existe tal cosa como un cristiano desesperado o desesperanzado.

9) Tenemos que enfrentarnos con la tribulación con victoriosa entereza. Alguien le dijo una vez a un hidalgo sufridor: "El sufrimiento le da color a la vida, ¿verdad?". A lo que él contestó: "Sí; pero yo elijo los colores".

Cuando se cernía sobre Beethoven la terrible perspectiva, ya segura, de una sordera total, dijo: "Cogeré a la vida por el cuello".

Cuando Nabucodonosor arrojó a los tres israelitas al "horno de fuego ardiendo", se maravilló de que no sufrieran ningún daño, y preguntó si no habían arrojado a tres hombres atados. Cuando le dijeron que sí, él añadió: "Pues yo veo a cuatro, sueltos, andando por las Vainas tan campantes; y el Cuarto tiene el aspecto de un "hijo de los dioses". (Daniel 3:24s). El cristiano se puede enfrentar con lo que sea, siempre que sea con Jesús.

10) Hemos de ser constantes en la oración. ¿No es verdad que a veces en la vida se nos pasan los días y hasta las semanas sin hablar con Dios? Cuando un cristiano deja de orar, se despoja de la armadura del Todopoderoso. No hay que sorprenderse de que la vida se desmorone cuando nos empeñamos en vivirla solos.

11) Hemos de compartir lo que tengamos para ayudar a los hermanos necesitados. En un mundo consumista que no piensa más que en conseguir, el cristiano está dispuesto a dar, porque sabe que "perdemos lo que retenemos y tenemos lo que damos".

12) El cristiano ha de estar dispuesto a ofrecer hospitalidad. Una y otra vez insiste el Nuevo Testamento en este deber de la puerta abierta (Hebreos 13:2; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8; 1 Pedro 4:9). El traductor inglés Tyndale usaba una palabra magnífica cuando ponía aquí que el cristiano debe tener una disposición de puerto.

Un hogar no puede ser nunca feliz si es egoísta. El Cristianismo es la religión de la mano abierta, el corazón abierto y la puerta abierta.

## ESTUDIO 49º: EL CRISTIANO Y SUS SEMEJANTES.

(Romanos 12:14-21) <sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. <sup>15</sup> Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. <sup>16</sup> Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. <sup>17</sup> No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. <sup>18</sup> Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. <sup>19</sup> No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. <sup>20</sup> Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. <sup>21</sup> No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal."

Pablo ofrece una serie de reglas y principios para administrar nuestras relaciones con nuestros semejantes.

**1)** El cristiano debe arrostrar la persecución orando por los que le persiguen. Hace mucho tiempo Platón había dicho que una buena persona prefiere que le hagan mal antes que hacerlo ella a los demás; y odiar siempre es malo.

Cuando un cristiano es insultado o maltratado, tiene el ejemplo de su Maestro, Que pidió el perdón de los que Le estaban crucificando.

Una de las más fuertes fuerzas de atracción al Cristianismo ha sido esta serena actitud de perdón que han mostrado los mártires de todos los tiempos. Esteban murió pidiéndole a Dios que perdonara a los que le estaban apedreando (Hechos 7:60) "Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.", entre los cuales había un joven llamado Saulo, que después sería Pablo, apóstol de los gentiles y siervo de Cristo.

No cabe duda que el impacto de la escena de la muerte de Esteban fue una de las claves de su conversión. Como dijo Agustín: "La Iglesia debe Pablo a la oración de Esteban". Muchos perseguidores han llegado a ser seguidores de la fe que trataron de destruir al comprobar cómo perdonan los cristianos.

**2)** Hemos de alegrarnos con los que están alegres, y llorar con los que lloran. Hay pocos lazos tan entrañables como el del dolor compartido.

Cierto escritor nos cuenta lo que dijo una mujer americana de color: Una señora de Carleston conocía a la criada negra de una vecina: "He sentido mucho la muerte de su tía Lucy -le dijo-. Debe de echarla usted mucho de menos, porque eran tan amigas.". "Es verdad -contestó la criada-, siento mucho que se haya muerto. Pero no éramos amigas". "¿Qué? Yo creía que sí lo eran. Las he visto a ustedes hablar y reírse juntas muchas veces". "Sí, es verdad -fue su respuesta-; nos reíamos y hablábamos mucho, pero no éramos más que conocidas. ¿Sabe, señorita Ruth? Nunca lloramos juntas. Las personas tienen que llorar juntas para ser amigas".

El lazo que producen las lágrimas une más que nada en el mundo. Y sin embargo es más fácil llorar con los que lloran que alegrarse con los que están alegres. Hace mucho, **Crisóstomo** escribió sobre este pasaje: "Requiere más talante cristiano alegrarse con los que están alegres que llorar con los que lloran; porque esto último se hace perfectamente por naturaleza, y no hay nadie tan duro de corazón que no llore con el que pasa por una calamidad; pero lo otro requiere un alma muy noble, que no sólo está libre de la envidia, sino que siente placer con la persona que es estimada".

Es verdad que es más difícil congratularse con el éxito ajeno, especialmente cuando supone una desilusión propia, que sentir el dolor o la pérdida de otro. Sólo cuando estamos muertos al yo podemos regocijarnos en el éxito de otro como si fuera nuestro.

**3) Hemos de vivir en armonía con los demás.** Fue Nelson el que, después de una de sus grandes victorias, dio como la razón de ésta en su informe: "Tuve la dicha de mandar a una compañía de hermanos".

Eso es lo que debe ser una iglesia cristiana: una compañía de hermanos. **Leighton** escribió una vez: "La forma de gobierno eclesiástico puede ser optativa; pero la paz y la concordia, la amabilidad y la buena voluntad son indispensables". Cuando la discordia se introduce en la sociedad cristiana, se pierde la esperanza de hacer un buen trabajo.

**4) Hemos de guardarnos del orgullo y el esnobismo.** Tenemos que recordar siempre que el parámetro por el que juzga el mundo no es necesariamente el mismo que usa Dios.

La santidad no tiene nada que ver con el rango, la riqueza o el nacimiento. **El Dr. James Back** describe una escena de una iglesia cristiana primitiva. Se ha convertido una persona importante, y viene al culto por primera vez. Entra en la habitación donde se está celebrando. El que dirige el culto le señala un lugar. "¿Se quiere sentar ahí, por favor?". -le dice. "No me puedo sentar ahí -le contesta el hombre importante-, porque eso sería sentarme al lado de mi esclavo". "¿Quiere usted tener la bondad de sentarse ahí?". -le vuelve a indicar el pastor. "Pero -replica el hombre-, ino querrá usted que me sienta al lado de mi esclavo!". "¿Quiere usted sentarse ahí?". -le dice el otro por tercera vez. Por último el hombre importante cruza la habitación, se sienta al lado de su esclavo y le da el beso de paz.

Eso es lo que hacía el Cristianismo, que era lo único que lo podía hacer en el Imperio Romano. La iglesia cristiana era el único lugar en el que se sentaban el amo y el esclavo el uno al lado del otro. Sigue siendo el único sitio en el que todas las diferencias humanas han desaparecido, porque Dios no hace discriminación.

**5) Hemos de procurar que nuestra conducta sea tal que no ofenda a nadie.** Pablo insiste en que la conducta cristiana no sólo debe ser buena, sino parecerlo. Hay un supuesto "cristianismo". intransigente y antipático; pero el verdadero Cristianismo es algo que da gusto ver.

**6) Hemos de vivir en paz con todo el mundo.** Pero Pablo añade dos condiciones:

a) *Dice si es posible.* Puede llegar el momento en que las exigencias de la cortesía tengan que ceder el paso a las del principio. El Cristianismo no es una pachorra tolerante que lo acepta todo con los ojos cerrados. Puede que haya momentos en los que hay que librar batallas, y el cristiano no debe evadirlas.

b) *Dice en lo que dependa de vosotros.* Pablo sabía muy bien que a algunos les es más fácil vivir en paz que a otros. Sabía que algunos tienen que contenerse más en una hora que otros en toda la vida. Haremos bien en recordar que la bondad les es considerablemente más asequible a unos que a otros. Eso nos libraré de la crítica y del desánimo.

**7) Hemos de abstenernos hasta de pensar en vengarnos.** Pablo da tres razones:

a) *La venganza no nos corresponde a nosotros, sino a Dios.* En última instancia ningún ser humano tiene derecho a juzgar a otro; sólo Dios puede hacerlo.

b) *La mejor manera de ganarnos a una persona es tratarla con amabilidad en lugar de vengarnos.* La venganza puede quebrantar su espíritu; pero la amabilidad quebrantará su corazón. "Si somos amables con nuestros enemigos dice Pablo-, eso amontona brasas sobre su cabeza".

Eso no quiere decir que hará que le caiga encima un castigo peor, sino que les hará sentir una vergüenza que no podrán soportar, y que los obligará a cambiar.

c) *El rebajarnos a vengarnos es dejarnos vencer por el mal.* El mal nunca se puede conquistar con el mal. Cuando el odio se encuentra frente al odio, se crece; pero si se encuentra con el amor, se desintegra. Como decía **Booker Washington**: "**No voy a permitir que ninguna persona me haga rebajarme a odiarle**". La única manera de dejar de tener enemigos es hacernos sus amigos.

## ESTUDIO 50º: EL CRISTIANO Y EL ESTADO.

(Romanos 13:1-7) " <sup>1</sup> Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. <sup>2</sup> De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. <sup>3</sup> Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; <sup>4</sup> porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. <sup>5</sup> Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. <sup>6</sup> Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. <sup>7</sup> Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra."

La primera impresión que nos da este pasaje es muy extraña. Parece aconsejar al cristiano una sumisión total al poder civil. Pero, de hecho, este es un mandamiento que aparece en todo el *Nuevo Testamento*.

En 1ª Timoteo 2:1-2 " <sup>1</sup> Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; <sup>2</sup> por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad."

En Tito 3:1, el consejo al predicador es: "Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra."

En 1ª Pedro 2:13-17 leemos: "<sup>13</sup> Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, <sup>14</sup> ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. <sup>15</sup> Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; <sup>16</sup> como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. <sup>17</sup> Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey."

Puede que nos dé la tentación de suponer que estos pasajes provienen de un tiempo cuando el gobierno romano no había empezado a perseguir a los cristianos. Sabemos,

por ejemplo, que en el *Libro de los Hechos*, el tribunal de los magistrados paganos fue a menudo el refugio más seguro contra la furia del populacho judío.

Una y otra vez vemos a Pablo recibiendo protección de manos de la justicia imperial romana. Pero lo interesante y significativo es que muchos años y hasta siglos después, cuando la persecución había empezado a rugir y se consideraba a los cristianos fuera de la ley, los líderes cristianos seguían diciendo exactamente lo mismo.

Justino Mártir (*Apología 1:17*) escribe: "En todas partes nosotros estamos más dispuestos que nadie y nos esforzamos por pagar a los funcionarios que asignáis los impuestos ordinarios y extraordinarios, como Jesús nos ha enseñado. No damos culto nada más que a Dios, pero en otros aspectos os servimos de buena gana, reconociéndoos como reyes y gobernantes, y orando para que, con vuestro poder real, se os conceda también sano juicio".

Atenágoras, suplicando la paz de los cristianos, escribe (*capítulo 37*): "Merecemos consideración porque oramos por vuestro gobierno, para que podáis recibir el reino de la manera más justa, el hijo del padre, y que vuestro imperio aumente y se acreciente hasta que toda la humanidad os esté sujeta".

Tertuliano (*Apología 30*) escribe extensamente: "Ofrecemos oración por la salud de nuestros príncipes a nuestro Dios eterno, verdadero y vivo, cuyo favor ellos deben desear más que ninguna otra cosa... Sin cesar, por todos nuestros emperadores ofrecemos oración. Oramos para que se les prolongue la vida; para que haya seguridad en el imperio; por protección para la casa imperial; por ejércitos valerosos, por un senado fiel, por un pueblo virtuoso, por la paz del mundo -por todo, en fin, lo que el emperador pueda desear, como hombre o como César". Y sigue diciendo que el cristiano no puede por menos de apreciar al emperador, porque "es llamado por nuestro Señor para ejercer su cargo". Y concluye diciendo que "el César es más nuestro que vuestro, porque nuestro Dios es el que le ha nombrado".

Arnobio (*4:36*) declara que en las reuniones de los cristianos "se pide la paz y el perdón para todos los que están en autoridad".

Era la constante y reconocida enseñanza de la Iglesia Cristiana que había que obedecer y orar por el poder civil, aunque estuviera personificado en un Nerón. ¿Qué pensamiento y creencia hay detrás de todo esto?

**1)** En el caso de Pablo había una razón inmediata para que hiciera hincapié en la obediencia civil. Los judíos eran notorios como rebeldes. Palestina, y especialmente Galilea, estaba bullendo constantemente de insurrección. Sobre todo, estaban los zelotes, que estaban convencidos de que no debía haber más rey para los judíos que Dios, y que no se debía pagar tributo a nadie más que a Dios.

Tampoco se conformaban con una resistencia pasiva. Creían que Dios no los ayudaría más que si se embarcaban en acción violenta para ayudarse a sí mismos. Su intención era hacer cualquier gobierno civil imposible. Se los conocía como los "dagados".

Eran nacionalistas fanáticos conjurados para usar métodos terroristas, no sólo contra los romanos, sino hasta el punto de destruir las casas, quemar las cosechas y hasta asesinar a las familias de sus compatriotas judíos que pagaran tributo al Imperio Romano.

Pablo no le encontraba ningún sentido a una actitud así. Esa era la negación más absoluta de la conducta cristiana. Y sin embargo, por lo menos para una parte de la nación judía, eso era lo normal.

Puede que Pablo estuviera escribiendo aquí tan claramente porque quería dissociar el Cristianismo de cualquier insurrección judía, y dejar totalmente claro que los cristianos eran buenos ciudadanos.

**2) Pero hay algo más que una situación coyuntural en la relación entre los cristianos y el estado.** Puede ser verdad que Pablo tuviera en mente las circunstancias que causaban las insurrecciones judías, pero tenía otras cosas también.

Lo primero y principal es que nadie puede ni debe dissociarse totalmente de la sociedad en la que vive. Nadie puede, en conciencia, optar por desligarse de la nación. Como parte de ella, disfruta de ciertos beneficios que no podría tener si viviera aislado; pero no puede reclamar los privilegios y evitar las obligaciones.

De la misma manera que forma parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, también forma parte del cuerpo de la nación; no hay tal cosa en el mundo como individualismo aislacionista. La persona tiene deberes para con el estado, que debe cumplir aunque el que esté en el trono sea Nerón.

**3) El ciudadano debe al estado la protección.** Era una de las ideas platónicas que el estado existe para garantizar la justicia y la seguridad, y para proteger al hombre de las bestias y de "los" bestias, es decir, de la gente salvaje, dentro y fuera del país.

"La gente -se ha dicho- se reunía como un rebaño detrás de un muro para sentirse a salvo". Un estado es esencialmente un cuerpo de personas que se han aliado para mantener ciertas relaciones mutuas mediante el cumplimiento de ciertas leyes.

Sin esas leyes y el consentimiento general de cumplirlas, el malvado fuerte y egoísta se haría con el poder; el más débil estaría indefenso; la vida no tendría más ley que la de la selva. Todas las personas ordinarias deben su seguridad al estado, y tienen por tanto una responsabilidad para con él.

**4) La gente ordinaria debe al estado una gran gama de servicios que viviendo individualmente no podría disfrutar.** Sería imposible que todos tuviéramos agua corriente, alcantarillado, electricidad, transporte y un largo etcétera. Todo esto sólo es posible cuando se está de acuerdo en vivir en sociedad. No estaría bien que uno disfrutara de todo lo que provee el estado sin cumplir sus obligaciones.

Esa es una razón que obliga al cristiano a ser un buen ciudadano y cumplir todos sus deberes como tal.

**5) Pero la principal razón que veía Pablo era que el Imperio Romano era el instrumento divinamente ordenado para salvar al mundo del caos.** Quitad el imperio, y el mundo se desintegraría en pavesas. Fue en realidad la *pax romana* lo que hizo posible la expansión misionera del Cristianismo. Idealmente las personas deben estar unidas por el amor cristiano; pero no lo están; y el cemento que las mantiene unidas es el estado.

Pablo vio en el estado un instrumento en las manos de Dios para preservar al mundo del caos. Los administradores del estado estaban cumpliendo un papel importante en una gran tarea. Lo supieran o no, estaban haciendo un trabajo ordenado por Dios, y el deber del cristiano es ayudar y no dificultar.

## ESTUDIO 51º: LAS DEUDAS QUE HAY QUE PAGAR Y LA QUE NUNCA SE PUEDE PAGAR.

(Romanos 13:8-10) “<sup>8</sup> No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. <sup>9</sup> Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. <sup>10</sup> El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.”

El pasaje anterior trataba de lo que se podrían llamar las deudas sociales de las personas. El versículo 7 mencionaba dos de esas deudas: lo que Pablo llama *tributo*, y lo que llama *impuestos*.

Entiende por *tributo* el que tenían que pagar los ciudadanos de una nación sometida. Las tres clases de contribuciones que imponía el Imperio Romano eran:

- a) Una contribución sobre *el suelo*, que se pagaba o en dinero o en especie -una décima parte del grano, un quinto del vino y de los productos del campo-.
- b) El impuesto sobre la renta, que era del uno por ciento de los ingresos.
- c) El impuesto de capitación, que pagaban todos los comprendidos entre catorce y sesenta y cinco años.

Por *impuestos* Pablo entendía los locales -de aduanas, importación y exportación; por el uso de ciertas carreteras y puentes; los de entrada en mercados y puertos; por tener derecho a poseer un animal o un carro-.

Pablo insistía en que los cristianos deben pagar los tributos e impuestos al estado y a las autoridades locales, aunque sean gravosos.

Y luego pasa a las deudas *privadas*. Dice: "No le debáis nada a nadie". Puede parecer que eso no hacía falta decirlo; pero había algunos que tergiversaban la petición del padrenuestro:-"Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores".- como una razón para pedir que se le perdonaran las obligaciones económicas.

Pablo tenía que recordarle a su gente que el Cristianismo no es una disculpa para dejar de cumplir las obligaciones que tenemos con nuestros semejantes, sino al contrario: es una razón para cumplirlas a rajatabla.

Luego sigue hablando de la única deuda que el cristiano tiene que pagar todos los días y que, sin embargo, no acaba de saldar nunca: la deuda de amor que tiene con todos los hombres.

Orígenes decía: "La deuda del amor sigue con nosotros permanentemente y nunca nos deja; es una deuda que devolvemos todos los días y que debemos siempre".

Pablo mantiene que si una persona trata de cumplir esta deuda de amor honradamente, cumplirá automáticamente todos los mandamientos.

**No cometerá adulterio;** porque, cuando dos personas se dejan llevar por sus pasiones, no lo hacen porque se quieren demasiado, sino porque se quieren demasiado poco; en el amor verdadero hay respeto y dominio propio que nos libra del pecado.

**No matará;** porque el amor no trata de destruir, sino de edificar; es siempre amable, y tratará de destruir, no al enemigo, sino la enemistad, convirtiéndola en amistad.

**No robará;** porque el amor tiene más interés en dar que en tomar.

**No codiciará;** porque la codicia (*epithimía*) es un deseo incontrolado de cosas prohibidas, y el amor limpia el corazón desterrando de él el mal deseo.

Hay un dicho famoso: "Ama, y haz lo que quieras". Si el amor mana abundantemente en el corazón; si toda la vida está dominada por el amor a Dios y al prójimo, uno no necesita más ley.

## ESTUDIO 52º: LA ADVERTENCIA DEL TIEMPO.

(Romanos 13:11-14) "11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. 12 La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. 13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, 14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne."

Como tantos grandes hombres, Pablo era consciente de la brevedad del tiempo. A Andrew Marvell le parecía estar oyendo siempre: "La carroza alada del tiempo se apresura."

Pero había más en el pensamiento de Pablo que la indiscutible brevedad del tiempo. Esperaba la Segunda Venida de Cristo. Era la esperanza inminente de la Iglesia Primitiva, y por tanto no olvidaba la obligación de estar preparada.

Esa esperanza se ha ido haciendo más tenue e imprecisa; pero queda un hecho permanente: ninguno sabemos cuándo Dios nos va a llamar para que dejemos el mundo y vayamos con Él. El tiempo se va acortando, porque cada día estamos más cerca de su final. Debemos estar preparados.

Los últimos versículos de este pasaje no se olvidarán jamás, porque fueron clave en la conversión de Agustín de Hipona. El mismo nos lo cuenta en sus confesiones: Estaba paseando por un jardín, con el corazón apesadumbrado por su fracaso moral, y no hacía más que exclamar angustiosamente: "¿Hasta cuándo, hasta cuándo? Mañana y mañana... ¿por qué no ahora? ¿Por qué no ha de ser esta hora el final de mi depravación?". De pronto le pareció oír una voz que decía: "¡Toma y lee! ¡Toma y lee!". Parecía la voz de un chiquillo; pero, por más que lo intentó, no pudo recordar ningún juego infantil en el que se dijeran esas palabras.

Volvió a toda prisa al lugar en que estaba sentado su amigo Alipio, donde había dejado un volumen de los escritos de Pablo. "Lo tomé con ansia -cuenta Agustín- y leí en silencio el primer pasaje en que se posaron mis ojos: "No andemos en jaranas ni borracheras, en inmoralidad y desvergüenza, en rivalidades y peleas. En una palabra: Vestíos del Señor Jesucristo, y dejaos ya de vivir como si no tuvierais más propósito que el satisfacer los deseos de la naturaleza humana sin Cristo". Ni quise ni necesité leer más. Al acabar esa frase, como si la luz de la certeza me hubiera inundado el corazón, todas las sombras de la duda se dispersaron. Puse el dedo en la página, y cerré el libro; me volví hacia Alipio con el rostro tranquilo, y se lo conté". Dios había hablado a Agustín desde Su Palabra.

Fue Coléridge el que dijo que creía que la Biblia estaba inspirada "porque me encuentra a mí". La Palabra de Dios siempre puede encontrar al corazón humano.

Es interesante fijarse en los seis pecados que selecciona Pablo como, digamos, típicos de la vida sin Cristo.

1) **Está la jarana (kómos)**. Es una palabra muy interesante. En un principio kómos designaba a la banda de amigos que acompañaban hasta su casa a un vencedor en los juegos, cantando sus alabanzas y celebrando su triunfo.

Luego llegó a significar una banda de gamberros que recorrían las calles de la ciudad de noche armando jaleo. Describe la clase de jarana que deshonra a los que participan en ella y molesta a todos los demás.

2) **Está la borrachera (methé)**. Los griegos la consideraban de lo más desagradable. Eran un pueblo que bebía vino. Hasta los niños lo bebían. Llamaban al desayuno akratisma, que consistía en una rebanada de pan mojada en vino.

Pero, con todo y con eso, la borrachera les parecía algo vergonzoso; porque bebían el vino bastante diluido, y lo bebían porque el agua no siempre era más inofensiva. Este era un vicio que no sólo los cristianos, sino también los paganos respetables despreciaban.

3) **Estaba la inmoralidad (koité)**. Koité quiere decir literalmente cama, y suele tener el sentido de una cama prohibida o deshonrosa. Este era un pecado característico del paganismo.

La palabra sugiere la actitud del que no da ningún valor a la fidelidad, y que busca el placer donde y cuando quiere.

4) **Está la desvergüenza (asélgueia)**. Asélgueia es una de las palabras más feas de la lengua griega. No describe simplemente la inmoralidad, sino al que ha perdido totalmente la vergüenza.

La mayor parte de la gente trata de ocultar sus malas acciones; pero no el hombre que se ha vendido a la asélgueia. A ese no le importa que le vean, ni la clase de espectáculo que es, ni lo que la gente piense de él. Asélgueia es la cualidad del que se atreve a hacer públicamente lo que sería vergonzoso para cualquiera de sus semejantes.

5) **Está la rivalidad (eris)**. Eris es el espíritu que nace de la competencia desembocada y despiadada. Viene del ansia de posición y poder y prestigio, y del odio a que le sobrepasen. Es esencialmente el pecado que coloca el yo por delante, y es por tanto la negación total del amor cristiano.

6) **Está la envidia (zéllos)**. Zéllos no tiene que ser una palabra mala. En español tiene sentidos contrarios según se use en singular -celo- o en plural -celos-. Puede describir la noble emulación del que, cuando se encuentra ante la nobleza de carácter, desea alcanzarla.

Pero también puede querer decir la envidia que resiente la nobleza y la preeminencia de otro. Aquí describe el espíritu que no se da por satisfecho con lo que tiene, y que mira con envidia todo lo que obtienen los demás merecidamente.

## ESTUDIO 53º: RESPETAR LOS ESCRÚPULOS.

(Romanos 14:1) "Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones."

Pablo se está refiriendo aquí a algo que puede que fuera un problema temporal y local de la iglesia de Roma, pero que se presenta con mucha frecuencia en las iglesias y requiere solución.

En la iglesia de Roma parece que había dos tendencias. Algunos creían que la libertad cristiana había desterrado los viejos tabúes; que ya no tenían sentido las antiguas leyes relativas a los alimentos, y que el Cristianismo no tenía que ver con guardar ciertos días como si tuvieran un carácter especial.

Pablo deja bien claro que ésta es la actitud de la verdadera fe cristiana.

Por otra parte, había algunos que estaban llenos de escrúpulos: creían que no se podía comer carne, y que había que cumplir rigurosamente la ley del sábado. Pablo llama a los súper escrupulosos *débiles en la fe*. ¿Qué quería decir?

Se puede ser débil en la fe por dos razones:

- 1) Porque todavía no se ha descubierto el sentido de la libertad cristiana, y en el fondo se sigue siendo legalista y se ve el Cristianismo como una serie de reglas y reglamentos.
- 2) Porque uno no se ha liberado todavía de la fe en la eficacia de las obras, y cree que puede ganar el favor de Dios haciendo ciertas cosas y renunciando a otras.

En el fondo está intentando ganarse la debida relación con Dios y no ha aceptado el camino de la Gracia; todavía está pensando más en lo que él puede hacer por Dios que en lo que Dios ha hecho por él.

Pablo exhorta a los *hermanos fuertes* a que reciban con cortesía a los *hermanos débiles* y que no los asedien constantemente con sus críticas.

Este problema no se limitó a los días de Pablo. Aún sigue habiendo en las iglesias dos puntos de vista. Uno es el más liberal, que no ve ningún peligro en muchas cosas y considera que ciertos placeres inocentes no tienen por qué estar en contra del Evangelio.

Y hay otro punto de vista más estrecho que se ofende de muchas cosas que los más liberales consideran aceptables.

Pablo nos deja ver que sus simpatías están con el punto de vista más amplio; pero, al mismo tiempo, dice que hay que recibir con simpatía cristiana a esos hermanos más débiles que vienen a la iglesia.

Cuando nos encontramos con alguien que tiene un punto de vista más estrecho hay tres actitudes que debemos evitar:

1) *Debemos evitar la irritación.* El ponernos negros con estas personas no conduce a ninguna parte. Por muy en desacuerdo que estemos con ellas, debemos tratar de comprender y respetar su punto de vista.

2) *Debemos evitar poner en ridículo.* A todo el mundo le hiere que se rían de algo que considera que tiene valor. No es ningún "pecaquito insignificante" el burlarse de la fe de otro.

Tal vez nos parezcan prejuicios más que creencias; pero nadie tiene derecho a reírse de lo que otro considera sagrado. Además, la risa no hará que el otro salga de su estrechez, sino le hará encerrarse más dentro de su concha y volverse más rígido.

3) *Debemos evitar el desprecio.* Está muy mal considerar al más estrecho como un estúpido anticuado y despreciar sus puntos de vista. El punto de vista de una persona es cosa suya, y hay que tratarla con respeto.

No podremos nunca atraer a otro a nuestra posición si no le mostramos un respeto genuino a la suya. De todas las actitudes que podamos adoptar con los demás, la más incompatible con la fe de Cristo es el desprecio.

Antes de concluir con este versículo tenemos que advertir que hay otra traducción perfectamente posible: "Haced que se sienta bienvenido entre vosotros el que es débil en la fe, pero no le metáis en seguida en discusiones sobre cosas que sólo pueden suscitar dudas".

Hay cristianos cuya fe es tan fuerte que no hay cuestiones ni debates que la puedan hacer vacilar; pero hay otros que tienen una fe sencilla que se puede inquietar innecesariamente con discusiones intelectuales.

En las dos actitudes puede haber nobleza o extremismos perjudiciales; porque a veces, "el fuerte" cae en el orgullo de considerarse superior y despreciar al "débil" por su ignorancia o escrúpulos; o "el débil" igualmente, dándose las de verdaderamente creyente y piadoso, critica al "fuerte" por su intelectualismo mundano y su libertinaje.

Puede que en nuestro tiempo guste más de la cuenta discutir por discutir. Es pernicioso dar la impresión de que el Cristianismo consiste en una serie de cuestiones en discusión.

"Hemos descubierto -dice G. K. Chesterton- todas las preguntas que se pueden plantear. Ya es hora de que dejemos de buscar preguntas, y nos apliquemos a buscar respuestas". "Dime algo de tus certezas -decía Goethe-, que yo ya tengo bastantes dudas".

Hay una buena regla que se debería tener en cuenta en cualquier discusión: aunque sea una discusión desconcertante, y aunque haya sido sobre cuestiones que no tienen una solución clara, siempre se debe concluir con una *afirmación*.

Puede que muchas preguntas queden sin contestación, pero debe haber alguna certeza que permanezca.

## ESTUDIO 54º: TOLERANCIA PARA OTROS PUNTOS DE VISTA.

(Romanos 14:2-4) “<sup>2</sup>Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. <sup>3</sup> El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. <sup>4</sup> ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.”

Aquí aparece una de las cuestiones que se debatían en la iglesia de Roma. Había algunos que no observaban leyes especiales en relación con la comida ni respetaban ciertos tabúes, y que comían de todo; y había otros que concienzudamente se abstendían de la carne y eran vegetarianos.

Había muchas sectas y religiones en el mundo antiguo que observaban leyes estrictas de comida; entre ellas, los judíos. En *Levítico 11* tenemos una lista de los animales cuya carne se puede comer y de los que no.

Una de las sectas judías más estrictas eran los esenios: tenían comidas de la comunidad a las que iban bañados y con ropas especiales. Los alimentos tenían que prepararlos los sacerdotes, o no se podían comer.

Pitágoras enseñaba que el alma humana es una deidad caída confinada en el cuerpo como en una tumba; creía en la reencarnación, por medio de la que al alma le podía corresponder habitar en una persona, en un animal o en una planta, en la cadena internábil del ser.

La liberación de esa cadena del ser se obtenía por medio de una pureza y disciplina rigurosas. La disciplina incluía el silencio, el estudio, el examen de conciencia y la abstención de la carne en las comidas.

En casi todas las iglesias cristianas habría quienes siguieran alguna de esas leyes o tabúes. Es una forma del problema anterior. En la iglesia había un partido más estrecho y otro más liberal. Pablo indefectiblemente señala el peligro que podía surgir.

Era de esperar que el partido más liberal despreciara los escrúpulos del más estrecho; y aún más, que el partido más estrecho emitiera juicios condenatorios contra lo que ellos consideraban la laxitud del partido más liberal. La situación es tan acusada y peligrosa en las iglesias de hoy como lo era en tiempos de Pablo.

Para salirle al paso, Pablo establece un gran principio: Nadie tiene derecho a criticar al esclavo de otro. El esclavo no tiene que dar cuenta nada más que a su amo. Ahora bien: todos somos *esclavos* de Dios. No nos corresponde a nosotros criticar a los demás, y menos condenarlos.

Ese derecho sólo Le corresponde a Dios. No somos nosotros los que tenemos que decir si es aceptable o inaceptable nadie; y Pablo añade que, si una persona vive honradamente de acuerdo con sus principios, es aceptable para Dios.

Muchas iglesias se han dividido porque los que tienen puntos de vista más amplios tienen una actitud despectiva hacia los que consideran conservadores cerrados o fundamentalistas; y porque los que tienen una actitud más estricta censuran a los que se reservan el derecho de hacer lo que los otros consideran malo. No nos corresponde a nosotros condenarnos unos a otros.

"Os ruego por las entrañas de Cristo -decía Cromwell a los rígidos escoceses de su tiempo- que tengáis en cuenta la posibilidad de que estéis equivocados".

Debemos desterrar de la comunión de la iglesia tanto la censura como el desprecio, y dejar todos los juicios a Dios; lo nuestro debe ser simpatizar y comprender.

## ESTUDIO 55º: DIFERENTES CAMINOS CON EL MISMO DESTINO.

(Romanos 14:5-6) " <sup>5</sup> Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. <sup>6</sup> El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios."

Pablo introduce otra situación en la que puede haber diferencias entre los más estrechos y los más anchos. Las personas más rigurosas dan mucha importancia a guardar ciertas fechas.

Eso era especialmente característico de los judíos. En más de una ocasión Pablo tuvo problemas con los que guardaban escrupulosamente las fiestas. A los gálatas les escribió: (Gálatas 4:10-11) " <sup>10</sup> Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. <sup>11</sup> Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros."

Y a los colosenses: (Colosenses 2:16-17) " <sup>16</sup> Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, <sup>17</sup> todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo."

Los judíos habían convertido el sábado en una tiranía, rodeándolo de una jungla de reglas y prohibiciones. No es que Pablo quisiera acabar con el día del Señor; eso de ninguna manera. Lo que temía era una actitud que de hecho creía que el Cristianismo consistía en guardar un día especial. El Cristianismo es mucho más que guardar el día del Señor.

Cuando Mary Slessor pasó en solitario tres años en la selva, a menudo se confundía de día, porque no tenía calendario. "Una vez la encontraron celebrando el culto en lunes, y otra vez arreglando el tejado en domingo creyendo que era lunes".

Nadie va a pretender que los cultos de Mary Slessor eran menos válidos por tenerlos en lunes, o que estaba quebrantando un mandamiento por trabajar en domingo.

Pablo no habría negado jamás que el día del Señor es especialmente precioso; pero habría insistido igualmente en que no se convirtiera en una tiranía, y menos en un fetiche.

No es el día lo que hemos de reverenciar, sino a Aquél a Quien ofrecemos el culto porque es el Señor de todos los días. A pesar de todo, Pablo pide que haya simpatía entre los hermanos más estrechos y los más anchos. Su argumento es que, a pesar de las diferencias de práctica, su validez es la misma.

En sus diferentes actitudes en relación con los días, todos creen que están haciendo la voluntad de Dios; y cuando se sientan a comer, unos comen carne y otros no, pero todos dan gracias a Dios. Haremos bien en recordarlo.

Si yo quiero ir de Fuenlabrada a Sevilla, hay varias rutas que puedo seguir. De hecho podría llegar a mi destino sin pasar por los mismos lugares que otro viajero que saliera del mismo sitio y llegara al mismo sitio que yo. Según Pablo es el destino lo que nos une, y no debemos dejar que las diferencias de método nos dividan.

Pero sí insiste en una cosa: Sea cual sea el camino que escoja, que cada cual esté convencido de lo que hace. Sus acciones deben estar inspiradas, no en la convención, sino en la convicción.

Uno no debe hacer nada simplemente porque los otros lo hacen, ni porque está dominado por un sistema de tabúes más o menos supersticiosos; sino porque se lo ha pensado y ha llegado a la conclusión de que, por lo menos él, eso es lo que tiene que hacer.

Pablo hubiera añadido algo más: Que nadie pretenda hacer de su conducta la regla universal para todos los demás. Esta ha sido, de hecho, una de las maldiciones de las iglesias.

Los seres humanos tenemos la tendencia a considerar que nuestra manera de hacer las cosas es la única perfecta, incluido el culto a Dios. **T. R. Glover cita en algún lugar lo que decía Cambridge: "Sea lo que sea lo que tienes entre manos, hazlo conforme a tu leal saber y entender; pero recuerda que otro lo haría de otra manera".**

Haríamos bien en no olvidar que, en muchos casos, es nuestro deber tener convicciones; pero también dejar que los demás tengan las suyas sin tomarlos por publicanos o pecadores.

## ESTUDIO 56º: PERSONAS A JUICIO

(Romanos 14:10-12) "10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. 12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí."

Hay una razón fundamental por la que no tenemos derecho a juzgar a ningún otro, y es que cada uno de nosotros estamos pendientes de juicio. Es de esencia de nuestra condición humana que no estamos para juzgar a nadie, sino para ser juzgados. Para demostrarlo, Pablo cita *Isaías 45:23*.

Cualquier judío estaría de acuerdo con Pablo en esto. Había un dicho rabínico: "No te imagines que la tumba va a serte un refugio seguro; porque independientemente de tu voluntad fuiste formado, y naciste, y vives, y morirás, y tendrás que rendir cuentas ante el Rey de reyes, el Santo, bendito sea".

Dios es el único que tiene derecho a juzgarnos; el que está pendiente de juicio no puede erigirse en juez.

Pablo ha estado pensando en la imposibilidad de la vida aislada. Pero hay una situación en la que cada uno estará aislado, y es ante el tribunal de Dios. En los tiempos antiguos de la república romana, en la esquina del foro que estaba más lejos del capitolio estaba *el tribunal*, en el que el *praetor urbanus* se sentaba para hacer justicia.

Cuando Pablo escribía esto, la justicia romana necesitaba más de un tribunal; así que, en las grandes basílicas, es decir, las columnatas que rodeaban el foro, se sentaban los magistrados para hacer justicia. Los romanos estaban familiarizados con la escena del acusado que se presentaba a juicio ante el tribunal.

Eso es lo que pasa con todas las personas. Y es un tribunal ante el que nos hemos de presentar uno a uno. En este mundo, a veces se le aplican a uno los méritos de otro.

A muchos jóvenes los ha librado del castigo la honorabilidad de sus padres; muchos hombres han obtenido gracia a causa de su esposa o hijos. Pero en el juicio de Dios cada uno tiene que responder por sí.

A veces, cuando muere algún personaje, se ponen encima del ataúd los ropajes y emblemas de sus títulos o méritos; pero el muerto no lleva esas cosas consigo. Nacemos desnudos, y desnudos partimos de este mundo. Nos encontramos ante Dios en la tremenda soledad de nuestra alma; ante Él no podemos presentar más que el carácter que hemos forjado durante la vida.

Sin embargo, esa no es toda la verdad. No nos encontramos solos ante el tribunal de Dios, porque Jesucristo está con nosotros. No tenemos que presentarnos despojados de todo, sino cubiertos con Sus méritos.

El escritor y periodista **Collin Brooks** escribe en uno de sus libros: "**Puede que Dios sea más benévolo de lo que pensamos. Si no puede decir: "¡Bien hecho, buen y fiel siervo!", puede que acabe diciendo: "No te preocupes, mal e infiel siervo mío: no me disgustas del todo".**

Esa era la manera graciosa en que ese hombre expresaba su confianza; pero es más que eso: no es sólo que a Dios no le disgustamos del todo; es que, aunque somos pecadores, nos ama por amor de Jesucristo.

Es verdad que tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios en la desnuda soledad de nuestra propia alma; pero, si hemos vivido con Cristo en el mundo, El estará con nosotros en la muerte, y será nuestro Abogado y nuestro Pastor en la Eternidad.

## ESTUDIO 57º: EL HOMBRE Y LA CONCIENCIA DE SU PRÓJIMO.

(Romanos 14:13-16) "13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. 14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. 15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. 16 No sea, pues, vituperado vuestro bien".

Los estoicos enseñaban que había muchas cosas que ellos consideraban *indiferentes*. En sí eran neutrales, ni buenas ni malas. Los estoicos lo explicaban diciendo que todo depende del mango por el que las cojas. Ahora bien: eso es indudablemente cierto.

Un cuadro puede ser una obra de arte para un estudiante de pintura, mientras que para otra persona es una cosa obscena. Una conversación puede ser interesante y estimulante para un grupo de personas, y una sarta de herejías y hasta de blasfemias para otros. Una diversión, un placer, un pasatiempo pueden ser totalmente permisibles para unos, y prohibidos para otros.

Más aún: hay placeres que son inofensivos para una persona, y que pueden hacerle un daño irreparable a otra. Las cosas no son en sí ni limpias ni inmundas; lo que determina su carácter es la actitud de la persona que las ve o hace.

Eso es lo que Pablo nos quiere decir aquí. Hay ciertas cosas que una persona que está firme en la fe puede considerar que puede hacer; pero, si una persona con una mentalidad más rigurosa la ve hacerlo, no le parecerá bien; y si es inducida a hacerlo, su conciencia puede sufrir un daño irreparable.

Vamos a poner un ejemplo sencillo. Una persona sinceramente no ve nada malo en participar en algún juego en domingo; pero a otra no le parece bien y le molesta; y si se la indujera a tomar parte en aquello, estaría sintiéndose mal todo el tiempo y creyendo que está haciendo lo que no debería hacer.

El consejo de Pablo es claro: *Es un deber cristiano el tener en cuenta no sólo nuestro punto de vista, sino también el de los demás*. Fijémonos bien que Pablo no nos está diciendo que debemos someter nuestra conducta a los dictados de las conciencias de otros.

Hay cosas que son en esencia cuestiones de principio, y exigen una decisión personal. Pero hay muchas que son indiferentes y neutras; muchas no son ni buenas ni malas en sí; muchas no son partes esenciales de la vida o de la conducta, y pertenecen a la categoría de lo que pudiéramos llamar "los extras".

La convicción de Pablo es que, en relación con esas cosas, no tenemos derecho a ofender la conciencia de hermanos más escrupulosos haciéndolas nosotros; y, menos, induciéndolos a que las hagan ellos.

La vida debe regirse por el principio del amor; y cuando así es pensaremos, no tanto en el derecho que tenemos a hacer las cosas a nuestra manera, como en nuestra responsabilidad hacia los demás.

No tenemos derecho a inquietar la conciencia ajena en cosas que no tienen importancia. No se debe usar la libertad cristiana como excusa para lacerar los sentimientos de otros.

Ningún placer es tan importante como para justificar causar ofensa o dolor, y menos ruina, a otros. Agustín de Hipona solía decir que toda la ética cristiana se puede resumir en el dicho: "Ama a Dios, y haz lo que quieras". En cierto sentido es cierto; pero el Cristianismo no consiste sólo en amar a Dios, sino también en amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

## ESTUDIO 58º: EL PELIGRO DE LA LIBERTAD CRISTIANA.

(Romanos 14:17-20) “<sup>17</sup> porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. <sup>18</sup> Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. <sup>19</sup> Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. <sup>20</sup> No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.”

Pablo se está refiriendo aquí al peligro y al abuso de la libertad cristiana. Para un judío, la libertad cristiana tenía sus peligros; porque toda su vida había estado asediado por innumerables reglas y ordenes: unas cosas eran limpias y otras inmundas; unos animales se podían comer y otros no; había que cumplir las leyes de la pureza ritual.

Cuando un judío entraba en el Cristianismo se encontraba con que todas esas reglas y disposiciones se habían anulado de golpe; y el peligro era que tomara el Evangelio como una licencia para hacer lo que le diera la gana.

Debemos recordar que la libertad cristiana y el amor cristiano siempre están en armonía. Tenemos que mantenernos en la verdad de que la libertad cristiana y el amor fraternal son inseparables.

Pablo les recuerda a los suyos que el Cristianismo no consiste en comer y beber lo que a uno se le antoje. Consiste en tres cosas muy grandes, que son opuestas al *egoísmo*.

**1) Está la integridad**, que consiste en portarse con Dios y con los hombres como es debido. Ahora bien: lo primero que se le debe a un semejante en la vida cristiana es simpatía y consideración; en el momento en que nos convertimos a Cristo, los sentimientos de los demás son más importantes que los nuestros; el Cristianismo quiere decir poner a los demás en primer lugar, y al yo en último.

No podemos darle al otro lo que le debemos y hacer lo que nos dé la gana.

**2) Está la paz.** En el Nuevo Testamento, la paz no es simplemente la supresión de las hostilidades; no es una actitud negativa, sino intensamente positiva; incluye todo lo que contribuye al mayor bien.

Los mismos judíos muchas veces consideraban la paz como un estado de relaciones perfectas entre los hombres. Si nos empeñamos en que la libertad cristiana es hacer lo que nos dé la gana, la paz no se puede conseguir nunca.

El Cristianismo consiste en *una relación personal* con Dios y con nuestros semejantes. La libertad cristiana limita con la obligación cristiana de vivir en la debida relación, en *paz*, con nuestros semejantes.

**3) Está el gozo.** El gozo cristiano no es nunca egoísta. No consiste en hacernos felices a nosotros mismos, sino a los demás. Una supuesta felicidad que hace a otros infelices no puede ser cristiana.

Si uno, en su búsqueda de la felicidad, hiere el corazón e intranquiliza la conciencia de otro, el resultado que coseche no será gozo, sino tristeza. El gozo cristiano no es individualista, sino interdependiente. El cristiano experimenta el gozo cuando se lo produce a otros, aunque le reporte limitaciones.

Cuando uno vive de acuerdo con este principio llega a ser esclavo de Jesucristo. Aquí está el meollo de la cuestión. La libertad cristiana quiere decir que somos libres para hacer, no lo que queramos, sino lo que Cristo quiere.

Sin Cristo somos esclavos de nuestros hábitos, placeres e indulgencias. No hacemos realmente lo que queremos, sino lo que nos tiene esclavizada la voluntad. Pero cuando entra en nosotros el poder de Cristo, Él es nuestro dueño, y entonces y sólo entonces tenemos la verdadera libertad.

Entonces somos libres, no para tratar a los demás ni para vivir nuestra vida de la manera que nos dictaba antes nuestra naturaleza egoísta. Somos libres para mostrar a todos nuestros semejantes la misma actitud de amor que hubo también en Cristo Jesús.

Pablo concluye estableciendo la meta cristiana en la comunidad.

**a) Es una meta de paz; la finalidad de que los miembros de la comunidad mantengan entre sí la debida relación.**

Una iglesia en la que hay rivalidades y disensiones, peleas y amargura, divisiones y roturas, ha perdido el derecho a llamarse iglesia cristiana. No es un fragmento del Reino de los Cielos, sino una sociedad apesada por lo terreno.

**b) Es una meta de edificación.** La alegoría de la Iglesia como un edificio se encuentra en todo el *Nuevo Testamento*. Los miembros somos las piedras del edificio. Todo lo que debilita la solidez de la Iglesia está contra Dios; y también, todo lo que la consolida y fortalece es de Dios.

Lo trágico es que en muchos casos son cosas sin importancia las que alteran la paz entre los hermanos, cuestiones de orden y de procedimiento y de prestigio.

Amanecería una nueva era en la Iglesia si nos diéramos cuenta de que nuestros derechos son mucho menos importantes que nuestras obligaciones; si recordáramos que, aunque tenemos libertad en Cristo, siempre es una ofensa usarla como si nos diera derecho a herir el corazón o la conciencia de otros.

A no ser que la iglesia sea un cuerpo de personas que, en amor, se tienen mutua consideración, no es iglesia.

## ESTUDIO 59º: RESPETO HACIA EL HERMANO MÁS DÉBIL.

(Romanos 14:21-23) “<sup>21</sup> Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. <sup>22</sup> ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. <sup>23</sup> Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.”

Otra vez volvemos a que lo que está bien para uno puede causar la ruina a otro. El consejo de Pablo es muy práctico.

**1) Les aconseja a los que son fuertes en la fe.** Esos saben que lo que se coma o se beba no hace ninguna diferencia. Han comprendido el principio de la libertad cristiana.

Bien; entonces, que esa libertad sea algo entre ellos y Dios. Han alcanzado ese nivel en la fe, y Dios sabe que lo han alcanzado. Pero eso no es razón para hacer gala de esa libertad a la cara de los que no la han alcanzado todavía.

Muchos han insistido en los derechos de su libertad, y luego se han arrepentido cuando han visto las consecuencias de su presunción.

Una persona puede que llegue a la conclusión de que su libertad cristiana le da derecho a hacer un uso razonable del alcohol; y por lo que a ella respecta, puede que sea un placer perfectamente inofensivo y que no le pone en ningún peligro.

Pero tal vez hay otra persona más joven que admira a la primera, que la ve y sigue su ejemplo. Y es posible que la más joven resulte una de esas personas para las que el alcohol es fatal.

¿Está bien que el cristiano más fuerte use su libertad para dar un ejemplo que bien puede llevar a la ruina a su admirador más débil? ¿O debería limitar su libertad, no por causa de sí mismo, sino por causa del que va siguiéndole?

No cabe duda de que lo cristiano es aceptar las limitaciones en nuestra libertad por amor a otros. Si no se ejercita esto, se puede encontrar uno con que algo que pensó genuinamente que le estaba permitido le ha llevado a otro a la ruina.

Es seguro que es mejor imponerse esas limitaciones deliberadas que tener el remordimiento de saber que el placer que uno reclamaba como un derecho ha traído la muerte a otro.

Una y otra vez, en todas las esferas de la vida, el cristiano arrostra el hecho de que tiene que examinarlo todo, no sólo por lo que le pueda afectar a él, sino también por lo que pueda afectar a otros.

Todos somos en cierto sentido guardianes de nuestros hermanos; responsables, no sólo de nosotros mismos, sino también de los que están en contacto con nosotros.

"Su amistad me trajo la ruina". ¡Quiera Dios que nadie pueda decir eso de nosotros porque hemos abusado de nuestra libertad en Cristo!

**2) Pablo les da consejo a los que son débiles en la fe, que tienen una conciencia excesivamente escrupulosa.** Estos puede que desoigan o desobedezcan sus propios escrúpulos.

Puede que alguna vez hagan algo porque ven a otros hacerlo, y no quieren ser diferentes. Puede que lo hagan porque no quieren quedar en ridículo o hacerse impopulares.

La respuesta de Pablo es que el que desafía su conciencia es culpable de pecado. Si cree que algo está mal, entonces, si lo hace, a esa persona se le cuenta como pecado.

Una cosa neutral se convierte en buena solamente cuando se hace con la sincera y razonada convicción de que lo es. Nadie es el guardián de la conciencia de otro; y en las cosas indiferentes la conciencia de cada cual debe ser el árbitro de lo que está bien o mal.

## ESTUDIO 60º: LA COMUNIÓN FRATERNAL.

(Romanos 15:1-6) "1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. 3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. 4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo."

Pablo está tratando todavía de los deberes mutuos de los miembros de la iglesia, y especialmente de los más fuertes hacia los más débiles en la fe. Este pasaje nos da un resumen maravilloso de las señales que deben caracterizar la comunión fraternal.

**1)** La comunión cristiana debe tener como una de sus características *la consideración entre los miembros*. Cada uno debe pensar, no sólo en sí mismo, sino en los demás. Pero esta consideración no debe degenerar en una laxitud facilona y sensiblera.

Debe ir encaminada al bien y a la edificación en la fe del otro. No es una tolerancia que surge del pasotismo y de la falta de interés, sino la tolerancia que sabe que, para ganar a una persona, hay que arrojársela con un ambiente de amor, y no bombardearla con una batería de críticas.

**2)** La comunión cristiana debe tener como una de sus características *el estudio de la Palabra de Dios*. De allí debe proceder nuestro ánimo. Desde este punto de vista la Escritura nos provee de dos cosas:

a) Nos informa de la relación que Dios ha tenido con una nación, un informe que es la demostración de que siempre es mejor estar en buena relación con Dios y sufrir, que estar a bien con los hombres y evitarse problemas. Los acontecimientos de la historia de Israel demuestran que al final les va bien a los buenos y mal a los malos. La Biblia demuestra, no que el camino de Dios es siempre fácil, pero sí que a fin de cuentas es lo que hace que la vida tenga buenos resultados en el tiempo y en la eternidad.

b) Nos comunica las grandes y preciosas promesas de Dios. Se dice que Alexander White tenía la costumbre de decir un versículo cuando se marchaba de una visita pastoral; y añadía: "Póntelo debajo de la lengua y chúpalo como un caramelo".

Estas son las promesas de un Dios que nunca falta a Su Palabra. De estas maneras la Biblia comunica al que la estudia consuelo en la aflicción y ánimo en la lucha.

**3)** La comunión cristiana debe tener como una de sus características *la entereza, que es una actitud del corazón ante la vida*. De nuevo nos encontramos con esta gran palabra *hypomoné*. Es mucho más que paciencia; es la capacidad victoriosa que puede con la vida; la entereza que no se limita a aceptar las cosas, sino que, al aceptarlas, las transforma en gloria.

**4) La comunión cristiana debe tener como una de sus características *la esperanza*.**  
El

cristiano es siempre optimista, y nunca pesimista. La esperanza cristiana no es algo que no cuesta nada. No es la esperanza inmadura que es optimista porque no ve las dificultades ni se ha enfrentado con las experiencias de la vida.

Se podría pensar que la esperanza es prerrogativa de los jóvenes; pero un gran artista no lo veía así. Cuando Watts pintó "La Esperanza", la pintó como una figura combatida y asediada a la que sólo le quedaba una cuerda en la lira. La esperanza cristiana lo ha visto todo y lo ha sufrido todo; pero no desespera, porque cree en Dios. No es esperanza en el espíritu, la bondad o el éxito humanos, sino en el poder de Dios.

**5) La comunión cristiana debe tener como una de sus características *la armonía*.** Por muy adornada que esté una iglesia, por muy perfectas que sean su liturgia y su música, por muy generosas que sean sus colectas, habrá perdido lo más esencial de la comunión cristiana si le falta la armonía.

Esto no quiere decir que no debe haber diferencias de opinión, o que no deben producirse discusiones ni debates; pero sí quiere decir que los que están en la iglesia ya han resuelto el problema de la convivencia.

Están absolutamente seguros de que el Cristo que los une es infinitamente más grande que las diferencias que puedan tener.

**6) La comunión cristiana debe tener como una de sus características *la alabanza*.**  
Una

prueba certera para conocer a una persona es preguntar si el principal registro de su voz es la queja descontenta o la jubilosa acción de gracias.

"¿Qué puedo hacer yo, que soy un pobre vejete cojo decía Epicteto-, sino darle gracias a Dios?". El cristiano debe gozar de la vida, porque goza de Dios. Se llevará el secreto consigo mismo; porque siempre estará seguro de que Dios hace que todo contribuya a su bien.

**7) Y la esencia de la cuestión es que la comunión cristiana tiene el ejemplo, la inspiración y la dinámica de Jesucristo.** Él no se agradó a Sí mismo. La cita que hace Pablo está tomada del Salmo 69:9. "Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí."

Es significativo que, cuando Pablo habla de *soportar* las debilidades de otros, usa la misma palabra que se aplica a Cristo llevando la cruz (*bastazein*). Cuando el Señor de la Gloria eligió servir a otros en lugar de buscar su propia seguridad, estableció un modelo que debe aceptar todo el que trate de ser Su seguidor.

## ESTUDIO 61º: LA IGLESIA INCLUSIVA

(Romanos 15:7-13) "7 Por tanto, recibí los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. 8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. 10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. 12 Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. 13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo."

Pablo hace el último llamamiento para que todos los de la iglesia estén de consuno, para que los débiles y los fuertes en la fe se vean como parte del mismo cuerpo, para que judíos y gentiles vivan en perfecta comunión.

Puede que haya diferencias, pero no hay más que un Cristo, y el lazo de unión es la común lealtad a Él. La Obra de Cristo fue para los judíos y para los gentiles. Nació judío y sometido a la Ley judía.

Eso fue para que se cumplieran todas las grandes promesas que Dios había hecho a los antepasados del pueblo de Israel, y para que viniera la Salvación a los judíos en primer lugar. Pero Cristo vino no sólo para los judíos, sino para toda la humanidad.

Para probar que esto no son sus propias ideas heréticas, Pablo cita cuatro pasajes. Los cita de la *Septuaginta*, que era la versión griega del *Antiguo Testamento*. Los pasajes se encuentran en el *Salmo 18:50*; *Deuteronomio 32:43*; *Salmo 117:1*, e *Isaías 11:10*.

En todos ellos encuentra Pablo anuncios antiguos de la entrada de los gentiles en la fe. Está convencido de que, de la misma manera que Jesucristo vino al mundo para salvar a todos los hombres, la Iglesia debe recibirlos a todos sin tener en cuenta sus diferencias.

Cristo fue un Salvador incluyente, y por tanto Su Iglesia debe ser incluyente y no excluyente.

A continuación, Pablo vuelve a hacer resonar las notas clave del Evangelio. Las grandes palabras de la fe cristiana irradian su luz una tras otra.

**1) Está la esperanza.** Es fácil a la vista de la experiencia desesperar de uno mismo. Y al considerar los acontecimientos es fácil desesperar del mundo.

Alguien ha contado lo que sucedió en una iglesia en tiempos difíciles. Empezó la reunión el presidente con una oración: "Todopoderoso y eterno Dios, Cuya Gracia es suficiente para todas las necesidades", etcétera. Cuando terminó, se empezó con el orden del día, y el presidente lo inició diciendo: "Caballeros, la situación de esta iglesia es totalmente desesperada, y no se puede hacer nada".

O su oración era vacía y sin sentido, o su afirmación posterior era falsa. Hace ya mucho que se dijo que no hay situación desesperada, sino sólo personas que han llegado a una condición desesperada.

Se dice que había una reunión del gabinete en los días aciagos de la última guerra, inmediatamente después de la capitulación de Francia, Winston Churchill presentó la situación en toda su negrura. El Reino Unido se había quedado solo. Hubo un profundo silencio cuando acabó de hablar, y en algunos rostros se dibujaba la desesperación; algunos de los presentes habrían optado por la rendición. Mr. Churchill recorrió con la mirada aquella triste compañía, y les dijo: "Caballeros, lo encuentro inspirador".

Hay algo en la esperanza cristiana que no pueden apagar todos los augurios tenebrosos, y es la convicción de que Dios está vivo. Nadie está sin esperanza mientras exista la Gracia de Jesucristo; y no hay situación desesperada mientras exista el poder de Dios.

**2) Está el gozo.** El placer y el gozo son diferentes a más no poder. Los filósofos cínicos declaraban que el placer es el mal absoluto. **Antístenes** hizo la extraña afirmación de que **"preferiría estar loco a estar contento"**.

Su argumento era que **"el placer es sólo la pausa entre dos dolores"**. Si uno tiene ansiedad por algo, eso es un dolor; si lo obtiene, satisface la ansiedad y se produce una pausa en el dolor; disfruta aquello, pero es un placer pasajero, y el dolor vuelve.

Verdaderamente, así es como se experimenta el placer. Pero el gozo cristiano no depende de nada que esté fuera de nosotros; mana de la consciencia de la presencia del Señor Resucitado, de la certeza de que nada nos puede separar del amor de Dios en Él.

**3) Está la paz.** Los antiguos filósofos buscaban lo que llamaban *ataraxía*, la vida imperturbable. **Deseaban la serenidad que no pueden inquietar** ni los golpes adversos de la fortuna ni las punzadas molestas de la pasión. Se podría decir que hoy **en día la serenidad es un paraíso perdido**. Hay dos cosas que la hacen imposible:

**a) La tensión interior.** Se vive una vida distraída -porque la palabra *distraer* quiere decir literalmente "apartar, desviar, alejar". (DRAE); los componentes de la personalidad humana están dispersos y enemistados.

Mientras llevemos dentro una guerra civil, una personalidad dividida, está claro que no puede haber serenidad. Sólo hay una salida a esta situación, y es rendirse a Cristo. Cuando Cristo está en control, la tensión desaparece.

**b) La preocupación por las cosas externas.** Muchos viven apesadumbrados por los azares y avatares de la vida.

Cuenta H. G. Wells que se encontraba una vez en un transatlántico en el puerto de Nueva York. Había mucha niebla, de la cual salió inesperadamente otro transatlántico, y los dos se pasaron a pocos metros de distancia. Se encontró de pronto cara a cara con lo que él llamaba la gran peligrosidad general de la vida.

Es difícil no preocuparse, porque el ser humano es por naturaleza una criatura que mira hacia adelante con sospecha o miedo. Lo único que puede acabar con esa preocupación es la absoluta convicción de que, pase lo que pase, Dios no causará a sus hijos ninguna lágrima inútil.

Nos pasarán cosas que no podamos entender; pero si estamos seguros del amor de Dios, las podremos aceptar con serenidad, aunque hieran el corazón o desazonen la mente.

**4) Está el poder.** Aquí tenemos la necesidad suprema del ser humano: no es que no sepamos lo que está bien; lo difícil es hacerlo. El problema consiste en salir al paso de las cosas y conquistarlas; hacer que se haga realidad lo que llama Wells "el esplendor secreto de nuestras intenciones".

Eso es algo que no podemos hacer solos. Sólo podremos dominar la vida cuando la marea del poder de Cristo cubre nuestra debilidad. Por nosotros mismos no podemos hacer nada; pero todo es posible con Dios.

## ESTUDIO 62º: LAS PALABRAS REVELAN AL HOMBRE.

(Romanos 15:14-21) "14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. 15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada 16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. 17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. 18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, 19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán."

Este es uno de los pasajes que mejor revelan el carácter de Pablo. Está llegando al final de la carta, y quiere preparar el terreno para la visita que espera hacerles pronto a los romanos.

Aquí vemos algo por lo menos de su secreto para ganar almas.

1) Pablo se nos revela como un hombre de tacto. No hay aquí ninguna reprensión. No se enfada con los hermanos de Roma ni adopta el tono de un maestro defraudado.

Les dice sencillamente que no hace otra cosa que recordarles lo que ya saben muy bien, y les asegura que está convencido de que ellos están preparados para servir al Señor y a sus semejantes.

Pablo estaba mucho más interesado en lo que un hombre podía llegar a ser que en lo que ya era. Veía los defectos con claridad meridiana, y los trataba con total fidelidad; pero todo el tiempo estaba pensando, no en la criatura desgraciada que era un hombre, sino en la espléndida criatura que podría llegar a ser.

Se cuenta que una vez Miguel Ángel, cuando se puso a tallar un imponente y deforme bloque de mármol, dijo que lo que quería era liberar al ángel que estaba prisionero en la piedra.

Así era Pablo. No quería dejar a un hombre fuera de combate a golpes; no quería criticar para desanimar; hablaba con sinceridad y hasta con severidad, pero siempre con el deseo de ayudar al hombre a ser el que podía llegar a ser aunque todavía no había llegado a serlo.

2) La única gloria que Pablo se atribuía era que él era siervo de Cristo. La palabra que usa (leiturgós) es una palabra con mucho significado. En la antigua Grecia había ciertas obligaciones con el estado que se llamaban liturgias, que unas veces se imponían y otras las asumían voluntariamente los que amaban al país.

Esa palabra siempre conservó el matiz de servicio generoso. De la misma manera que en los tiempos antiguos muchos hombres ofrecían su fortuna y tiempo al servicio de su querida Atenas, y lo consideraba un honor y una gloria, así Pablo se ponía todo él en el servicio a Cristo, y estaba orgulloso de ser siervo de su Señor.

3) Pablo se veía a sí mismo como un instrumento en las manos de Cristo. No hablaba de lo que había hecho él, sino de lo que Cristo había hecho con él. Nunca dijo de nada: "¡Yo lo hice!". Siempre decía: "Cristo me usó para hacerlo".

Se dice que el cambio en la vida de D. L. Moody llegó cuando fue a un culto y oyó decir al predicador: "¡Está por ver lo que el Espíritu Santo podría hacer con un hombre que se le entregara totalmente y sin reserva!". Y Moody se dijo: "¿Por qué no he de ser yo ese hombre?". Y todo el mundo sabe lo que el Espíritu de Dios hizo con D. L. Moody.

Las cosas empiezan a suceder cuando una persona deja de pensar en lo que puede hacer por sí misma y empieza a pensar en lo que Dios puede hacer con ella.

4) La ambición de Pablo era ser un pionero. Se dice que, cuando Livingstone se ofreció voluntario a la Sociedad Misionera de Londres, le preguntaron adónde le gustaría ir. "Me da igual -contestó-, con tal de que sea hacia adelante". Y cuando llegó a África le fascinaba el humo de mil poblados que veía en la distancia.

La única ambición de Pablo era llevar la Buena Nueva de Dios a los que todavía no la habían escuchado. Usa el texto de Isaías 52:15 para expresar su propósito.

Un antiguo himno expresa en el coro la misma voluntad:

¡Adelante siempre, - Adelante siempre!  
Peleemos con valor,  
¡Adelante siempre, - Adelante siempre!  
Prosigamos con ardor  
Con Jesús delante, - Con Jesús delante  
Y es nuestra la victoria  
Hasta verle en la gloria.  
¡Adelante siempre!

## ESTUDIO 63º: PROYECTOS PRESENTES Y FUTUROS

(Romanos 15:22-29) “<sup>22</sup> Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. <sup>23</sup> Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, <sup>24</sup> cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. <sup>25</sup> Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. <sup>26</sup> Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. <sup>27</sup> Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. <sup>28</sup> Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. <sup>29</sup> Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.”

Aquí tenemos a Pablo hablando de sus planes inmediatos y más futuros.

1) Su plan futuro era venir a España. Había dos razones por las que deseara venir. La primera era que España era la tierra más occidental de Europa. Era, en cierto sentido, el límite del mundo civilizado, y eso ya era suficiente para hacer que Pablo quisiera visitarla para predicar el Evangelio aquí.

Pablo quería llegar con el Evangelio al NON PLUS ULTRA, al último extremo más allá del cual ya no se creía que había más tierras.

2) En aquel tiempo florecía en España una verdadera galaxia de genios. Muchos de los más grandes hombres del Imperio eran españoles: Lucano, el poeta épico; Marcial, el maestro del epigrama; Quintiliano, el más grande preceptor de oratoria de su tiempo. Sobre todos y sobre todo, Séneca, el gran filósofo estoico, preceptor y luego primer ministro de Nerón, era español.

Puede que Pablo estuviera diciéndose a sí mismo que podrían suceder cosas maravillosas si España fuera ganada para Cristo.

3) Su plan inmediato era ir a Jerusalén. Había tenido un proyecto que era muy querido a su corazón: había organizado que se hiciera una colecta entre las iglesias más jóvenes para la iglesia madre de Jerusalén.

No cabe duda de que esa colecta sería muy necesaria. En una ciudad como Jerusalén, muchos de los empleos disponibles tendrían relación con el Templo y sus servicios.

Todos los sacerdotes y las autoridades del Templo eran saduceos, que eran los más acérrimos enemigos de Jesús. Por tanto, debe de haber sucedido que muchos, cuando se convertían a Cristo en Jerusalén, perdían el empleo y quedaban en la más completa necesidad. La ayuda que pudiera venirles de las iglesias más jóvenes sería un notable alivio.

Pero había por lo menos otras tres razones de peso por las que Pablo tenía tanto interés en llevar aquella ofrenda a Jerusalén.

a) Para él personalmente suponía el pago de una deuda y un deber. Cuando se llegó al acuerdo de que Pablo fuera el apóstol de los gentiles, lo único que le habían pedido los líderes de la iglesia de Jerusalén había sido que se acordara de los pobres (**Gálatas**

2:10). "Cosa que siempre tuve mucho interés en hacer". decía Pablo. Él no era un hombre capaz de olvidar un compromiso o una deuda; y ahora era el momento de cumplir, por lo menos en parte.

b) No había mejor manera de demostrar prácticamente la unidad de la Iglesia. Era ésta una manera de enseñar a las iglesias más jóvenes que no eran unidades aisladas, sino miembros de una gran Iglesia que se extendía por todo el mundo. El valor de ayudar a otras iglesias consiste en que nos hace recordar que no somos sólo miembros de nuestra iglesia local, sino también de la Iglesia universal.

c) Era la mejor manera de aplicar la fe a la práctica. Era bastante fácil hablar de la generosidad cristiana; pero aquí se les ofrecía una oportunidad de pasar de las palabras a las obras.

Así es que Pablo está de camino a Jerusalén, y está preparándose para visitar España. No sabemos seguro si cumplió su deseo, porque en Jerusalén se enfrentó con grandes dificultades que le condujeron a un largo encarcelamiento y tal vez a la muerte. Es posible que este fuera un plan del gran pionero Pablo que nunca llegó a realizar.

## ESTUDIO 64º: CON LOS OJOS ABIERTOS ANTE EL PELIGRO.

(Romanos 15:30-33) "30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, 31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; 32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén."

Llegamos al final del pasaje anterior diciendo que, por lo que nosotros sabemos, el proyecto de Pablo de ir a España nunca lo pudo realizar. Sabemos seguro que, cuando fue a Jerusalén, le detuvieron y pasó los siguientes cuatro años prisionero, dos en Cesarea y dos en Roma.

Aquí se nos revela de nuevo la grandeza de su carácter.

1) Cuando Pablo fue a Jerusalén, sabía lo que hacía y era plenamente consciente de los peligros que le acechaban.

(Hechos 20:22ss; 21:10-14). "20:22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; 23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. 24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 21:10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. 12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. 14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor."

Como su Maestro cuando "afirmó Su rostro para ir a Jerusalén". (Lucas 9:51), así hizo Pablo. Eso es valor sin duda alguna, saber que tendrá que enfrentar un grave peligro si cumple lo que considera su deber, y sin embargo sigue adelante.

Ese es el valor del que dio muestra Jesús. Y ese es el valor que debemos tener todos los seguidores de Cristo, como lo tuvo Pablo.

2) En una situación así, Pablo pidió las oraciones de los cristianos de la iglesia de Roma. Es una gran cosa seguir adelante sabiendo que estamos arropados por las oraciones de los que nos aman. Aunque estemos materialmente a mucha distancia de los que amamos, ellos y nosotros nos podemos encontrar ante el Trono de la Gracia de Dios.

3) Pablo les deja su bendición y sigue adelante. Era sin duda todo lo que podía dar. Aunque no podamos hacer nada más, siempre podremos presentar a nuestros amigos y amados en oración a Dios.

4) Fue la bendición del Dios de paz la que Pablo envió a Roma, y fue en la presencia del Dios de paz como él mismo fue a Jerusalén, a pesar de todas sus amenazas. El que tiene la paz de Dios en el corazón se puede enfrentar sin miedo con todos los peligros de la vida.

## ESTUDIO 65º: UNA CARTA DE PRESENTACIÓN.

(Romanos 16:1-2) “<sup>1</sup> Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; <sup>2</sup> que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.”

Cuando uno solicita un empleo, es normal que presente cartas de sitios donde ha trabajado o de personas que le conocen y que pueden dar informes de su carácter y habilidad profesional.

En algunos lugares cuando una persona va a vivir en algún lugar nuevo, se suelen llevar cartas de introducción de alguien que conoce a algunos de ese lugar.

En el mundo antiguo estas cartas ya eran corrientes; se las llamaba *systatikai epístolas*, es decir, cartas de recomendación o de presentación. Se han conservado muchas de estas cartas, escritas en papiro, que se han encontrado en los antiguos basureros enterrados en las arenas del desierto en Egipto.

Un cierto olivicultor llamado *Mystarion*, por ejemplo, manda a un esclavo suyo con un encargo para un tal *Stotoetis*, jefe de los sacerdotes; y le da una carta de presentación que dice:

*Mystarion a su apreciado Stotoetis: ¡Saludos cordiales! Te mando a mi Blastus para que me traiga aperos para mis olivares. No me le entretengas, que ya sabes que le necesito a todas horas. A Stotoetis, sacerdote jefe de la isla.*

Aquí Pablo escribe una carta de presentación de Febe a la iglesia de Roma. Febe procedía de Cencreas, que era el puerto de Corinto. Algunas veces se la llama diaconisa; pero no es probable que Febe tuviera una posición oficial en el ministerio de la iglesia.

No ha habido nunca un tiempo en el que el trabajo de las mujeres no fuera de un valor infinito. Esto debe de haber sido especialmente cierto en los tiempos de la Iglesia Primitiva.

En los casos de bautismo por inmersión -que era la manera corriente entonces-, en las visitas a los enfermos y en la distribución de ayuda a los necesitados, las mujeres deben de haber representado un papel importante en la vida de las iglesias; pero no parece que tuvieran cargos oficiales en aquel tiempo.

Pablo encarga que se le dé la bienvenida a Febe: Pide a los cristianos de Roma que la reciban como los que están consagrados a Dios deben recibirse mutuamente. No debería haber extranjeros en la familia de Cristo; no deberían hacer falta las presentaciones formales entre los cristianos; porque son hijos e hijas del mismo Padre, y por tanto hermanos y hermanas entre sí.

Y sin embargo la iglesia no es siempre la institución dispuesta a dar la bienvenida que debería ser. Es posible que las iglesias, y aún más las organizaciones eclesiásticas, se conviertan en grupitos exclusivistas que realmente no tienen interés en recibir a forasteros.

Cuando venga uno a la nuestra -el consejo de Pablo sigue siendo relevante-, debemos hacer que se sienta bienvenido, como debe suceder entre los que son de Cristo.

## ESTUDIO 66º: UNA IGLESIA QUE ERA UNA FAMILIA.

(Romanos 16:3-4) “<sup>3</sup> Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, <sup>4</sup> que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.”

No hay pareja más fascinante en todo el Nuevo Testamento que la formada por Priscila y Aquila. Vamos a empezar por los hechos que sabemos de ellos con seguridad.

Aparecen por primera vez en (Hechos 18:2) “Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos”.

Por ese pasaje sabemos que antes habían sido residentes en Roma. Claudio había publicado un edicto en el año 52 d.C. desterrando a los judíos. El antisemitismo no es nada nuevo, y a los judíos se los odiaba en el mundo antiguo tanto como en el contemporáneo a veces.

Cuando fueron desterrados de Roma, Priscila y Aquila se quedaron en Corinto. Eran fabricantes de tiendas de campaña, que era también la profesión de Pablo, y éste encontró un verdadero hogar en la casa de ellos.

Cuando salió de Corinto y se fue a Éfeso, Priscila y Aquila se fueron con él, y se instalaron allí (Hechos 18:18) “Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.”

El primer incidente en que intervienen es característico. Había llegado a Éfeso un brillante intelectual que se llamaba Apolos; pero éste todavía no había comprendido del todo la fe cristiana.

El caso es que Priscila y Aquila se le llevaron a su casa, y le ofrecieron amistad y enseñanza del Evangelio (Hechos 18:24-26). “<sup>24</sup> Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. <sup>25</sup> Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.”

Desde el principio Priscila y Aquila eran personas que mantenían la puerta y el corazón abiertos.

La segunda vez que nos los encontramos están todavía en Éfeso. Pablo escribió desde allí su Primera Carta a los Corintios, y en ella manda saludos de Priscila y Aquila y de la iglesia que está en su casa (1 Corintios 16:19). “Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.”

Esto era mucho antes de que hubiera tal cosa como edificios que se usaran como iglesias; y la casa de Priscila y Aquila se usaba como el lugar de reunión de un grupo de cristianos.

La vez siguiente que tenemos noticias de ellos están en Roma. El edicto por el que Claudio había desterrado de Roma a los judíos había dejado de ser efectivo; y es

probable que Priscila y Aquila, como otros muchos judíos, volvieran a sus antiguas casas y negocios, de los que habrían conservado las llaves.

Descubrimos que Prisca y Aquila siguen siendo los mismos: otra vez hay un grupo de cristianos que se reúne en su casa. La última vez que aparecen en el Nuevo Testamento es en **2 Timoteo 4:19 "Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo."**, y están en Éfeso otra vez; y uno de los últimos mensajes que mandó Pablo fueron sus saludos para esta pareja de cristianos que habían sido sus compañeros en muchos de los lances de su agitada vida.

Priscila y Aquila vivieron una vida curiosamente nómada y desarraigada. El mismo Aquila había nacido en el Ponto, en Asia Menor (Hechos 18:2). La primera vez nos los encontramos en Roma; luego, en Corinto; después, en Éfeso; luego, otra vez en Roma, y finalmente, de nuevo en Éfeso; pero siempre que nos los encontramos, su casa es el centro de encuentro y de servicio de los hermanos cristianos.

Todos los hogares cristianos deberían ser iglesias; porque una iglesia es un lugar donde se puede encontrar a Cristo. La casa de Priscila y Aquila, donde estuviera, irradiaba amistad y comunión y amor.

Si uno es forastero o extranjero en algún lugar desconocido, una de las cosas que más apreciará será tener un hogar donde se sienta bien recibido y esté a gusto, lo más posible como en su propia casa. Eso disipa la soledad y protege contra la tentación.

A veces puede que pensemos que el hogar es un sitio donde nos podemos encerrar dejando fuera al mundo; pero, por otra parte, un hogar debería ser un sitio con una puerta abierta.

La puerta abierta, la mano abierta y el corazón abierto son características de la vida cristiana.

Hasta aquí lo que sabemos seguro de Priscila y Aquila; pero puede que haya algo aún más romántico en su historia. Es curioso que en cuatro de los seis lugares en los que aparece la pareja en el Nuevo Testamento se nombre a Prisca en primer lugar, aunque lo normal habría sido poner el nombre del marido delante del de la mujer, como cuando decimos nosotros "el señor y la señora Miguel".

Existe la posibilidad de que se hiciera así porque Priscila fuera una dama de la nobleza. Es posible que, en alguna reunión de los cristianos, esta gran señora romana conoció a Aquila, el humilde judío fabricante de tiendas de campaña; que se enamoraron; que el Evangelio echó abajo las barreras de raza y rango y riqueza y nacimiento, y que estos dos, la aristócrata romana y el artesano judío, unieron sus vidas para siempre en el amor y en el servicio cristiano.

De esta suposición no podemos estar seguros del todo, aunque uno quisiera que fueran verdad; pero podemos estar seguros de que había muchos en Corinto, en Éfeso y en Roma que debían sus almas a Priscila y Aquila, y al hogar de ambos que era también una iglesia.

## ESTUDIO 67º: UN ELOGIO PARA CADA NOMBRE.

(Romanos 16:5-11) "5 Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. 6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. 8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor. 9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. 10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor."

No hay duda de que detrás de cada uno de estos nombres se esconde una verdadera saga cristiana. Ninguna de ellas nos es conocida, pero podemos imaginarnos algunas.

En este capítulo hay veinticuatro nombres personales y dos cosas interesantes que notar:

1) **De los veinticuatro, seis son mujeres.** Esto vale la pena recordarlo; porque algunos acusan a Pablo de ser machista y de minimizar el papel de las mujeres en la iglesia.

Si de veras queremos conocer la actitud de Pablo, debemos leer un pasaje como éste, en cada una de cuyas líneas se trasluce el aprecio de Pablo hacia la labor que las mujeres están realizando en la iglesia.

2) **Trece de los veinticuatro nombres figuran en inscripciones o en documentos que tratan del palacio del Emperador de Roma.** Aunque varios son bastante corrientes, este hecho es muy sugestivo. En Filipenses 4:22 Pablo habla de los santos de la casa del César.

Puede que fueran en su mayoría esclavos; pero aun así es importante que el Evangelio parece haber penetrado desde tan al principio en el palacio imperial.

Andrónico y Junias forman una pareja interesante, porque es probable que Junias sea un nombre de mujer. Eso querría decir, inada menos!, que en la Iglesia Primitiva se podía incluir a una mujer entre los apóstoles.

Los apóstoles, en este sentido, eran personas que la iglesia mandaba al mundo a predicar el Evangelio. Pablo dice que Andrónico y Junias eran cristianos desde antes que él. Eso quiere decir que se remontarían a los días de Esteban; deben de haber estado en contacto con la iglesia de los primeros días en Jerusalén.

Detrás del nombre de Ampliato puede que se esconda una historia interesante. Es corriente como nombre de esclavo. Ahora bien: en el cementerio de Domitila, que es el más antiguo de las Catacumbas, hay una tumba decorada, dedicada exclusivamente a Ampliatus.

Los ciudadanos romanos tenían tres nombres: el nomen, el praenomen y el cognomen-, lo cual podría indicar que este Ampliatus, que no tenía más que uno, era un esclavo. Pero la decoración de la tumba y la distinguida escritura nos hacen pensar que se trataba de una persona de alto rango en la iglesia.

De ahí se deduce que, desde los primeros días de la Iglesia, las diferencias de rango estaban tan borradas que era posible que un hombre fuera al mismo tiempo un esclavo y un príncipe de la Iglesia.

Las diferencias sociales no contaban. No podemos asegurar que este Ampliatus al que manda saludos Pablo fuera el mismo que el del cementerio de Domitila; pero no es imposible.

La casa de Aristóbulo puede también ser una referencia que encierra una historia interesante. En Roma, la casa no describía solamente la familia o los parientes de una persona, sino que incluía también a sus servidores y esclavos.

En Roma hacía tiempo que vivía un nieto de Herodes el Grande que se llamaba Aristóbulo. Siempre había vivido como un mero particular, y no había heredado nada de los dominios de Herodes; pero era amigo personal del emperador Claudio.

Cuando murió Aristóbulo, sus servidores y sus esclavos pasarían a ser propiedad del Emperador, pero formarían una sección conocida como la casa de Aristóbulo.

Así que esta frase puede describir a los servidores y esclavos judíos que antes habían pertenecido a Aristóbulo, el nieto de Herodes, y que habían pasado a ser propiedad del Emperador. Esto resulta más probable por los dos nombres entre los que se encuentra.

Apeles puede ser la forma griega del nombre de un judío que se llamara Abel, y Herodión está claro que sería el que correspondiera a uno relacionado con la familia de Herodes.

La casa de Narciso también puede que encierre una historia interesante. Narciso era un nombre bastante corriente; pero el Narciso más famoso era un liberto que había sido secretario del emperador Claudio y había tenido una considerable influencia.

Se decía que había amasado una fortuna privada que equivaldría ahora a miles de millones de pesetas. Adquirió tanto poder porque toda la correspondencia dirigida al Emperador tenía que pasar por sus manos, así es que de él dependía que llegara a su destino; los sobornos para que las peticiones de la gente llegaran al Emperador iban engrosando la fortuna personal de Narciso.

Cuando Claudio fue asesinado y Nerón ocupó su puesto, Narciso sobrevivió un poco de tiempo, pero al final se le obligó a cometer suicidio, y su fortuna y casa pasaron a ser propiedad de Nerón.

Puede que aquí se haga referencia a sus servidores y esclavos. Si Aristóbulo era de veras el nieto de Herodes, y si Narciso era el que había sido secretario de Claudio, esto querría decir que muchos de los esclavos de la corte imperial ya eran cristianos.

La levadura del Evangelio había llegado a los círculos más altos del Imperio.

**ESTUDIO 68º: SAGAS QUE SE RECUPERAN.**

(Romanos 16:12-16) "12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. 13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. 14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. 16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo."

No cabe duda que todos estos nombres encerrarán sagas; pero sólo podemos aventurarnos a recuperar las de unos pocos.

1) Cuando Pablo manda saludos para Trifena y Trifosa -que es probable que fueran mellizas, por la semejanza de sus nombres-, lo hace con una sonrisa; porque la forma en que lo dice suena a una graciosa contradicción en términos. En esta lista de saludos Pablo usa tres veces una cierta palabra griega refiriéndose al trabajo cristiano.

La usa de María (versículo 6), y de Trifena y Trifosa y de Pérsida en este pasaje. Es el verbo *kopian*, que quiere decir ajetrearse hasta el agotamiento, matarse a trabajar.

Eso es lo que Pablo dice que Trifena y Trifosa tenían costumbre de hacer; y lo curioso es que Trifena y Trifosa quieren decir respectivamente melindrosa y melosa.

Es como si dijera: "Vosotras dos os llamáis melindrosa y melosa; ¡pero dais un mentís a vuestros nombres trabajando como negras en la causa de Cristo!". Podemos figurarnos a Pablo guiñándole el ojo a su amanuense al dictarle este saludo.

2) Una de las sagas más gloriosas ocultas en el Nuevo Testamento se encierra en el nombre de Rufo, y su madre, que se portó como una madre con Pablo. Está claro que Rufo era conocido y apreciado por su simpatía y santidad en la iglesia de Roma; y también está claro que Pablo reconocía una deuda de gratitud que tenía con la madre de Rufo por la amabilidad y los cuidados que le había deparado.

¿Quién era Rufo? Vayamos a Marcos 15:21 "21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz."

Allí leemos que los soldados romanos que iban conduciendo a Jesús al Calvario obligaron a un cierto Simón de Cirene a llevar la cruz; y se le describe como el padre de Alejandro y Rufo.

Ahora bien: si a ese hombre se le identifica por los nombres de sus hijos, está claro que, aunque a él no se le conociera en aquella comunidad a la que se está contando aquello, sus hijos sí eran conocidos.

¿A qué iglesia dedicó Marcos su Evangelio? A la de Roma; y daba por sentado que allí sabían quiénes eran Alejandro y Rufo. Es casi seguro que el Rufo que se menciona aquí era el hijo de aquel Simón Cireneo que llevó la cruz de Jesús.

Aquel habría sido un día terrible para Simón. Era judío, natural de Cirene, en el Norte de África. Es probable que se hubiera pasado media vida ahorrando para poder ir alguna vez a celebrar la Pascua en Jerusalén.

Cuando por fin lo pudo hacer, cuando estaba a punto de entrar en la ciudad con el corazón emocionado por la solemnidad de la fiesta, de pronto un soldado romano le puso la espada plana en el hombro, que era la señal de que se le confiscaba para un servicio... y se encontró llevando la cruz de un criminal.

¿Cómo se cambiaría su elevada emoción espiritual por el resentimiento que le causaba aquella indigna humillación! ¿Haber venido de Cirene para esto! ¡Él, que pensaba solamente en participar de la gloria de la Pascua, y tenía que hacer algo tan terrible y vergonzoso! ¿Tiraría la cruz al suelo con rabia al llegar al Calvario, y se marcharía con odio en el corazón?

En el camino del Calvario, el encanto sobrenatural de la figura quebrantada de Jesús habrá ido echando sus zarcillos alrededor del corazón del Cireneo. Probablemente se quedaría para ver más, y la figura del Crucificado le atrajo a Sí para siempre.

Aquel encuentro "casual" en el camino del Calvario cambió la vida de Simón. Había ido a Jerusalén para participar allí de la Pascua, ¡y cómo cumplió Dios su deseo! Allí y entonces conoció al Que había venido para hacer realidad todo lo que la Pascua anunciaba y representaba, al Cordero de Dios Que quita el pecado del mundo, Cristo, nuestra Pascua.

Volvería a casa, y compartiría su experiencia con su mujer e hijos de tal manera que también ellos creerían. Podemos entretener toda clase de especulaciones. Fueron hombres de Chipre y de Cirene los que fueron a Antioquía y anunciaron el Evangelio por primera vez a los gentiles:

(Hechos 11:20). "Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús."

¿Era Simón uno de los de Cirene? ¿Estaba Rufo con él entre los que dieron aquel gigantesco paso de fe de hacer que el Cristianismo ofreciera la Salvación a toda la humanidad? ¿Estaban ellos entre los que soltaron las amarras del Cristianismo del muelle de Israel? ¿Será posible que los gentiles debemos el ser cristianos hoy al extraño episodio del hombre de Cirene al que obligaron a llevar una cruz al Calvario?

Vayamos ahora a Efeso en aquel día en que produjeron un tremendo disturbio los industriales que tenían montado un muy próspero negocio en torno a la diosa Diana de los Efesios, cuando la multitud habría linchado a Pablo si le hubiera echado mano.

¿Quién salió a enfrentarse con aquel gentío enfurecido? Uno que se llamaba Alejandro (Hechos 19:33). "Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo."

¿Sería el otro hermano, enfrentándolo todo por Jesús con Pablo? Y en cuanto a la madre, no cabe duda de que en momentos de necesidad debe de haber brindado a Pablo la ayuda y la hospitalidad que su propia familia le rehusó desde el día que creyó que el Crucificado era el Mesías.

Puede que nos estemos pasando en algunos detalles, porque Alejandro y Rufo eran nombres bastante corrientes; pero no nos podemos pasar al suponer que aquel encuentro "casual" en el camino del Calvario produjo consecuencias maravillosas, de las que seguimos beneficiándonos.

3) Todavía nos queda otro nombre que tal vez encierre una historia todavía más sorprendente, el de Nereo. El año 95 d.C. tuvo lugar un suceso que escandalizó a toda Roma. Dos de las personas más distinguidas de la ciudad fueron condenadas a muerte por ser cristianas.

Eran Flavio Clemente, que había sido cónsul de Roma, y su esposa Domitila, que era de sangre real. Era nieta del emperador Vespasiano, y sobrina del actual emperador, Domiciano.

De hecho, los dos hijos de Flavio Clemente y Domitila habían sido designados como sucesores de Domiciano en el poder imperial. Flavio fue ejecutado, y Domitila fue desterrada a la isla de Pontia, donde unos años después Paula vio la cueva en la que "Domitila arrastró su largo martirio por el nombre de Cristo".

Lo curioso del caso es que el mayordomo de Flavio y Domitila se llamaba Nereo. Es posible que el esclavo Nereo fue el instrumento para que el ex cónsul Flavio Clemente y la princesa de sangre real Domitila se convirtieran al Cristianismo.

Nereo era un nombre bastante corriente, pero la suposición es posible. Hay otro hecho de interés que añadir a esta historia. Flavio Clemente era hijo de Flavio Sabino, que era el prefecto de Roma cuando Nerón persiguió sádicamente a los cristianos después de acusarlos de haber provocado el terrible incendio de Roma del año 64 d.C.

Como prefecto de la ciudad, Flavio Sabino tiene que haber sido el oficial encargado de la persecución. Fue entonces cuando Nerón ordenó que se cubriera de brea a los cristianos y se les prendiera fuego para servir de antorchas vivas en sus jardines, o que se los cubriera de pieles de animales y se les lanzaran los salvajes perros entrenados para la caza mayor, o que los encerraran en navíos que luego se hundían en las aguas del Tíber.

Es posible que, treinta años antes de morir por Cristo, el joven Flavio Clemente presenciara el valor inquebrantable de los mártires, y se preguntara qué los hacía afrontar así las muertes más horribles. ¡Cinco versículos de saludos y nombres que nos revelan sagas que alucinan el corazón!

## **ESTUDIO 69º: LA ÚLTIMA APELACIÓN DEL AMOR.**

(Romanos 16:17-20) <sup>17</sup> Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. <sup>18</sup> Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. <sup>19</sup> Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para

el mal. <sup>20</sup> Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros."

A Pablo le resultaba difícil ponerle punto final a su Carta a los Romanos. Ya había mandado saludos; pero antes de terminar incluye una última apelación a los cristianos de Roma para que se guarden de las malas influencias.

Escoge dos características de las personas que son dañinas para la iglesia y la comunión cristiana.

1) **Son personas que causan divisiones entre los hermanos.** Los que hacen cosas que alteran la paz de la iglesia tendrán que dar cuenta.

Cierto pastor estaba una vez hablando a uno que acababa de llegar a su congregación de otro pueblo. Estaba claro que el tipo aquel tenía poco amor de Cristo. Le dijo al pastor: "¿Conoce usted tal y tal iglesia?". -refiriéndose a la anterior de la que había sido miembro. Cuando el pastor asintió, prosiguió con malvada complacencia: "Bueno, iyo la hice polvo!".

Hay personas que se complacen en causar problemas, y les encanta sembrar cizaña. La que ha producido disensión en un grupo de hermanos tendrá que dar cuenta algún día al Que es Rey y Cabeza de la Iglesia.

2) **Hay personas que ponen tropiezos en el camino de los demás.** El que se lo pone más difícil a otro el ser cristiano, también tendrá que dar cuenta. Si la conducta de alguien es un mal ejemplo, o su influencia es una trampa, o su enseñanza diluye o tergiversa la fe cristiana que pretende defender, esa persona no quedará sin castigo.

Y no será ligero, porque ya se lo advirtió Jesús a los que hagan tropezar a uno de Sus pequeñitos.

Hay dos palabras interesantes en este pasaje.

a) **Una es la que hemos traducido por halagos (jréstologuía).** Los mismos griegos definían a un jréstólogos como "uno que habla bien pero actúa mal". Es la clase de persona que, tras una fachada de palabras piadosas, ejerce una mala influencia que desvía, no mediante un ataque directo, sino rastaramente; que pretende ser servidor de Cristo, pero lo que hace en realidad es destruir la fe.

b) **La otra palabra es la que hemos traducido por incontaminado de nada malo (akeraios), que se usa de un metal puro y sin aleaciones, o del vino o la leche a los que no se ha añadido agua.** Describe algo que es puro y sin contaminación, "limpio de polvo y paja". El cristiano es alguien cuya integridad ha de estar fuera de toda duda.

Una cosa hay que notar en este pasaje. Está claro que los problemas latentes en la iglesia de Roma no han salido a la luz. Pablo, desde luego, dice que cree que la iglesia romana está capacitada para resolverlos.

Era un pastor precavido, porque creía firmemente que prevenir es mejor que curar. A veces en una iglesia o sociedad se deja desarrollar una mala situación porque nadie tiene valor para exponerla; y a menudo, cuando ya se ha desarrollado es demasiado tarde para resolverla.

Es bastante fácil apagar un fuego localizado cuando empieza, pero casi imposible cuando ya es todo un bosque lo que está ardiendo. Pablo tenía la sabiduría necesaria para atajar una situación peligrosa.

El pasaje cierra con algo muy sugestivo. Pablo dice que el Dios de paz derribará pronto a Satanás, el poder del mal. Debemos fijarnos en que la paz de Dios es la paz de la acción y de la victoria.

Hay una clase de paz que se puede obtener al precio de evadir todos los problemas y decisiones, una paz que viene del letargo de la inactividad. El cristiano debe recordar siempre que la paz de Dios no es la paz que se ha sometido al mundo, sino la que ha vencido al mundo.

## **ESTUDIO 70º: SALUDOS.**

(Romanos 16:21-23) “<sup>21</sup> Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. <sup>22</sup> Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. <sup>23</sup> Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.”

Es tentador intentar identificar al grupo de amigos que mandan recuerdos. Timoteo era el brazo derecho de Pablo, el que Pablo veía como su sucesor y del que diría más

tarde que era el que estaba más identificado con él (Filipenses 2:19-20). <sup>19</sup> Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; <sup>20</sup> pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.”

Lucio es posible que fuera el Lucio de Cirene que era uno de los profetas y maestros de Antioquía que mandaron a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero (Hechos 13:1) “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.”

Jasón puede que sea el que dio hospitalidad a Pablo en Tesalónica y sufrió por ello a manos de la multitud (Hechos 17:5-9) <sup>5</sup> Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. <sup>6</sup> Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; <sup>7</sup> a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. <sup>8</sup> Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. <sup>9</sup> Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.”

Sosípater puede que fuera el Sópater de Berea que llevó la colecta de su iglesia con las de las otras a Jerusalén con Pablo (Hechos 20:4) “Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.”

Gayo puede que fuera uno de los dos que bautizó Pablo en Corinto (1 Corintios 1:14) “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo”

Por primera y única vez, sabemos el nombre del amanuense que escribió esta carta al dictado de Pablo, porque introduce aquí su saludo personal. Todos los grandes hombres han dependido de la humilde ayuda de otros para llevar a cabo su labor.

Nos son desconocidos los nombres de los que hicieron las veces de secretarios para Pablo en otras ocasiones, así es que Tercio es el representante de los todos los amanuenses de Pablo.

Una de las cosas más interesantes de este capítulo es la manera en que Pablo nos retrata a las personas con una sola frase.

Aquí tenemos dos de esas descripciones resumidas: Gayo es un hombre que practica la hospitalidad, y Cuarto es un hermano.

Es una gran cosa el pasar a la Historia como persona que mantuvo su casa abierta a los forasteros, o por haber sido un hombre de corazón fraternal. Algún día alguien resumirá nuestra personalidad en una frase. ¿Qué dirá esa frase?

**ESTUDIO 71º: LA ALABANZA FINAL.**

(Romanos 16:25-27) <sup>25</sup> Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, <sup>26</sup> pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, <sup>27</sup> al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.”

La Carta a los Romanos termina con una doxología (*Fórmula de alabanza a la divinidad, especialmente a la Trinidad en la Biblia.*) que es también el sumario del Evangelio que Pablo amaba y predicaba.

1) El Evangelio nos permite mantenernos firmes. "Hijo de hombre -dijo Dios a Ezequiel-, ponte en pie para que Yo hable contigo". (Ezequiel 2:1). El Evangelio es el poder que nos permite mantenernos invictos frente a todos los golpes del mundo y los ataques de la tentación.

Un periodista relata un incidente de la guerra civil española. Había una pequeña guarnición de hombres sitiados. El fin estaba cerca, y algunos querían rendirse para salvar la vida; pero otros querían seguir resistiendo. El dilema se resolvió cuando un alma noble declaró: "Es mejor morir de pie que vivir de rodillas".

La vida puede ser difícil; a veces abate con sus golpes. La vida puede ser peligrosa; a veces es fácil caer en los lugares resbaladizos de la tentación. El Evangelio es el poder de Dios para salvar; ese poder que nos mantiene erguidos, hasta cuando la vida se presenta de la peor manera posible.

La vida no nos puede separar del amor que Dios nos ha mostrado en nuestro Señor Jesucristo (Romanos 8:38-39). "38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, 39 ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro."

2) Es el Evangelio que predicaba Pablo y que ofreció Jesucristo. Es decir: el Evangelio tiene su origen en Cristo, y lo transmiten las personas. Sin Jesucristo no podría haber Evangelio; pero si no hay personas que lo transmitan, otras personas no lo llegarán a conocer.

El deber cristiano consiste en que, en cuanto Cristo nos encuentra, nosotros vayamos a encontrar a otros para Cristo. Cuando Jesús encontró a Andrés, Juan nos dice: "Lo primero que hizo éste fue salir al encuentro de su hermano Simón para decirle: "¡Hemos encontrado al Mesías!". (Juan 1:40-42).

Aquí tenemos el privilegio cristiano y el deber cristiano. El privilegio cristiano es apropiarnos el Evangelio para nosotros; y el deber cristiano, que no sea sólo para nosotros, sino que se lo transmitamos a otros.

Una leyenda famosa nos cuenta que Jesús, después de la Cruz y de la Resurrección, volvió a Su gloria, con las señales de Sus sufrimientos. Uno de los ángeles le dijo: — Tienes que haber sufrido terriblemente por la gente de ahí abajo. ¿Ya saben todos los seres humanos lo que has hecho por ellos? —No -respondió Jesús-, todavía no. Hasta ahora sólo lo saben unos pocos. —Y -siguió preguntando el ángel-, ¿qué has hecho para que todos lo sepan? —Bueno dijo Jesús-, les he dicho a Pedro, Santiago, Juan y los demás; que se dediquen a contárselo a todo el mundo, hasta que lo sepan hasta los que viven en el último rincón de la Tierra. El ángel se quedó pensativo, porque sabía lo despistados que son los seres humanos. —Sí -siguió diciendo-;pero, ¿y si se les olvida a esos? ¿Y si se cansan de decírselo a otros? ¿Qué pasará si, allá para el siglo XX, los que saben la historia de Tu amor Te fallan y dejan de contársela a otros? ¿Qué pasará entonces? ¿Es que no has hecho ningún otro plan? —No he hecho ningún otro plan. Cuento con ellos. Me fío de ellos -fue la respuesta de Jesús.

Jesús murió para darnos el Evangelio; y ahora cuenta con nosotros para transmitírselo a todos los demás.

3) **El Evangelio es la consumación de la Historia.** Es algo que existía desde todos los tiempos, y que ha venido y se ha revelado al mundo en la Persona de Jesucristo.

Algo absolutamente nuevo sucedió cuando Jesús vino al mundo: la eternidad invadió al tiempo y Dios apareció en la Tierra. Su venida fue el acontecimiento al que se dirigía toda la Historia anterior y del que fluye toda la Historia posterior.

Después de la venida de Cristo, el mundo ya no puede seguir siendo el mismo. Fue el acontecimiento central de la Historia, y por eso fechamos el tiempo en antes de Cristo y después de Cristo, a. C. y d. C. Es como si, con Su venida, la vida y el mundo empezaran de nuevo otra vez.

4) **El Evangelio es para toda la humanidad, y así ha sido siempre.** No solamente para los judíos; su salida a todo el mundo no fue algo que ocurrió después. "**De tal manera amó Dios al mundo**", y no solamente a Israel.

Los profetas, tal vez sin darse cuenta del todo, intuyeron y anunciaron el tiempo en que todos los pueblos conocerían a Dios. Ese tiempo no ha llegado todavía; pero es el propósito de Dios que algún día Su conocimiento cubra toda la Tierra como las aguas cubren el mar, y es nuestro privilegio el colaborar en que el propósito de Dios se haga realidad.

5) **El Evangelio conduce al mundo a la obediencia, a ser el mundo en el que Dios es el Rey.** Pero esa obediencia no la impone una ley de hierro que quebranta al que se opone; es una obediencia que brota de la fe, una rendición que es la conquista y el resultado del amor.

Para Pablo, el cristiano no es uno que se ha rendido a un poder ineludible, sino uno que se ha enamorado del Dios que ama a todos, y Cuyo amor se ha revelado para siempre en Jesucristo.

Así termina el largo argumento de la Carta a los Romanos: con un cántico de alabanza al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.